

MISTICA CIUDA

DE DIOS.

TOM. VII.

248

41-38/III

DA D

MÍSTICA CIUDAD DE DIOS,

PLAZO DE SU COMODIDAD Y ASESORO DE
la gracia, gloria divina, y vida de la Virgen María de
Egipto, Reyes y Señora de los Reyes, María santísima, res-
plandeciente de la corona de Eva, madre de la gra-
cia, glorificada en estos últimos siglos por
la eterna Salva a su casto

SOR MARIA DE JESUS, ADEDEA

del Convento de la Inmaculada Concepción de la villa de
Sagunto, de la Provincia de Burgo, de la regular
Observancia de nuestro Señor San Francisco

San Francisco.

PARA NUEVA LUZ DEL MUNDO, ALEGRIA
de la Iglesia Católica y consuelo de los mortales.

TOMO SEPTIMO



En Navarra: En Pamplona en la imprenta de Joaquín
Domingo, año de MDCCCVII.



MISTICA

CIUDAD DE DIOS,

MILAGRO DE SU OMNIPOTENCIA Y ABISMO DE
la gracia : historia divina , y vida de la Virgen Madre de
Dios , Reyna y Señora nuestra , María santísima , res-
tauradora de la culpa de Eva y medianera de la gra-
cia : manifestada en estos últimos siglos por
la misma Señora á su esclava

SOR MARÍA DE JESUS, ABADESA
del Convento de la Inmaculada Concepcion de la villa de
Agreda , de la Provincia de Burgos, de la regular
observancia de nuestro Seráfico Padre
San Francisco:

PARA NUEVA LUZ DEL MUNDO , ALEGRÍA
de la Iglesia Católica y confianza de los mortales.

TOMO SÉPTIMO.



Con licencia : En Pamplona en la Imprenta de Joaquin
Domingo , año de MDCCCVII.

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
No. 19.102

MÍSTICA TABLA CIUDAD DE DIOS

MUNDO DE SU OMNIPOTENCIA Y ARMO DE
la gracia: historia divina y vida de la Virgen María de
Dios, Reyes y Señora y Señora y Señora, etc.
sanctas de la corte de los y santos de la gra-
cia: santos en esos días de los por
la misma Señora y su esclava

SOA MARIA LA JESUS, MARIESSA
del Consejo de la Santísima Trinidad de la villa de
España, de la Escuela de Burgos, de la región
española de nuestra Señora María
San Francisco

PARA NUEVA LUX DEL MUNDO, ALBERRIA
de la Iglesia Católica y confesión de los santos
TOMO SEPTIMO



En Nueva: En Pamplona en la Imprenta de Joaquín
Domingo, año de MDCCVII.

T A B L A

DE LOS CAPÍTULOS QUE CONTIENE EL LIBRO
séptimo de esta divina historia y primero
de su tercera parte.

LIBRO SÉPTIMO.

*CONTIENE, CÓMO LA DIESTRA DIVINA PROS-
peró á la Reyna del cielo de dones altísimos, para que
trabajase en la santa Iglesia. La venido del Espíritu
santo. El copioso fruto de la redencion y de la predi-
cacion de los apóstoles. La primera persecucion de la Igle-
sia. La conversion de San Pablo. La venida de San-
tiago á España. La aparicion de la madre de
Dios en Zaragoza, y fundacion de nues-
tra Señora del Pilar.*

Introduccion á la tercera parte de la divina historia y
vida santísima de la madre de Dios Señora nuestra,
número 1. pág. 1.

Cap. I. Quedando asentado nuestro Salvador Jesus á
la diestra de el eterno Padre, descendió de el cielo
á la tierra María santísima, para que se plantase la

T A B L A.

nueva Iglesia con su asistencia y magisterio , número 1.	pág. 32.
Doctrina , núm. 8.	pág. 41.
Cap. II. Que el Evangelista San Juan en el capítulo veinte y uno del Apocalípsis habla á la letra de la vision que tuvo , quando vió descender de el cielo á María santísima Señora nuestra , núm. 10.	pág. 44.
Cap. III. Prosigue la inteligencia de lo restante del capítulo veinte y uno del Apocalípsis , n. 26.	pág. 61.
Doctrina , núm. 37.	pág. 75.
Cap. IV. Despues de tres dias , que María santísima descendió del cielo , se manifiesta , y habla en su persona á los apóstoles: visítala Christo nuestro Señor, y otros misterios hasta la venida del Espíritu santo, núm. 39.	pág. 78.
Doctrina , núm. 55.	pág. 95.
Cap. V. La venida del Espíritu santo sobre los apóstoles y otros fieles: vióle María santísima intuitivamente, y otros ocultísimos misterios y secretos que sucedieron , núm. 58.	pág. 99.
Doctrina , núm. 68.	pág. 110.
Cap. VI. Saliéron del cenáculo los apóstoles á predicar á la multitud que concurrió ; cómo los hablaron en varias lenguas. Convirtiéronse aquel dia casi tres mil, y lo que hizo María santísima en esta ocasion, número 73.	pág. 115.
Doctrina , núm. 93.	pág. 135.
	Cap.

T A B L A.

- Cap. VII. Juntanse los apóstoles y discípulos para resolver algunas dudas, en particular sobre la forma del bautismo, dándose á los nuevos Catecúmenos; y lo que en todo esto obró María santísima, número 96. pág. 139.
- Doctrina, n. 115. pág. 158.
- Cap. VIII. Declárase el milagro, con que las especies sacramentales se conservaban en María santísima de una comunión hasta otra; y el modo de sus operaciones despues que descendió de el cielo á la Iglesia, n. 118. pág. 161.
- Doctrina, n. 132. pág. 176.
- Cap. IX. Conoció María santísima que se levantaba Lucifer para perseguir á la Iglesia; y lo que hizo contra este enemigo, amparando y defendiendo los fieles, n. 135. pág. 180.
- Doctrina, n. 152. pág. 197.
- Cap. X. Los favores que María santísima por medio de sus ángeles hacía á los apóstoles: la salvación que alcanzó á una muger en la hora de la muerte, y otros sucesos de algunos que se condenaron, número, 155. pág. 201.
- Doctrina, núm. 177. pág. 223.
- Cap. XI. Declárase algo de la prudencia con que María santísima gobernaba á los nuevos fieles; y lo que hizo con San Estevan en su vida y muerte, y otros sucesos, n. 179. pág. 225.
- Doc-

T A B L A.

- Doctrina , núm. 199. pág. 244.
- Cap. XII. La persecucion que tuvo la Iglesia despues de la muerte de San Estevan ; lo que en ella trabajò nuestra Reyna , y cómo por su solicitud ordenáron los apòstoles el Símbolo de la fé catòlica, n. 202. p. 247.
- Doctrina , núm. 219. pág. 265.
- Cap. XIII. Remitió María santísima el Símbolo de la fé á los discipulos y á otros fieles , y obráron con él grandes milagros. Fué determinado el repartimiento de el mundo à los apòstoles ; y otras obras de la gran Reyna del cielo , núm. 222. pág. 268.
- Doctrina , núm. 240. pág. 286.
- Cap. XIV. La conversion de San Pablo , y lo que en ella obró María santísima , y otros misterios ocultos , núm. 248. pág. 295.
- Doctrina , n. 273. pág. 322.
- Cap. XV. Declárase la oculta guerra que hacen los demonios á las almas : el modo con que el Señor las defiende por sus ángeles , por María santísima y por sí mismo. Y un conciliábulo que hicieron los enemigos despues de la conversion de San Pablo contra la misma Reyna y la Iglesia, n. 277. pág. 326.
- Doctrina , n. 300. pág. 355.
- Cap. XVI. Conoció María santísima los consejos de el demonio para perseguir á la Iglesia. Pide el remedio en presencia del Altísimo en el cielo. Avisa á los apòstoles. Viene Santiago á predicar á España donde le vi-

T A B L A.

sitó una vez María santísima, n. 307.	pág. 363.
Doctrina, n. 328.	pág. 385.
Cap. XVII. Dispone Lucifer otra nueva persecucion contra la Iglesia y María santísima; manifestòsela á San Juan, y por su òrden determina ir á Éfeso: aparécese su hijo santísimo, y la manda venir á Zaragoza á visitar al apóstol Santiago, y lo que sucedió en esta venida, n. 334.	pág. 391.
Viene María santísima de Jerusalén á Zaragoza en España, por voluntad de su hijo nuestro Salvador á visitar á Santiago, y lo que sucedió en esta venida, y el año y dia en que se hizo, n. 346.	pág. 406.
Doctrina, n. 361.	pág. 422.

FIN DE LA TABLA DE CAPÍTULOS.

T A B L A

alio etc. ver Maria santissima, n. 307.
 Dequina, n. 308.
 Cap. XVII. Dizeo la Vn. con nra pascion etc.
 tra la Iglesia y Maria santissima; manifestacione de
 san. y por es dizeo terminas a. 3. dizeo: spates
 solo en dizeo terminas, y la manda venir a Zaragoza
 a visitar al arceobispo Santiago, y lo que sucedio en es-
 ta venida, n. 309.
 Vnue Maria santissima de formacion a Zaragoza en Es-
 paha, por voluntad de su hijo nuestro Salvador a. 310.
 a. 311. Santiago, y lo que sucedio en esta venida, y
 el año y dia en que se hizo, n. 312.
 Dequina, n. 313.

FIN DE LA TABLA DE CAPITULOS

LIBRO SEPTIMO

DE ESTA DIVINA HISTORIA,

Y PRIMERO

DE LA TERCERA PARTE.

CONTIENE COMO LA DIESTRA DIVINA PROSPERO á la Reyna del cielo de dones altisimos , para que trabajase en la santa Iglesia ; la venida del Espiritu santo ; el copioso fruto de la redencion , y de la predicacion de los apóstoles ; la primera persecucion de la Iglesia ; la conversion de San Pablo , y venida de Santiago á España ; la aparicion de la madre de Dios en Zaragoza , y fundacion de nuestra Señora del Pilar.

*INTRODUCCION Á LA TERCERA PARTE DE
la divina historia , y vida santísima de María
madre de Dios.*

El que navega en un peligroso y alto mar , quanto mas engolfado se halla en él , tanto mas suele
Tom. VII. A sen

sentir los temores de las tormentas , y los rezelos de sus cosarios enemigos , de quien puede ser invadido. Aumentan este cuidado la ignorancia y la flaqueza ; porque ni sabe quando , ni por donde le acometerá el peligro ; ni tampoco es poderoso para divertirle ántes que llegue ; ni á resistirle quando llegáre. Esto mismo es lo que me sucede á mí, engolfada en el inmenso piélago de la excelencia y grandezas de María santísima ; aunque es mar en leche , lleno de sèrenidad muy tranquila , que así lo conozco y confieso. Y no basta , para vencer mis temores , el hallarme tan adelante en este océano de la gracia , con dexar escritas la primera y segunda parte de su vida santísima , porque en ella misma , como en espejo inmaculado , he conocido con mayor luz y claridad mi propia insuficiencia y vileza ; y con la mas evidente noticia se me representa el objeto de ésta divina historia mas impenetrable , y ménos comprehensible para todo entendimiento criado. No descansan tampoco los enemigos, príncipes de las tinieblas , que como cosarios molestísimos pretenden afligirme , y desconfiarme con falsas ilusiones y tentaciones , llenas de iniquidad y astucia sobre toda mi ponderacion. No tiene otro recurso el navegante mas de convertir su vista al norte , que como estrella del mar , segura y fixa , le gobierna y guia entre las olas. Yo trabajo por ha-

cèr

cer lo mismo en la tormenta de mis varias tentaciones y temores. Y convertida al norte de la voluntad divina , y á mi estrella María santísima , por donde le conozco con la obediencia ; muchas veces afligida , turbada y temerosa clamo de lo íntimo del corazon , y digo : Señor y Dios altísimo , ¿ que haré entre mis dudas ? ¿ Proseguiré adelante , ó mudaré de intento en proseguir el discurso de esta historia ? Y vos , madre de la gracia y mi maestra , declaradme vuestra voluntad y de vuestro hijo santísimo.

2 Confieso con verdad y como debo á la divina dignacion , que siempre ha respondido á mis clamores , y nunca me ha negado su paternal clemencia , declarándome su voluntad por diversos modos. Aunque se deja entender esta verdad en la asistencia de la divina luz , para dexar escritas la primera y segunda parte ; pero sobre este favor , son innumerables las veces , que el mismo Señor por sí mismo , por su madre santísima y por sus ángeles me ha quietado y asegurado ; añadiendo firmezas á firmezas y testimonios para vencer mis temores y cobardías. Lo que mas es , que los mismos ángeles visibles , que son los prelados y ministros del Señor en su santa Iglesia , me han aprobado , y intimado la voluntad del Altísimo , para que sin rezelos la creyese y executase , prosiguiendo esta divina historia. Tampoco me

4 *de la Mística Ciudad de Dios.*

ha faltado la inteligencia de la luz , ó ciencia infusa , que con fuerte suavidad y dulce fuerza llama, enseña y mueve á conocer lo mas alto de la perfeccion , lo purísimo de la santidad , lo supremo de la virtud y lo mas amable de la voluntad ; y que todo esto se me ofrece como encerrado y reservado en esta arca mística de María santísima , como maná escondido , para que lleguen á gustarle y poseerle.

3 Pero con todo esto , para entrar en esta tercera parte , y comenzar á escribirla , he tenido nuevas y fuertes contradicciones , no ménos difíciles de vencér que para las dos primeras. Puedo afirmar sin rezelo , no dexo escrito periodo , ni palabra, ni me determino á escribirla , sin reconocer mas tentaciones que escribo letras. Y aunque para el embarazo de mis temores me basto yo á mí misma ; pues conociéndome la que soy , no puedo dexar de ser cobarde , ni puedo fiar de mí ménos de lo que experimento en mi flaqueza ; pero ni esto , ni la grandeza del asunto eran los impedimentos que hallaba , aunque no luego los conocí. Presenté al Señor la segunda parte que tenia escrita , como ántes lo hice de la primera. Compeliáame la obediencia con rigor para dar principio á esta tercera ; y con la fuerza que comunica esta virtud á los que se sugetan á ella , animaba mi cobardía,

y

y alentaba el desmayo que en mí reconocia, para executar lo que se me mandaba. ¡Mas entre los deseos y dificultades de comenzar, anduve fluctuando algunos días, como nave combatida de contrarios y fuertes vientos.

4 Por una parte me respondia el Señor prosigüese lo comenzado, que aquella era su voluntad y beneplácito; y nunca reconocia otra cosa en mis continuas peticiones. Aunque alguna vez disimulaba estos órdenes del Altísimo, y no los manifestaba luego al prelado y confesor (no por ocultarlos, sino para mayor seguridad, y para no sospechar que se gobernaba solo por mis informes;) pero su Magestad, que en sus obras es tan uniforme, les ponía en el corazón nueva fuerza, para que con imperio y preceptos me lo mandasen, como siempre lo han hecho. Por otra parte la emulacion y malicia de la antigua serpiente calumniaba todas las obras y movimientos; y despertaba, ó movía contra mí una tormenta deshecha de tentaciones, que tal vez queria levantarme á lo altivo de su soberbia; otras, y muchas me queria abatir á lo profundo de la desconfianza, y envolverme en una caliginosa tiniebla de temores desordenados, juntando á estas otras diversas tentaciones interiores y exteriores, creciendo todas al paso que proseguia esta historia; y mas quando me inclinaba á concluirla. Valióse tambien

este

este enemigo del dictámen de algunas personas , á que por natural obligacion debia algun respeto , y no me ayudaban á proseguir lo comenzado ; y tambien turbaba á las religiosas que tengo á mi cargo. Parecíame , que faltaba tiempo , porque no habia de dexar el seguimiento de la comunidad , que era la mayor obligacion de prelada. Con todos estos ahogos no acababa de asentar , ni quietar el interior en la paz y tranquilidad que era necesaria y conveniente , para recibir la luz actual y inteligencia de los misterios que escribo ; porque esta no se percibe bien , ni se comunica por entero entre los torbellinos de tentaciones que inquietan al espiritu ; y solo vieae en ayre blando y sereno que templa las potencias interiores.

5 Afigida , y conturbada de tanta variedad de tentaciones , no cesaban mis clamores. Y un dia en particular dixé al Señor : Altísimo dueño y bien mio de mi alma , no son ocultos á vuestra sabiduría mi gemido y mis deseos de daros gusto , y no errar en vuestro servicio. Amorosamente me lamento en vuestra real presencia ; porque ó me mandais , Señor , lo que no puedo yo cumplir ; ó dais mano á vuestros enemigos y míos , para que con su malicia me lo impidan. Respondióme su Magestad á esta querrela , y con alguna severidad me dixo : “ Advierte , alma , que ”no puedes continuar lo comenzado , ni acabarás de ”escribir la vida de mi madre , si no eres en todo ”muy

„muy perfecta y agradable á mis ojos ; porque yo
„quiero coger en tí el copioso fruto de este benefi-
„cio , y que tú le recibas la primera con tanta ple-
„nitud : y para que lo logres , como yo lo quiero,
„es necesario se consuma en tí todo lo que tienes de
„terrena y hija de Adan , los efectos de el pecado
„con sus inclinaciones y malos hábitos.” Esta respues-
ta de el Señor despertò en mí nuevos cuidados , y
mas encendidos deseos de executar todo lo que se
me daba á conocer en ella ; que no solo era una
comun mortificacion de las inclinaciones y pasiones ;
sino una muerte absoluta de toda la vida animal y
terrena , y una renovacion y transformacion en otro
ser y nueva vida celestial y angélica.

6 Y deseando extender mis fuerzas á lo que se
me proponia , exâminaba mis inclinaciones y apetitos ;
rodeaba por las calles y por los ángulos de mi in-
terior ; y sentia un conato vehemente de morir á to-
do lo visible y terreno. Padecí en estos exercicios al-
gunos dias grandes aflicciones y desconsuelos ; porque
al paso de mis deseos , crecian tambien los peligros
y ocasiones de divertimientos con criaturas , que bas-
taban para impedirme , y quanto mas queria alejarme
de todo , tanto mas metida y oprimida me hallaba
con lo mismo que aborrecia. De todo se valia el ene-
migo , para desmayarme , representándome por imposi-
sible la perfeccion de vida que deseaba. A este des-

con

consuelo se juntó otro nuevo y extraordinario , con que me hallè impensadamente. Este fué , que comencé á sentir en mi persona una nueva disposicion del cuerpo tan viva , y que me hacia tan sensible para sufrir los trabajos , que los muy fáciles , siendo penales , se me hacian mas intolerables que los mayores de hasta entónces. Las ocasiones de mortificacion que ántes eran muy sufribles , se me hacian violentísimas y terribles ; y en todo lo que era padecer dolor sensible , me sentia tan débil , que me parecian mortales heridas. Sufrir una disciplina , era deliquio hasta desmayar , y cada golpe me dividia el corazon : y sin encarecimiento digo , que solo el tocarme una mano con otra , me hacia saltar las lagrimas , con grande confusion y desconsuelo mio de verme tan miserable. Y experimentè , haciéndome fuerza á trabajar (no obstante el mal que tenia) saltarme por las uñas la sangre.

7 Ignoraba la causa de esta novedad , y discurrendo conmigo misma , y diciendo con despecho: ¡Ay de mi! ¿qué miseria mia es esta? ¿Qué mudanza la que siento? Mándame el Señor que me mortifique y muera á todo , y me hallo ahora mas viva , y mènus mortificada. Padecí algunos dias grandes amarguras y despechos con mis discursos. Y para moderarlos , me consoló el Altísimo , diciendome : Hija y esposa mia , no se aflija tu corazon

con

» con el trabajo y novedad que sientes en padecer tan
» vivamente. Yo he querido que por este medio que-
» den en tí extinguidos los efectos del pecado ; y seas
» renovada para nueva vida y operaciones mas altas
» y de mi mayor agrado ; y hasta conseguir este nue-
» vo estado , no podrás comenzar lo que te resta de
» escribir de la vida de mi madre y tu maestra. „ Con
esta nueva respuesta del Señor recobré algun esfuerzo,
porque siempre sus palabras son de vida , y la co-
munican al corazon. Y aunque los trabajos y tenta-
ciones no afloxaban , me disponia á trabajar y pe-
lear ; pero desconfiada siempre de mi flaqueza y
debilidad , y de hallar remedio. Buscábale contra ellas
en la madre de la vida , y determinè pedirle con
instancia y veras su favor , como á único y último
refugio de los necesitados y afligidos ; y como de
quien , y por quien á mí , la mas inútil de la tierra,
me viniéron siempre muchos bienes y beneficios.

8 Postrème á los pies de esta gran Señora del
cielo y tierra , y derramando mi espíritu en su pre-
sencia , la pedí misericordia y remedio de mis im-
perfecciones y defectos. Representéle mis deseos de su
agrado y de su hijo santísimo ; y ofrecíme de nuevo
para su mayor servicio , aunque me costase pasar
por fuego y por tormentos , y derramar mi sangre.
Á esta peticion me respondió la piadosa madre y
dixo : ” Hija mia , los deseos que de nuevo enciende

»el Altísimo en tu pecho, no ignoras que son prendas
 »y efectos del amor, con que te llama para su ín-
 »tima comunicacion y familiaridad. Su voluntad santí-
 »sima y la mia es, que de tu parte los executes,
 »para no impedir tu vocacion, ni retardar mas el
 »agrado de su Magestad, que de tí quiere. En to-
 »do el discurso de la vida que escribes, te he amo-
 »nestado y declarado la obligacion con que recibes es-
 »te nuevo y grande beneficio; para que en tí copies
 »la estampa viva de la doctrina que te doy y del
 »exemplar de mi vida, segun las fuerzas de la gra-
 »cia que recibieres. Ya llegas á escribir la última y
 »tercera parte de mi historia; y es tiempo de que
 »te levantes á mi perfecta imitacion, y te vistas de
 »nueva fortaleza y extiendas la mano á cosas fuer-
 »tes. Con esta nueva vida y operaciones darás priaci-
 »pio á lo que resta de escribir; porque ha de ser
 »executando lo que vés conociendo. Y sin esta dispo-
 »sicion no podrás escribirlo, porque la voluntad del
 »Señor es, que mi vida quede mas escrita en tu co-
 »razon que en el papel; y en tí sientas lo que es-
 »cribes, para que escribas lo que sientes. »

9 «Quiero para esto, que tu interior se desnu-
 »de de toda imagen y afecto de lo terreno, para que
 »alejada y olvidada de todo lo visible, tu conversacion
 »y continuo trato sea con el mismo Señor, conmigo
 »y con sus ángeles, y todo lo demas fuera de esto
 » ha

» ha de ser para tí estraño y peregrino. Con la fuer-
» za de esta virtud y pureza que de tí quiero, que-
» brantarás la cabeza de la antigua serpiente, y ven-
» cerás la resistencia que te hace para escribir y pa-
» ra obrar. Y porque admitiendo sus vanos temores eres
» tarda en responder al Señor, y en entrar por el
» camino que él te quiere llevar, y dar crédito á sus
» beneficios, quiero decirte ahora, que por esto su divi-
» na providencia ha dado permiso á este dragon, para
» que como ministro de su justicia castigue tu in-
» credulidad y él no reducirte á su perfecta voluad.
» Y el mismo enemigo ha tomado mano para hacer-
» te caer en algunas faltas, proponiéndote sus en-
» gaños vestidos de buena intencion y fines virtuosos,
» y trabajando en persuadirte falsamente que tú no eres
» para tan grandes favores y tan raros beneficios, por-
» que ninguno mereces, te ha hecho grosera y tarda
» en el agradecimiento. Como si estas obras del Altí-
» simo fueran de justicia y no de gracia, te has em-
» barazado mucho en este engaño, dexando de obrar
» lo mucho que pudieras con la gracia divina, y no cor-
» respondiéndolo á lo que sin méritos propios recibes. Ya,
» carísima, es tiempo que te asegures, y creas al Se-
» ñor y à mí que te enseñe lo mas seguro y mas
» alto de la perfeccion, que es mi perfecta imitacion,
» y que sea vencida la soberbia y crueldad del dra-
» gon y quebrantada su cabeza con la virtud divina.

» No es razon que tú la impidas ni retardes ; sino
 » que olvidada de todo , te entregues afectuosa á la
 » voluntad de mi hijo santísimo y mia ; que de tí
 » queremos lo mas santo , loable y agradable á nues-
 » tros ojos y beneplácito. »

10 Con esta enseñanza de mi divina Señora , madre y maestra , recibí mi alma nueva luz y deseos de obedecerla en todo. Renové mis propósitos , determinéme á levantarme sobre mí con la gracia del Altísimo , y procuré disponerme para que en mí se executase sin resistencia su voluntad divina. Ayúdeme de lo áspero y doloroso de la mortificacion , que era penoso para mí por la viveza y sensibilidad que sentía , como arriba dixé , pero no cesaba la guerra y resistencia del demonio. Reconocía , que la empresa que intentaba era muy ardua , y que el estado á que me llamaba el Señor era de refugio , pero muy alto para la humana flaqueza y gravedad terrena. Bien daré á entender esta verdad y la tardanza de mi fragilidad y torpeza , confesando , que todo el discurso de mi vida ha trabajado el Señor conmigo , para levantarme del polvo y del estiercol de mi vileza , multiplicando beneficios y favores que exceden á mi pensamiento. Y aunque todos los ha encaminado su diestra poderosa para este fin , y no conviene ahora ni es posible referirlos , pero tampoco me parece justo callarlos todos , para que se vea en qué lugar tan ínfimo nos puso el pecado , y qué

dis-

distancia interpuso entre la criatura racional y el fin de las virtudes y perfeccion de que es capaz, y quanto cuesta restituirla á él.

II. Algunos años ántes de lo que ahora escribo, recibí un beneficio grande y repetido por la divina diestra. Fué un linage de muerte como civil para las operaciones de la vida animal y terrena, y à esta muerte se siguió en mí otro nuevo estado de luz y operaciones. Pero como siempre queda la alma vestida de la mortal y terrena corrupcion, siempre siente este peso que la abrumba y atierra, si no renueva el Señor sus maravillas, y favorece y ayuda con la gracia. Renovó en mí en esta ocasion la que he dicho por medio de la madre de piedad, y hablándome esta dulcísima Señora y gran Reyna, me dixo en una vision: «Atien-
» de, hija mia, que ya tú no has de vivir tu vida,
» sino la de tu esposo Christo en tí; él ha de ser vi-
» da de tu alma, y alma de tu vida. Para esto quie-
» re por mi mano renovar en tí la muerte de la an-
» tigua vida que ántes se ha obrado contigo, y reno-
» var la vida que de tí querèmos. Sea manifiesto desde
» hoy al cielo y á la tierra, que murió al mundo Sor-
» María de Jesus mi hija y sierva, y que el brazo del
» Altísimo hace esta obra, para que esta alma viva con
» eficacia en solo aquello que la fe enseña. Con la
» muerte natural se dexa todo, y esta alma alejada
» de ello por última voluntad y testamento, entregò

„ su alma á su Criador y Redentor, y su cuerpo á la
 „ tierra del propio conocimiento y al padecer sin re-
 „ sistencia. De esta alma nos encargames mi hijo san-
 „ tísimo y yo para cumplir su última voluntad y fin,
 „ si con ella nos obedeciere con prontitud. Y celebra-
 „ mos sus exêquias con los moradores de nuestra cor-
 „ te, para darle la sepultura en el pecho de la hu-
 „ manidad del Verbo eterno, que es el sepulcro de los
 „ que mueren al mundo en la vida mortal. Desde
 „ ahora no ha de vivir en sí ni para sí con opera-
 „ ciones de Adan; porque en todas se ha de mani-
 „ festar en ella la vida de Christo, que es su vida.
 „ Yo suplico á su piedad inmensa mire á esta difun-
 „ ta, y reciba su alma solo para sí mismo, y la reco-
 „ nozca por peregrina y estraña en la tierra, y mo-
 „ radora en lo superior y mas divino. A los ángeles
 „ ordeno, la reconozcan por compañera suya, y la traten
 „ y comuniquen como si estuviera libre de la carne mortal. „

12 „ A los demonios mando dexen á esta difunta
 „ como dexan á los muertos que no son de su ju-
 „ risdicción ni tienen parte en ellos, pues ya desde
 „ hoy ha de quedar mas muerta á lo visible que
 „ los mismos difuntos al mundo. A los hombres con-
 „ juro que la pierdan de vista y la olviden como
 „ olvidan á los muertos; para que así la dexen descansar
 „ y no la inquieten en su paz. Y á tí, alma, te man-
 „ do y amonesto te imagines como los que diéron fin

„ al

» al siglo en que vivian, y estan para eterna vida en
» presencia del Altísimo. Quiero que tú en el esta-
» do de la fe los imites; pues la seguridad del ob-
» jeto y la verdad es la misma en tí que en ellos.
» Tu conversacion ha de ser en las alturas, tu trato
» con el Señor de todo lo criado y esposo tuyo, tus
» conferencias con los ángeles y santos; y toda tu
» atencion ha de estar en mí, que soy tu madre y
» maestra. Para todo lo demas terreno y visible, ni has
» de tener vida ni movimiento, operaciones ni accio-
» nes mas que las que tiene un cuerpo muerto, que ni
» muestra vida ni sentimiento en quanto le sucede y
» se hace con él. No te han de inquietar los agra-
» vios, ni moverte las lisonjas; no has de sentir in-
» jurias, ni levantarte por las honras; no has de cono-
» cer la presuncion, ni derríbarte la desconfianza; no has
» de consentir en tí efecto alguno de la concupiscencia
» y de la ira; porque tu dechado en estas pasiones ha
» de ser un cuerpo ya difunto libre de ellas. Tampo-
» co del mundo debes aguardar mas correspondencia
» que la que tiene con un cuerpo muerto, que olvi-
» da luego á los mismos que ántes alababa viviendo;
» y hasta el que le tenia por mas íntimo y muy propio,
» procura con presteza quitarle de sus ojos, aunque sea
» padre ó hermano; y por todo pasa el difunto sin
» quejarse ni sentirse por ofendido; ni el muerto tan-
» poco hace caso de los vivos, y ménos atiende á ellos

» ni á lo que dexa entre los vivos.»

13 » Quando así te hallares ya difunta, solo resta
 » que te consideres alimento de gusanos y vilísima
 » corrupcion muy despreciable, para que seas sepulta-
 » da en la tierra de tu propio conocimiento, de tal
 » manera, que tus sentidos y pasiones no tengan osadía
 » de despedir mal olor ante el Señor ni entre los que
 » viven, por estar mal cubiertas y enterradas, como
 » sucede á un cuerpo muerto. Mayor será el horror (á tu
 » entender) que tú causarás á Dios y á los santos
 » manifestándote viva al mundo ó ménos mortificadas
 » tus pasiones, que les causarian á los hombres los
 » cuerpos muertos sobre la tierra descubiertos. El usar
 » de tus potencias, ojos, oídos, tacto y los demas pa-
 » ra servir al gusto ó al deleyte, ha de ser para tí
 » tan grande novedad ó escándalo, como si vieras á
 » un difunto que se movia. Pero con esta muerte que-
 » darás dispuesta y preparada para ser esposa única
 » de mi hijo santísimo, y verdadera discípula y hija
 » mia carísima. Tal es el estado que de tí quiero, y
 » tan alta la sabiduria que te he de enseñar en se-
 » guir mis pisadas y en imitar mi vida, copiando en
 » tí mis virtudes en el grado que te fuere concedido.
 » Este ha de ser el fruto de escribir mis excelencias
 » y los altísimos sacramentos que te manifiesta el Se-
 » ñor de mi santidad. No quiero que salgan del depó-
 » sito de] tu pecho, sin dexar obrada en tí la volun-

» tad

» tad de mi hijo y mía, que es tu suma ó grande
» perfeccion. Pues bebes las aguas de la sabiduría en
» su origen, que es el mismo Señor, no será razon
» que tú quedes vacía y sedienta de lo que á otras
» administras; ni acabes de escribir esta historia, sin
» que logres la ocasion y este gran beneficio que re-
» cibes. Prepara tu corazon con esta muerte que de
» tí quiero, y conseguiràs mi deseo y tuyo.

14 Hasta aquí habló conmigo la gran Señora del cielo en esta ocasion, y en otras muchas me ha repetido esta doctrina de vida saludable y eterna; de que dexo escrito mucho en las doctrinas que me ha dado en los capítulos de la primera y segunda parte, y diré mas en esta tercera. Y en todo se conocerá bien mi tardanza y desagradecimiento á tantos beneficios; pues me hallo siempre tan atrasada en la virtud y tan viva hija de Adan, habiendome prometido esta gran Reyna y su poderoso hijo tantas veces, que si muero á lo terreno y á mí misma, me levantarán á otro estado y habitacion muy encumbrada, que de nuevo y de gracia se me promete con el favor divino. Esta es una soledad y desierto en medio de las criaturas, sin tener comercio con ellas, y participando solamente de la vista y comunicacion del mismo Señor, y de su madre santísima y los santos ángeles, dexando gobernar todas mis operaciones y movimientos por la fuerza de su divina voluntad, para los fines de su mayor gloria y honra.

15 En todo el discurso de mi vida, desde mi niñez, me ha exercitado el Altísimo con algunos trabajos de continuas enfermedades, dolores y otras molestias de criaturas. Pero creciendo los años, creció tambien el padecer con otro nuevo exercicio, con que he olvidado mucho todos los demas; porque ha sido una espada de dos filos, que ha penetrado hasta el corazon y dividir mi espíritu y la alma como dice el Apóstol. Este ha sido el temor que muchas veces he insinuado, y porque he sido reprehendida en esta historia. Mucho le sentí desde niña, pero descubrióse y excedió de punto despues que entrè religiosa y me aplique toda á la vida espiritual, y el Señor se comenzó á manifestar mas á mi alma. Desde entónces me puso el mismo Señor en esta cruz, ó en esta prensa el corazon, temiendo si iba por buen camino si seria engañada, si perderia la gracia y amistad de Dios. Aumentóse mucho este trabajo con la publicidad que incautamente causáron algunas personas en aquel tiempo con gran desconsuelo mio, y con los terrores que otros me pusieron de mi peligro. De tal manera se arraygó en mi corazon este vivo temor, que jamás ha cesado, ni he podido vencerle del todo con la satisfaccion y seguridad que mis confesores y prelados me han dado; ni con la doctrina que me han enseñado; con las reprehensiones que me han corregido; ni otros medios de que para esto se han valido. Y

lo que mas es, aunque los ángeles y la Reyna del cielo y el mismo Señor continuamente me quietaban y sosegaban, y en su presencia me sentia libre; pero en saliendo de la esfera de aquella luz divina, luego era combatida de nuevo con increíble fuerza, que se conocia ser de el infernal dragon y de su crueldad; con que era turbada, afligida y contristada, temiendo el peligro en la verdad, como si no lo fuera. Y donde mas cargaba la mano este enemigo, era en ponerme terror si lo comunicaba con mis confesores, en especial al prelado que me gobernaba; porque ninguna cosa mas teme este príncipe de tinieblas que la luz y potestad que tienen los ministros del Señor.

16 Entre la amargura de este dolor, y un deseo ardentísimo de la gracia y no perder á Dios, he vivido muchos años, alternándose en mí tantos y tan varios sucesos, que sería imposible referirlos. La raiz de este temor creo era santa, mas muchas ramas habian sido infructuosas; aunque de todas sabe servirse la sabiduría divina para sus fines, y por esto daba permiso al enemigo que me afligiese, valiéndose del remedio del mismo beneficio del Señor; porque el temor desordenado y que impide, aunque quiere imitar al bueno, es malo y del demonio. Mis aflicciones á tiempos han llegado á tal punto, que me parece nuevo beneficio no haber acabado conmigo en la vida

mortal, y mas en la del alma. Pero el Señor, á quien los mares y los vientos obedecen, y todas las cosas le sirven, que administra su alimento á toda criatura en el tiempo mas oportuno, ha querido por su divina dignacion hacer tranquilidad en mi espíritu, para que la goce con mas treguas escribiendo lo que resta de esta historia. Algunos años hace, que me consoló su divina Magestad prometiéndome por sí, que me daria quietud, y gozaria de interior paz ántes de morir; y que el dragon estaba tan furioso contra mí rastreando que le faltaria tiempo para perseguirme.

17 Y para escribir esta tercera parte, me habló su Magestad un dia, y con singular agrado y dignacion me dixo estas razones: "Esposa y amiga mia, yo
 "quiere aliviar tus penas, y moderar tus aflicciones;
 "sosiégate, paloma mia, y descansa en la segura su-
 "vidad de mi amor y de mi poderosa y real pala-
 "bra, que con ella te aseguro soy yo el que te ha-
 "blo, y elijo tus caminos para mi agrado. Yo soy
 "quien te llevo por ellos, y estoy á la diestra de
 "mi eterno Padre y en el sacramento de la Euca-
 "ristía en las especies del pan. Esta certeza te doy
 "de mi verdad, para que te quietes y asegures; por-
 "que no te quiero, amiga mia, para esclava, sino para
 "hija y esposa, y para mis regalos y delicias. Bas-
 "ten ya los temores y amarguras que has padecido.
 "Venga la serenidad y sosiego de tu afligido corazon.

Es-

Estos regalos y aseguaraciones del Señor muchas veces repetidos, pensará alguno que no humillan y que solo es gozar, y es demanera que me abaten el corazon hasta lo último del polvo, y me llenan de cuidados y rezelos por mi peligro. Quien al contrario imaginase sería poco experimentado y capaz de estas obras y secretos del Altísimo. Cierto es, que yo he tenido novedad en mi interior, y mucho alivio en las molestias y tentaciones de estos desordenados temores. Mas el Señor es tan sabio y poderoso, que si por una parte asegura, por otra despierta á la alma, y la pone en nuevos cuydados de su caída y peligros, con que no la dexa levantar de su conocimiento y humillacion.

18. Yo puedo confesar, que con estos y otros continuos favores, el Señor no tanto me ha quitado los temores, quanto me los ha ordenado; porque siempre vivo con pavor si le disgustaré, ó perderé; cómo seré agradecida y corresponderé á su fidelidad; cómo amaré con plenitud á quien por sí es sumo bien, y á mi me tiene tan merecido el amor que puedo darle, y aun lo que no puedo. Poseida de estos rezelos, y por mi grande miseria, cuytadez y muchas culpas, dixé en una de estas ocasiones al muy Alto: Amor mio dulcísimo dueño y Señor de mi alma, aunque tanto me asegurais para aquietar mi turbado corazon; ¿cómo puedo yo vivir sin mis temores en los

pe-

peligros de tan penosa y temerosa vida llena de tentaciones y asechanzas, si tengo mi tesoro en vaso frágil, débil, y mas que otra alguna criatura? Respondiome con paternal dignacion y me dixo: "Es-
 "posa y querida mia, no quiero que dexes el te-
 "mor justo de obedecerme; pero es mi voluntad que
 "no te turbes ni contristes con desorden, impi-
 "diéndote para lo perfecto y levantado de mi amor.
 "Á mi madre tienes por dechado y maestra, para
 "que ella te enseñe, y tú la imites. Yo te asisto
 "con mi gracia y te encamino con mi direccion. Di-
 "me, pues, ¿qué me pides, ó qué quieres para tu
 "seguridad y quietud?

19 Repliqué al Señor, y con él rendimiento que yo pude le dixe: Altísimo Señor y Padre mio, mucho es lo que me pedis, aunque lo debo todo á vuestra bondad y amor inmenso; mas conozco mi flaqueza y inconstancia, y solo me aquietare con no ofenderos ni con un breve pensamiento ni movimiento de mis potencias; sino que mis acciones todas sean de vuestro beneplácito y agrado. Respondiome su Magestad: "No te faltarán mis continuos auxilios y fa-
 "vores, si tú me correspondes. Y para que mejor lo
 "hagas, quiero hacer contigo una obra digna del amor
 "con que te amo. Yo pondré desde mí ser inmuta-
 "ble hasta tu pequeñez una cadena de mi especial
 "providencia, que con ella quedes asida y presa de-

" ma-

„manera, que si por tu flaqueza ò voluntad hicieres algo que disuene á mi agrado, sientas una fuerza con que yo te detenga y vuelva para mí. El efecto de este beneficio conocerás desde luego, y le sentirás en tí misma, como la esclava que está asida con prisiones para que no huya. „

20 El todo Poderoso ha cumplido esta promesa con gran júbilo y bien de mi alma; porque entre otros muchos favores y beneficios (que no conviene referirlos ni son para este intento) ninguno ha sido para mí tan estimable como este. No solo le reconozco en los peligros grandes, sino en los mas pequeños; de manera, que si por negligencia ó descuido omito alguna obra ò ceremonia santa, aunque no sea mas de humillarme en el coro, ò besar la tierra quando entro para adorar al Señor (como lo usamos en la religion) luego siento una fuerza suave, que me tira y avisa de mi defecto; y no me dexa (quanto es de su parte) cometer una pequeña imperfeccion. Y si algunas veces caygo en ella como flaca, está luego á la mano esta fuerza divina, y me causa tan grande pena, que me divide el corazon. Y este dolor sirve entónces de freno con que se detiene qualquiera inclinacion desordenada, y de estímulo para buscar luego el remedio de la culpa ó imperfeccion cometida. Y como los dones del Señor son sin penitencia, no solo no me ha negado su Magestad el que recibo con esta misteriosa

cadena ; mas ántes bien , por su divina dignacion , un dia que fué el de su santo Nombre y Circuncision , conocí que tresdoblaba esta cadena , para que con mayor fuerza me gobernase y fuese mas invencible ; porque el cordel tresdoblado (como dice el Sabio) con dificultad se rompe . De todo necesita mi flaqueza para no ser vencida de tan importunas y astutas tentaciones , como fabrica contra mí la antigua serpiente .

21 Estas se fuéron acrecentando tanto por este tiempo , no obstante los beneficios y mandatos referidos del Señor , de la obediencia , y otros que no digo , que todavía recateaba comenzar á escribir esta última parte de esta historia ; porque de nuevo sentia contra mí el furor de las tinieblas y sus potestades , que me querian sumergir . Así lo entendí , y me declararé con lo que dixo San Juan en el capítulo doce del Apocalípsis : Que el dragon grande y roxo arrojó de su boca un rio de agua contra aquella muger divina , á quien perseguia desde el cielo ; y como no pudo anegarla ni tocarla , se convirtió muy airado contra las reliquias y semilla de aquella gran Señora , que estan señaladas con el testimonio de Christo Jesus en su Iglesia . Conmigo estrenó su ira esta antigua serpiente por el tiempo que voy tratando , turbándome , y obligándome , en la forma que puede , á cometer algunas faltas , que me embarazaban para la

pu-

pureza y perfeccion de vida que me pedian, y para escribir lo que me mandaban. Y perseverando esta batalla dentro de mí misma, llegó el dia que celebramos la fiesta del santo Ángel Custodio, que es el primero de Marzo. Estando en el coro en maytines, sentí de improviso un ruido ó movimiento muy grande, que con temor reverencial me encogió y humillò hasta la tierra. Luego ví gran multitud de ángeles que llenaban la region del ayre por todo el coro; y en medio de ellos venia uno de mayor refulgencia y hermosura, como en un estrado y tribunal de juez. Entendí luego, que era el arcángel San Miguel. Y al punto me intimáron, que los enviaba el Altísimo con especial potestad y autoridad para hacer juicio de mis descuidos y culpas.

22 Yo deseaba postrarme en tierra, y reconocer mis yerros para llorarlos humillada ante aquellos soberanos jueces, y por estar en presencia de las religiosas no me atreví á darles que notar, con postrarme corporalmente; pero con el interior hice lo que me fué posible, llorando con amargura mis pecados. Y en el interin conocí como los santos ángeles hablando y confriendo entre sí mismos decian: "Esta criatura es inútil, tarda y poco fervorosa en obrar lo que el Altísimo y nuestra Reyna le mandan; no acaba de dar crédito á sus beneficios y á las continuas ilustraciones que por nuestra mano recibe.

« privémosla de todos estos beneficios, pues no obra
 » con ellos, ni quiere ser tan pura ni tan perfecta
 » como la enseña el Señor; ni acaba de escribir la
 » vida de su madre santísima como se le ha orde-
 » nado tantas veces; pues si no se enmienda, no es
 » justo que reciba tantos y tan grandes favores y doc-
 » trina de tanta santidad. „ Oyendo estas razones, se
 afligió mi corazón y creció mi llanto. Y llena de
 confusion y dolor, hablé á los santos ángeles con
 íntima amargura, y les prometí la enmienda de mis
 faltas hasta morir, por obedecer al Señor y á su
 madre santísima.

23 Con esta humillacion y promesas templáron al-
 go los espíritus angélicos la severidad que mostraban.
 Y con mas blandura me respondiéron, que si yo cum-
 plia con diligencia lo que les prometia, me asegura-
 ban que siempre con su favor y amparo me asistirian
 y admitirian por su familiar y compañera, para co-
 municar conmigo, como ellos lo hacen entre sí mis-
 mos. Agradecíles este beneficio, y les pedí lo hiciesen
 por mí con el Altísimo. Desapareciéron advirtiéndome,
 que para el favor que me ofrecian, los habia de imi-
 tar en la pureza sin cometer culpa ni imperfeccion
 con advertencia; y esta era la condicion de esta pro-
 mesa.

24 Despues de todos estos y otros muchos sucesos
 (que no conviene referir) quedé mas humillada, co-

mo quien se conocia mas reprehendida, mas ingrata y mas indigna de tantos beneficios, exórtaciones y mandatos. Y llena de confusion y dolor conferí conmigo misma, como ya no tenia excusa ni disculpa para resistir á la voluntad divina en todo lo que conocia y á mí tanto me importaba. Y tomando resolucion eficaz de hacerlo ò morir en la demanda, anduve arbitrando algun medio poderoso y sensible que me despertase y compeliere en mis inadvertencias, y me diese aviso para que (si fuese posible) no quedasen en mí operaciones ni movimiento imperfecto, y en todo obrase lo más santo y agradable á los ojos del Señor. Fuí á mi confesor y prelado, y pedíle con el rendimiento y veras posibles, me reprehendiese severamente, y me obligase á ser perfecta y cuidadosa en todo lo mas ajustado á la divina voluntad, y que yo executase lo que queria la divina Magestad de mí. Y aunque en este cuidado era vigilantísimo, como quien estaba en lugar de Dios y conocia su santísima voluntad y mi camino; mas no siempre me podia asistir ni estar presente por las ausencias á que le obligaban los oficios de la religion y prelacia. Determiné tambien hablar á una religiosa que me asistia mas, rogándola me dixese de ordinario alguna palabra de reprehension y aviso, ó de temor que me excitase y moviese. Todos estos medios y otros intentaba con el ardiente deseo que sentia de dar gusto al Señor,

á su madre santísima y mi maestra, y á los santos ángeles, cuya voluntad era una misma de mi aprovechamiento en la mayor perfeccion.

25 En medio de estos cuidados me sucedió una noche, que el santo Angel de mi guarda se me manifestó con particular agrado y me dixo: “ El muy Alto quiere condescender con tus deseos, y que yo haga contigo el oficio que tú quieres y ansiosa buscas quien le exerza. Yo serè tu fiel amigo y compañero, para avisarte y despertar tu atencion; y para esto me hallarás presente, como ahora, en qualquiera ocasion y tiempo, que volvieres á mí los ojos con deseos de mas agradar á tu Señor y esposo, y guardarle entera fidelidad. Yo te enseñarè á que le alabes continuamente, y conmigo lo harás alternando sus loores, y te manifestaré nuevos misterios y tesoros de su grandeza; te darè particulares inteligencias de su ser inmutable y perfecciones divinas. Y quando estuvieres ocupada por la obediencia ó caridad; quando por alguna negligencia te divertieres á lo exterior y terreno, yo te llamaré y avisaré para que atiendas al Señor; y para esto te diré alguna palabra, y muchas veces será esta: *¿ Quien como Dios que habita en las alturas y en los humildes de corazon? Otras te acordaré tus beneficios recibidos de la diestra del Altísimo, y lo que debes á su amor. Otras, que le mires y levantes á él*

” tu

» tu corazón. Pero en estas advertencias has de ser
» puntual, atenta y obediente á mis avisos.»

26 » No quiere tampoco el Altísimo ocultarte un
» favor que hasta ahora has ignorado entre tantos que
» de su liberalísima bondad has recibido, para que
» desde ahora le agradezcas. Este es, que yo soy uno
» de los mil ángeles que servimos de custodios á nues-
» tra gran Reyna en el mundo, y de los señalados
» con la divisa de su admirable y santo nombre. Atien-
» de á mí y lo verás en mi pecho.» Advertí luego y co-
» nocí, como le tenía escrito con grande resplandor; y
» recibí nueva consolacion y júbilo de mi alma. Prosi-
» guió el santo Angel y dixo: «También me manda que
» te advierta, como de estos mil ángeles muy pocos
» y raras veces somos señalados para guardar otras al-
» mas; y si algunas hasta ahora hemos guardado, to-
» das han sido del número de los santos y ninguna
» de los réprobos. Considera pues, ó alma, tu obli-
» gacion de no pervertir este orden; porque si con
» este beneficio te perdieras, tu pena y castigo fuera
» de los mas severos de todos los condenados; y tú
» fueras conocida por la mas infeliz y ingrata entre las
» hijas de Adán. El haber sido tú favorecida con es-
» te beneficio de que yo te guardase, que fuí de los
» custodios de nuestra gran Reyna María santísima y
» madre de nuestro Criador, fué orden de su altísima
» providencia, por haberte elegido entre los mortales

» en su mente divina, para que escribieras la vida
 » de su beatísima madre y la imitases, y para todo
 » te enseñase yo y te asistiese, como testigo inme-
 » diato de sus divinas obras y excelencias. «

27 Y aunque este oficio le hace principalmente la
 » gran Señora por sí misma; pero yo despues te ad-
 » ministro las especies necesarias, para declarar lo que
 » la divina maestra te ha enseñado; y te doy otras
 » inteligencias que el Altísimo ordena, para que con
 » mayor facilidad escribas los misterios que te ha
 » manifestado. Y tú tienes experiencia de todo, aun-
 » que no siempre conocias el orden y sacramento es-
 » condido de esta providencia; y que el mismo Se-
 » ñor, usando de ella especialmente contigo, me se-
 » ñalo para que con suave fuerza te compeliere á
 » la imitacion de su purísima madre y nuestra Rey-
 » na, y á que en su doctrina la sigas y obedezcas.
 » Desde esta hora executaré este mandato con ma-
 » yor instancia y eficacia. Determinate pues á ser fide-
 » lísimas y agradecidas á tan singulares beneficios, y
 » caminar á lo alto y encumbrado de la perfeccion que
 » se te pide y enseña. Y advierte, que quando ai-
 » canzáras la de los supremos serafines, quedáras muy
 » deudora á tan copiosa y liberal misericordia. El nue-
 » vo modo de vida que de tí quiere el Señor, se con-
 » tiene y se cifra en la doctrina que recibes de nues-
 » tra gran Reyna y Señora; y en lo demas que en-

» ten-

» tenderás y escribirás en esta tercera parte. Oyelo
» con rendido corazon , agrádcelo humillada , exe-
» cútalo solícita y cuidadosa ; que si lo hicieres , se-
» rás dichosa y bienaventurada. «

28 Otras cosas que me declaró el santo Ángel no son necesarias para este intento. Pero he dicho lo que en esta introduccion dexo escrito , así para manifestar en parte el órden que el Altísimo ha tenido conmigo para obligarme à escribir esta historia ; como tambien para que en algo se conozcan los fines de su sabiduría para que escriba ; que son no para mí sola , sino para todos los que desearan lograr el fruto de este beneficio , como medio poderoso para hacer eficaz el de nuestra redencion cada uno en sí mismo. Conoceráse tambien , que la perfeccion christiana no se alcanza sin grandes peleas con el demonio , y con incesante trabajo en vencer y sujetar las pasiones y malas inclinaciones de nuestra depravada naturaleza. Sobre todo esto , para dar principio à esta tercera parte , me habló la divina madre y maestra , y con agradable semblante me dixo : “ Mi bendición eterna » y la de mi hijo santísimo vengan sobre tí , para » que escribas lo que resta de mi vida ; para que lo » obres y executes con la perfeccion que deseamos. «
Amen.

CAPÍTULO PRIMERO.

QUEDANDO ASENTADO NUESTRO SALVADOR

Jesús à la diestra del eterno Padre , descendió del cielo à la tierra María santísima , para que se plantase la nueva Iglesia con su asistencia y magisterio.

^I **A** la sagrada parte de esta historia puse dicho fin , dexando en el cenáculo y en el cielo Empíreo á nuestra gran Reyna y Señora María santísima asentada á la diestra de su hijo y Dios eterno , asistiendo en ambas partes por el modo milagroso que queda dicho le concedió la diestra divina de estar su santísimo cuerpo en dos partes: Que en su gloriosa ascension , para hacerla mas admirable , la llevó consigo el Hijo de Dios y suyo á darle la posesion de los premios inefables que hasta entónes habia merecido ; y señalarle el lugar , que por ellos y los demas que habia de merecer , le tenia prevenido desde su eternidad. Dixe tambien , como la beatísima Trinidad dexó en la eleccion libre de esta divina madre , si queria volver al mundo para consuelo de los primitivos hijos de la Iglesia evangélica y para su fundacion ; ó si queria eternizarse en aquel felicísimo es-

ta-

tado de su gloria sin dexar la posesion que de él le daban. Porque la voluntad de las tres divinas Personas , como debaxo de aquella condicion , se inclinaban con el amor que á esta singular criatura tenían, á conservarla en aquel abismo en que estaba absor-ta , y no restituirla otra vez al mundo entre los desterrados hijos de Adan. Por una parte parecè que pedia esto la razon de justicia ; pues ya el mundo quedaba redimido con la pasion y muerte de su hijo, á que ella habia cooperado con toda plenitud y perfeccion. Y no quedaba en ella otro derecho de la muerte, no solo por el modo con que padeciò sus dolores en la de Christo nuestro Salvador (como en su lugar queda declarado) sino tambien porque la gran Reyna nunca fué pechera de la muerte, del demonio ni del pecado; y así no le tocaba la ley comun de los hijos de Adan. Y sin morir como ellos, deseaba el Señor (á nuestro modo de entender) que tuviese otro tránsito , con que pasára de viadora á comprehensora, y del estado de la mortalidad al inmortal; y no muriera en la tierra la que en ella no habia cometido culpa que la mereciese; y en el mismo cielo podia el Altísimo pasarla de un estado á otro.

2 Por otra parte solo quedaba la razon de parte de la caridad y humildad de esta admirable y dulcísima madre; porque el amor la inclinaba á socorrer á sus hijos, y que el nombre del Altísimo fuese manifesta-

do y engrandecido en la nueva Iglesia del Evangelio. Deseaba tambien entrar á muchos fieles á la profesion de la fe con su sollicitacion y intercesion, y imitar á sus hijos y hermanos del linage humano con morir en la tierra; aunque no debia pagar este tributo, pues no habia pecado. Y con su grandiosa sabiduría y admirable prudencia conocia, quán estimable cosa era merecer el premio y la corona, mas que por algun breve tiempo poseerla, aunque sea de la gloria eterna. No fué esta humilde sabiduría sin premio de contado; porque el eterno Padre hizo notoria á todos los cortesanos del cielo la verdad de lo que su Magestad deseaba, y lo que María santísima elegia por el bien de la Iglesia militante y socorro de los fieles. Y todos conociéron en el cielo lo que es justo conozcamos ahora en la tierra; que el mismo Padre eterno así (como dice San Juan) amó al mundo, que dió á su Unigénito para que le redimiese, así tambien dió otra vez á su hija María santísima enviándola desde su gloria, para plantar la Iglesia que Christo su artífice habia fundado; y el mismo Hijo dió para esto á su amantísima y dilecta madre, y el Espíritu santo á su dulcísima esposa. Tuvo este beneficio otra condicion que le subió de punto; porque vino sobre las injurias que Christo nuestro Redentor habia recibido en su pasion y afrentosa muerte, con que desmereció el mundo este favor. ¡Ó infinito amor! ¡Ó caridad inmensa, cómo se manifiesta que las muchas

chas aguas de nuestros pecados no te pueden extinguir!

3 Cumplidos tres dias enteros, que María santísima estuvo en el cielo, gozando en alma y cuerpo la gloria de la diestra de su hijo y Dios verdadero; admitida su voluntad de volver á la tierra, partió de lo supremo del Empíreo para el mundo con la bendicion de la beatísima Trinidad. Mandó su Magestad á innumerable multitud de ángeles que la acompañasen; eligiendo para esto de todos los coros, y muchos de los supremos serafines mas inmediatos al trono de la Divinidad. Recibióla luego una nube ó globo de refulgentísima luz, que le servia de litera preciosa ó relicario, que movian los mismos serafines. No pueden caber en humano pensamiento y en vida mortal la hermosura y resplandores exteriores con que esta divina Reyna venia; y es cierto que ninguna criatura viviente la pudiera ver ó mirar naturalmente sin perder la vida. Por esto fué necesario, que el Altísimo encubriera su refulgencia á los que la miraban, hasta que se fuesen templando las luces y rayos que despedia. Á solo el evangelista San Juan se le concedió que viese á la divina Reyna en la fuerza y abundancia que le redundó de la gloria que habia gozado. Bien se dexa entender la hermosura y gran belleza de esta magnífica Reyna y Señora de los cielos, baxando del trono de la beatísima Trinidad; pues á Moyses le resultáron en su cara tantos resplandores de ha-

ber hablado con Dios en el monte Sinai donde recibió la ley, que los israelitas no los podían sufrir ni mirarle al rostro; y no sabemos que el Profeta viese claramente la Divinidad; y quando la viera, es muy cierto no llegara esta vision á lo mínimo de la que tuvo la madre del mismo Dios.

4 Llegó al cenáculo de Jerusalén la gran Señora, como sustituta de su hijo santísimo en la nueva Iglesia evangélica. Y en los dones de la gracia que la diéron para este ministerio, venia tan próspera y abundante, que fué admiracion nueva para los ángeles y como asombro de los santos; porque era una estampa viva de Christo nuestro Redentor y maestro. Baxó de la nube de luz en que venia, y sin ser vista de los que asistian en el cenáculo, se quedó en su ser natural, en quanto no estar mas dé en aquel lugar. Al punto la maestra de la santa humildad se postro en tierra, y pegándose con el polvo dixo:

« Dios altísimo y Señor mio, aquí está este vil gu-
 » sano de la tierra, reconociendo fuí formada de ella
 » pasando del no ser al ser que tengo por vuestra
 » liberalísima clemencia. Reconozco tambien, ó altí-
 » simo Padre, que vuestra dignacion inefable me le-
 » vantò del polvo sin merecerlo yo, á la dignidad
 » de madre de vuestro Unigénito. De todo mi cora-
 » zon alabo y engrandezco vuestra bondad inmensa,
 » porque así me habeis favorecido. Y en agradeci-
 mien-

„ miento de tantos beneficios me ofrezco á vivir y
„ trabajar de nuevo en esta vida mortal todo lo que
„ vuestra voluntad santa ordenáre. Sacrificome por vues-
„ tra fiel sierva y de los hijos de la Iglesia santa; y
„ á todos los presento ante vuestra inmensa caridad,
„ y pido que los mireis como Dios y Padre clemen-
„ tísimo, y de lo íntimo de mi corazon os lo suppli-
„ co. Por ellos ofrezco en sacrificio el carecer de vues-
„ tra gloria y descanso para servirlos; y el haber
„ elegido con entera voluntad padecer, dexando de
„ gozaros privándome de vuestra clara vista, por exer-
„ citarme en lo que es tan de vuestro agrado. „

5 Despidièronse de la Reyna los santos ángeles que habian venido à acompañarla desde el cielo, para volverse à èl; dando á la tierra nuevos parabienes de que dexaban en ella por moradora á su gran Reyna y Señora. Y advierto, que escribiendo yo esto me dixéron los santos príncipes, que por.què no usaba mas en esta historia de llamar á María santísima Reyna y Señora de los ángeles; y que no me descuidase en hacerlo en lo que restaba, por el gran gozo que en esto reciben. Y por obedecerlos y darlos gusto, la nombraré con este título muchas veces de aquí adelante. Volviendo á la historia, es de advertir, que los tres dias primeros que estuvo la divina madre en el cenáculo despues de haber baxado del cielo, lo pasó muy abstraída de todo lo terreno, gozando de la redundan-

cia .i.

cia del júbilo y admirables efectos de la gloria que en los otros tres habia recibido en el cielo. De este oculto sacramento, solo el evangelista Juan tuvo noticia entónces entre todos los mortales; porque en una vision se le manifestó como la gran Reyna del cielo habia subido á él con su hijo santísimo, y la vió descender con la gloria y gracias que volvió al mundo para enriquecer la Iglesia. Con la admiracion de tan nuevo misterio, estuvo san Juan dos dias como suspendido y fuera de sí. Y sabiendo que ya su santísima madre habia descendido de las alturas, deseaba hablarla, y no se atrevia.

6 Entre los fervores del amor y el encogimiento de la humildad, estuvo el amado Apóstol batallando consigo casi un dia. Y vencido del afecto de hijo, se resolvió á ponerse en presencia de su divina madre en el cenáculo; y quando iba, se detuvo y dixo:

“¿Cómo me atreveré á lo que me pide el deseo, sin
 „saber primero la voluntad del Altísimo y la de mi
 „Señora? Pero mi Redentor y maestro me la dió por
 „madre, y me favoreció y obligó con titulo de hijo;
 „pues mi oficio es servirla y asistirle, y no ignora
 „su Alteza mi deseo, no le despreciará; piadosa y
 „suave es, y me perdonará; quiero postrarme á sus pies.”

Con esto se determinó San Juan, y pasó adonde estaba la divina Reyna en oracion con los demas fieles. Y al punto que levantó los ojos á mirarla, cayó

en

en tierra postrado, con los efectos semejantes á los que el mismo y los dos Apóstoles sintieron en el Tabor quando á su vista se transfiguró el Señor; porque eran muy semejantes á los resplandores de nuestro Salvador Jesus los que percibió San Juan en el rostro de su madre santísima. Y como le duraban aun las especies de la vision en que la vió descender del cielo, fué con mayor fuerza oprimida su natural flaqueza y cayó en tierra. Con la admiracion y gozo que sintió, estuvo así postrado casi una hora sin poderse levantar. Adoró profundamente á la madre de su mismo Criador. Y no pudiéron estrañar esto los demas apóstoles y discípulos que asistian en el cenáculo; porque á imitacion de su divino maestro, y con el exemplar y enseñanza de María santísima, en el tiempo que estuviéron los fieles aguardando al Espíritu santo, muchos ratos de la oracion que tenian, era en cruz y postrados.

7 Estando así postrado el humilde y santo Apóstol, llegó la piadosa madre y le levantò del suelo; y manifestándose con el semblante mas natural, se le puso ella de rodillas, y le habló y dixo: “ Señor, hijo
” mio, ya sabeis que vuestra obediencia me ha de go-
” bernar en todas mis acciones; porque estais en lu-
” gar de mi hijo santísimo y mi maestro para ordé-
” narme todo lo que debo hacer; y de nuevo quiero
” pedirós que cuideis de hacerlo por el consuelo que

” ten-

» tengo de obedecer.» Oyendo el santo Apóstol estas razones, se confundió y admiró sobre lo que en la gran Señora había visto y conocido; y se volvió á postrar en su presencia ofreciéndose por esclavo suyo, y suplicándole que ella le mandase y gobernase en todo. En esta porfia perseveró San Juan algun rato, hasta que vencido de la humildad de nuestra Reyna, se sujetó á su voluntad, y quedó determinado á obedecerla en mandarla, como ella lo deseaba; porque este era para él el mayor acierto, y para nosotros raro y poderoso exemplo, con que se reprehende nuestra soberbia y nos enseña á quebrantarla. Y si confesamos que somos hijos y devotos de esta divina madre y maestra de humildad, debido y justo es imitarla y seguirla. Quedáronle al Evangelista tan impresas en el entendimiento y potencias interiores las especies del estado en que vió á la gran Reyna de los ángeles, que por toda su vida le duró aquella imágen en su interior. Y en esta ocasion quando la vió descender de el cielo, exclamó con grande admiracion: y las inteligencias que de ella tuvo, las declaró despues el santo Evangelista en el Apocalipsi, en particular en el capítulo veinte y uno como diré en el siguiente.

DOCTRINA QUE ME DIO LA GRAN REYNA Y
Señora de los ángeles.

8 **H**ija mia, habiéndote repetido tantas veces hasta ahora que te despidas de todo lo visible y terreno, y mueras á tí misma y á la participacion de hija de Adan, como te he ámonestado y enseñado en la doctrina que has escrito en la primera y segunda parte de mi vida; ahora te llamo con nuevo afecto de amorosa y piadosa madre, y te convido de parte de mi hijo santísimo, de la mia y de sus ángeles, que tambien te aman mucho, para que olvidada de todo lo demas que tiene ser, te levantes á otra nueva vida mas alta y celestial, inmediata á la eterna felicidad. Quiero que te alejes del todo de Babilonia, y de tus enemigos y sus falsas vanidades con que te persiguen; y te avvicines á la ciudad santa de la celestial Jerusalén, y vivas en sus atrios, donde te ocupes toda en mi verdadera y perfecta imitacion; y por ella, con la divina gracia, llegues á la íntima union de mi Señor y tu divino y fidelísimo esposo. Oye pues, carísima, mi voz con alegre devocion y prontitud de tu ánimo. Sígueme fervorosa, renovando tu vida con el dechado que escribes de la mia, y atiende á lo que yo hice despues que volví al mundo de la des-

tra de mi hijo santísimo. Medita y penetra con todo cuydado mis obras, para que segun la gracia que recibieres, vayas copiando en tu alma lo que entendieres y escribieres. No te faltará el favor divino, porque el Altísimo no quiere negarle á quien de su parte hace lo que puede, y para lo que es de su agrado y beneplácito si tu negligencia no lo desmerece. Prepara tu corazon y dilata sus espacios; fervoriza tu voluntad, purifica tu entendimiento, y despeja tus potencias de toda imàgen y especie de criaturas visibles, para que ninguna te embaraze ni obligue á cometer ni una leve culpa ó imperfeccion, y el Altísimo pueda depositar en tí su oculta sabiduría, y tu estes preparada y pronta, para obrar con ella todo lo mas agradable à nuestros ojos, que te enseñarèmos.

9 Tu vida desde hoy ha de ser como quien la recibe resucitada despues de haber muerto á la que tuvo primero. Y como el que recibe este beneficio suele volver á la vida renovado, y casi peregrino y estraño en todo lo que ántes amaba, mudando los deseos, y reformadas y extinguidas las calidades que ántes habia tenido, y en todo procede diferente; á este modo y con mayor alteza quiero que tú, hija mía, seas renovada; porque has de vivir, como si de nuevo participáras los dotes del alma en la forma que te es posible con el poder divino que obrará

rá en tí. Pero es necesario para estos efectos tan divinos, que tú te ayudes y prepares todo el corazón quedando libre y como una tabla muy rasa, donde el Altísimo con su dedo escriba y dibuxe como en cera blanda, y sin resistencia imprima el sello de mis virtudes. Quiere su Magestad, que seas instrumento en su poderosa mano, para obrar su voluntad santa y perfecta; y el instrumento no resiste á la del artífice; y si tiene voluntad, usa de ella solo para dexarse mover. Ea pues, carísima, ven, ven adonde yo te llamo; y advierte, que si en el sumo bien es natural comunicarse y favorecer á sus criaturas en todos tiempos; pero en el siglo presente quiere este Señor y Padre de las misericordias manifestar mas su liberal clemencia con los mortales; porque se les acaba el tiempo, y son pocos los que se quieren disponer para recibir los dones de su poderosa diestra. No pierdas tú tan oportuna ocasion, sígueme, y corre tras de mis pisadas; y no contristes al Espíritu santo en detenerte quando te convido á tanta dicha con maternal amor, y tan alta y perfecta doctrina.

CAPÍTULO II.

*QUE EL EVANGELISTA SAN JUAN EN EL
capítulo veinte y uno del Apocalipsi habla á la
letra de la vision que tuvo, quando vió des-
cender del cielo á Maria santísima. Se-
ñora. nuestra.*

10 **A**l oficio y dignidad tan excelente de hijo de María santísima que dió nuestro Salvador Jesus en la cruz al apóstol San Juan, como señalado por objeto de su divino amor; era consiguiente, que fuera secretario de los inefables sacramentos y misterios de la gran Reyna, que á otros eran mas ocultos. Para esto le fuéron revelados muchos que ántes habian precedido en ella; y le hicieron, como testigo ocular del secreto misterioso que sucedió el dia de la ascension del Señor á los cielos; concediéndole á esta Aguila sagrada, que viese subir al sol Christo nuestro bien con luz doblada siete veces, como dice Isaías; y á la luna, con luz como del sol, por la similitud que con él tenia. Vió el felicísimo Evangelista subir, y estar á la diestra de su hijo; y vióla tambien descender (como queda dicho) con nueva admiracion; porque vió y conoció la mudanza y renovacion con que

ba-

baxaba al mundo, despues de la inefable gloria que en el cielo habia recibido con tan nuevos influxos de la Divinidad y participacion de sus atributos. Ya nuestro Salvador Jesus habia prometido á los apóstoles, que ántes de subir al cielo dispondria con su madre santísima que estoviese con ellos en la Iglesia para su consuelo y enseñanza, como se dixo en el fin de la segunda parte. Pero el apóstol Juan, con el gozo y admiracion de ver á la gran Reyna á la diestra de Christo nuestro Salvador, se olvidó por algun rato de aquella promesa; y absorto con tan impensada novedad, llegó á temer ó recelarse, si la divina madre se quedaria allá en la gloria que gozaba. Y en esta duda padeció San Juan entre el júbilo que sentia, otros amorosos deliquios que le afligiéron mucho; hasta que renovó la memoria de las promesas de su maestro y Señor; y vió de nuevo que su madre santísima descendia á la tierra.

II. Los misterios de esta vision quedáron impresos en la memoria de San Juan, y jamas los olvidó, ni los demas que le fuéron revelados de la gran Reyna de los ángeles; y con ardentísimo deseo queria el sagrado Evangelista dexar noticia de ellos en la santa Iglesia. Pero la humildad prudentísima de María Señora nuestra le detuvo, para que mientras ella vivia no los manifestase; ántes los guardase ocultos en su pecho, para quando el Altísimo ordenase otra cosa; por
que

que no convenia hacerlos ántes manifiestos y notorios al mundo. Obedeció el Apóstol à la voluntad de la divina madre. Y quando fué tiempo y disposicion divina, que ántes de morir el Evangelista enriqueciera á la Iglesia con el tesoro de estos ocultos sacramentos; fué orden del Espíritu santo, que los escribiese en metáforas y enigmas tan difíciles de entender, como la Iglesia lo confiesa. Y fué así conveniente, que no quedasen patentes á todos, sino cerrados y sellados como las perlas en el nacar ó en la concha, y el oro en los escondidos minerales de la tierra; para que con nueva luz y diligencia los sacase la santa Iglesia quando tuviese necesidad; y en el ínterin estuviesen como en depósito en la obscuridad de las sagradas escrituras que los doctores santos confiesan, en especial el libro del Apocalípsi.

12 De la providencia que tuvo el Altísimo en ocultar la grandeza de su madre santísima en la primitiva Iglesia, he hablado algo en el discurso de esta divina historia; y no me escuso de renovar aquí esta advertencia, por la admiracion que causará de nuevo á quien lo fuere ahora conociendo. Y para vencer la duda (si alguno la tuviere) ayudará mucho considerar lo que varios santos y doctores advierten, que ocultó Dios á los judíos el cuerpo y sepultura de Moysés, por escusar que aquel pueblo tan pronto en idolatrías, no errase con ella, dando adoracion al

cuer-

cuerpo del Profeta que tanto habia estimado, ò que le venerase con algun culto supersticioso y vano. Y por la misma razon dicen, que quando Moysés escribió la creacion del mundo y de todas sus criaturas, aunque los ángeles eran la parte mas noble de ellas, no declaró su creacion el Profeta con palabras propias, ántes la encerró en aquellas que dixo: *Crió Dios la luz;* dexando lugar para que por ellas se pudiera entender la luz material que alumbra á este mundo visible; significando tambien en oculta metáfora aquellas luces substanciales y espirituales, que son los santos ángeles, de quien no convenia dexar entónces mas clara noticia.

13. Y si al pueblo hebreo se le pegó el contagio de la idolatría con la comunicacion y vecindad de la gentilidad tan inclinada y ciega en dar divinidad á todas las criaturas que les parecían grandes, poderosas, ó superiores en alguna potencia; mucho mayor peligro tuvieron los mismos gentiles de este error, si quando se les comenzaba á predicar el Evangelio y la fe de Christo nuestro Salvador, se les propusiera juntamente la excelencia de su madre santísima. Y en prueba de esta verdad basta el testimonio de San Dionisio Areopagita, que con haber sido filósofo tan sabio, que conoció entónces al Dios de la naturaleza; con todo esto, quando ya era católico, y llegó á ver y hablar á María santísima, dixo, que si

la

la fe no le enseñára era pura criatura, la tuviera y adorára por Dios. En este peligro incurrieran fácilmente los gentiles mas ignorantes, y confundieran la Divinidad de el Redentor que debian creer, con la grandeza de su madre purísima si se les propusiera todo junto; y pensáran, que tambien ella era Dios como su hijo, pues eran tan semejantes en la santidad. Pero ya este peligro ha cesado, estando tan arraigada la ley y fe del Evangelio en la Iglesia, y tan ilustrada con la doctrina de los sagrados doctores y tantas maravillas como Dios ha obrado en esta manifestacion del Redentor. Y con tanta luz sabemos, que solo él es Dios y hombre verdadero, lleno de gracia y de verdad; y que su madre es pura criatura, y sin tener Divinidad, fué llena de gracia, inmediata á Dios y superior á todo el resto de las criaturas. Y en este siglo tan ilustrado con las verdades divinas, sabe el Señor quando y como conviene dilatar la gloria de su madre santísima, manifestando las enigmas y secretos de las sagradas escrituras donde la tiene encerrada.

14 El misterio de que voy hablando con otros muchos de nuestra gran Reyna, escribió el Evangelista en el capítulo veinte y uno del Apocalipsis de baxo de metáforas; en particular, llamando à Maria santísima ciudad santa de Jerusalén, y describiéndola con las condiciones que por todo aquel capí-

tu-

tulo prosigue. Y aunque en la primera parte le declaré por mas extenso en tres capítulos que le dividí, ajustándole (como se me dió á entender) al misterio de la Inmaculada Concepcion de la beatísima madre; ahora es fuerza explicarle del misterio de bajar la Reyna de los ángeles del cielo á la tierra despues de la ascension de su hijo santísimo. Y no se entienda por esto, que hay alguna contradiccion y repugnancia en estas explicaciones; porque entrambas caben en la letra del texto sagrado, pues no hay duda, que la divina sabiduría pudo en unas mismas palabras comprehender ajustadamente muchos misterios y sacramentos; y en una palabra que habla, podemos entender dos cosas, como dice David, que las entendió sin equivocacion ni repugnancia. Y esta es una de las causas de la dificultad de la sagrada Escritura, y necesaria para que la obscuridad la hiciese mas fecunda y estimable, y llegasen los fieles á tratarla con mayor humildad, atencion y reverencia. Y el estar tan llena de sacramentos y metáforas fuè, porque en este estilo y palabras se pueden significar mejor muchos misterios sin violencia de los términos mas propios.

15 Esto se entenderá mejor en el misterio de que hablamos; porque el Evangelista dice, *que vió descender del cielo la ciudad santa de Jerusalem nueva, y adornada, &c.* Y no hay duda, que la metáfora de ciudad

dad le conviene con verdad á María santísima; y que descendió del cielo ahora, despues de haber subido á èl con su hijo benditísimo y àntes en la Concepcion Inmaculada, en que descendió de la mente divina, donde como tierra nueva y ciclo nuevo estuvo formada, y se declaró en la primera parte. Y el Evangelista entendió entrambos estos sacramentos, quando la vió descender corporalmente en la ocasion de que hablamos, y los encerrò en aquel capítulo. Y así es necesario ahora explicarle á este intento, aunque se repita de nuevo la letra del sagrado texto; pero será con mas brevedad, por lo que ya queda dicho en la primera explicacion. Y en esta hablarè en nombre del Evangelista para ceñirme mas en ella.

16 1^o ví (dice San Juan) un cielo nuevo y tierra nueva, porque se fuè el primer cielo y primera tierra, y no hay mar. Cielo nuevo y tierra nueva llamò á la humanidad santísima del Verbo encarnado, y á la de su divina madre; cielo, por la habitacion; y nuevo, por la renovacion. En Christo Jesus nuestro Salvador habita la Divinidad en unidad de persona por substancial union indisoluble. En María, por singular modo de gracia despues de Christo. Estos cielos son ya nuevos, porque la humanidad pasible, que llagada y muerta estuvo en el sepulcro, la vió levantada y colocada á la diestra de su eterno Padre, coronada de la gloria y dotes que mereció con su vida y muerte. Vió

tam-

tambien á la madre que le dió este ser pasible y cooperó á la redencion del linage humano, asentada á la diestra de su hijo, y absorta en el océano de la divina luz inaccesible, participando la gloria de su hijo como madre, y que la mereció de justicia por sus obras de inefable caridad. Llamó tambien cielo nuevo y tierra nueva á la patria de los vivientes, renovada con la lucerna del Cordero, con los despojos de sus triunfos y con la presencia de su madre; que como Reyes verdaderos habian tomado la posesion del reyno que será eterno. Renováronle con su vista y nuevo gozo que han comunicado á sus antiguos moradores; y con los nuevos hijos de Adan que á él han traído para poblarle, como ciudadanos y vecinos que jamas le pierdan. Con esta novedad se *fué ya el primer cielo y la primera tierra*; no solo porque el cielo de la humanidad santísima de Christo y el de María (donde vivió como en primer cielo) se fuéron á las eternas moradas, llevando á ellas la tierra del ser humano; sino tambien porque á este antiguo cielo y tierra pasáron los hombres del ser pasible á el estado de la impasibilidad. Fuéronse los rigores de la justicia, y llegó el descanso. Pasó el invierno de los trabajos, y vino el verano de la alegría y gozo eterno. Fuése asimismo la primera tierra y cielo de todos los mortales; porque entrando Christo nuestro bien con su madre santísima en la

celestial Jerusalén, se rompieron los candados y cerraduras que por cinco mil doscientos y treinta y tres años habian tenido, para que ninguno entrase en ella, y todos los mortales quedasen en la tierra, si no se satisfacía primero la divina justicia de la ofensa por las culpas.

17 Y singularmente María santísima fuè nuevo cielo y nueva tierra, ascendiendo con su hijo y Salvador Jesus, y tomando la posesion de su diestra en la gloria de alma y cuerpo, sin haber pasado por la comun muerte de todos los hijos de los hombres. Y aunque ántes en la tierra de su condicion humana era cielo, donde por especialísimo modo vivió la Divinidad; pero en esta gran Señora se fueron este primer cielo y tierra, y pasó por orden admirable á ser nuevo cielo y nueva tierra en que habitase Dios por suma gloria entre todas las criaturas. Con esta novedad en esta nueva tierra en que habitaba Dios, *no hubo mar*; porque para ella se acabaron las amarguras y tormentas de los trabajos si admitiera el quedarse desde entónces en aquel estado felicísimo. Y para los demas, que en alma y cuerpo, ó solo en alma quedáron en la gloria, tampoco hubo mar de borrascas y peligros, como le habia en la primera tierra de la mortalidad.

18 *T yo Juan* (prosigue el Evangelista) *vi á la ciudad santa Jerusalén, que descendia del cielo y de Dios, pre-*

pa-

parada como la esposa adornada para su varon. Yo, indigno Apóstol de Jesu Christo, soy á quien se le manifestó tan oculto sacramento, para que diese noticia al mundo: y ví á la madre del Verbo humanado, verdadera ciudad mística de Jerusalén, vision de paz, que descendia del trono del mismo Dios á la tierra, como vestida de la misma Divinidad, y adornada con una nueva participacion de sus atributos, de sabiduría, potencia, santidad, inmutabilidad, amabilidad y similitud con su hijo en el proceder y obrar. Venia como instrumento de la Omnipotente diestra, como Vice-Dios por nueva participacion. Y aunque venia á la tierra para trabajar en ella en beneficio de los fieles; privándose para esto voluntariamente del gozo que tenia con la vision beatífica; determinó el Altísimo enviarla preparada y guarnecida con todo el poder de su brazo; y recompensarle el estado y vision que por aquel tiempo dexaba, con otra vista y participacion de su Divinidad incompreensible, compatible con el estado de viadora; pero tan divino y levantado, que excediese á todo humano y angélico entendimiento. Para esto la adornó de su mano con los dones á que la pudo extender; y la dexó preparada, como esposa para su varon, el Verbo humanado; de tal manera, que ni pudiese desear en ella gracia alguna, ni excelencia que le faltase; ni por estar ausente de su diestra, dexase e-

te varon de estar en ella y con ella , como en su cielo y trono proporcionado. Y como la esponja recibe y embebe en sí misma el licor que participa, llenando de él todos sus vacios ; así tambien (á nuestro modo de entender) quedó llena esta gran Señora de la influencia y comunicacion de la Divinidad.

19 Prosigue el texto: *T del trono oí una gran voz que decia: Mira al tabernáculo de Dios con los hombres; y habitará con ellos, y serán pueblo suyo, y él será su Dios.* Esta voz que salió del trono, llevó toda mi atencion con divinos efectos de suavidad y gozo. Y entendí, como ántes de morir la gran Señora, recibia la posesion del premio merecido por singular favor y prerogativa debida á sola ella entre todos los mortales. Y aunque ninguno de los que llegan à poseer el que les toca, tiene autoridad para volver á la vida, ni se les dexa en su mano; mas á esta única esposa se le concedió esta gracia para engrandecer sus glorias; pues habiendo llegado á poseerlas, y hallándose reconocida y aclamada de los cortesanos del cielo por su legítima Reyna y Señora, descendió por su voluntad á la tierra, para ser sierva de sus mismos vasallos, criarlos, y gobernarlos como hijos. Por esta caridad sin medida mereció de nuevo, que todos los mortales fuesen pueblo suyo, y se le diese nueva posesion de la Iglesia militante, donde volvia á ser habitadora y gobernadora; y mereciera tambien, que Dios esté con ellos,

ellos, y sea Dios misericordioso y propicio con los hombres; porque en su pecho estuvo sacramentado todo el tiempo que este sagrario de María purísima vivió en la Iglesia, despues que descendió del cielo. Y para estar en ella (quando no hubiera otra razon) se quedára su mismo hijo sacramentado en el mundo; y por sus mèritos y peticiones estaba con los hombres por gracia y nuevos beneficios; y por esto añade, y dice:

20 *Y enjugará las lágrimas de sus ojos, y en adelante no habrá muerte, ni llanto, ni clamor;* porque esta gran Señora viene por madre de la gracia, de la misericordia, del gozo y de la vida. Ella es quien llena al mundo de alegría, quien enjuga las lágrimas que introduxo el pecado que comenzó de nuestra madre Eva. Es la que convirtió el luto en regocijo, el llanto en nuevo júbilo, los clamores en alabanza y gloria, y la muerte del pecado en vida, para quien la buscare en ella. Ya se acabó la muerte [del pecado, y los clamores de los réprobos y su dolor irreparable; porque si ántes se acogieran los pecadores á este sagrado, en él hallàran perdon, misericordia y consuelo. Los primeros siglos donde faltaba María Reyna de los ángeles, ya se fuéron y pasáron con dolor: y los clamores de los que la deseáron y no la viéron, como ahora la tienen, y la posee el mundo para su remedio y amparo, y detener la justicia

cia

cia divina, para solicitar misericordia á los pecadores,

21 *Y el que estaba en el trono dixo: Atiende que hago nuevas todas las cosas.* Esta fué voz del Padre eterno que me dió á conocer, cómo todo lo hacia nuevo, Iglesia nueva, ley nueva, sacramentos nuevos. Y habiendo hecho tan nuevos favores á los hombres, como darles á su hijo Unigénito, les hacia otro singularísimo de enviarles á la madre tan renovada y nueva con admirables dones, y potestad de distribuir los tesoros de la redencion que su hijo puso en sus manos; para que los derramase en los hombres con su prudentísima voluntad. Para esto la envió á la Iglesia desde su real trono, renovada con la imagen de su Unigénito, sellada con los atributos de la Divinidad, como un trasunto copiado de aquel original, quanto en pura criatura era posible; para que de ella se copiase la santidad de la nueva Iglesia evangélica.

22 *Y me dixa: Escribe, porque estas palabras son fidelisimas y verdaderas. Y me dixo tambien: ya está hecho. Yo soy el principio y el fin; y darè al sediento que beba de valde de la fuente de la vida. El que venciere, poseerá estas cosas, y serè Dios para él, y será el hijo para mí.* Mandòme escribir este misterio el mismo Señor desde su trono, para que testificase la fidelidad y verdad de sus palabras y obras admirables con Maria santísima, en cuya grandeza y gloria empeñò su Omnipotencia. Y porque estos sa-

cra- 1

cramentos eran tan ocultos y levantados, los escribi en cifra y en enigma hasta su lugar y tiempo señalado, que por el mismo Señor se manifestasen al mundo; y se entendiese, que ya estaba hecho todo lo posible que convenia para remedio y salud de los mortales. Y con decir que *estaba hecho*, les hacia cargo de haber enviado á su Unigénito para redimirlos con su pasion y muerte, enseñarlos con su vida y doctrina; y á su madre enriquecida, para socorro y amparo de la Iglesia; y al Espíritu santo, para que la prosperase, ilustrase, confirmase y fortaleciese con sus dones, como se lo habia prometido. Y porque no tuvo mas que darnos el eterno Padre, dixo, *ya está hecho*. Como si dixera: todo lo posible á mi Omnipotencia y conveniente á mi equidad y bondad, como principio y fin que soy de todo lo que tiene ser. Como principio se le doy á todas las cosas con la Omnipotencia de mi voluntad; y como fin, las recibo, ordenando con mi sabiduría los medios por donde lleguen á conseguir este fin. Los medios se reducen á mi hijo santísimo y á su madre mi dilecta y única entre los hijos de Adan. En ellos estan las aguas puras y vivas de la gracia; para que como de fuente, origen y manantial beban todos los mortales, que sedientos de su salud eterna llegaren á buscarlas. Para ellos se darán de valde; porque no las pueden merecer, aunque se las mereció y con su misma vida mi hijo humanado; y su dichosa madre se las grangea y me-

tece á los que á ella acuden. Y el que venciere á sí mismo, al mundo y al demonio que pretenden impedirle estas aguas de vida eterna, para ese vencedor seré yo Dios liberal amoroso y omnipotente; y él poseerá todos mis bienes, y lo que por medio de mi Hijo y de su madre le tengo preparado; porque le adoptaré por hijo y heredero de mi eterna gloria.

23 *Pero á los tímidos, incrédulos, odiosos, homicidas, fornicarios, maléficos, idólatras, y á todos los mentirosos, su parte para estos será en el estanque de fuego y ardiente azufre, que es la muerte segunda.* Para todos los hijos de Adán di á mi Unigénito por maestro, Redentor y hermano; y á su madre por amparo, medianera y abogada conmigo poderosa; y como tal, la vuelvo al mundo, para que todos entiendan, que quiero se valgan de su proteccion. Pero á los que no vencieren al temor de su carne en padecer, ó no creyeren mis testimonios y maravillas obradas en beneficio suyo y testificadas en mis escrituras; á los que habiéndolas creído, se entregáren á las inmundicias torpes de los deleytes carnales; á los hechiceros, idólatras que desamparan mi verdadero poder y Divinidad, y siguen al demonio; todos los que obran la mentira y la maldad, no les aguarda otra herencia mas de la que ellos mismos eligieron para sí. Esta es el formidable fuego del infierno, que como estanque de azufre ardé sin claridad con abomi-

mi.

minable olor, donde para todos los réprobos hay diversidad de penas y tormentos, correspondientes á las abominaciones que cada uno cometió; aunque todas convienen en ser eternas y privar de la vision divina que beatifica á los santos. Y esta será la segunda muerte sin remedio; porque no se aprovecharon del que tenia la primera muerte del pecado, que por la virtud de su Reparador y de su madre pudieron restaurar con la vida de la gracia. Y prosiguiendo la vision dice el Evangelista:

24 *T' vino uno de los siete ángeles que tenian siete copas llenas de siete novisimos castigos y me dixo: Ven, y te mostrarè la esposa, que es muger del cordero. Conocí que este ángel y los demas eran de los supremos y cercanos al trono de la beatísima Trinidad y que se les habia dado especial potestad para castigar la osadia de los hombres que cometiesen los pecados referidos, despues de publicado al mundo el misterio de la redencion, vida, doctrina y muerte de nuestro Salvador; y la excelencia y potestad que tiene su madre santísima para remediar á los pecadores que la llaman de todo corazon. Y porque con la sucesion de los tiempos se manifestarian mas estos sacramentos con los milagros y luz que recibiria el mundo, y con los exemplos y vidas de los santos; y en particular de los varones apostólicos, fundadores de las religiones, y tanto numero de mártires y confe-*

sores; por esto los pecados de los hombres en los últimos siglos serán mas graves y detestables; y sobre tantos beneficios, la ingratitude será mas pesada y digna de mayores castigos; y consiguientemente merecerian mayor indignacion de la digna ira y justicia divina. Así en los tiempos futuros (que son los presentes para nosotros) castigaria Dios con rigor á los hombres con plagas novísimas; porque serian las últimas, acercándose cada dia al juicio final. Véase en la primera parte el número doscientos y sesenta y seis.

25 *T levantòme en espíritu el ángel á un grande y alto monte, y maestròme à la ciudad santa de Jerusalem, que baxaba del cielo desde el mismo Dios.* Fui levantado con la fuerza del poder Divino á un monte alto de suprema inteligencia y luz de ocultos sacramentos; y con el espíritu ilustrado ví á la esposa del cordero, que era su muger, como á ciudad santa de Jerusalén: esposa del cordero, por la similitud y amor recíproco del que quitò los pecados del mundo; y muger, porque le acompañó inseparablemente en todas sus obras y maravillas, y por ella salió del seno de su eterno Padre, para tener sus delicias con los hijos de los hombres por hermanos de esta esposa; y por ella tambien hermanos suyos del mismo Verbo humanado. Víla como ciudad de Jerusalén, que encerró en sí y diò espaciosa habitacion al que no cabe en los cielos ni en la tierra; y porque en esta ciudad puso

el

el templo y propiciatorio, donde quiso ser buscado y obligado, para mostrarse propicio y liberal con los hombres. Y vía como ciudad de Jerusalén, porque en su interior ví encerradas todas las perfecciones de la Jerusalén triunfante; y el adecuado fruto de la redención humana todo se contenía en ella. Y aunque en la tierra se humillaba á todos y se postraba á nuestros pies, como si fuera la menor de las criaturas; la ví en las alturas levantada al trono y diestra de su unigénito, de donde descendía á la Iglesia, próspera y abundante, para favorecer á los hijos y fieles de ella.

CAPÍTULO III.

PROSIGUE LA INTELIGENCIA DE LO RESTANTE del capítulo veinte y uno del Apocalipsi.

26

Esta ciudad santa de Jerusalén María Señora nuestra (dice el Evangelista) *tenía la claridad de Dios, y su resplandor era semejante á una piedra preciosa de jaspe como cristal.* Desde el punto que tuvo ser María santísima, fué su alma llena y como bañada de una nueva participacion de la Divinidad nunca vista ni concedida á otra criatura; porque ella sola era la clarísima aurora que participaba de los
mis-

mismos resplandores del sol Christo, hombre y Dios verdadero, que de ella habia de nacer. Y esta divina luz y claridad fuè creciendo hasta llegar al supremo estado que tuvo, asentada á la diestra de su hijo unigénito en el mismo trono de la beatísima Trinidad; y vestida de variedad de todos los dones, gracias, virtudes, mèritos y gloria sobre todas las criaturas. Y quando la vi en aquel lugar y luz inaccesible, me pareció no tenia otra claridad mas que la del mismo Dios, que en su inmutable ser estaba como en fuente y en su origen, y en ella estaba participado; y por medio de la humanidad de su hijo unigénito resultaba una misma luz y claridad en la madre y en el hijo, y en cada uno con su grado; pero en substancia parecia una misma, y que no se hallaba en otro de los bienaventurados ni en todos juntos. Y por la variedad parecia al jaspe; por lo estimable, era preciosa; y por la hermosura de alma y cuerpo, era como cristal penetrado, bañado y substanciado con la misma claridad y luz.

27 *Y tenia la ciudad un grande y alto muro con doce puertas, y en ellas doce ángeles, escritos los nombres de los doce tribus de Israel. Tres puertas al Oriente, tres al Aquilòn, tres al Austro y tres al Occidente.* El muro que defendia y encerraba esta ciudad santa de Maria santísima, era tan alto y grande, quanto lo es el mismo Dios y su Omnipotencia infinita y todos sus atributos; porque todo el poder y grandeza divina y su

sabiduría inmensa se emplearon en guarnecer á esta gran Señora; en asegurarla y defenderla de los enemigos que la pudieran asaltar. Y esta invencible defensa se dobló quando descendió al mundo, para vivir en él sola sin la asistencia visible de su hijo santísimo; y para asentar la nueva Iglesia del Evangelio, que para esto tuvo todo el poder de Dios por nuevo modo á su voluntad contra los enemigos de la misma Iglesia visibles è invisibles. Y porque despues que fundó el Altísimo esta ciudad de María, franqueó liberalmente sus tesoros, y por ella quiso llamar á todos los mortales al conocimiento de sí mismo y á la eterna felicidad, sin excepcion de gentiles, judios ni barbaros, sin diferencia de naciones y de estados; por eso edificó esta ciudad santa con doce puertas á todas las quatro partes del mundo sin diferencia. Y en ellas puso los doce ángeles, que llamasen y convidasen á todos los hijos de Adán, y en especial despertasen á todos á la devocion y piedad de su Reyna; y los nombres de los doce tribus en estas puertas, para que ninguno se tenga por excluido del refugio y sagrado de esta Jerusalèn divina, y todos entiendan que María santísima tiene escritos sus nombres en el pecho, y en los mismos fávores que recibió del Altísimo, para ser madre de clemencia y misericordia, y no de la justicia.

28. *El muro de esta ciudad tenia doce fundamentos, y*

etc.

*en ellos estaban los nombres de los doce apóstoles del cor-
dero. Quando nuestra gran madre y maestra estuvo á
la diestra de su hijo y Dios verdadero en el trono de
su gloria, y se ofreció á volver al mundo para plan-
tar la Iglesia; entónces el mismo Señor le encargò sin-
gularmente el cuidado de los apóstoles, y gravó sus
nombres en el inflamado y candidísimo corazon de es-
ta divina maestra; y en él se halláran escritos, si
fuera posible que le vieramos. Y aunque entónces era-
mos solos once los apóstoles, vino escrito en lugar de
Judas, San Matias, tocándole esta suerte de antemano.
Y porque de el amor y sabiduría de esta Señora salió
la doctrina, la enseñanza, la firmeza y todo el go-
bierno con que los doce apóstoles y San Pablo fun-
damos la Iglesia, y la plantamos en el mundo; por
esto escribió los nombres de todos en los fundamentos
de esta ciudad mística de María santísima, que fué
el apoyo y fundamento en que se aseguraron los
principios de la santa Iglesia y de sus fundadores los
apóstoles. Con su doctrina nos enseñó, con su sa-
biduría nos ilustró, con su caridad nos infla-
mó, con su paciencia nos toleró, con su man-
sedumbre nos atraía, y con su consejo nos gover-
naba, con sus avisos nos prevenía, y con su po-
der divino, de que era dispensadora, nos libraba de
los peligros. Á todos acudia como á cada uno, y á
cada uno como á todos juntos. Y los apóstoles tuvimos*

pa-

patentes las doce puertas de esta ciudad santa, mas que todos los otros hijos de Adan. Y mientras vivió por nuestra maestra y amparo, jamas se olvidò de alguno de nosotros; sino que en todo lugar y tiempo nos tuvo presentes, y nosotros tuvimos su defensa y protección sin faltarnos en alguna necesidad y trabajo. Y de esta grande y poderosa Reyna y por ella participamos y recibimos todos los beneficios, gracias y dones que nos comunicó el brazo de el Altísimo, para ser idóneos ministros del nuevo testamento. Y por todo esto estaban nuestros nombres en los fundamentos del muro de esta ciudad mística, la beatísima María.

29 *Y el que hablaba conmigo, tenía una medida de oro, como caña, para medir la ciudad, sus puertas y su muro. Y la ciudad está puesta en quadrángulo, con igual longitud y latitud. Y midió la ciudad con la caña de oro, con que tenía doce mil estadios. Y su longitud, latitud y altura eran iguales.* Para que yo entendiese la magnitud inmensa de esta ciudad santa de Dios, la midió en mi presencia el mismo que me hablaba. Y para medirla, tenía en la mano una vara ó caña de oro, que era el símbolo de la humanidad deificada con la persona del Verbo, y de sus dones, gracia y merecimientos, en que se encierra la fragilidad del ser humano y terreno, y la inmutabilidad preciosa y inestimable del ser divino, que realzaba á la humanidad y sus merecimientos. Y aunque esta medida excedía

tanto á lo mensurado , pero no se hallaba otra en el cielo ni en la tierra , con que medir á María santísima y su grandeza , fuera de la de su hijo y Dios verdadero ; porque todas las criaturas humanas y angélicas eran inferiores y desiguales para investigar y medir esta ciudad mística y divina. Pero medida con su hijo , era proporcionada con él , como madre digna suya , sin faltarle cosa alguna para esta proporcionada dignidad. Y su grandeza contenia doce mil estadios , con igualdad por todas quatro superficies de su muro , que cada lienzo contenia doce mil de largo y de alto ; con que venia á estar en quadro y correspondencia muy igual. Tal era la grandeza , inmensidad y correspondencia de los dones y excelencias de esta gran Reyna ; que si los demas santos recibieron con medida de cinco ó dos talentos ; pero ella de doce mil cada uno , excediéndonos á todos con inmensa magnitud. Y aunque fué medida con esta proporcion quando baxó de el no ser al ser en su Inmaculada Concepcion prevenida para madre del Verbo eterno ; pero en esta ocasion que baxò del cielo á plantar la Iglesia , fuè medida otra vez con la proporcion de su unigénito á la diestra de el Padre , y se halló con la correspondencia ajustada para tener allí aquel lugar y volver á la Iglesia , para hacer el oficio de su mismo hijo y Reparador del mundo.

30 *Y la fábrica del muro era de piedra de jaspe , mas*

la

La ciudad era de oro finísimo, semejante al vidrio puro y limpio. Y sus fundamentos estaban adornados con todo género de piedras preciosas. Las obras y compostura exterior de María santísima que se manifestaban á todos, como en la ciudad se manifiesta el muro que la rodea; todas eran de tan hermosa variedad y admiracion á los que la miraban y comunicaban, que solo con su exemplo vencía y atraía los corazones; y con su presencia ahuyentaba los demonios, y deshacía todas sus fantásticas ilusiones: que por eso el muro de esta ciudad santa era de jaspe. Con su proceder y obrar en lo exterior, hizo nuestra Reyna mayores frutos y maravillas en la primitiva Iglesia que todos los apóstoles y santos de aquel siglo. Pero lo interior de esta divina ciudad era finísimo oro de inexplicable caridad, participada de la de su mismo hijo; y tan inmediata á la del ser infinito, que parecía un rayo de ella misma. No solo era esta ciudad de oro levantado en lo precioso, sino tambien era como vidrio claro, puro y transparente; porque era un espejo immaculado, en que reberveraba la misma Divinidad, sin que en ella se conociese otra cosa fuera de esta imágen. Y á mas de esto, era como una tabla cristalina, en que estaba escrita la ley del Evangelio; para que por ella y en ella se manifestase al mundo todo; y por eso era de vidrio claro, y no de piedra obscura, como las de Moysés para un pueblo solo. Y los

fundamentos que se descubrian en el muro de esta gran ciudad, todos eran de preciosas piedras; porque la fundó el Altísimo de su mano, como poderoso y rico, sin tasa ni medida, sobre lo mas precioso, estimable y seguro de sus dones, privilegios, y favores, significados en las piedras de mayor virtud, estimacion, riqueza y hermosura que se conoce entre las criaturas: véase el capítulo décimo de la primera parte, libro primero.

31 *Y las puertas de la ciudad, cada una era una preciosa margarita: Doce puertas, doce margaritas, y la plaza oro lucidísimo como el vidrio. Y no habia templo en ella, porque su templo es el mismo Dios omnipotente, y el cordero. El que llegare á esta ciudad santa de María para entrar en ella por fe, esperanza, veneracion, piedad y devocion, hallará la preciosa margarita que le haga dichoso, rico y próspero en esta vida, y en la otra bienaventurado por su intercesion. No sentirá horror de entrar en esta ciudad de refugio; porque sus puertas son amables y de codicia, como preciosas y ricas margaritas; para que ninguno de los mortales tenga éscusa, si no se valiere de María santísima y de su dulcísima piedad con los pecadores; pues nada hubo en ella, que dexase de atraerlos á sí y al camino de la eterna vida. Y si las puertas son tan ricas y llenas de hermosura á quien llegase, mas lo será el interior, que es la plaza de esta admirable ciudad;*

por-

porque es de finísimo oro y muy lucido, de ardentísimo amor y deseo de admitir á todos, enriquecerlos con los tesoros de la felicidad eterna. Y para esto se manifiesta á todos con su claridad y luz; y ninguno hallará en ella tinieblas de falsedad ó engaño. Y porque en esta ciudad santa de María venia el mismo Dios por especial modo y el cordero, que es su hijo sacramentado, que la llenaban y ocupaban; por esto no ví en ella otro templo y propiciatorio mas que al mismo Dios omnipotente y al cordero. Ni tampoco era necesario que en esta ciudad se hiciera templo, para que orase y pidiese con acciones y ceremonias, como en los demas, que para sus súplicas van á los templos; porque el mismo Dios y su hijo eran su templo, y estaban atentos y propicios para todas sus peticiones, oraciones y ruegos que por los fieles de la Iglesia ofrecia.

32. *Y no tenia necesidad de luz del sol, ni de la luna; porque la claridad de Dios le daba luz, y su lucerna es el cordero.* Despues que nuestra Reyna volvió al mundo de la diestra de su hijo santísimo, no fué ilustrado su espíritu con el modo comun de los santos, ni como el que tuvo ántes de la ascension; sino que en recompensa de la vision clara y fruicion de que carecia para volver á la Iglesia militante, se le concedió otra vision abstractiva y continua de la Divinidad, á que correspondia otra fruicion proporcionada.

da. Y con este especial modo participaba de el estado de los comprehensores, aunque estaba en el de viadora. Y fuera de este beneficio, recibió tambien otro, que su hijo santísimo sacramentado en las especies de el pan perseveró siempre en el pecho de María, como en su propio sagrario; y no perdía estas especies sacramentales hasta que recibia otras de nuevo. Demanera, que mientras vivió en el mundo despues que descendió del cielo, tuvo consigo siempre á su hijo santísimo y Dios verdadero sacramentado. Y en sí misma le miraba con una particular vision que se le concedió, para que le viese y tratase sin buscar fuera de sí misma su real presencia. En su pecho le tenia para decir con la esposa: Téngole, y no le dexaré. Con estos favores, ni pudo haber noche en esta ciudad santa, en que alumbrase la gracia como luna; ni tuvo necesidad de otros rayos de el sol de justicia, porqué le tenia todo con plenitud, y no por partes como los demas santos.

33 *Y caminarán las gentes en su resplandor, y los reyes de la tierra llevarán á ella su gloria y su honor.* Ninguna excusa ni disculpa tendrán los desterrados hijos de Eva, si con la divina luz que María santísima ha dado al mundo, no caminarén á la verdadera felicidad. Para que ilustrase su Iglesia, la envió del cielo su hijo y Redentor en sus primeros principios, y la dió á conocer á los primogénitos de la Iglesia

sia

sia santa. Despues de la sucesion de los tiempos, ha ido manifestando su grandeza y santidad por medio de las maravillas que esta gran Reyna ha obrado en innumerables favores y beneficios, que de su mano han recibido los hombres. En estos últimos siglos (que son los presentes) dilatará su gloria y la dará á conocer de nuevo con mayor resplandor, por la excesiva necesidad que tendrá la Iglesia de su poderosa intercesion y amparo, para vencer al mundo, al demonio y á la carne, que por culpa de los mortales tomarán mayor imperio y fuerzas, como ahora las tienen, para impedirles la gracia y hacerlos mas indignos de la gloria. Contra la nueva malicia de Lucifer y sus seguidores, quiere oponer el Señor los méritos y peticiones de su madre purísima, y la luz que envia al mundo de su vida y poderosa intercesion; para que sea refugio y sagrado de los pecadores, y todos caminen y vayan á él por este camino tan recto y seguro y lleno de resplandor.

34 Y si los reyes y príncipes de la tierra caminasen con esta luz, y llevasen su honor y gloria á esta ciudad santa de María; y en exáltar su nombre y el de su hijo santísimo empleasen la grandeza, potestad, riquezas y potencia de sus estados; asegúrense, que si con este norte se gobernasen, merecerian ser encaminados con el amparo de esta suprema Reyna en el exercicio de sus dignidades, y con grande

de acierto gobernarían sus estados ó monarquías. Y para renovar esta confianza en nuestros católicos príncipes, profesores y defensores de la santa fe, les hago manifiesto lo que ahora y en el discurso de esta historia se me ha dado á entender, para que así lo escriba. Esto es, que el supremo Rey de los reyes y Reparador de las monarquías ha dado á María santísima especial título de patrona, protectora y abogada de estos reynos católicos. Y con este singular beneficio determinó el Altísimo prevenir el remedio de las calamidades y trabajos que al pueblo christiano por sus pecados le habían de sobrevenir y afligir, y sucedería en estos siglos presentes, como con dolor y lágrimas lo experimentamos. El dragon infernal ha convertido su saña y furor contra la santa Iglesia, conociendo el descuido de sus cabezas y de los miembros de este cuerpo místico, y que todos aman la vanidad y deleyte. Y la mayor parte de estas culpas y de su castigo toca á los mas católicos, cuyas ofensas, como de hijos, son mas pesadas; porque saben la voluntad de su Padre celestial que habita en las alturas, y no la quieren cumplir mas que los extraños. Y sabiendo tambien, que el Reyno de los cielos padece fuerza, y se alcanza con violencia, ellos se han entregado al ocio, á las delicias y á contemporizar con el mundo y la carne. Este peligroso engaño del demonio castiga el justo juez por mano del mismo de-

demonio, dándole, por sus justos juicios, licencia para que aflija à la Iglesia santa, y azote con rigor á sus hijos.

35 Pero el Padre de las misericordias que está en los cielos, no quiere que las obras de su clemencia sean de el todo extinguidas; y para conservarlas nos ofrece el remedio oportuno de la proteccion de María santísima, sus continuos ruegos, intercesion y peticiones, con que la rectitud de la justicia divina tuviese algun título y motivo conveniente, para suspender el castigo riguroso que merecemos y nos amenaza, si no procuramos grangear la intercesion de esta gran Reyna y Señora del cielo, para que desenoje á su hijo santísimo justamente indignado, y nos alcance la enmienda de los pecados, con que provocamos su justicia y nos hacemos indignos de su misericordia. No pierdan la ocasion los príncipes católicos y los moradores de estos reynos, quando María santísima les ofrece los dias de la salud, y el tiempo mas acceptable de su amparo. Lleven à esta Señora su honor y gloria, dándosela toda á su hijo santísimo y á ella por el beneficio de la fe católica que les ha hecho; conservándola hasta ahora en sus monarquías tan pura, con que han testificado al mundo el amor tan singular que hijo y madre santísimos tienen á estos reynos; y el que manifiestan en darles este aviso saludable. Procuren pues emplear sus fuerzas y grandeza en dilatar la gloria

ria y exáltacion de el nombre de Christo por todas las naciones, y el de María santísima. Y crean, será medio eficazísimo, para obligar al hijo, engrandecer á la madre con digna reverencia, y dilatarla por todo el universo para que sea venerada y conocida de todas las naciones.

36. En mayor testimonio y prueba de la clemencia de María santísima, añade el Evangelista: *Que las puertas de esta Jerusalem divina no estaban cerradas, ni por el dia, ni por la noche; para que todas las gentes lleven á ella su gloria y honra.* Nadie, por pecador y tardo que aya sido, por infiel y pagano, llegue con desconfianza á las puertas de esta madre de misericordia; que quien se priva de la gloria que gozaba á la diestra de su hijo, para venir á socorrernos, no podrá cerrar las puertas de su piedad á quien llegáre á ellas por su remedio con devoto corazon. Y aunque llegáre en la noche de la culpa, ó en el dia de la gracia, y á qualquiera hora de la vida, siempre será admitido y socorrido. Si el que llama á media noche á las puertas de el amigo que de verdad lo es, le obliga por la necesidad, ó por la importunidad á que se levante y le socorra, dándole los panes que pide; ¿què hará la que es madre y tan piadosa, que llama, espera y convida con el remedio? No aguardará que seamos importunos; porque es presta en atender á los que la llaman, officiosa en responder, y toda suavísima.

y dulcísima en favorecer, y liberal en enriquecer. Es el fomento de la misericordia motivo para usar el Altísimo de ella, y puerta de el cielo, para que entremos á la gloria por su intercesion y ruegos: *Nunca entrará en ella cosa manchada ni engañosa.* Nunca se turbó, ni admitió indignacion ni odio contra los hombres; no se halló en ella jamas engaño, culpa ni defecto; nada le falta de quanto se puede desear para el remedio de los mortales. No tenemos excusa ni descargo, si no llegamos con humilde reconocimiento; que como es pura y limpia, tambien nos purificará y limpiará á nosotros. Tiene la llave de las fuentes del Redentor, de que dice Isaías saquemos agua, y su intercesion, obligada de nuestros ruegos, vuelve la llave y salen las aguas, para lavarnos ampliamente, y admitirnos en su felicísima compañía y de su hijo y Dios verdadero por todas las eternidades.

*DOCTRINA QUE ME DIO LA GRAN REYNA
y Señora de los Angeles.*

37 **H**ija mia, quíerote manifestar para tu aliento y de mis siervos, que has escrito los misterios de estos capítulos con agrado y aprobacion del Altísimo, cuya voluntad es, se manifieste al mundo lo que yo hice por la Iglesia volviendo á ella desde el cielo Empe-

reo para ayudar á los fieles; y tambien el deseo que tengo de socorrer á los católicos que se valieren de mi intercesion y amparo, como el Altísimo me lo encargó, y yo con maternal afecto se la ofrezco á ellos. Tambien ha sido especial gozo de los santos, y entre ellos de mi hijo Juan, que hayas declarado el que tuvieron todos quando subí con mi hijo y mi Señor á los cielos, acompañándole en su ascension; porque ya es tiempo que lo entiendan los hijos de la Iglesia, y conozcan mas espresamente la grandeza de los beneficios à que me levantó el todo Poderoso; y se levanten ellos en su esperanza, estando mas capaces de lo que les puedo y quiero favorecer; porque me compadezco, como madre amorosa, de ver á mis hijos tan engañados del demonio y oprimidos de su tiranía, à que ciegamente se han entregado. Otros grandes sacramentos encerró Juan mi siervo en el capitulo veinte y uno, y en el doce del Apocalipsi de los beneficios que me hizo el Altísimo; y de todos has declarado en esta historia lo que pueden conocer ahora los fieles para su remedio por mi intercesion; y mas escribirás adelante.

38 Pero desde luego, para tí has de coger el fruto de todo lo que has entendido y escrito. En primer lugar te debes adelantar en el cordial afecto y devocion que conmigo tienes; y en una firmísima esperanza de que yo seré tu amparo en todas tus tribulaciones, y te encaminaré en tus obras, y que las puertas de mi cle-

men-

encia estarán para tí patentes, y tambien para todos cuántos tú me encomendares, si fueres la que yo quiero y tal como te deseo. Para esto te advierto, carísima, y te aviso, que como yo fui renovada en el cielo por el poder divino para volver á la tierra y obrar en ella con nuevo modo y perfeccion; así el mismo Señor quiere que tú seas renovada en el cielo de tu interior, y en el retiro y superior de tu espíritu, y en la soledad de los ejercicios, donde te has recogido para escribir lo que resta de mi vida. No entienda se ha ordenado sin especial providencia, como lo conocerás, ponderando lo que precedió en tí para dar principio á esta tercera parte, como lo has escrito. Ahora pues que sola y desocupada del gobierno y conversacion de tu casa te doy esta doctrina, es razon, que con el favor de la divina gracia te renueves en la imitacion de mi vida, y en executar en tí (quanto es posible) lo que conoces en mí. Esta es la voluntad de mi hijo santísimo, la mia y tus mismos deseos. Oye pues mi enseñanza y cíñete de fortaleza. Determina con eficacia tu voluntad, para ser atenta, fervorosa, officiosa, constante y diligentísima en el agrado de tu esposo y Señor. Acostúmbrate á no perderle jamas de tu vista quando descendas á la comunicacion de las criaturas y á las obras de Marta. Yo seré tu maestra, los ángeles te acompañarán, para que con ellos y sus inteligencias, alabes continuamente al Señor; y su Ma-

ges-

gestad te dará su virtud, para que pelees sus batallas, con sus enemigos y tuyos. No te hagas indigna de tantos bienes y favores.

CAPÍTULO IV.

DESPUES DE TRES DIAS QUE MARIA santísima descendió del cielo, se manifiesta y habla en su persona à los apóstoles; visita Christo nuestro Señor; y otros misterios hasta la venida del Espíritu santo.

39 **A**dvirtió de nuevo á los que leyeren esta historia, que no estrañen los ocultos sacramentos de María santísima que en ella vieren escritos; ni los tengan por increíbles por haberlos ignorado el mundo hasta ahora; porque á mas de que todos caben digna y convenientemente en esta gran Reyna, aunque la santa Iglesia hasta ahora no haya tenido historias auténticas de las obras maravillosas que hizo despues de la ascension de su hijo santísimo; no podemos negar, serian muchas y muy grandiosas, pues quedaba por maestra, protectora y madre de la ley evangélica, que se introducía en el mundo debaxo de su amparo y proteccion. Y si para este ministerio la renovó el altísimo Señor (como se ha dicho) y en ella

em-

empleó todo el resto de su Omnipotencia; ningun favor ó beneficio, por grande que sea, se le ha de negar á la que fué única y singular, como no disuene de la verdad católica.

40. Estuvo tres dias en el cielo gozando de la vision beatífica (como dixé en el primer capítulo) y descendió á la tierra el dia que corresponde al Domingo despues de la ascension, que llama la santa Iglesia Infraoctava de la fiesta. Estuvo en el cenáculo otros tres dias gozando de los efectos de la vision de la Divinidad, y templándose los resplandores con que venia de las alturas, conociendo el misterio solo el evangelista Juan; porque no convenia manifestar este secreto á los demas apóstoles por entónces, ni ellos estaban harto capaces para él. Y aunque asistia con ellos, se les encubria su refulgencia los tres dias que la tuvo en la tierra; y fué así conveniente, pues él mismo Evangelista á quien se le concedió este favor, cayó en tierra postrado, quando llegó á su presencia, como arriba se dixo; aunque fué confortado con especial gracia para la primera vista de su beatísima madre. Tampoco fué conveniente, que luego y repentinamente le quitase el Señor á nuestra gran Reyna la refulgencia, y los demas efectos exteriores y interiores con que venia desde su gloria y trono; sino que con orden de su sabiduria infinita fuese poco á poco remitiendo aquellos dones y favores tan divinos, para que vol-

vie-

viese el virginal cuerpo al estado visible mas comun, en que pudiera conversar con los apóstoles y con los otros fieles de la santa Iglesia.

41 Dexo asimismo advertido arriba, que esta maravilla de haber estado María santísima personalmente en el cielo, no contradice á lo que está escrito en los Actos Apostólicos; que los apóstoles y mugeres santas perseveraron unánimes en oracion con María madre de Jesus y sus hermanos, despues que su Magstad subió á los cielos. La concordia de este lugar con lo que he dicho, es clara; porque San Lucas escribió aquella historia, segun lo que él y los apóstoles vieron en el cenáculo de Jerusalén y no el misterio que ignoraba. Y como el cuerpo purísimo estaba en dos partes, aunque la atencion y el uso de las potencias y sentidos fuese mas perfecto y real en el cielo; es verdad que asistia con los apóstoles, y que todos la veian. Y á mas de esto se verifica, que María santísima perseveraba con ellos en oracion; porque desde el cielo los veia y unia su oracion y peticiones con todos los moradores del santo cenáculo; y en la diestra de su hijo santísimo se las presentó, y alcanzò para ellos la perseverancia y otros grandes favores del Altísimo.

42 Los tres dias que estuvo esta gran Señora en el cenáculo gozando de los efectos de la gloria, y en el ínterin que se iban templando los resplandores de

de su redundancia , se ocupó en encendidos y divinos afectos de amor , de agradecimiento y de inefable humildad ; que no hay términos ni razones para manifestar lo que de este sacramento he conocido, aunque será muy poco respecto de la verdad. En los mismos ángeles y serafines que la asistian, causò nueva admiracion; y con ella conferian entre si mismos, qual era mayor maravilla, haber levantado el brazo poderoso del Altísimo á una pura criatura á tantos favores y grandeza; ó el ver que despues de hallarse tan levantada y enriquecida, de gracia y gloria sobre todas las criaturas, se humillase, reputándose por la mas infima entre ellas. Con esta admiracion conocí, que los mismos serafines estaban como suspensos (á nuestro modo de entender) mirando á su Reyna en las obras que hacia ; y hablando unos con otros decian: " Si los demonios, ántes de su caída, llegàran á conocer este raro exemplo de humildad, no fuera posible, que á vista suya se levantàran en su soberbia. Esta nuestra gran Señora es la que sin defecto, sin mengua, no por partes, sino con toda plenitud llenó los vacios de la humildad de todas las criaturas. Ella sola ponderó dignamente la magestad y sobreeminente grandeza del Criador, y la poquedad de todo lo criado. Ella es la que sabe quanto y como ha ser obedecido y venerado; y como lo sabe, lo executa. ¿ Es posible, que entre las

„ espinas que sembró el pecado en los hijos de Adán
 „ pròduxese la tierra este candidísimo lirio de tanto
 „ agrado para su Criador, y fragancia para los mor-
 „ tales? ¿ Y que del desierto del mundo, yermo de la
 „ gracia y todo terreno, se levantase tan divina cria-
 „ tura, tan afluyente de las divinas delicias del todo
 „ Poderoso? Eternamente sea alabado en su sabiduría
 „ y bondad, que formó tal criatura, tan ordenada y
 „ admirable, para santa emulacion de nuestra natura-
 „ leza, para exemplo y gloria de la humana. Y tú,
 „ bendita entre las mugeres, señalada y escogida en-
 „ tre todas las criaturas, seas bendita, conocida y ala-
 „ bada de todas las generaciones. Goces por toda la
 „ eternidad de la excelencia que te dió tu hijo y nues-
 „ tro Criador. Tenga en tí su agrado y complacencia por
 „ la hermosura de tus obras y prerogativas; quede
 „ saciada en ellas la inmensa caridad con que desea
 „ la justificacion de todos los hombres. Tú por todos
 „ le des satisfaccion, y mirándote á tí sola, no le pe-
 „ sará haber criado á los demas ingratos. Y si ellos
 „ le irritan y desobligan, tú le aplacas, y le ha-
 „ ces propicio y caricioso. No admiramos que tanto
 „ favorezca á los hijos de Adán, pues tú, Señora y
 „ Reyna nuestra, vives con ellos y son de tu pueblo. „

43 Con estas alabanzas y otros muchos cánticos que
 hacian los santos àngeles, celebráron la humildad y
 obras de María santísima despues que descendió del

cie-

cielo; y en algunos de estos loores alternó ella con sus respuestas. Antes que la dexasen en el cenáculo los que volviéron al cielo, despues de haberla acompañado, y pasados los tres dias que estuvo en él (sabiendo solo San Juan los resplandores que la cercaban) conoció que ya era tiempo de tratar y conversar con los fieles. Hízolo así, y mirò á los apóstoles y discipulos con gran ternura, como piadosa madre; y acompañándolos en la oracion que hacian, los ofreció con lágrimas á su hijo santísimo, y pidió por ellos y por todos los que en los futuros siglos habian de recibir la santa fe católica y la gracia; y desde aquel dia, sin omitir alguno de los que vivió en la santa Iglesia, pidió tambien al Señor que acelerase los tiempos, en que se habian de celebrar en ella las festividades de sus misterios, como en el cielo se le habia manifestado de nuevo. Pidió tambien, que su Magestad enviase al mundo los varones de levantada y señalada santidad para la conversion de los pecadores, de que tenía la misma ciencia. En estas peticiones era tanto el ardor de la caridad con los hombres, que naturalmente le quitára la vida: y para alentarla y moderar la fuerza de estos anhelos, muchas veces le envió su hijo santísimo uno de los serafines mas supremos, que le respondiese y dixese, se cumplirian sus deseos y peticiones, declarándole el órden que la divina providencia habia de guardar

en esto para mayor utilidad de los mortales.

44. Con la vision de la Divinidad de que gozaba por el modo abstractivo (que tengo dicho) era tan inefable el incendio de amor que padecia aquel castísimo y purísimo corazón, que sin comparacion excedia á los mas inflamados serafines inmediatos al trono de la Divinidad. Y quando alguna vez descendia un poco de los efectos de esta divina llama, era para mirar la humanidad de su hijo santísimo; porque ninguna especie de otras cosas visibles reconocia en su interior, salvo quando actualmente trataba con los sentidos á las criaturas. Y en esta noticia y memoria de su amado hijo sentia algun natural cariño de su ausencia, aunque moderado y perfectísimo, como de madre prudentísima. Pero como en el corazón del hijo correspondia el eco de este amor, dexábase herir de los deseos de su amantísima madre; cumpliéndose á la letra lo que dixo en los Cantares, le hacian volar, y le traian á la tierra los ojos con que le miraba su querida madre y esposa.

45. Sucedió esto muchas veces (como diré adelante) y la primera fué en uno de los pocos dias que pasaron despues que la gran Señora descendió del cielo, ántes de la venida del Espíritu santo, aun no seis dias despues que conversaba con los apóstoles. En este breve espacio descendió Christo nuestro Salvador en persona á visitarla, y llenarla de nuevos dones y

con-

consolacion inefable. Estaba la candidísima paloma adolecida de amor y con aquellos deliquios que ella confesó causaba la caridad bien ordenada en la oficina del Rey. Y su Magestad, llegando á ella en esta ocasion, la reclinó sobre su pecho en la mano siniestra de su deificada humanidad; y con la diestra de la Divinidad la iluminó enriqueció y bañó toda de nuevas influencias con que la vivificó y fortaleció. Allí descansaron las ansias amorosas de esta cierva herida, bebiendo á satisfaccion en las fuentes del Salvador, y fué refrigerada y fortalecida, para encenderse mas en la llama de su fuego amoroso que jamas se extinguió. Curó, quedando mas herida, de esta dolencia; fué sana, enfermado de nuevo; y recibió vida, para entregarse mas á la muerte de su afecto; porque este linage de dolencia ni conoce otra medicina ni admite otro remedio. Quando la dulcísima madre con este favor cobró algun esfuerzo; y se le concedió el Señor á la parte sensitiva, se postró ante su real Magestad; y de nuevo le pidió la bendicion con profunda humildad y fervoroso agradecimiento, por el favor que recibió con su vista.

46 Estaba la prudentísima Señora desimaginada de este beneficio, no solo por haber tan poco tiempo que carecia de la presencia humana de su santísimo hijo; sino porque su Magestad no le declaró quando la visitaria, y su altísima humildad no la dexaba pensar, que

que la dignacion divina se inclinaria á darla aquel consuelo. Y como esta fué la primera vez que le recibió, fué mayor la admiracion, con que quedó mas humillada y aniquilada en su estimacion. Estuvo cinco horas gozando de la presencia y regalos de su hijo santísimo; y nadie de los apóstoles conoció entónces este beneficio, aunque en el semblante con que viéron á la divina Reyna y en algunas acciones, sospecháron tenia novedad admirable; pero ninguno se atrevió á preguntarla la causa, por el temor y reverencia con que la miraban. Para despedirse de su hijo purísimo, al tiempo que conoció se queria volver á los cielos, se postró de nuevo en tierra, pidiéndole otra vez su bendicion y licencia, para que si alguna la visitase como entónces, reconociese en su presencia los defectos que cometia en ser agradecida y darle el retorno que debia á sus beneficios. Hizo esta peticion, porque el mismo Señor la ofrecia la visitaria algunas veces, en su ausencia; y porque ántes de la subida á los cielos, quando vivian juntos, acostumbraba la humilde madre á postrarse ante su hijo y Dios verdadero, reconociéndose indigna de sus favores, y tarda en recompensarlos, como en la segunda parte queda dicho. Y aunque no pudo acusarse de alguna culpa, porque ninguna cometió la que era madre de la santidad; ni tampoco con ignorancia se persuadió á que la tenia, porque era madre de la sabiduría; pero dió

el

el Señor lugar á su humildad, amor y ciencia, para que llegase á la digna ponderacion de la deuda que como pura criatura tenia á Dios, como á Dios y con este altísimo conocimiento y humildad le parecia poco todo lo que hacia en retorno de tan soberanos beneficios. Y esta desigualdad atribuía á sí misma. Y aunque no era culpa, queria confesar la inferioridad del ser terreno, comparado con la divina excelencia.

47 Pero entre los inefables misterios y favores que recibió desde el dia de la ascension de su hijo Jesus Salvador nuestro, fué admirable la atencion que esta prudentísima maestra tuvo, para que los apóstoles y demas discípulos se preparasen dignamente para recibir al Espíritu santo. Conocia la gran Reyna quan estimable y divino era este beneficio que les prevenia el Padre de las lumbres; y conocia tambien el cariño sensible de los apóstoles con la humanidad de su maestro Jesus, y que los embarazaria algo la tristeza que padecian por su ausencia. Y para reformar en ellos este defecto, y mejorarlos en todo como piadosa madre y poderosa Reyna; en llegando al cielo con su hijo santísimo, despachò otro de sus ángeles al cenáculo, para que les declarase su voluntad y la de su hijo, que era, se levantasen á sí sobre sí, y estuviesen mas donde amaban por fe al ser de Dios, que donde animaban, que eran los sentidos; y que no se
de-

dexasen llevar de la vista sola de la humanidad, sino que les sirviese de puerta y camino para pasar á la Divinidad, donde se halla adecuada satisfaccion y reposo. Mandò la divina Reyna al santo ángel, que todo esto les inspirase y dixese á los apóstoles. Y despues que la prudentísima Señora descendió de las alturas, los consoló en su tristeza, y los alentó en el desmayo que tenian; y cada dia una hora les hablaba, y la gastaba en declararles los misterios de la fe que su hijo santísimo la habia enseñado. Y no lo hacia en forma de magisterio, sino como confiriéndolo; y les aconsejó hablasen ellos otra hora, confiando los avisos, promesas, doctrina y enseñanza de su divino maestro Jesus; y que otra parte del dia rezasen vocalmente el Pater noster y algunos salmos; y que lo demas gastasen en oracion mental, y á la tarde tomasen algun alimento de pan y pezes y el sueño moderado. Y con esta oracion y ayuno se dispusiesen para recibir al Espiritu santo, que vendria sobre ellos.

48 Desde la diestra de su hijo santísimo cuidaba la vigilante madre de aquella dichosa familia. Y para dar á todas las obras el supremo grado de perfeccion, aunque hablaba despues de baxar de el cielo á los apóstoles, nunca lo hizo sin que San Pedro ó San Juan se lo mandasen. Y pidió y alcanzó de su hijo santísimo, que así se lo inspirase á ellos para

obe-

obedecerlos como á sus vicarios y sacerdotes; y todo se cumpla como la maestra de la humildad prevenia, y despues obedecia como sierva, disimulando la dignidad de Reyna y de Señora, sin atribuirse autoridad, dominio, ni superioridad alguna, sino obrando como inferior á todos. Con este modo hablaba á los apóstoles y con los otros fieles. Y en aquellos dias les declaró el misterio de la santísima Trinidad con términos muy altos y incompreensibles; pero inteligibles y acomodados al entender de todos. Luego les declaró el misterio de la union hipostática y todos los de la encarnacion, y otros muchos de la doctrina que habian oido de su maestro; y como para mayor inteligencia serian ilustrados por el Espíritu santo, quando le recibiesen.

49 Enseñóles á orar mentalmente, declarándoles la excelencia y necesidad de esta oracion; y que en la criatura racional el principal oficio y mas noble ocupacion ha de ser levantarse con el entendimiento y voluntad sobre todo lo criado al conocimiento y amor divino; y que ninguna otra cosa ni ocupacion se debe anteponer, ni interponer, para que la alma se prive de este bien, que es el supremo de la vida y el principio de la felicidad eterna. Enseñóles tambien como debian agradecer al Padre de las misericordias el habéndonos dado á su Unigénito por nuestro Reparador y maestro; y el amor con que su Magestad nos habia re-

dimido á costa de su pasión y muerte; y porque á ellos, que eran sus apóstoles, los habia escogido entre los demas hombres, para su compañía y fundamentos de su santa Iglesia. Con estas exórtaciones y enseñanza ilustró la divina madre los corazones de los once apóstoles y de los otros discípulos, y los fervorizó y dispuso, para que estuviesen idoneos y prevenidos á recibir el Espíritu santo y sus divinos efectos. Y como penetraba sus corazones, y conocia la condicion y natural de cada uno, á todos se acomodaba, como la necesidad de cada qual lo pedia, segun su gracia y espíritu; para que con alegría, consuelo y fortaleza obrasen las virtudes; y en las exteriores, les advirtió hiciesen humillaciones, postraciones y otras acciones de culto y reverencia, adorando á la magestad y grandeza de el Altísimo..

50 Todos los dias por la mañana y tarde iba á pedir la bendicion á los apóstoles. Primero á San Pedro, como á cabeza, luego á San Juan y á los demas por sus antigüedades. Al principio se querian retirar todos de hacer esta ceremonia con María santísima; porque la miraban como á Reyna y madre de su maestro Jesus. Mas la prudentísima Señora los obligó, para que todos la bendixesen, como sacerdotes y ministros del Altísimo; declarándoles esta suprema dignidad y el oficio que por ella les tocaba; la suma reverencia y respeto que se les debia. Y como esta

competencia venia á ser sobre quien mas se humillaba, era cierto, que la maestra de la humildad habia de quedar victoriosa, y los discípulos vencidos y enseñados con su exemplo. Por otra parte las palabras de María santísima eran tan dulces, ardientes y eficaces en mover los corazones de todos aquellos primeros fieles, que con una fuerza divina y suavísima los ilustraba, y reducía á obrar todo lo mas santo y perfecto de las virtudes. Y reconociendo ellos estos admirables efectos en sí mismos, los conferian unos con otros, y admirados decian: " Verdaderamente en esta pura criatura hallamos la misma enseñanza, doctrina y consuelo que nos faltò con la ausencia de su hijo y nuestro maestro. Sus obras y palabras, sus consejos y comunicacion llena de suavidad y mansedumbre, nos enseña y obliga, como lo sentiamos con nuestro Salvador quando nos hablaba y vivia con nosotros. Ahora se encienden nuestros corazones con la doctrina y exòrtaciones de esta admirable criatura, como nos sucedia con las palabras de Jesus nuestro Salvador. Sin duda, que como Dios omnipotente, ha depositado en la madre de su Unigénito la sabiduría y virtud divina. Podemos ya enjugar las lágrimas, pues para nuestra enseñanza y consuelo nos dexó tal madre y maestra, y nos concedió tener con nosotros esta viva arca del testamento, donde depositò su ley, su vara de los prodigios, el maná dulci-

»simo para nuestra vida y consuelo.»

51 Si los sagrados apóstoles y los demas hijos primitivos de la santa Iglesia nos hubieran dexado escrito lo que conociéron y alcanzáron de la gran Señora María santísima y de su eminente sabiduría, como testigos de vista, lo que la oyèron, habláron y comunicáron en tanto tiempo; con estos testimonios tuviéramos noticia mas expresa de la santidad y obras heróycas de la Emperatriz de las alturas; y como en la doctrina que enseñaba, y en los efectos que obra, se conocia haberla comunicado su hijo santísimo un linage de virtud divina semejante á la suya; aunque en el Señor estaba como la fuente en su origen, y en su beatísima madre estaba como en el arcaduz ó conducto por donde se comunicaba y comunica á todos los mortales. Pero los apóstoles fuéron tan felices y dichosos, que bebiéron las aguas del Salvador y de la doctrina de su purísima madre en su misma fuente, recibiéndolas por el sentido como convenia para el ministerio y oficio que se les encargaba, de fundar la Iglesia y plantar la fe del Evangelio por todo el orbe.

52 Por la traicion y muerte del infeliz entre los nacidos, Judas, estaba su obispado, como dixo David, de vacante, y era necesario que se proveyese en otro digno del apóstolado; porque era voluntad del Altísimo, que para la venida del Espíritu santo, estuviese

cum-

cumplido el número de los doce, como el maestro de la vida los habia numerado quando los eligió. Este orden de el Señor les declaró María santísima à los once apóstoles en una de las pláticas que les hacia; y todos admitièron la proposicion, y la suplicaron, que como madre y maestra nombrase ella al que conociese por mas digno y idoneo para el apóstolado. No lo ignoraba la divina Señora, porque tenia escritos en su corazon los nombres de los doce con San Matias, como dixe en el segundo capítulo. Pero con su humilde y profunda sabiduría conoció que convenia remitir aquella diligencia á San Pedro, para que comenzase à exercer en la nueva Iglesia el oficio de pontífice y cabeza, como Vicario de Christo su autor y maestro. Ordenóle al apóstol, que esta eleccion la hiciese en presencia de todos los discípulos y otros fieles, para que todos le viesen obrar, como suprema cabeza de la Iglesia. Y así lo hizo San Pedro, como lo ordenó la Reyna.

53 El modo de esta primera eleccion que se hizo en la Iglesia, refiere San Lucas en el capítulo primero de los Hechos Apostólicos. Dice; que en aquellos dias, que fuèron entre la ascension y venida del Espíritu santo, el apóstol San Pedro, habiendo juntado los ciento y veinte que se hallaron tambien á la subida del Señor á los cielos, les hizo una plática, en que les declaró, como convenia haberse cumplido las

profecía de David de la traición de Judas, la qual dexó escrita en el salmo quarenta; y como habiendo sido elegido entre los doce apóstoles, prevaricó infelizmente, y se hizo caudillo de los que prendieron á Jesus; y del precio porque le vendió, le quedó por posesion el campo que se compró con él, que en lengua comun llamaban Haceldama; y al fin, como indigno de la misericordia divina, se colgó à sí mismo, y rebentó por medio derramando sus entrañas, como todo era notorio á quantos estaban en Jerusalem; y convenia fuese elegido otro en su lugar en el apostolado, para testificar la resurreccion del Salvador conforme otra profecía del mismo David; y este que habia de ser elegido, debia ser alguno de los que habian seguido á Christo su maestro en la predicacion desde el bautismo de San Juan.

54 Acabada esta plática, y convenidos todos los fieles en que se hiciese eleccion del duodecimo apóstol, se remitió à San Pedro el modo de la eleccion. Determinó el Apóstol, que de entre los setenta y dos discipulos se nombrasen dos, que fuèron Josef, llamado el Justo, y Matias, y entre los dos se sortease, y se tuviese por apóstol aquel á quien le cupiese la suerte. Aprobáron todos este modo de elegir que entónces era muy seguro; porque la virtud divina obraba grandes maravillas para fundar la Iglesia. Y escribiéndolo los nombres de los dos, cada uno en una cédu-

la

la con el oficio de discípulo y apóstol de Christo, los pusieron en un vaso que no se viese; y todos hicieron oración, pidiendo á Dios eligiese á quien fuera su santísima voluntad; pues conocia, como Señor, los corazones de todos. Luego San Pedro sacó una suerte, en que estaba escrito: Matias discípulo y apóstol de Jesus; y con alegría de todos fué reconocido y admitido San Matias por legítimo apóstol; y los once le abrazaron. Y María santísima, que á todo estaba presente, le pidió la bendición; y á su imitación lo hicieron los demás fieles, y todos continuaron la oración y ayuno hasta la venida del Espíritu santo.

DOCTRINA QUE ME DIO LA REYNA

del cielo María santísima.

55. **H**ija mía, admiraste con razon de los ocultos y soberanos favores que recibí de la diestra de mi hijo, y de la humildad con que los recibí y agradecía; de la caridad y atención que entre este gozo tenia á las necesidades de los apóstoles y fieles de la santa Iglesia. Tiempo es ya, carísima, de que en tí cojas el fruto de esta ciencia; ni tú puedes ahora entender mas, ni mi deseo en tí se extiende á ménos, que á tener una hija fiel que me imite con fervor, y una discípula que me oyga y siga con todo.

do el corazón. Enciende pues la luz de tu viva fe, con saber que yo soy tan poderosa para favorecerte y ayudarte; y fia de mí, que lo haré sobre tus deseos, y seré liberal sin escasez en llenarte de grandes bienes. Mas tú, para recibirlos, humíllate mas que la misma tierra, y toma el último lugar entre las criaturas; pues por tí misma eres mas inútil que el mas vil y desechado polvo; y nada tienes mas que la misma miseria y necesidad. Pondera bien con esta verdad, quanta y qual es contigo la clemencia y dignacion de el Altísimo, y qué grado de agradecimiento y retorno le debes y si el que paga, aunque sea por entero, lo que debe, no tiene de que se gloriar; tú, que no puedes satisfacer por tanta deuda, justo es quedes humillada, pues quedas siempre deudora, aunque siempre trabajes quanto puedas; ¿pues qué será, siendo remisa y negligente?

56 Con esta prudencia y atencion conocerás, como debes imitarme en la fe viva, en la esperanza cierta, en la caridad fervorosa, en la humildad profunda, y en el culto y reverencia debida á la infinita grandeza del Señor. Y te advierto de nuevo, que la sagacidad de la serpiente es vigilantísima contra los mortales, para que no atiendan á la veneracion y culto que se debe á su Dios, y con vana osadía desprecian esta virtud y las que en sí contiene. En los mundanos y viciosos introduce un estultísimo olvido de

las

las verdades católicas, para que la fe divina no les proponga el temor y veneracion que se debe al muy Alto; y en esto los hace muy semejantes á los paganos que no conocen la verdadera Divinidad. Á otros, que desean la virtud y hacen algunas obras buenas, les causa el enemigo una tibieza y negligencia peligrosa, con que pasan inadvertidos de lo que pierden por faltarles el fervor. Á los que tratan de mas perfeccion los pretende este dragon engañar con una grosera confianza, para que con los favores que reciben, ó con la clemencia que conocen, se juzguen por muy familiares con el Señor, y se descuyden en la humilde veneracion y temor, con que han de estar en presencia de tanta Magestad, ante quien tiemblan las potestades de el cielo, como la santa Iglesia se lo enseña. Y porque en otras ocasiones te he amonestado y advertido de este peligro, basta ahora acordártelo.

57 Pero de tal manera quiero que seas fiel y puntual en exercitar esta doctrina, que en todas tus acciones exteriores, sin afectacion, ni extremos la confieses y practiques; para que con exemplo y palabras enseñes á todos los que te trataren el temor santo y veneracion que las criaturas deben al Criador. Especialmente quiero, que á tus religiosas les adviertas y enseñes esta ciencia; para que no ignoren la humildad y reverencia con que han de tratar con Dios. Y la mas eficaz enseñanza será en tí el exemplo en las obras de

obligacion, porque estas ni las debes ocultar, ni omitirlas por temor de la vanidad. Esta obligacion es mayor en el que gobierna à otros, que es deuda del oficio exórtar, mover y encaminar á los súbditos en el temor santo del Señor; y esto se hace mas eficazmentê con el exemplo, que con las palabras. En particular las amonesta á la veneracion que han de tener á los sacerdotes, como unguidos y christos del Señor. Y tú, á imitacion mia, pídeles siempre la bendicion quando llegares á oírles, y te despidieres de ellos. Y quando mas favorecida te veas de la divina dignacion vuelve tambien los ojos á las necesidades y afficiones de tus próximos y al peligro de los pecadores; y pide por todos con viva fe y confianza; que no es legítimo amor con Dios, si solo con gozar se contenta, y se olvida de sus hermanos. Aquel sumo bien que conoces y participas, has de solicitar y pedir se comunique à todos; pues á nadie excluye, y todos necesitan de su comunicacion y auxilio divino. En mi caridad conoces lo que debes imitar en todo.

CAPÍTULO V.

LA VENIDA DEL ESPIRITU SANTO

*sobre los apóstoles y otros fieles; vióse
 Maria santísima intuitivamente; y otros
 ocultísimos misterios y secretos
 que sucedieron entónces.*

58 **E**n compañía de la gran Reyna del cielo perseveraban alegres los doce apóstoles con los demás discípulos y fieles, aguardando en el cenáculo la promesa del Salvador, confirmada por la madre santísima, de que les enviaria de las alturas al Espíritu consolador, que les enseñaria y administraria todas las cosas que en su doctrina habian oido. Estaban todos unánimes y tan conformes en la caridad, que en todos aquellos dias ninguno tuvo pensamiento, afecto, ni ademan contrario de los otros. Uno mismo era el corazon y alma de todos en el sentir y obrar. Y aunque se ofreció la eleccion de San Matias, no intervino entre todos estos nuevos hijos de la Iglesia un ademan ni menor movimiento de discordia; con ser esta ocasion en la que los diferentes dictámenes arrastran la voluntad para discordar aun los mas atentos; porque todos lo son para seguir cada uno su parecer,

y no reducirse al ageno. Pero entre aquella santa congregacion no tuvo entrada la discordia, porque los unió la oracion, el ayuno y el estar todos esperando la visita del Espíritu santo, que sobre corazones encontrados y discordes no puede tener asiento. Y para que se vea quan poderosa fuè esta union de caridad, no solo en disponerlos para recibir el Espíritu santo, sino tambien para vencer á los demonios y ahuyentarlos; advierto, que desde el infierno donde estaban aterrados despues de la muerte de nuestro Salvador Jesus, desde allí sintieron nueva opresion y terror con las virtudes de los que estaban en el cenáculo; aunque no las conocieron en particular, sintieron que allí les resultaba aquella nueva fuerza que los acobardaba; y juzgáron, que se destruía su imperio con lo que aquellos discípulos de Christo comenzaban á obrar en el mundo con su doctrina y exemplo.

59 La Reyna de los ángeles María santísima con la plenitud de sabiduría y gracia conoció el tiempo y la hora determinada por la divina voluntad, para enviar al Espíritu santo sobre el colegio apostólico. Como se cumpliesen los dias de Pentecostés, que fuè cincuenta dias despues de la resurreccion del Señor y nuestro Redentor, vió la beatísima madre como en el cielo la humanidad de la persona del Verbo proponia al eterno Padre la promesa que el mismo Salvador dexaba hecha en el mundo á sus apóstoles, de

en-

enviarles al divino Espíritu consolador; y que se cumplía el tiempo determinado por su infinita sabiduría para hacer este favor à la santa Iglesia, para plantar en ella la fe que el mismo Hijo habia ordenado; y los dones que le habia merecido. Propuso su Magestad tambien los méritos que en la carne mortal habia adquirido con su santísima vida, pasion y muerte; y los misterios que habia obrado para remedio del linage humano; y que era su medianero, abogado y intercesor entre el eterno Padre y los hombres; y que entre ellos vivia su dulcísima madre, en quien las divinas personas se complacian. Pidió tambien su Magestad viniese el Espíritu santo al mundo en forma visible, á mas de la gracia y dones invisibles; porque así convenia, para honrar la ley del Evangelio á vista del mundo; para confortar y alentar mas á los apóstoles y fieles que habian de predicar la palabra divina; para causar terror en los enemigos del mismo Señor, que en su vida le habian perseguido y despreciado hasta la muerte de cruz.

60 Esta peticion que hizo nuestro Redentor en el cielo, acompañò su madre santísima desde la tierra, en la forma que á la piadosa madre de los fieles convenia. Y estando con profunda humildad postrada en tierra en forma de cruz, conoció como en el consistorio de la beatísima Trinidad se admitia la peticion del Salvador del mundo; y que para despacharla y ejecutarla.

la (á nuestro modo de entender) las dos personas del Padre y de el Hijo, como principio de quien procede el Espíritu santo, ordenaban la mision activa de la tercera persona, porque á las dos se les atribuye el enviar la que procede de entrambos; y la tercera persona del Espíritu santo aceptaba la mision pasiva, y admitia venir al mundo. Y aunque todas estas personas divinas y sus operaciones son de una misma voluntad infinita y eterna sin desigualdad alguna, pero las mismas potencias que en todas personas son indivisas y iguales, tienen unas operaciones *ad intra* en una persona, que no las tienen en otra; y así el entendimiento en el Padre engendra, y no en el Hijo, porque es engendrado; y la voluntad en el Padre, y en el Hijo espira, y no en el Espíritu santo, que es espirado. Por esta razon al Padre y al Hijo se les atribuye enviar como principio activo al Espíritu santo *ad extra*; y á él se le atribuye el ser enviado como pasivamente.

61 Precediendo las peticiones dichas, el dia de Pentecostés por la mañana la prudentísima Reyna previno á los apóstoles, á los demas discípulos y mugeres santas (que todas eran ciento y veinte personas) para que orasen, y esperasen con mayor fervor; porque muy presto serian visitados de las alturas con el divino Espíritu. Y estando así orando todos juntos con la celestial Señora, á la hora de tercia se oyó en el ayre un gran sonido de un espantoso tronido, y un

vica-

viento ó espíritu vehemente con grande resplandor, como de relampago y de fuego; y todo se encaminó á la casa del cenáculo, llenándola de luz, y derramándose aquel divino fuego sobre toda aquella santa congregacion. Aparecieron sobre la cabeza de cada uno de los ciento y veinte unas lenguas del mismo fuego en que venia el Espíritu santo, llenándoles á todos y á cada uno de divinas influencias y dones soberanos, causando á un mismo tiempo muy diferentes y contrarios efectos en el cenáculo y en todo Jerusalén, segun la diversidad de sugetos.

62 En María santísima fueron divinos y admirables para los cortesanos del cielo; que los demas somos muy inferiores para entenderlos y explicarlos. Quedó la purísima Señora transformada y elevada toda en el mismo altísimo Dios; porque vió intuitivamente y con claridad al Espíritu santo; y por algun espacio (aunque de paso) gozó de la vision beatífica de la Divinidad. Y de sus dones y efectos recibió sola ella mas que todo el resto de los santos. Y su gloria por aquel tiempo excedió á la de los ángeles y bienaventurados. Y sola ella dió mas gloria, alabanza y agradecimiento, que todos ellos juntos por el beneficio de haber enviado el Señor á su divino Espíritu sobre la santa Iglesia; empeñándose para enviarle muchas veces, y gobernarla con su asistencia hasta el fin del mundo. Y de las obras que sola María santísima hi-

zo en esta ocasion, se complació y agradò la beatísima Trinidad, demanera que se dió su Magestad como por pagado y satisfecho de este favor que hizo al mundo: y no solo por satisfecho, pero hizo como si se hallára obligado por tener á esta única criatura, que el Padre miraba como á hija, y el Hijo como á madre, y el Espiritu santo como á esposa; á quien (á nuestro modo de entender) debia visitar y enriquecer, despues de haberla elegido para tan alta dignidad. Renováronse en la digna y feliz esposa todos los dones y gracias del Espiritu santo con nuevos efectos y operaciones que no caben en nuestra capacidad.

63 Los apóstoles (como dice San Lucas) fueron tambien llenos y repletos del Espiritu santo; porque recibieron admirables aumentos de la gracia justificante en grado muy levantado; y solos ellos doce fueron confirmados en esta gracia para no perderla. Respectivamente se les infundieron hábitos de los siete dones, Sabiduría, Entendimiento, Ciencia, Piedad, Consejo, Fortaleza y Temor, todos en grado convenientísimo. En este beneficio tan grandioso y admirable, como nuevo en el mundo, quedáron los doce apóstoles elevados y renovados para ser idoneos ministros del nuevo testamento y fundadores de la Iglesia evangélica en todo el mundo; porque esta nueva gracia y dones les comunicaron una virtud divina, que con eficaz y suave fuerza los inclinaba á lo mas heróyco de todas las

vir-

virtudes y á lo supremo de la santidad. Con esta fuerza oraban y obraban pronta y fácilmente todas las cosas por arduas y difíciles que fuesen; y esto no con tristeza y por violenta necesidad, sino con gozo y alegría

64 En todos los demas discípulos y otros fieles que recibieron el Espíritu santo en el cenáculo, obró el Altísimo los mismos efectos con proporcion y respectivamente, salvo que no fueron confirmados en gracia como los apóstoles, mas segun la disposicion de cada uno, se les comunicó la gracia y dones con mas ó ménos abundancia, para el ministerio que les tocaba en la santa Iglesia. La misma proporcion se guardó en los apóstoles, pero San Pedro y San Juan señaladamente fueron aventajados en estos dones por los mas altos oficios que tenian; el uno de gobernar la Iglesia como cabeza, y el otro de asistir y servir á su Reyna y Señora de cielo y tierra María santísima. El texto sagrado de San Lucas dice, que el Espíritu santo llenó toda la casa donde estaba aquella feliz congregacion; no solo porque todos en ella quedáron llenos del divino Espíritu y de sus inefables dones; sino porque la misma casa fué llena de admirable luz y resplandor. Esta plenitud de maravillas y prodigios redundó y se comunicó á otros fuera del cenáculo; porque obró tambien diversos y varios efectos el Espíritu santo en los moradores y vecinos de Jerusalén. Todos aquellos que con alguna piedad se compadecieron

ron de nuestro Salvador y Redentor Jesus en su pasión y muerte doliéndose de sus acervísimos tormentos, y reverenciando su venerable persona, fuéron visitados en lo interior con nueva luz y gracia, que los dispuso para admitir despues la doctrina de los apóstoles. Y los que se convirtieron con el primer sermón de San Pedro, eran muchos de estos, á quien su compasion y pena de la muerte del Señor les comenzó á grangear tanta dicha como esta. Otros justos que estaban en Jerusalén fuera del cenáculo, recibieron tambien grande consolacion interior, con que se movieron y dispusieron; y así obró en ellos el Espíritu santo nuevos efectos de gracia, respectivamente en cada uno.

65 No son ménos admirables, aunque mas ocultos, otros efectos muy contrarios á los que he dicho, que el mismo Espíritu divino obró este dia en Jerusalén. Sucedió pues, que con el espantoso trueno y vehemente conmocion del ayre y relámpagos en que vino el Espíritu santo, turbó y atemorizó á todos los moradores de la ciudad enemigos del Señor, respectivamente cada uno segun su maldad y perfidia. Señalóse este castigo con todos quantos fuéron actores y concurrieron en la muerte de nuestro Salvador, particularizándose, y airándose en malicia y rabia. Todos estos cayéron en tierra por tres horas, dando en ella de cerebro. Y los que azotaron á su Magestad, muriè-

ron

ron luego todos ahogados de su propia sangre, que del golpe se les movió y trasvenó hasta sofocarlos, por la que con tanta impiedad derramáron. El atrevido que dió la bofetada á su Magestad divina, no solo murió repentinamente, sino que fué lanzado en el infierno en alma y cuerpo. Otros de los judíos, aunque no murió, quedáron castigados con intensos dolores y algunas enfermedades abominables, que con la sangre de Christo, de que se cargáron, han pasado á sus descendientes, y aun perseveran hoy entre ellos, y los hacen inmundísimos y horribles. Este castigo fué notorio en Jerusalén, aunque los pontífices y fariseos pusieron gran diligencia en desmentirlo, como lo hicieron en la resurreccion del Salvador. Pero como esto no era tan importante, no lo escribiéron los apóstoles ni evangelistas, y la confusion de la ciudad y la multitud lo olvidó luego.

66 Pasó tambien el castigo y el temor hasta el infierno, donde los demonios le sintieron con nueva confusion y opresion que les duró tres dias, como á los judíos estar en tierra tres horas. Y en aquellos dias estuviéron Lucifer y sus demonios dando formidables ahullidos, con que todos los condenados recibieron nueva pena y aterramiento de confusísimo dolor. ¡O Espíritu inefable y poderoso! La Iglesia santa os llama dedo de Dios, porque procedeis de el Padre y de el Hijo, como el dedo de el brazo y de el cuerpo; pero en

esta ocasion se me ha manifestado que teneis el mismo poder infinito con el Padre y con el Hijo. En un mismo tiempo con vuestra real presencia se movieron cielo y tierra con efectos tan disimiles en todos sus moradores, pero muy semejantes á los que sucederán el dia del juicio. Á los santos y á los justos llenasteis de vuestra gracia dones y consolacion inefable; y à los impíos y soberbios castigasteis y llenasteis de confusion y penas. Verdaderamente veo aquí cumplido lo que dixisteis por David: Que sois Dios de venganzas, y libremente obrais, dando la retribucion digna á los malos, porque no se gloríen en su malicia injusta, ni digan en su corazon, que no lo vereis ni entenderéis, redarguyendo y castigando sus pecados.

67 Entiendan pues los insipientes del mundo, y sepan los estultos de la tierra, que conoce el Altísimo los pensamientos vanos de los hombres, y que si con los justos es liberal y suavísimo, con los impíos y malos es rígido y justiciero para su castigo. Tocábale al Espíritu santo hacer lo uno y lo otro en esta ocasion, porque procedia del Verbo que se humanó por los hombres y murió para redimirlos, y padeció tantos oprobrios y tormentos sin abrir su boca ni dar retribucion de estas deshonras y desprecios. Y baxando al mundo el Espíritu santo, era justo que volviera por la honra del mismo Verbo humanado, y aunque no

cas-

castigára á todos sus enemigos , pero en el castigo de los mas impíos quedára seleñalado el que merecian todos los que con dura perfidia le habian despreciado , si con darles lugar no se reducian á la verdad con verdadera penitencia. Á los pocos que habian admitido al Verbo humanado , siguiéndole y oyéndole como á Redentor y maestro , y á los que habian de predicar su fe y doctrina , era justo premiarlos , y disponerlos con favores proporcionados para el ministerio de plantar la Iglesia y ley evangélica. Á María santísima era como debido visitarla el Espiritu santo. El Apóstol dixo , que dexar el hombre á su padre y madre y unirse con su esposa (como lo habia dicho Moysès) era gran sacramento entre Christo y la Iglesia , por quien descendió de el seno de el Padre , para unirse con ella en la humanidad que recibió. Pues si Christo baxò de el cielo por estar con su esposa la Iglesia ; consiguiente parecia , que baxase el Espiritu santo por María santísima , no ménos esposa suya , que Christo de la Iglesia ; y no la amaba ménos , que el Verbo humanado á la Iglesia.

*DOCTRINA QUE ME DIO LA GRAN REYNA
del cielo y Señora nuestra.*

68 **H**ija mia, poco atentos y agradecidos son los hijos de la Iglesia al beneficio que les hizo el Altísimo, enviando á ella al Espíritu santo, despues de haber enviado á su Hijo por maestro y Redentor de los hombres. Tanta fué la dileccion con que los quiso amar y traer á sí, que para hacerlos participantes de sus divinas perfecciones, enviò primero al Hijo, que es la sabiduría, y despues al Espíritu santo, que es su mismo amor, para que de estos atributos fuesen enriquecidos en el modo que todos eran capaces de recibirlos. Y aunque vino el divino Espíritu en la primera vez sobre los apóstoles y los demas que con ellos estaban, pero en aquella venida dió prendas y testimonio de que haria el mismo favor á los demas hijos de la Iglesia, de la luz y del Evangelio, comunicando á todos sus dones, si todos se dispusieren para recibirlos. En fe de esta verdad venia el mismo Espíritu santo sobre muchos de los creyentes en forma, ó en efectos visibles, porque eran verdaderamente fieles siervos, humildes, sencillos, de corazon limpio y aparejados para recibirle. Y tambien ahora viene en muchas almas justas, aunque no con señales tan mani-

fies-

fiestas como entónces, porque no es necesario ni conveniente. Los efectos y dones interiores todos son de una misma condicion, segun la disposicion y grado de cada uno que los recibe.

69 Dichosa es la alma que anhela y suspira por alcanzar este beneficio, y participar de este divino fuego, que enciende, ilustra y consume todo lo terreno y carnal, y purificándola, la levanta á nuevo ser por la union y participacion de el mismo Dios. Esta felicidad, hija mia, deseo para tí, como verdadera y amorosa madre, y para que la consigas con plenitud, te amonesto de nuevo prepares tu corazon, trabajando por conservar en él una inviolable tranquilidad y paz en todo lo que te sucediere. Quiere la divina clemencia levantarte á una habitacion muy alta y segura, donde tengan término las tormentas de tu espíritu, y no alcancen las baterías del mundo ni del infierno, donde en tu reposo -descanse el Altísimo, y halle en tí digna morada y templo de su gloria. No te faltarán acometimientos y tentaciones del dragon, y todas con suma astucia. Vive prevenida, para que ni te turbes ni admitas desasosiego en lo interior de tu alma. Guarda tu tesoro en tu secreto, y goza de las delicias de el Señor, de los efectos dulces de su casto amor, de las influencias de su ciencia, pues en esto te ha elegido y señalado entre muchas generaciones, alargando su mano liberalísima contigo.

70 Considera pues tu vocacion, y asegúrate, que de nuevo te ofrece el Altísimo la participacion y comunicacion de su divino Espíritu y sus dones. Pero advierte, que quando los concede, no quita la libertad de la voluntad, porque siempre dexa en su mano el hacer eleccion de el bien y de el mal á su alvedrio; y así te conviene, que en confianza del favor divino tomes eficaz resolucion de imitarme en todas las obras que de mi vida conoces, y no impedir los efectos y virtud de los dones de el Espíritu santo. Y para que mejor entiendas esta doctrina, te diré la práctica de todos siete.

71 El primero que es la *Sabiduría*, administra el conocimiento y gusto de las cosas divinas, para mover el cordial amor que en ellas debes exercitar, codiciando y apeteciendo en todo lo bueno lo mejor y mas perfecto y agradable al Señor. Á esta mocion has de concurrir, entregándote toda al beneplácito de la divina voluntad, y despreciando quanto te puede impedir, por mas amable que sea para la voluntad y deseable al apetito. Á esto ayuda el don de el *Entendimiento*, que es el segundo, dando una especial luz para penetrar profundamente el objeto representado al entendimiento. Con esta inteligencia has de cooperar y concurrir, divirtiendo y apartando la atencion y discurso de otras noticias bastardas y peregrinas, que el demonio por sí y por medio de otras criaturas ofrece para dis-

traer el entendimiento, y que no penetre bien la verdad de las cosas divinas. Esto le embaraza mucho, porque son incompatibles estas dos inteligencias; y porque la capacidad humana es corta, y partida en muchas cosas comprehende ménos, y atiende ménos à cada una, que si atendiera á sola ella. En esto se experimenta la verdad de el Evangelio, que ninguno puede servir á dos señores. Y quando atenta toda el alma á la inteligencia de el bien, le penetra, es necesaria la *Fortaleza*, que es el tercero don, para executar con resolucion todo lo que el entendimiento ha conocido por mas santo, perfecto y agradable al Señor. Y las dificultades ó impedimentos que se ofrecieren para hacerlo, se han de vencer con fortaleza, exponiéndose la criatura á padecer qualquier trabajo y pena, por no privarse de el verdadero y sumo bien que conoce.

72 Mas porque muchas veces sucede, que con la natural ignorancia y dubiedad, junto con la tentacion, no alcanza la criatura las conclusiones ó conseqüencias de la verdad divina que ha conocido, y con esto se embaraza para obrar lo mejor, entre los arbitrios que ofrece la prudencia de la carne, sirve para esto el don de *Ciencia*, que es el quarto, y da luz para inferir unas cosas buenas de otras, y enseña lo mas cierto y seguro, y á declararse en ello si fuere menester. Á este se llega el don de la *Piedad*, que es el quinto, y inclina al alma con fuerte suavidad á todo lo que verdadera-

mente es agrado y servicio del Señor y beneficio espiritual de la criatura, á que lo execute, no con alguna pasion natural, sino con motivo santo, perfecto y virtuoso. Para que en todo se gobierne con alta prudencia, sirve el sexto don de *Consejo*, que encamina la razon para obrar con acierto y sin temeridad, pesando los medios, y consiliando para sí y para otros con discrecion, para elegir los medios mas proporcionados á los fines honestos y santos. Á todos estos dones se sigue el último del *Temor*, que los guarda y sella todos. Este don inclina el corazon para que huya, y se recate de todo lo imperfecto, peligroso y disonante á las virtudes y perfeccion del alma; y así le viene á servir de muro que la defiende. Es necesario entender la materia y modo de este temor santo, para que no exceda en él la criatura, ni tema donde no hay que temer, como á tí tantas veces te ha sucedido por la astucia de la serpiente, que á vuelta del temor santo, te ha procurado introducir el temor desordenado de los mismos beneficios del Señor. Mas con esta doctrina quedarás advertida, cómo has de practicar los dones del Altísimo y avenirte con ellos. Y te advierto y amonesto, que la ciencia de temer, es propio efecto de los favores que Dios comunica y le da al alma con suavidad, dulzura, paz y tranquilidad, para que sepa estimar y apreciar el don (que ninguno hay pequeño de la mano del Altísimo) y porque

que el temor no impida á conocer bien el favor de su poderosa mano; y para que este temor la encamine á agradecerle con todas sus fuerzas, y humillarse hasta el polvo. Conociendo tú estas verdades sin engaño, y quitando la cobardía del temor servil, quedará el filial, y con él, como norte, navegarás segura en este valle de lágrimas.

CAPÍTULO VI.

SALIÉRON DEL CENÁCULO LOS APÓSTOLES

á predicar á la multitud que concurrió; cómo les hablaron en varias lenguas; convirtieronse aquel dia casi tres mil, y lo que hizo María santísima en esta ocasion.

73 **C**on las señales tan visibles y notorias que descendió el Espíritu santo sobre los apóstoles, se como-
 • vió toda la ciudad de Jerusalén con sus moradores, admirados de la novedad nunca vista, y corriendo la voz de lo que se habia visto sobre la casa del cenáculo, concurrió á ella toda la multitud del pueblo para saber el suceso. Celebrábase aquel dia una de las fiestas, ó pasquas de los hebreos; y así por esto, como por especial dispensación del cielo, estaba la ciudad llena de forasteros y estrangeros de todas las na-

ciones del mundo, á quienes el Altísimo queria hacer manifiesta aquella nueva maravilla, y los principios con que comenzaba á predicarse y dilatarse la nueva ley de gracia, que el Verbo humanado nuestro Redentor y maestro habia ordenado para la salud de los hombres.

74 Los sagrados apóstoles, que con la plenitud de los dones del Espíritu santo estaban inflamados en caridad, sabiendo que la ciudad de Jerusalén concurría á las puertas del cenáculo, pidieron licencia á su Reyna y maestra, para salir á predicarles; porque tanta gracia no podia estar un punto ociosa, sin redundar en beneficio de las almas y nueva gloria del Autor. Saliéron todos de la casa del cenáculo, y puestos á vista de toda la multitud, comenzaron á predicar los misterios de la fe y salud eterna. Y como hasta aquella hora habian estado encogidos y retirados, y entónces saliéron con tan impensado esfuerzo, y sus palabras salian de sus bocas como rayos de nueva luz y fuego, que penetraban los oyentes, quedáron todos admirados y como atonitos de tan peregrina novedad nunca vista ni oida en el mundo, Mirábanse unos á otros, y con asombro se preguntaban y decian: ¿Qué es esto que vemos? ¿Por ventura todos estos que nos hablan, no son galileos? ¿Pues cómo los oimos cada uno en nuestra propia lengua en que nacimos? Los judíos, y prosélitos, los romanos, latinos, griegos, cretenses, árabes,

bes, partos, medos y todos los demas de diversas partes del mundo, los oimos hablar, y entendemos en nuestras lenguas. ¡Ó grandezas de Dios! ¡Qué admirable es en sus obras!

75. Esta maravilla, de que todas las naciones de tan diversas lenguas como estaban en Jerusalén, oyese hablar á los apóstoles, cada nacion en su lengua, le causò grande asombro, junto con la doctrina que predicaban. Pero advierto, que si bien cada uno de los apóstoles con la plenitud de ciencia y dones que recibieron gratuitos, quedáron sabios y capaces para hablar en todas lenguas de las naciones, porque así fué necesario para predicarles el Evangelio; pero en esta ocasion no habláron mas de en la lengua de Palestina, y hablando ellos y articulando sola esta, eran entendidos de todas las naciones, como si á cada uno le habláran en su lengua propia. Demanera, que la voz de cada uno de los apóstoles, que él articulaba en lengua hebrea, llegaba á los oidos de los oyentes en la lengua propia de su nacion. Y este fué el milagro que hizo Dios entónces, para que mejor fuesen entendidos y admitidos de tan diversas gentes. Y la razon fué, porque no repetia el misterio que predicaba San Pedro en cada lengua de los que allí estaban oyéndole. Sola una vez le predicaba, y aquella oian y entendian todos, cada qual en su lengua propia, y lo mismo sucedia á los demas apóstoles. Porque si cada uno

uno hablára en la lengua del que le oía, era necesario repitiese por lo ménos diez y siete veces las palabras, para otras tantas naciones que refiere San Lucas estaban en el auditorio, y cada uno entendía su lengua materna, y en esto se gastaria mas tiempo de lo que se colige del texto sagrado, y fuera gran confusion y molestia repetir tantas veces lo mismo, ò hablar á un tiempo tantas lenguas cada uno, ni el milagro fuera para nosotros tan inteligible, como el que he declarado.

76 Las naciones que oían á los apóstoles, no entendieron la maravilla; aunque se admiraron de oír cada uno su idioma nativo y propio. Y lo que el texto de San Lucas dice, que los apóstoles comenzaron á hablar en varias lenguas, es porque al punto las entendieron, y hablaron luego en ellas (como diré adelante) y pudieron hablarlas; porque aquel dia los que vinieron al cenáculo, los oyeron predicar cada nacion en su lengua. Pero la novedad y admiracion causó en los oyentes diversos efectos, dividiéndose en contrarios pareceres segun la disposicion de cada uno. Los que piadosamente oían á los apóstoles, entendian mucho de la Divinidad y redencion humana, de que hablaban altísima y fervorosamente; y con la fuerza de sus palabras eran despertados y movidos en vivos deseos de conocer la verdad; y con la divina luz eran ilustrados y compungidos para llorar sus pecados, y

pe-

pedir misericordia de ellos; y con lágrimas aclamaban à los apòstoles, y les decian, les enseñasen lo que debian hacer para alcanzar la vida eterna. Otros que eran duros de corazon, se indignaban con los apòstoles quedando ayunos de las grandezas divinas que hablaban y predicaban; y en lugar de admitirlas, los llamaban noveleros y hazañeros. Y muchos de los judíos mas impios en su perfidia y envidia daban mas rigida censura à los apòstoles, atribuyéndoles que estaban embriagados y sin juicio. Y algunos de estos eran de los que habian vuelto en sí de la caída que dièron con el trueno que causó el Espíritu santo; porque se levantáron mas obstinados y rebeldes contra Dios.

77 Para convencer esta blasfemia, tomó la mano el apòstol San Pedro, como cabeza de la Iglesia; y hablando en mas alta voz les dixo: "Varones que sois
 » judíos, y los que vivis en Jerusalén, oid mis pala-
 » bras, y sea notorio à todos vosotros, como estos que
 » estan conmigo, no estan embriagados de el vino, co-
 » mo vosotros quereis imaginar; pues aun no es pasada,
 » la hora de medio dia, quando los hombres suelen
 » cometer este desórden. Pero sabed todos, que se ha
 » cumplido en ellos lo que tiene Dios prometido por
 » el profeta Joel, quando dixo: Suoederá en los futu-
 » ros tiempos, que yo derramaré mi Espíritu sobre toda
 » carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hi-
 » jas;

„ jas: y los jovenes y ancianos tendrán visiones y sue-
 „ ños divinos. Y daré mi Espíritu á mis siervos y
 „ siervas: y haré prodigios en el cielo y maravillas
 „ en la tierra, ántes que venga el dia de el Señor gran-
 „ de y manifesto. Y el que invocáre el nombre del
 „ Señor, aquel será salvo. Oid pues israelitas mis pa-
 „ labras: Vosotros sois quien quitasteis la vida á Je-
 „ sus Nazareno por manos de los iniquos, siendo
 „ varon santo, aprobado de Dios con virtudes, pro-
 „ digios y milagros que obró en vuestro pueblo, de
 „ que sois testigos y sabedores: y Dios le resucitó de
 „ los muertos, conforme á las profecías de David, que
 „ no pudo hablar de sí mismo el santo Rey, pues
 „ vosotros teneis el sepulcro donde está su cuerpo;
 „ pero como Profeta habló de Christo y nosotros so-
 „ mos testigos de haberle visto resucitado, y subir á los
 „ cielos en su misma virtud, para sentarse á la diestra
 „ de el Padre, como tambien el mismo David dexó
 „ profetizado. Entiendan los incrédulos estas palabras
 „ y verdades que la malicia de su perfidia quiere ne-
 „ gar; á que se opondrán las maravillas de el Altí-
 „ simo, que obrará en nosotros sus siervos, en testi-
 „ monio de la doctrina de Christo y de su admira-
 „ ble resurreccion. „

78 “ Entienda pues toda la casa de Israèl, y co-
 „ nozca con certeza, que este Jesus, á quien vosotros
 „ crucificasteis, le hizo Dios su Christo unguido y Se-

„ ñor

„ñor de todo, y le resucitó al tercero día de los
„muertos.” Oyendo estas razones, se compungieron los
corazones de muchos de los que allí estaban, y con
grande llanto preguntaron á San Pedro y á los otros
apóstoles, qué podrian hacer para su propio remedio.
Prosiguiendo San Pedro, les dixo: “ Haced verdadera
„penitencia, y recibid el bautismo en nombre de Je-
„sus, con que serán perdonados vuestros pecados; y re-
„cibireis tambien el Espíritu santo; porque esta pro-
„mesa se hizo para vosotros, para vuestros hijos y pa-
„ra los que estan mas lejos, que traerà y llamará el
„Señor. Procurad pues ahora aprovecharos del remedio,
„y ser salvos con desviaros de esta perversa y incre-
„dula generacion.” Otras muchas palabras de vida
les predicó San Pedro, y los demas apóstoles, con que
los pérfidos judíos y los demas incrédulos quedaron muy
confusos: y como nada pudieron responder, se alejá-
ron y retiraron del cenáculo. Pero los que admitieron
la verdadera doctrina y fe de Jesu Christo, fueron casi
tres mil; y todos se juntaron á los apóstoles, y fue-
ron bautizados por ellos con gran temor y terror de
todo Jerusalem; porque los prodigios y maravillas que
obraban los apóstoles, pusieron grande espanto y mie-
do á los que no creian.

79 Los tres mil que se convirtieron este dia con
el primer sermon de San Pedro, eran de todas nacio-
nes que entonces estaban en Jerusalem, para que lue-

go alcanzase á todas las gentes el fruto de la redención y de todas se agregase una Iglesia, y á todos se extendiese la gracia del Espíritu santo, sin excluir algun pueblo ni nacion, pues de todas se habia de componer la universal Iglesia. Muchos fuéron de los judíos que con piedad y compasion habian seguido á Christo nuestro Salvador, y atendido á su pasion y muerte, como arriba dixé. Y tambien se convirtieron algunos (aunque muy pocos) de los que habian intervenido en ella, porque no se dispusieron mas; que si lo hicieran, todos fueran admitidos á la misericordia y perdonados de su error. Acabado el sermón, se retiráron los apóstoles aquella tarde al cenáculo con gran parte de la multitud de los nuevos hijos de la Iglesia, para dar cuenta de todo á la madre de misericordia, María purísima, y que la conociesen y venerasen los nuevos convertidos á la fe.

80 Pero la gran Reyna de los ángeles nada ignoraba de todo lo sucedido, porque de su retiro habia oido la predicacion de los apóstoles; y conoció hasta el menor pensamiento de los oyentes, y le fueron patentes los corazones de todos. Estuvo siempre la piadosísima madre postrada, su rostro pegado con el polvo, pidiendo con lágrimas la conversion de todos los que se reduxéron á la fe del Salvador, y por los demas, si quisieran cooperar á los auxilios y gracia del Señor. Y para ayudar á los apóstoles en
aque-

aquella grande obra que hacian, dando principio á la predicacion, y á los oyentes para que atendiesen á ella, envió María santísima muchos ángeles de los que la acompañaban, para que inviolablemente asistiesen á unos y á otros con inspiraciones santas que les administráron, alentando á los sagrados apóstoles, dándoles esfuerzo, para que con mas fervor pregonasen y manifestasen los misterios ocultos de la Divinidad y humanidad de Christo Redentor nuestro. Todo lo executáron los ángeles, como su Reyna lo ordenaba; y en esta ocasion obró con su poder y santidad conforme la grandeza de tan nueva maravilla, y al paso de la causa y materia que se trataba. Quando llegaron á su presencia los apóstoles con aquellas primicias tan copiosas de su predicacion y del Espíritu santo, los recibió á todos con increíble alegría y suavidad de verdadera y piadosa madre.

81 El apóstol San Pedro habló á los recién convertidos y les dixo: " Hermanos míos y siervos del Altí-
" simo, esta es la madre de nuestro Redentor y ma-
" estro Jesus, cuya fe habeis recibido, reconociendo-
" le por Dios y hombre verdadero. Ella le dió la
" forma humana concibiéndole en sus entrañas, y sa-
" lió de ellas, quedando virgen ántes del parto, en
" el parto y después del parto; recibidla por madre,
" por amparo y medianera vuestra; que por ella reci-
" bireis vosotros y nosotros luz, consuelo, remedio de

» nuestros pecados y miserias.» Con esta exórtacion del Apóstol y vista de María santísima, recibieron aquellos nuevos fieles admirables efectos de interior luz y consolacion; porque este privilegio de hacer grandes beneficios interiores, y dar luz particular á los que con piedad y veneracion la miraban, se le aumentó y renovó, quando estuvo en el cielo á la diestra de su hijo santísimo. Y como todos aquellos creyentes recibieron este favor con la presencia de la gran Señora, postráronse á sus pies, y con lágrimas le pidieron les diese la mano y la bendicion á todos. Pero la humilde y prudente Reyna se escusó de hacerlo, por estar presentes los apóstoles, que eran sacerdotes, y San Pedro vicario de Christo, hasta que el mismo Apóstol la dixo: «Señora, no negueis á estos fieles lo que su piedad pide para consuelo de sus almas.» Obedecio María santísima á la cabeza de la Iglesia, y con humilde serenidad de Reyna dió la bendicion á los nuevos convertidos.

82 Mas el amor que solicitaba sus corazones, les movió á desear que la divina madre les hablase algunas palabras de consuelo; y la humildad y reverencia los embarazaba para suplicárselo. Y como atendieron la obediencia que tenia á San Pedro, se convirtieron á él, y le pidieron la rogase no los despidiese de su presencia sin decirles alguna palabra con que fuesen alentados. Á San Pedro le pareció convenia consolar aque-

aquellas almas que habian renacido en Christo nuestro bien con su predicacion y la de los demas apóstoles, pero como sabia que la madre de la sabiduría no ignoraba lo que habia de obrar, no se atrevió á decirle mas de estas palabras: " Señora, atended á los ruegos de estos siervos y hijos vuestros. " Luego la gran Señora obedeció, y habló á los convertidos y les dixo: " Carísimos hermanos míos en el Señor, dad gracias y alabad de todo corazon al omnipotente Dios, porque de entre los demas hombres os ha traído y llamado al camino verdadero de la eterna vida, con la noticia de la santa fe que habeis recibido. Estad firmes en ella, para confesarla de todo corazon, y para oír y creer todo lo que contiene la ley de gracia, como la ordenó y enseñó su verdadero maestro Jesus, mi hijo y vuestro Redentor, y para oír y obedecer á sus apóstoles, que os enseñarán y catequizarán, y por el bautismo sereis señalados con la señal y carácter de hijos de el Altísimo. Yo me ofrezco por sierva vuestra, para asistiros en todo lo que fuere necesario para vuestro consuelo, y rogare por vosotros á mi hijo y Dios eterno, y le pediré os mire como piadoso Padre, y os manifieste la alegría de su rostro en la felicidad verdadera; y ahora os comunique su gracia. "

83 Con esta dulcísima exórtacion quedáron aquellos nuevos hijos de la Iglesia confortados, llenos de luz,

veneracion y admiracion de lo que concibiéron de la Señora del mundo, y pidiéndole de nuevo su bendicion, se despidiéron aquel dia de su presencia, renovados y mejorados con admirables dones de la diestra de el Altísimo. Los apóstoles y discípulos desde aquel dia continuáron sin intermision la predicacion y maravillas, y por toda aquella octava catequizáron, no solo á los tres mil que se convirtiéron el dia de Pentecostès, sino á otros muchos que cada dia recibian la fe. Y porque venian de todas las naciones, hablaban y catequizaban á cada uno en su propia lengua, que por esto dixe arriba habláron en varias lenguas desde aquella hora. No solo recibieron esta gracia los apóstoles, que aunque en ellos fué mayor y mas señalada, tambien la recibieron los discípulos y todos los ciento y veinte que estaban en el cenáculo, y las mugeres santas que recibieron el Espíritu santo. Y así fué necesario entónces, porque era grande la multitud de los que venian á la fe. Y aunque todos los varones y muchas mugeres iban á los apóstoles, pero otras muchas, despues de oirlos acudian á la Magdalena y á sus compañeras; y ellas las catequizaban, enseñaban, y convertian á otras que llegaban á la fama de los milagros que hacian; porque esta gracia tambien se comunicó á las mugeres santas, que curaban todas las enfermedades con solo poner las manos sobre las cabezas; daban vista á ciegos, lengua á los

mu-

mudos, pies á los tullidos y vida á muchos muertos. Y aunque todas estas y otras maravillas hacian principalmente los apòstoles; pero unos y otros admiraban á Jerusalèn, y la tenian puesta en asombro, sin que se hablase de otra cosa, sino de los prodigios y predicacion de los apòstoles de Jesus, de sus discípulos y seguidores de su doctrina.

84 Extendiase la fama de esta novedad hasta fuera de la ciudad, porque ninguno llegaba con enfermedad, que no fuese sano de ella. Y fuèron entònces mas necesarios estos milagros, no solo para confirmacion de la nueva ley y fe de Christo Señor nuestro; sino tambien porque el deseo natural que tenian los hombres de la vida y salud corporal, los estimulase, para que viniendo á buscar la mejoria de los cuerpos, oyesen las palabras divinas, y volviesen sanos de cuerpo y alma, como sucedia comunmente á quantos llegaban á ser curados de los apòstoles. Con esto se multiplicaba cada dia el número de los creyentes, cuyo fervor en la fe y caridad era tan ardiente, que todos comenzáron á imitar la pobreza de Christo, despreciando las riquezas y haciendas propias, ofreciendo quanto tenian á los pies de los apòstoles, sin reservar ni reconocer cosa alguna por suya. Todas las hacian comunes para los fieles, y todos querian desembarazarse del peligro de las riquezas, y vivir en pobreza, sinceridad, humildad y oracion continua, sin ad-

mi-

mitir otro cuydado mas que el de la salud eterna. Todos se reputaban por hermanos y hijos de un Padre que está en los cielos. Y como eran comunes para todos la fe, la esperanza, la caridad y los sacramentos, la gracia y la vida eterna que buscaban, y por eso les parecía peligrosa la desigualdad entre unos mismos christianos, hijos de un Padre, herederos de sus bienes y profesores de su ley, disonábales, que habiendo tanta union en lo principal y esencial, fuesen unos ricos y otros pobres, sin comunicarse estos bienes temporales, como los de la gracia; pues todos son de un mismo Padre para todos sus hijos.

85 Este fuè el dorado siglo y dichoso principio de la Iglesia evangélica, donde el impetu del rio alegrò la ciudad de Dios, y el corriente de la gracia y dones del Espiritu santo fertilizó este nuevo parayso de la Iglesia, recién plantado por la mano de nuestro Salvador Jesus, estando en medio de él el arbol de la vida, María santísima. Entónces era la fe viva, la esperanza firme, la caridad ardiente, la sinceridad pura, la humildad verdadera, la justicia rectísima; quando los fieles, ni conocian la avaricia, ni seguían la vanidad, hollaban el fausto, ignoraban la codicia, la soberbia, la ambicion, que despues han prevalecido tanto entre los profesores de la fe, que se confiesan por seguidores de Christo, y con las obras le niegan. Darèmos por descargo, que entónces eran las primicias del Espiritu

san-

santo, y que los fieles eran ménos , que los tiempos ahora son diferentes , y que vivia en aquellos en la santa Iglesia la madre de la sabiduría y de la gracia María santísima nuestra Señora , cuya presencia , oraciones y amparo los defendian y confirmaban , para creer y obrar heróycamente.

86 Á esta réplica responderèmos en el discurso de esta historia , donde se entenderá , que por culpa de los fieles se han introducido tantos vicios en el término de la Iglesia , dando al demonio la mano que él mismo con su soberbia y malicia aun no imaginaba , que conseguiria entre los christianos. Y solo digo ahora , que la virtud y gracia del Espíritu santo no se acabáron en aquellas primicias. Siempre es la misma , y fuera tan eficaz con muchos hasta el fin de la Iglesia , como lo fué en pocos en sus principios , si estos muchos fueran tan fieles como aquellos pocos. Verdad es , que los tiempos se han mudado , pero esta mudanza de la virtud á los vicios , y del bien al mal , no consiste en la mudanza de los cielos y de los astros , sino en las de los hombres , que se han desviado del camino recto de la vida eterna , y caminan á la perdicion. No hablo ahora de los paganos y hereges que de el todo han desatinado , no solo con la luz verdadera de la fe y de la misma razon natural. Hablo de los fieles que se precian de ser hijos de la luz , que se contentan con solo el nombre , y tal vez se

valen de él para dar color de virtud á los vicios, y rebozar los pecados.

87 De las maravillas y grandiosas obras que hizo la gran Reyna en la primitiva Iglesia, no será posible en esta tercera parte escribir la menor de ellas, pero de lo que escribiré, y de los años que vivió en el mundo despues de la ascension, se podrá inferir mucho; porque no cesó, ni descansó, ni perdió punto ni ocasion, en que no hiciera algun singular favor á la Iglesia en comun ó en particular; así orando y pidiéndolo á su hijo santísimo, sin que nada se le negase, como exórtando, enseñando, aconsejando y derramando la divina gracia, de que era tesorera y dispensadora por diversos modos entre los hijos del Evangelio. Y entre los ocultos misterios que sobre este poder de Maria santísima se me han manifestado, uno es, que en aquellos años que vivió en la Iglesia santa, fuéron muy pocos respectivamente los que se condenáron, y se salváron mas que en muchos siglos despues, comparando un siglo con aquellos pocos años.

88 Yo confieso, que esta felicidad de aquel mas que dichoso siglo nos pudiera causar santa envidia á los que nacemos en la luz de la fe en los últimos y peores tiempos, si con la sucesion de los años fuera menor el poder, la caridad y clemencia de esta suprema Emperatriz. Verdad es, que no alcanzamos aquella dicha de verla, tratarla y oirla corporalmente con los sen-

ti-

tidos , y en esto fuéron mas bienaventurados que nosotros aquellos primeros hijos de la Iglesia. Pero entendamos todos , que en la divina ciencia y caridad de esta piadosa madre estuvimos presentes aun en aquel siglo , porque á todos nos vió y conoció en el orden y sucesion de la Iglesia , que nos tocaba nacer en ella , y por todos oró y pidió , como por los que entónces vivian. Y no es ahora ménos poderosa en el cielo , que entónces lo era en la tierra ; tan madre nuestra es , como de los primeros hijos , y por suyos nos tiene , como los tuvo á ellos. ; Mas ay dolor ! Que nuestra fe , nuestro fervor y devocion es muy diferente : no se ha mudado ella , ni su caridad es ménos ahora , ni lo fuera su intercesion y amparo , si en estos afligidos tiempos acudiéramos á ella reconocidos , humillados y fervientes , solicitando su intercesion , y dexando en sus manos nuestra suerte con segura esperanza del remedio , como lo hacian aquellos devotos y primitivos hijos ; que sin duda conociera luego toda la Iglesia católica en los fines , el mismo amparo que tuvo en esta Reyna en sus principios.

89 Volvamos al cuidado que tenia la piadosa madre con los apóstoles y con los recién convertidos , atendiendo al consuelo y necesidad de todos y de cada uno. Exórtò , y animó á los apóstoles y ministros de la divina palabra , renovando en ellos la atencion que debian tener de el poder y demostraciones tan pro-

digiosas, con que su hijo santísimo comenzaba á plantar la fe de su Iglesia; la virtud que el Espíritu santo, les habia comunicado para hacerlos ministros tan idoneos; la asistencia que siempre conocieron del poderoso brazo de el Altísimo; que le reconociesen y alabasen por Autor de todas aquellas obras y maravillas; que por todas ellas diesen humildes agradecimientos; y con segura confianza prosiguiesen la predicacion y exòrtacion de los fieles, la exáltacion del nombre del Señor; que fuese alabado, conocido y amado de todos. Esta doctrina y amonestacion que hizo al colegio apostólico, executaba ella primero con postraciones, humillaciones, alabanzas, cánticos y loores al Altísimo. Y esto era con tanta plenitud, que por ninguno de los convertidos dexó de hacer gracias y peticiones fervorosas al eterno Padre; porque á todos los tenia presentes en su mente con distincion.

90 Y no solo hacia por cada uno estas obras, pero á todos los admitia, oia y acariciaba con palabras de vida y luz. Y aquellos dias despues de la venida de el Espíritu santo, muchos la hablaron en secreto, manifestándola sus interiores, y lo mismo sucedia despues de los que se convertian en Jerusalén, aunque no los ignoraba la gran Reyna; porque conocia los corazones de todos, sus afectos, inclinaciones y condiciones: y con esta divina ciencia y sabiduría se acomodaba á la necesidad y natural de cada uno; y le apli-

aplicaba la medicina saludable que pedia su dolencia. Por este modo hizo María santísima tan raros beneficios y tan grandes favores à innumerables almas, que no se pueden conocer en esta vida.

91. Ninguno de los que la divina maestra informó y catequizó en la fe, se condenó; aunque fuéron muchos á los que alcanzó esta feliz suerte; porque entonces y despues, todo lo que vivieron, hizo especial oracion por ellos; y todos fuéron escritos en el libro de la vida. Y para obligar á su hijo santísimo, le decia: " Señor mio y vida de mi alma, por vuestra voluntad y agrado volví al mundo, para ser madre de vuestros hijos y mis hermanos los fieles de vuestra Iglesia. No cabe en mi corazon, que se pierda el fruto de vuestra sangre de infinito precio en estos hijos que solicitan mi intercesion; ni han de ser infelices, por haberse valido de este humilde gusanillo de la tierra para inclinar vuestra clemencia. Admitidlos, hijo mio, en el número de vuestros predestinos y amigos para vuestra gloria. " Á estas peticiones le respondió luego el Señor, que se haria lo que pedia. Y lo mismo creo yo sucede ahora con los que merecen la intercesion de María santísima, y la piden de todo corazon; porque si esta purísima madre llega á su hijo santísimo con semejantes peticiones, ¿ cómo se puede imaginar, que le negará lo poco, el que la dió todo su mismo ser, para que le:

le vistiese de la carne y naturaleza humana, y en ella le criase y alimentase á sus virginales pechos?

92 Muchos de aquellos nuevos fieles, con el concepto tan alto que sacaban de oír y ver á la gran Señora, volvian á ella, y le llevaban joyas, riquezas y grandes dones; y especialmente las mugeres se despojaban de sus galas para ofrecerlas á la divina maestra. Pero ninguna de todas estas cosas recibió ni admitió. Y si alguna convenia recibir, disponia los ánimos ocultamente, para que acudiesen á los apóstoles, y que ellos dispensasen de todo esto, repartiéndolo con caridad, equidad y justicia entre los fieles mas pobres y necesitados. Pero agradecíalo la humilde madre, como si lo recibiera para sí misma. Á los pobres y enfermos admitia con inefable clemencia, y à muchos curaba de enfermedades envejecidas y antiguas. Y Por mano de San Juan remedió grandes necesidades ocultas; atendiendo á todo sin omitir cosa alguna de virtud. Y como los apóstoles y discípulos se ocupaban todo el dia en la predicacion y conversion de los que venian á la fe, cuydaba la gran Reyna de prevenirles lo necesario para su comida y sustento; y llegada la hora, servia personalmente á los sacerdotes, hincadas las rodillas, y pidiéndoles la mano con increíble humildad y reverencia para besársela. Esto hacia especialmente con los apóstoles, como quien miraba y conocia sus almas confirmadas en gracia, y

los

los efectos que en ellas habia obrado el Espíritu santo; y la dignidad de sumos sacerdotes y fundamentos de la Iglesia. Algunas veces los veia con gran resplandor que despedian; y todo le aumentaba la reverencia y veneracion.

*DOCTRINA QUE ME DIO LA GRAN REYNA
de los ángeles.*

93 **H**ija mia, en lo que has conocido de los sucesos de este capítulo, hallarás encerrado mucho del misterio oculto de la predestinacion de las almas. Advierte, como para todas fué poderosa la redencion humana, pues fuè tan superabundante y copiosa. A todos se les propuso la palabra de la verdad divina, quantos oyeron la predicacion, ò llegó à su noticia en los efectos de la vida de mi hijo al mundo. Y fuera de la exterior predicacion y noticia del remedio, á todos se les diéron interiores inspiraciones y auxilios, para que le admitiesen y buscasen. Y con todo esto te admiras, que con el primer sermón de el Apóstol se convirtiesen tres mil entre la multitud grande que estaba en Jerusalèn. Mayor admiracion podia causar, que ahora se conviertan tan pocos al camino de la salud eterna, quando está mas dilatado el Evangelio, la predicacion es freqüente, los ministros muchos

chos, la luz de la Iglesia mas clara y la noticia de los misterios divinos mas expresa: y con todo esto los hombres estan mas ciegos, y los corazones mas endurecidos, la soberbia mas levantada, la avaricia sin rebozo, y todos los vicios sin temor de Dios y sin recato.

94 En esta perversidad y suerte infelicísima no pueden los mortales querellarse de la altísima y justísima providencia del Señor; que à todos y á cada uno ofreció y ofrece su paternal misericordia, y enseña el camino de la vida y tambien de la muerte; y al que dexa endurecer el corazon, es con rectísima justicia. De sí mismos se querellarán sin remedio los réprobos, quando sin tiempo conozcan lo que en el tiempo oportuno podian y debian conocer. Si en la vida breve y momentanea que se les concede para merecer la eterna, cierran los oidos y los ojos á la verdad y á la luz y escuchan al demonio, entregándose á toda su impiísima voluntad, y usan tan mal de la bondad y clemencia del Señor; ¿què pueden alegar en su descargo? Y si no saben perdonar una injuria, y por qualquiera ligero agravio intentan cruelísimas venganzas, por atesorar la hacienda, pervierten todo el órden de la razon y fraternidad natural, por un torpe deleyte se olvidan de la pena eterna, y sobre todo desprecian las inspiraciones, auxilios y avisos que Dios les envia para

ra que teman su perdicion, y no se entreguen á ella; ¿cómo se podrán querellar de la divina clemencia? Desengañense pues los mortales que han pecado contra Dios, que sin penitencia no hay gracia, y sin enmienda no hay remision, y sin perdon no hay gloria. Però así como á ningun indigno se le concederá, tampoco se le negará al que fuere digno, ni jamas faltó, ni faltará la misericordia para el que la quisiere grangear.

95 De todas estas verdades quiero, hija mia, que tú colijas los documentos saludables que te convienen. El primero sea, que recibas con atencion qualquiera inspiracion santa que tuvieres; qualquiera aviso, ó doctrina que oyeres, aunque venga por mano del mas inferior ministro del Señor, ó de qualquiera criatura: y debes considerar prudentemente, que no es acaso y sin disposicion divina, que llegue á tu noticia; pues no hay duda que lo ordena todo la providencia del Altísimo para darte algun aviso; y así le debes recibir con humilde agradecimiento, y conferirlo en tu interior, para entender que virtud puedes y debes obrar con aquel despertador que te han dado; y ejecutarla, como la entendieres y conocieres. Y aunque te parezca cosa pequeña, no la desprecies; que por aquella obra buena te dispones para otras de mayor mérito y virtud. Advierte lo segundo el daño que hace en las almas despreciar tantos auxilios, ins-

piraciones, llamamientos y otros beneficios del Señor; pues la ingratitude que en esto se comete, va justificando la justicia, con que el Altísimo viene á dexar endurecidos muchos pecadores. Y si en todos este peligro es tan formidable, ¿quánto lo será en tí si malograses tan abundante gracia y favores como de la clemencia del Señor has recibido sobre muchas generaciones? Y porque todo lo ordena mi hijo santísimo para tu bien y de otras almas; quiero últimamente que á imitación mia (como has conocido) se engendre en tu corazon un cordialísimo afecto de ayudar á todos los hijos de la Iglesia, y á todos los demas que pudieses, clamando al Altísimo de lo íntimo de tu corazon, suplicándole mire á todas las almas con ojos de misericordia y que las salve. Y porque consigan esta dicha, ofréctete á padecer, si fuere necesario; acordándote, le costáron á mi hijo y tu esposo derramar sangre y dar su vida para rescatarlos, y lo que yo trabajé en la Iglesia. El fruto de esta redencion pídelo tú á la divina misericordia continuamente, y para esto te impongo mi obediencia.

CAPÍTULO VII.

*JUNTANSE LOS APOSTOLES Y DISCIPULOS,
para resolver algunas dudas, en particular sobre la
forma del bautismo; dànselo á los nuevos cate-
cúmenos; celebra San Pedro la primera misa,
y lo que en todo esto obrò Maria
santisima.*

96 **N**o pertenece al intento de esta historia pro-
seguir en ella el órden de los Hechos Apostólicos,
como lo escribe San Lucas; ni referir todo lo que
hicieron los apóstoles despues de la venida del Espí-
ritu santo; porque aunque es cierto que de todo tu-
vo noticia y ciencia la gran Reyna y maestra de la
Iglesia; pero muchas cosas hicieron no estando ella
presente; y no es necesario referirlas aqui, ni tam-
poco es posible declarar el modo con que su Alte-
za concurría á todas las obras de los apóstoles y dis-
cípulos, y á cada uno de los sucesos en particular;
que para esto eran necesarios grandes volumenes de
libros. Basta para mi intento y para texer este dis-
curso, tomar lo que es forzoso del que guarda el
Evangelista en los Actos de los apóstoles, con que se
entenderá mucho de lo que él omitió tocante à nues-

tra Reyna y Señora; porque no era para su intento, ni convenia escribirlo entónces.

97 Pues como los apóstoles continuasen la predicacion y prodigios que obraban en Jerusalén, crecia tambien el número de los creyentes, que en los siete dias despues de la venida del Espiritu santo llegaron á cinco mil, que dice San Lucas en el capitulo quarto. Y todos los iban catequizando, para darles el bautismo; ocupándose en esto principalmente los discípulos, porque los apóstoles predicaban y tenían algunas controversias con los fariseos y saduceos. Este dia sétimo, estando la Reyna de los ángeles retirada en su oratorio, y considerando como iba creciendo aquella pequeña grey de su hijo santísimo, multiplicó sus ruegos, presentándola á su Magestad, pidiéndole diese luz á sus ministros los apóstoles, para que comenzasen á disponer el gobierno necesario para la mas acertada direccion de aquellos nuevos hijos de la fe. Y postrada en tierra, adoró al Señor, y le dixo: « Altísimo Dios eterno, este vil gusanillo os alaba y » engrandece por el amor inmenso que teneis al linaje humano; y porque tan liberal manifestais vuestra misericordia de Padre, llamando á tantos hombres » al conocimiento y fe de vuestro Hijo santísimo, glorificando y dilatando la honra de vuestro santo nombre en el mundo. Suplico á vuestra Magestad, Señor mio, enseñeis y deis luz á vuestros apóstoles y »

mis:

„ mis señores de todo lo que conviene á vuestra Iglesia, pa-
„ ra que puedan disponer y ordenar el gobierno ne-
„ cesario para su amplificacion y conservacion.,,

98 Luego la prudentísima madre en aquella vision:
que tenia de la Divinidad, conoció al Señor muy pro-
picio, que á sus ruegos la respondió: “ María espo-
„ sa mia, ¿ qué quieres? ¿ Qué me pides? porque tu
„ voz y tus ansias han sonado dulcemente en mis oídos.
„ Pide lo que deseas, que mi voluntad esta inclina-
„ da á tus ruegos. Respondió María santísima: Dios
„ y Señor mío, dueño de todo mi ser, mis deseos y
„ mis gemidos no son ocultos á vuestra sabiduría in-
„ finita. Quiero, busco y solicito vuestro mayor agra-
„ do y beneplácito, vuestra mayor gloria y exálta-
„ cion de vuestro nombre en la santa Iglesia. Estos
„ nuevos hijos, con que tan presto la habeis multiplica-
„ do, os presento, y mi deseo, de que reciban el sa-
„ grado bautismo, pues ya estan informados en la san-
„ ta fe. Y si es de vuestra voluntad y servicio, de-
„ seo también, que los apóstoles vuestros sacerdotes y
„ ministros comiencen ya á consagrar el cuerpo y san-
„ gre de vuestro Hijo y mío; para que con este ad-
„ mirable y nuevo sacrificio os den gracias y loores
„ por el beneficio de la redencion humana, y de los
„ que por ella habeis hecho al mundo; y asimismo,
„ para que los hijos de la Iglesia, que fuere vuestra
„ voluntad, recibamos este alimento de la vida eterna.

Yo

» Yo soy polvo y ceniza., la menor sierva de los fie-
 » les y muger; y por esto me detengo en proponer-
 » lo á vuestros sacerdotes los apóstoles. Pero inspirad,
 » Señor, en el corazon de Pedro, que es vuestro Vi-
 » cario, para que ordene lo que vos quereis.,»

99 Este beneficio mas debió tambien la nueva Igle-
 sia á María santísima, que por su prudentísima aten-
 cion y por su intercesion se comenzase á consagrar el
 cuerpo y sangre de su hijo santísimo, y celebrar la pri-
 mera misa en la misma Iglesia, despues de la ascension
 y venida del Espíritu santo. Y estaba puesto en razon,
 que por su diligencia se comenzase á distribuir el
 pan de vida entre sus hijos; pues ella era la nave
 rica y pròspera que le traxo de los cielos. Para es-
 to la respondió el Señor: « Amiza y paloma mia., há-
 » gase lo que tú pides y deseas. Mis apóstoles con
 » Pedro y Juan te hablarán., y ordenarás por ellos
 » lo que deseas para que se execute.» Luego entraron
 todos á la presencia de la gran Reyna, que los reci-
 bió con la reverencia acostumbrada, puesta de roti-
 llas y pidiéndoles la bendicion. San Pedro como cabe-
 za del apostolado se la dió. Habló por todos, y pro-
 puso á María santísima, como los nuevos convertidos
 estaban ya catequizados en la fe y misterios del Se-
 ñor, y que seria justo darles el bautismo, y señalar-
 los por hijos de Christo y agregados al gremio de
 la santa Iglesia; y pidió á la divina maestra, que ella
 orde-

ordenase lo que fuese mas acertado y del beneplácito del Altísimo. Respondió la prudentísima madre: " Señor, vos sois cabeza de la Iglesia, y Vicario de mi hijo santísimo en ella; y todo lo que en su nombre por vos fuere ordenado, lo aprobará su voluntad santísima; y la mia es la suya con la vuestra."

100 Con esto San Pedro ordenò, que el día siguiente (que correspondió al Domingo de la santísima Trinidad) se les diese el santo bautismo á los catecúmenos que aquella semana se habian convertido, y así lo aprobó nuestra Réyna y los demas apóstoles. Luego se ofreció otra duda sobre el bautismo que habian de recibir, si seria el de San Juan, ò el de Christo nuestro Salvador. Á algunos de aquella congregacion les parecia que se les diese el bautismo de San Juan, que era de penitencia, y que por esta puerta habian de entrar á la fe y justificacion de las almas. Otros por el contrario dixeron, que con el bautismo de Christo y su muerte habia espirado el bautismo de San Juan, que servia para prevenir los corazones que recibiesen al Redentor; y que el bautismo de su Magestad daba gracia para justificar y lavar todos los pecados á quien estaba dispuesto, y que era necesario introducirle luego en la santa Iglesia.

101 Este parecer aprobáron San Juan y San Pedro, y le confirmó María santísima, con que se estableció, que luego se introduxese el bautismo de Christo nues-

tro Señor, y con él fuesen bautizados aquellos nuevos convertidos y los demas que viniesen á la Iglesia. Y en quanto á la materia y forma de este bautismo, no hubo duda entre los apóstoles, porque todos convinièron, que la materia habia de ser agua natural y elemental, y la forma: *Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu santo*; por haber sido esta materia y forma las que señaló el mismo Señor nuestro Salvador, y las practicó en los que dexó bautizados por su persona. Esta forma de bautismo se guarda siempre desde este dia. Y quando en los Actos de los apóstoles se dice, que bautizaban en el nombre de Jesus, no se entiendo esto de la forma, sino del autor del bautismo, que era Jesus, á diferencia del bautismo de San Juan. Y lo mismo era bautizar en el nombre de Jesus, que con el bautismo de Jesus; pero la forma era la que el mismo Señor dixo, expresando las tres personas de la santísima Trínidad, como fundamento y principio de toda la fe y verdad católica. Con esta resolucion acordaron los apóstoles, que para el dia siguiente se juntasen todos los catecúmenos en la casa del cenáculo para ser bautizados, y que los setenta y dos discipulos tomasen á su cargo prevenirlos aquel dia

102 Despues de esto, la gran Señora habló á toda aquella congregacion, y habiendoles pedido licencia, les dixo: "Señores mios, el Redentor del mundo, mi hijo

y

» y Dios verdadero, por el amor que tuvo á los hom-
» bres ofreció al eterno Padre el sacrificio de su sa-
» grado cuerpo y sangre, consagrándose á sí mismo de-
» baxo las especies de pan y vino, en que determinò
» quedarse en la santa Iglesia, para que en ella ten-
» gan sus hijos sacrificio y alimento de vida eterna, y
» prenda segurísima de la que esperan en los cielos.
» Por este sacrificio que contiene los misterios de la
» vida y muerte de el hijo, se ha de aplacar el Pa-
» dre; y en él y por él le dará la Iglesia las gra-
» cias y loores que como á Dios y bienhechor le
» debe. Vosotros sois los sacerdotes y ministros á quien
» solos pertenece el ofrecerle. Mi deseo es (si fuere
» vuestra voluntad) que deis principio á este incruento
» sacrificio, y consagreis el cuerpo y sangre de mi hi-
» jo santísimo, para que agradezcamos el beneficio de su
» redencion, y de haber enviado al Espíritu santo á
» la Iglesia; y para que recibéndole los fieles, comiencen
» á gozar este pan de vida y sus divinos efectos. Y
» de los que recibieren el bautismo, podrán ser ad-
» mitidos á la comunión del sagrado cuerpo aquellos
» que parecieren mas capaces y estuvieren preparados,
» pues el bautismo es la primera disposicion para
» recibirle.”

103 Con la voluntad de María santísima se con-
formáron todos los apóstoles y discípulos; y le diéron
gracias por el beneficio que todos recibian con su adver-

tencia y doctrina; y quedó determinado, que el día siguiente, despues del bautismo de los catecúmenos, se consagrasen el cuerpo y sangre de Christo, y que San Pedro fuese el sacerdote, pues era el supremo de la Iglesia. Admitiólo el santo Apóstol, y ántes de salir de aquella junta, propuso en ella otra duda, para que tambien se resolviese sobre la dispensacion y gobierno con que se habian de distribuir las limosnas y bienes de los convertidos que les ofrecian, y para que lo considerasen todos, lo propuso de esta manera:

104. " Carísimos hermanos míos, ya sabeis que nuestro Redentor y maestro Jesus, con exemplo, con doctrina y mandatos nos ordenò y enseñó la verdadera pobreza, en que debiamos vivir ahorrados y libres de los cuidados del dinero y de la hacienda, sin codiciarla ni juntar tesoros en esta vida. Y à mas de esta saludable doctrina tenemos delante de los ojos muy reciente el formidable escarmiento de la perdicion de Judas, que tambien era apóstol como nosotros, y por su avaricia y codicia del dinero infelizmente se perdió y cayó de la dignidad del apostolado en el abismo de la maldad y condenacion eterna. Este peligro tan tremendo hemos de alejar de nosotros, que ninguno ha de poseer dinero ni tratarlo, para imitar y séguir en suma pobreza á nuestro capitán y maestro. Todos vosotros conozco que deseais esto mismo, entendiendo, que

pa-

» para retirarnos de este contagio, nos puso luego el
» Señor el riesgo y el castigo delante los ojos. Y pa-
» ra que todos quedémos libres de este embarazo que
» sentimos en las dádivas y limosnas que los fieles nos
» ofrecen, es necesario para adelante tomar forma de
» gobierno. En esta materia conviene, que ahora determi-
» neis el modo y órden que se ha de guardar en re-
» cibir y dispensar el dinero y dádivas que nos ofre-
» cieren.»

105 Para tomar medio conveniente en este gobier-
no, se halló algo embarazado todo el colegio de los após-
totes y discípulos, y propusieron diversos arbitrios. Al-
gunos dixeron, que se nombrase un mayordomo que
recibiera todo el dinero y ofrendas, y lo distribuye-
se y gastase, acudiendo á las necesidades de todos.
Pero este arbitrio con el exemplo de Judas, no se
abrazó tan bien entre aquel colegio de pobres y dis-
cípulos del maestro de la pobreza. Á otros les pare-
ció, que se depositase todo, y entregase à persona de
confianza fuera del colegio, que fuese dueño y señor
de ello, y acudiese con los frutos, ó como réditos, á la
necesidad de los otros fieles; y también en esto se ha-
llaron dudosos, como en otros medios que se propo-
nían. La gran maestra de humildad María santísima
oyó á todos sin hablar palabra, así porque daba aque-
lla reverencia á los apóstoles, como porque si dixera
primero su parecer, ninguno manifestára su propio dic-

támen: y aunque era maestra de todos, siempre se portaba como discípula que oía y aprendía. Pero San Pedro y San Juan, viendó la diversidad de arbitrios que se proponian por los demas, suplicáron á la divina madre los encaminase á todos en aquella duda, declarándoles lo mas agradable á su hijo santísimo.

106 Obedeció luego, y hablando à toda aquella congregacion les dixo: " Señores y hermanos míos, yo es-
 " tuve en la escuela de nuestro verdadero maestro, mi
 " hijo santísimo, desde la hora que nació de mis en-
 " trañas, hasta que murió y subió á los cielos: y
 " en el discurso de su vida divina jamas le ví ni co-
 " nocí que tocase, ni tratase por su mano el dine-
 " ro; ni tampoco que admitiese dádiva de mucho valor
 " ò precio. Y si quando recién nacido recibió los do-
 " nes que adorándole ofrecieron los Reyes del Orien-
 " te, fuè por el misterio que significaban, y para
 " no frustrar los piadosos intentos de aquellos Reyes,
 " que eran las primicias de las gentes. Pero sin dila-
 " cion estando en mis brazos me ordenó que lue-
 " go los distribuyese entre los pobres y en el tem-
 " plo, como lo hice. Y muchas veces me dixo en su
 " vida, que entre los altos fines para que vino al mundo en
 " forma humana, uno fuè levantar la pobreza, y en-
 " señarla á los mortales de quienes era aborrecida; y
 " con su conversacion, doctrina y vida santísima siem-
 " pre me manifestó, y así lo entendí, que la santidad y

per-

» perfeccion que venia á enseñar, se habia de fundar
 » en suma pobreza voluntaria y desprecio de las ri-
 » quezas, y quanto esta fuese mayor en la Iglesia, tan-
 » to se levantaria la santidad que en todos tiempos
 » tuviese; y así se conocerá en los futuros.

107 » Pues habiendo de seguir los pasos de nues-
 » tro verdadero maestro, y poner en práctica su doctri-
 » na para imitarle, y fundar su Iglesia con ella y con
 » su exemplo; necesario es, que todos abracemos la
 » mas alta pobreza, y la veneremos y honrémos, co-
 » mo á madre legítima de las virtudes y santidad. Y
 » así me parece, que todos apartemos el corazon dell
 » amor y codicia de las riquezas y dinero, y que todos
 » nos abstengamos de recibirlo y tratarlo, y de admitir dá-
 » divas grandes y de mucho valor. Y para que á nin-
 » guno toque la avaricia, se pueden elegir seis ó siete
 » personas de vida aprobada y de virtud bien funda-
 » da, que reciban las ofrendas y limosnas, y lo de-
 » mas de que los fieles se quieren desposeer, para vi-
 » vir mas seguros, y seguir á Christo mi hijo y su
 » Redentor sin embarazo de hacienda. Y todo esto ten-
 » ga nombre de limosna, y no de renta, ni dinero,
 » ni de rédito; y el uso de ello sea para las nece-
 » sidades comunes de todos y de nuestros hermanos
 » los pobres, necesitados y enfermos; y ninguno em-
 » nuestra congregacion y la Iglesia reconozca cosa al-
 » guna por suya propia mas que de sus hermanos.

» Y si no bastaren para todos estas limosnas ofrecidas
 » por Dios, pediránlas en su nombre los que para esto
 » fueren señalados, y todos entendamos, que nuestra
 » vida ha de pender de la altísima providencia de mi
 » hijo santísimo, y no de la codicia, ni del dinero,
 » ni de adquirirlo y de juntar hacienda con pretext-
 » to de sustentarnos, mas que con la confianza y men-
 » dicacion moderada, quando sea necesaria. »

108 Ninguno de los apóstoles ni de los otros fie-
 les de aquella santa congregacion replicó á la deter-
 minacion de su gran Reyna y nuestra, sino todos abra-
 zaron y admitieron su doctrina, reconociendo que ella
 era la única y legítima discípula del Señor y maes-
 tra de la Iglesia. La prudentísima madre, por dispo-
 sicion divina, no quiso fiar de alguno de los apóstoles
 esta enseñanza, y el asentar en la Iglesia el sólido fun-
 damento de la perfeccion evangélica y christiana; por-
 que obra tan ardua pedia el magisterio y el exemplo
 de Christo y de su misma madre. Ellos fueron los
 inventores y artifices de esta nobilísima pobreza, y los
 que primero la honraron y profesaron, y á los dos maes-
 tros siguièron los apóstoles y todos los hijos de la pri-
 mitiva Iglesia. Perseverò este modo de pobreza por mu-
 chos años. Despues, por la fragilidad humana y por
 la malicia del enemigo no se conservó en todos, y
 se vino á reducir la pobreza voluntaria á solo el es-
 tado eclesiastico. Y porque tambien la dificultò el tiem-

po, ò la imposibilitò, levantò Dios el estado de las religiones, donde con alguna diversidad de institutos se renovó y resucitó la pobreza primitiva en todo, ó en la mayor parte, y así se conservará en la Iglesia hasta su fin, gozando de los privilegios de esta virtud los que mas ò menos la siguen, la honran y la aman. Ningun estado de los que aprueba la santa Iglesia se excluyó de la perfeccion proporcionada; y ninguno tiene excusa de no seguir la mas alta en el estado que vive. Pero como en la casa de Dios hay muchas mansiones, tambien hay órden y grados; tenga cada uno el que le toca segun el gènero de su estado. Mas entendamos todos, que el primer paso en la imitacion y sequela de Christo es la voluntaria pobreza; y el que la siguiere mas ahorrado, puede alargar los pasos mas ligeramente, para allegarse mas á Christo y participar con abundancia de las otras virtudes y perfecciones.

109 Con la determinacion de Maria santísima se concluyó aquella junta del colegio apóstolico, y fueron nombrados seis varones prudentes para recibir limosnas y dispensarlas. La gran Señora pidió la bendicion á los apóstoles, que salieron á continuar su ministerio; y los discípulos á prevenir los catecúmenos para recibir el bautismo el dia siguiente. La Reyna con asistencia de sus ángeles y de las otras Marías salió á disponer y alinear la sala donde su hijo santísimo celebró las cenas; y por su mano la limpió y barrió,

rió, para volver á consagrar en ella el dia siguiente, como estaba tratado. Pidió al dueño de la casa el mismo adorno que se puso el Jueves de la cena (como dixe en su lugar) y el devoto huesped lo ofreció todo con suma veneracion, en que tenia á María santísima. Previno tambien su Alteza el pan cenecño y vino necesario para la consagracion; y tambien el mismo plato y caliz en que habia consagrado nuestro Salvador. Y para el bautismo previno agua pura y vacias en que se hiciese con facilidad y decencia. Con esta prevencion se retiró la piadosa madre, y pasó aquella noche en ferventísimos afectos, postraciones, hacimiento de gracias y otros ejercicios con altísima oracion, ofreciendo al eterno Padre todo lo que con altísima sabiduría conoció, para disponerse dignamente para la comunión que esperaba, y para que los demas tambien la recibiesen con agrado de su altísima Magestad; y lo mismo pidió por los que habian de ser bautizados.

110 El dia siguiente por la mañana, que fuè el octavo de el Espíritu santo, se juntaron en la casa del cenáculo todos los fieles y catecúmenos, con los apóstoles y discípulos; y estando congregados, les predicó San Pedro, declarándoles la condicion y excelencia del sacramento del Bautismo, la necesidad que de él tenian, y los efectos divinos que por él recibirian; quedando señalados por miembros del cuerpo místico de

la

la Iglesia con el carácter interior; y reengendrados en el ser de hijos de Dios y herederos de su gloria por la gracia justificante y remision de los pecados. Exórtóles à la guarda de la divina ley, á que se obligaban por su voluntad propia; y al humilde agradecimiento de este beneficio, y de todos los demas que de la mano del Altísimo recibian. Declaróles asimismo la verdad del misterio sacrosanto de la Eucaristía que se habia de celebrar, consagrando el verdadero cuerpo y sangre de Jesu Christo, para que todos le adorasen y se preparasen los que despues del bautismo le habian de recibir.

III Con este sermon se fervorizáron todos los nuevos convertidos, porque su disposicion era de todo corazon verdadera, las palabras del Apóstol vivas y penetrantes, y la gracia interior muy copiosa. Luego se comenzó el bautismo por mano de los apóstoles con gran òrden y devocion de todos. Para esto entraban los catecúmenos por una puerta del cenáculo, y salian por otra ya bautizados, y asistian á guiarlos sin confusion los discípulos y otros fieles. Á todo estaba presente María santísima, aunque retirada á un lado del cenáculo, y por todos hacia oracion y cánticos de alabanza. Conocia en cada uno el efecto que hacia el bautismo, en mayor ó menor grado de las virtudes que se le infundian. Miraba y conocia que todos eran renovados y lavados en la sangre del cordero, y que

sus almas recibian una pureza y candidez divina. Y en testimonio de esto, á vista de todos los que estaban presentes descendia una clarísima y visible luz del cielo sobre cada uno que se acababa de bautizar. Con esta maravilla quiso Dios autorizar el principio de este gran sacramento en su Iglesia, y consolar á aquellos primeros hijos, que por esta puerta entraban en ella, y á nosotros que alcanzámos esta dicha, ménos advertida y agradecida de lo que debemos.

112. Concluyóse esta accion del bautismo, aunque pasáron de cinco mil los que este dia le recibieron. Y miéntras los bautizados daban gracias por tan admirable beneficio, se pusieron los apóstoles un rato en oracion, con todos los discípulos y otros fieles. Y todos se postráron en tierra, confesando y adorando al Señor Dios infinito y inmutable, y la propia indignidad para recibirle en el augustísimo Sacramento del Altar. Con esta profunda humildad y adoracion se preparáron de próximo para comulgar. Y luego dixéron las mismas oraciones y salmos, que Christo nuestro Señor habia dicho ántes de consagrar, imitando en todo aquella accion, como la habian visto hacer á su divino maestro. Tomò San Pedro en sus manos el pan ácimo que estaba preparado, y levantando primero los ojos al cielo, con admirable reverencia pronunció sobre el pan las palabras de la consagracion del cuerpo santísimo de Christo, como las dixo ántes

el

el mismo Señor Jesus. Al punto fué lleno el cenáculo de un resplandor visible con inmensa multitud de ángeles, y toda esta luz se encaminó singularmente á la Reyna del cielo y tierra advirtiendolo todos. Luego San Pedro consagró el caliz, y con el sagrado cuerpo y sangre hizo las mismas ceremonias que nuestro Salvador, levantándolos para que todos lo adorasen. Tras de esto se comulgó el Apóstol á sí mismo, luego á los once apóstoles, como María santísima se lo habia prevenido. Y luego por mano de San Pedro comulgó la divina madre, asistiéndola con inefable reverencia los espíritus celestiales que allí estaban. Y para llegar la gran Señora al altar, hizo tres humillaciones y postraciones, hasta llegar con su rostro al suelo.

¶ 13 Volvió luego á su lugar donde ántes habia estado; y no es posible manifestar con palabras los efectos que hizo en esta suprema criatura la comunión de la Eucaristía; porque toda fué transformada y elevada, toda absorta en aquel divino incendio del amor de su hijo santísimo, que con su cuerpo sagrado participó. Quedo elevada y abstraída; pero los santos ángeles la encubrieron algo por voluntad de la misma Reyna, para que los circunstantes no atendiesen mas de lo que convenia á los efectos divinos, que en ella se pudieran conocer. Prosiguiéron los discípulos comulgando despues de nuestra Reyna; y tras ellos comulgaron los

otros fieles que ántes habian creido. Pero de los cinco mil bautizados comulgáron aquel dia solos mil; porque no todos estaban hartos capaces ni prevenidos, para recibir al Señor con el conocimiento y disposicion tan atenta que pide este gran sacramento y misterio del Altar. La forma de comunion que usáron este dia los apóstoles fuè, comulgando todos con María santísima, y los ciento y veinte, en quienes vino el Espíritu santo, en entrambas especies de pan y vino; pero los recién bautizados solo comulgáron en las especies de pan. Mas esta diferencia no se hizo, porque los nuevos fieles fuesen ménos dignos de unas especies que de otras, sino porque los apóstoles conocieron que en qualquier especie recibian una misma cosa por entero, que era á Dios sacramentado; y que no habia precepto para cada uno de los fieles, ni tampoco necesidad de comulgar en entrambas especies; y para la multitud hubiera gran peligro de irreverencia y otros inconvenientes muy graves en comulgar las especies del *Sanguis*, los que no habia entónces para pocos que le recibieron. Pero desde la primitiva Iglesia he entendido, que se comenzó la costumbre de comulgar en sola especie de pan los que no celebraban ni consagraban. Y aunque tambien algunos, sin ser sacerdotes, comulgaban algun tiempo en entrambas especies; mas creciendo la santa Iglesia dilatada por todo el mundo, convenientemente ordenó, como gober-

nada por el Espíritu santo, que los legos y los que no consagran en la misa, comulgasen solo el cuerpo sagrado; y tocase á los que celebran este divino convite comulgar en entrambas especies que consagran. Esta es la seguridad de la santa Iglesia Católica Romana.

114 Acabada la comunión de todos, San Pedro dió tambien fin al sagrado misterio con algunas oraciones y salmos, que en hacimiento de gracias y peticiones ofreció él y los demas apòstoles; porque entonces aun no se habian señalado, ni ordenado otros ritos y ceremonias y deprecaciones que despues se fueron añadiendo en diversos tiempos, para acompañar la sagrada accion del consagrar, así ántes, como despues de la consagracion y comunión. Hoy felicísima, santa y sabiamente tiene ordenado la Iglesia Romana todo lo que para este misterio contiene la misa que celebran los sacerdotes del Señor. Despues de todo lo dicho, se quedáron los apòstoles otro rato en oracion. Y quando fué tiempo (porque ya era tarde aquel dia) salieron á otras cosas, y á recibir el alimento necesario. Nuestra gran Reyna y Señora dió gracias al muy Alto por todos, en que se complació su voluntad divina, y aceptó las peticiones que su amada le hizo por los presentes y ausentes en la santa Iglesia.

DOCTRINA QUE ME DIO LA GRAN REYNA

de los ángeles María santísima.

115

Hija mia, aunque en la vida presente no puedas penetrar el secreto del amor que yo tuve á los hombres, y el que siempre les tengo, con todo eso, sobre lo que has entendido, para tu mayor enseñanza quiero adviertas de nuevo, como el Altísimo, quando en el cielo me dió título de madre de la santa Iglesia y de su maestra, entónces me infundió una participacion inefable de su infinita caridad y misericordia con los hijos de Adán. Y como yo era pura criatura y el beneficio tan inmenso, con la fuerza que en mí obraba, perdiera muchas veces la vida natural, si el poder divino con milagro no me conservára. Estos efectos sentia muchas veces en el mismo agradecimiento que tenia, quando entraban algunas almas en la Iglesia y después en la gloria; porque yo sola conocia enteramente esta dicha y la pesaba, y como la conocia, la agradecia al muy Alto con intenso fervor y humillacion. Pero quando mas desfallecia en mis afectos, era quando pedia la conversion de los pecadores, y quando alguno de los fieles se perdía. En estas y otras ocasiones, entre el

gozo y el dolor, padeci mucho mas que los mártires en todos sus tormentos; porque por cada una de las almas obraba con fuerza sobreexcelente y sobrenatural. Todo esto me deben los hijos de Adán, que por ellos ofrecí tantas veces la vida, y si ahora no estoy en aquel estado para ofrecerla, el amor con que solicito su salud eterna, no es ménos, sino mas alto y mas perfecto.

116. Y si tal fuerza tuvo en mí el amor de Dios para con los próximos, de aqui entenderás qual sería la que sentia con el mismo Señor quando le recibia sacramentado. En esto te declaro un secreto de lo que me sucedió la primera vez que le recibí de mano de San Pedro; que en esta ocasion dió lugar el Altísimo á la violencia de mi amor, hasta que mi corazon se abrió realmente, y dió lugar como yo lo deseaba, para que mi hijo sacramentado entrase y se depositase en él, como Rey en su legítimo trono y custodia. Con esto entenderás, carísima, que si en la gloria de que gozo, pudiera tener dolor, una de las causas que me le diera mayor, es la formidable grosería y atrevimiento de los hombres en llegar á recibir el sagrado cuerpo de mi hijo santísimo, unos inmundos y abominables, otros sin veneración y respeto, y casi todos sin atencion, sin conocimiento, sin reparo de lo que pesa y vale aquel bocado, que no es ménos que el mismo Dios para eterna vida ó eterna muerte.

117 Teme pues, ò hija mia, este atrevido peligro; llòrale en tantos hijos de la Iglesia; pide al Señor el remedio; y con la doctrina que te doy, hazte digna de conocer y ponderar profundamente este misterio de amor: Y quando llegas á recibirle, sacude y limpia de tu entendimiento toda especie de cosa terrena; á ninguna atiendas, fuera de que vas á recibir al mismo Dios infinito y incomprehensible. Extiéndete sobre tus fuerzas en el amor, en la humildad, en el agradecimiento; pues todo será ménos de lo que debes, y de lo que pide tan venerable misterio. Para disponerte mejor, será tu dechado y espejo lo que yo hacia en estas ocasiones, en que especialmente quiero me imites interiormente, como lo haces en las tres humillaciones corporales; y tambien es de mi agrado la quarta que tú has añadido, para dar reverencia á la parte de carne y sangre que está en el Sacramento, como de mis entrañas la recibì mi hijo santísimo; y con mi leche se aumentó y creció. Continúa siempre esta devocion, pues así es verdad, que está en el cuerpo consagrado parte de mi propia sangre y substancia, como tú lo has entendido. Y si con el afecto que tienes, sintieras gran dolor si vieras hollar el sagrado cuerpo y sangre, y que alguno lo pisaba con desprecio y por ignominia; lo mismo debes sentir con amargura y llanto, sabiendo como le tratán hoy tantos hijos de la Iglesia con irreverencia y sin algun temor ni

de-

decoro. Lloro pues esta desdicha; llora, porque hay pocos que la lloren; y llora, porque se frustran los fines tan pretendidos con el inmenso amor de mi hijo santísimo. Y para que llores mas, te hago saber que como en la primitiva Iglesia eran tantos los que se salvaban, ahora lo son los que se condenan. Y no te declaro en esto lo que sucede cada dia, porque si lo entendieras y tienes caridad verdadera, murieras de dolor. Este daño sucede, porque los hijos de la fe siguen las tinieblas, aman la vanidad, codician las riquezas, y casi todos apetecen el deleyte sensible y cagañoso, el qual ciega y obscurece el entendimiento, y le pone densas tinieblas, con que no conoce la luz, ni sabe hacer distincion entre lo malo y lo bueno; ni penetra la verdad y doctrina evangélica.

CAPÍTULO VIII.

DECLÁRASE EL MILAGRO CON QUE LAS
especies sacramentales se conservaban en María
santísima de una comunion para otra; y el
modo de sus operaciones despues que des-
cendiò del cielo á la Iglesia.

118 **H**asta ahora he tocado arriba este beneficio muy de paso, reservando su mayor declaracion pa-

ra su lugar, que es este, para que tan grande maravilla del Señor en favor de su madre amantísima, no quede en esta historia sin la inteligencia que puede desear nuestra piedad. Afligeme mi propia corteza para explicarme; porque no solo ignoro infinito mas que entiendo; pero esto que conozco, lo declaro con rezelo, y ménos satisfaccion de mis términos y razones ménos comprehensivas de mi concepto. Con todo eso, no me atrevo á dexar en silencio los beneficios que nuestra gran Reyna recibió de la poderosa diestra de su hijo santísimo, despues que desde ella descendió al gobierno de su Iglesia; porque si ántes fuéron grandiosos y inefables, desde entónces crecieron con hermosa variedad, en que se manifestó ser infinito el poder que los hacia, y como inmensa la capacidad de esta única y escogida entre todas las criaturas que los recibia.

119 En este raro y prodigioso beneficio, que las especies sacramentales con el sagrado cuerpo se conservasen siempre en el pecho de María santísima, no se ha de buscar otra causa, fuera de la que tuvieron los otros favores en que únicamente se señaló Dios con esta gran Señora; que es su voluntad santa y su sabiduría infinita, con que obra siempre en medida y peso todo lo que conviene. Para la prudencia y piedad christiana bastaba por razon saber, que sola á esta pura criatura tuvo Dios por madre natural, y que so-

la

la ella fué digna de serlo entre todas las criaturas. Y como esta maravilla fuè sola y sin exemplo, sería torpe ignorancia buscar exemplares para persuadirnos, que hizo el Señor con su madre lo que no hizo ni hará con otras almas; pues sola María sale y se levanta sobre el órden comun de todas. Mas aunque todo esto es verdad, quiere el Altísimo, que con la luz de la fe y con otras ilustraciones alcancemos las razones de conveniencia y equidad, con que su brazo poderoso obró estas maravillas con su dignísima madre, para que en tales maravillas le conozcamos y alabemos en ella y por ella; y entendamos, quan segura tenemos toda nuestra esperanza y nuestras suertes en manos de tan poderosa Reyna, en quien depositó su hijo toda la fuerza de su amor. Y conforme á estas verdades diré lo que se me ha dado á entender del misterio que voy hablando.

120 Vivió María santísima treinta y tres años en compañía de su hijo y Dios verdadero; y desde la hora que su Magestad nació de su virginal vientre, nunca le dexó hasta la cruz. Crióle, sirvióle, acompañóle, siguióle, imitóle, obrando en todo y siempre como madre, como hija, como esposa, como sierva fidelísima y amiga, gozando de su vista, de su conversacion, de su doctrina, y de los favores que con todos estos méritos y obsequios recibió en la vida mortal. Ascen-

dió Christo á los cielos , y la fuerza del amor y de la razon le obligaron á llevar consigo á su amantísima madre, para no estar allí sin ella, ni ella en el mundo sin su presencia y compañía. Pero la caridad ardentísima que entrambos tenían á los hombres, rompió en algun modo posible este lazo y union, obligando á nuestra amorosa madre, que volviese al mundo para fundar la Iglesia; y al hijo, que la enviase y consintiese en la ausencia que se interponia entre los dos por este tiempo. Pero siendo poderoso el Hijo de Dios para recompensarla esta privacion á su querida en algun modo posible, venia á ser deuda del amor el hacerlo; y no quedára tan acreditado ni fuera tan manifesto, si negára á su madre purísima el favor de acompañarla en la tierra, quando él se quedaba glorioso en la diestra de su eterno Padre. Fuera de esto, el amor ardentísimo de la beatísima madre, acostumbrado y criado con la presencia de su hijo purísimo, viviera con una intolerable violencia, si tantos años no le tuviera presente en el modo que podia, estando en la Iglesia santa.

121 Á todo esto satisfacía Christo nuestro Salvador (como lo hizo) estando siempre sacramentado en el corazon de su felicísima madre, mientras vivió en la Iglesia y su Magestad en el cielo. Y en algun modo con esta sacramental presencia le recompensó con abundancia la que tenia quando vivia en el mundo con
la

la dulcísima madre; porque entónces muchas veces se le ausentaba para salir á las obras de la redencion; y en estas ocasiones la afligian los rezelos ó temores de los trabajos de su hijo santísimo; ò si volveria, ò se quedaria fuera de su compañía; y quando la tenia, no podia olvidar la pasion y muerte de cruz que le esperaba. Este dolor templaba á tiempos el gozo de tenerle y conversarle. Mas quando ya estaba á la diestra del eterno Padre, pasada la tormenta de la pasion, y aquel mismo Señor y hijo suyo estaba sacramentado en su virginal pecho, entónces gozaba de su vista la divina madre, sin rezelos, ni zozobras. En el hijo tenia presente á toda la beatísima Trinidad por aquel modo de vision que arriba dixé. Entónces se cumplia y executaba á la letra lo que dixo esta gran Reyna en los Cantares: Téngole, y no le soltaré: yo le tendré, y no le dexaré hasta traerle á casa de mi madre la Iglesia. Allí le daré à beber del adovado vino y del mosto de mis granadas.

122. Desempeñóse tambien el Señor con este beneficio de su madre santísima en la promesa hecha á su Iglesia en los apóstoles, que estaria con ellos hasta el fin del siglo; cumpliendo esta palabra desde la hora que se la dió para subirse á los cielos, tan anticipadamente, que ya estaba entónces sacramentado en el pecho de su madre, como dixé en la segunda parte. Y no se hubiera cumplido desde entónces, si no estu-

vic-

viera en la Iglesia por este nuevo milagro; porque en aquellos primeros años no tuvieron los apóstoles templo, ni disposición para guardar continuamente la Eucaristía sagrada; y así la consumían toda el día que celebraban. Sola María santísima fué el templo y el sagrario, en que por algunos años se conservò el Santísimo Sacramento, para que no faltase de la Iglesia el Verbo humanado por ningun instante de tiempo, despues que subió á los cielos, hasta el fin del mundo. Y aunque no estaba allí para uso de los fieles, pero estaba para su provecho y para otros fines muy gloriosos; porque la gran Reyna del cielo oraba y pedia por todos los fieles en el templo de sí misma. Adoraba á Christo sacramentado en la Iglesia en nombre de toda ella; y mediante esta Señora, y la presencia que en ella tenia, estaba presente y unido por aquel modo al cuerpo místico de los fieles. Y sobre todo, hizo esta gran Señora y madre mas feliz aquel siglo con tener sacramentado en su pecho á su hijo y Dios verdadero, que estando, como ahora, en otras custodias y sagrarios; porque en el de María santísima siempre fué adorado con suma reverencia y culto; nunca fuè ofendido, como lo es ahora en los templos. Tuvo en María con plenitud las delicias que deseó por eternos siglos con los hijos de los hombres; y ordenándose á este fin la asistencia perpetua de Christo en su Iglesia, no la conseguia su Magestad tan adecuada-

qua-

quadamente, como estando sacramentado en el corazon de su purísima madre. Ella era la esfera mas legítima del divino amor, y como el elemento propio y el centro en que descansaba: y todas las criaturas, fuera de María santísima, eran en su comparacion como estrañas; y en ellas no tenia su lugar ni esfera aquel incendio de la Divinidad, que siempre arde en infinita caridad.

123 Y por las inteligencias que de este misterio he tenido, me atrevo á decir del amor con que Christo nuestro Salvador estimaba á su madre santísima, y de lo que ella le obligaba, que si no la acompañara siempre, estando con ella debaxo las especies consagradas, volviera el mismo hijo de la diestra de su Padre al mundo, para hacerla compañía el tiempo que vivió la madre en la Iglesia. Y si para esto fuera necesario que las moradas de los cielos y sus cortesanos carecieran de la asistencia y presencia de la humanidad santísima por aquel tiempo, estimára esto en ménos, que faltar á la compañía de su madre. Y no es encarecimiento decir esto, quando todos hemos de confesar, que en María purísima hallaba el Señor una correspondencia y linage de amor mas semejante al de su voluntad, que en todos los bienaventurados juntos, y con otro amor correspondiente la amaba su Magestad á ella mas que á todos. Si el pastor de la parábola evangélica dexò noventa y nueve ovejas, para ir

á buscar una sola que le faltaba, y no dirèmos que dexó lo mas por lo mènos, no hiciera novedad en el cielo, que este divino pastor Jesus dexára en él á todo el resto de los santos, para descender á estàr en compaña de aquella candidísima oveja, que le vistió de su misma naturaleza, le crió y alimentó con ella. Sin duda que los ojos de esta amada esposa y madre le obligáran á volar de las alturas y venir á la tierra, adonde ántes habia venido para remedio de los hijos de Adan, mènos obligado, ó para decirlo mejor, desobligado de sus pecados, y á padecer por ellos. Y si descendiera à vivir con su amantísima madre, no fuera para padecer y morir, mas para recibir el gozo de tenerla consigo. Pero no fué necesario para esto desamparar el cielo, pues baxando sacramentado, satisfacía á su amor y al de la felicísima madre, en cuyo corazon, como en su lecho, descansaba este verdadero Salomon, sin dexar la diestra de su eterno Padre.

124 El modo con que obraba el Altísimo este milagro, era así. En recibiendo María santísima las especies sacramentales, se retiraban del lugar comun del estómago, donde se cuece y actúa el natural alimento, para que con el poco que alguna vez comia la gran Señora no se confundiesen, ni mezclasen, ni se gastasen con él. Retirado el Santísimo Sacramento del lugar del estómago, se ponía en el mismo corazon de

de María, como en retorno de la sangre que dió en la encarnacion del Verbo, para que de ella se formase aquella humanidad santísima con quien se unió hipostáticamente, como declaré en la segunda parte. La comunión de la Eucaristía sagrada se llama extension de la encarnacion, y así era justo participase esta extension con otro nuevo y particular modo la feliz madre, que tambien con modo milagroso y singular concurrió á la misma encarnacion de el Verbo eterno.

125 El calor del corazon en los vivientes perfectos es muy grande, y en el hombre no será menor por su mayor excelencia y nobleza en el sér y en las operaciones y larga vida; y la providencia de la naturaleza le encamina algun ayre ó ventilacion, con que se refrigere y temple aquel ardor innato, que es la raiz del que tiene todo animal. Y con ser esto así, y que en la generosa complexión de nuestra Reyna el calor de su corazon era intenso, y le aumentaban los afectos y operaciones de su inflamado amor, con todo eso, no se alteraban ni consumian las especies sacramentales pegadas á su corazon. Y aunque para conservarlas era menester multiplicar milagros, no se han de escasear en esta única criatura, que toda era un prodigio de milagros, que en ella estaban epilogados. Este favor comenzó de la primera comunión que recibió en la cena (como en su lugar se ha dicho) y para continuarle, se conserváron aquellas primeras

especies hasta la segunda comunión, que recibió de mano de San Pedro el día octavo de Pentecostés. Y entónces sucedió, que en recibiendo de nuevo las especies, al tiempo de pasarlas, se consumiéron las antiguas que tenía en el corazón, y en su lugar entraron en él las nuevas especies que recibió. Con este orden milagroso, desde aquel día hasta la última hora de su vida santísima fueron sucediendo unas especies sacramentales á otras en su pecho, sin que jamas faltase de él su hijo y Dios verdadero sacramentado.

126 Con este beneficio, y el que arriba dixé de la vision continua y abstractiva de la Divinidad, quedó María santísima tan divinizada, y sus operaciones y potencias tan elevadas sobre todo humano pensamiento, que será imposible comprehenderlo en esta vida mortal, ni tener de ella el concepto proporcionado que hacemos de otras cosas, ni yo hallo términos para declarar lo poco que se me ha manifestado. En el uso de los sentidos corporales despues que descendió del cielo, quedó toda renovada y mudada para el exercicio que en ellos tenía, porque por una parte estaba ausente de su hijo santísimo, en quien los empleaba dignamente, quando le comunicaba con ellos, y por otra le sentía y entendía como le tenía en su pecho, adonde le tiraba y recogía toda la atención. Desde aquel día que descendió del cielo, hizo nuevo pacto con sus ojos, y tuvo nuevo imperio y dominio

pa-

para no admitir las especies ordinarias que entran por ellos de las cosas terrenas y visibles, mas de en lo que fuese preciso para gobernar los hijos de la Iglesia, y para entender en esto lo que debia obrar y disponer. No se valia de estas especies, ni era necesario usar de ellas para discurrir y convertirse á la oficina interior, donde se depositan en los demas, para servir á la memoria y al entendimiento; porque todo esto lo hacia con otras especies infusas, y con la ciencia que se le comunicaba con la vision abstractiva de la Divinidad; al modo que los bienaventurados en Dios conocen y miran lo que aquel espejo voluntario quiere manifestarles en sí mismo, ó por otra vision, ó ciencia de las criaturas en sí mismas. Á este modo entendia nuestra Reyna todo lo que habia de obrar de la voluntad divina en qualquiera de sus obras, y no usaba de la vista para saber y aprender algo de esto, aunque miraba por donde andaba y con quien trataba con una sencilla vista.

127 Del sentido del oido usaba algo mas, porque era necesario para oir á los fieles y apòstoles todo lo que la contaban del estado de las almas, de la Iglesia, de sus necesidades y consuelo, á que era necesario responder, darles doctrina y consejo. Pero con tal dominio lo gobernaba, que por este sentido no entraban especies de sonido, ni voz que disonase algo de la santidad y perfeccion altísima de su dignidad, ó que no

fuesen menester para el uso de la caridad de los próximos. Del olfato no usaba para percibir olor terreno, ni de los comunes objetos de este sentido, pero sentia otro mas celestial por intervencion de los ángeles que se le administraban con grandes motivos de alabar al Criador. En el sentido del gusto tuvo tambien gran mudanza; porque conoció que despues que estuvo en el cielo, podia vivir sin alimento, aunque no se le mandó no lo recibiese, dexándolo esto en su voluntad; y así comia pocas veces y muy poco, y esto era quando San Pedro, ó San Juan se lo pedian, ó para no causar admiracion con no verla comer; de suerte, que venia á hacerlo por obediencia ó humildad, y entónces no percibia el gusto, ó sabor comun del alimento, ni por este sentido los distinguía mas que si comiera un cuerpo aparente ó glorioso. El tacto era tambien á este modo; porque distinguía por él muy poco lo que tocaba, ni tenia en esto sensible deleytacion, pero sentia el tacto de las especies sacramentales en el corazon con admirable suavidad y júbilo, y á esto atendia de ordinario.

128 Todos estos favores en el uso de los sentidos se le concedieron á peticion suya; porque los consagrò todos, y todas sus potencias de nuevo para mayor gloria del Altisimo, y para obrar con toda plenitud de virtud, santidad y perfeccion eminentísima. Y aunque por toda la vida, desde su immaculada concepcion, ha-

bia

bía cumplido con la deuda de fiel sierva y prudente dispensadora de la plenitud de su gracia y dones (como en todo el discurso de esta historia se ha dicho) pero despues que ascendió à los cielos con su hijo, fué mejorada en todos, y la concedió su Omnipotencia nuevo modo de obrar; que si bien era de viadora, porque aun no gozaba de la vision beatifica como comprehensora, mas sus operaciones en los sentidos tenían una participacion y similitud con las de los santos glorificados en cuerpo y alma, mayor que con las de los otros viadores. No se puede explicar con otro exemplo el estado tan feliz, tan singular y divino en que quedó nuestra gran Reyna y Señora quando volvió á gobernar la santa Iglesia.

129 Á este modo de obrar con las potencias sensitivas correspondía la sabiduría y ciencia interior; porque conocía la voluntad y decretos del Altísimo en todo lo que debía y quería obrar; en qué tiempo, con qué modo, con qué orden y sazón se habia de hacer cada obra, con qué palabras y circunstancias: de modo que en esto no la excedian los mismos ángeles que nos asisten sin perder de vista al Señor. Antes obraba su gran Reyna las virtudes con tan alta sabiduría, que les era admiracion; porque conocían ninguna otra pura criatura podia excederla ni llegar á aquel colmo de santidad y perfeccion con que obraba esta divina Señora. Una de las cosas que para ella fué

de

de sumo gozo, era la adoracion y reverencia que daban los espíritus soberanos á su hijo sacramentado en su pecho. Esto mismo hicieron los santos en el cielo quando subió en compañía de su hijo santísimo, llevándole juntamente encerrado en su corazon en las especies sacraméntales; que para todos los bienaventurados era vista de nuevo gozo y alegría. Y el que recibia la gran Señora con la reverencia que daban los ángeles al Santísimo Sacramento en su pecho, resultaba de la ciencia que tenia para conocer la grosería y baxeza de los mortales en venerar el sagrado y consagrado cuerpo del Señor. En recompensa de esta falta que todos habiamos de cometer ofrecia à su Magestad el culto y reverencia que le daban los príncipes celestiales, que más dignamente conocian esté misterio, y le veneraban sin engaño ni descuido.

130 Algunas veces se le manifestaba el cuerpo de su hijo santísimo glorioso dentro de sí misma; otras veces con la natural hermosura de su humanidad santísima; otras veces y casi continuamente, conocia todos los milagros que contiene el augustísimo Sacramento de la Eucaristía. De todas estas maravillas y otras muchas que no podemos entender en esta vida corruptible, gozaba María santísima; unas veces manifestándosele en sí mismas; otras en la vision abstractiva de la Divinidad; y como se la diéron especies de la Divinidad, se las diéron tambien de todas las

cosas que habia de obrar para consigo misma y con la Iglesia. Y lo que mas era estimable para ella fuè, conocer el gozo y beneplácito de su hijo santísimo en asistir sacramentado en su cañidísimo corazon; que sin duda (por lo que se me ha dado á entender) era mayor, que de estar en la compañía de los santos. ¡Ó singular, única y prodigiosa obra del poder infinito! Tú sola fuiste cielo mas agradable para tu Criador, que lo pudo ser el supremo inanimado que hizo para su habitacion. El que no cabe en aquellos espacios sin medida, se midió y encerró en tí sola, y halló asiento y trono conveniente, no solo en tu virginal vientre, sino en el espacio inmenso de tu capacidad y amor. Tú sola nunca estuviste sin ser cielo, ni Dios estuvo sin tí despues que te dió ser; y con plenitud de complacencia descansará en tí por todos los siglos de su eternidad interminable. Todas las naciones te conozcan, todas las generaciones te bendigan, todas las criaturas te magnifiquen, y en tí alaben y conozcan á su verdadero Dios y Redentor, que por tí si sola nos visitó, y reparó de nuestra infeliz caída.

131 ¿Quién de los mortales, ni de los mismos ángeles puede manifestar el incendio de amor que ardia en el purísimo corazon de esta gran Reyna llena de sabiduría? ¿Quién podra comprehender cuánto fuè el ímpetu del rio de la Divinidad que inundó y absorbió esta ciudad de Dios? ¿Qué afectos, qué

movimientos, qué actos hacia de todas las virtudes y dones que recibió sin medida y tasa, obrando siempre con toda la fuerza de estas gracias sin igual! ¡Qué oraciones, qué peticiones hacia por la santa Iglesia! ¡Qué caridad fué la suya con nosotros! ¡Qué bienes nos alcanzó y grangeó! Solo el Autor de esta prodigiosa maravilla la conoce. Pero levantémos nosotros la esperanza, encendámos nuestra fe, avivémos el amor con esta piadosa madre, solicitémos su intercesion y amparo, que nada le negará para nosotros, el que siendo hijo suyo y hermano nuestro hizo con ella tales demostraciones de amor, como he dicho, y mas que diré, adelante.

*DOCTRINA QUE ME DIO LA GRAN REYNA
de los ángeles Maria santísima.*

132 **H**ija mia, de todo lo que hasta ahora te he manifestado de mi vida y de mis obras, estás bien informada, como en pura criatura, fuera de mí, no hay otro dechado ni original, de donde puedas copiar la mayor santidad y perfeccion que desees. Mas ahora has llegado à declarar el supremo estado de las virtudes que yo tuve en la vida mortal. Con este beneficio te dexo mas obligada, para que renueves tus deseos, y pongas toda la atencion de tus potentes

ten-

tencias en la perfecta imitacion de lo que te enseño. Tiempo es ya, carísima, y razon que te entregues toda á mi voluntad en lo que de tí quiero. Y para que mas te animes á conseguir este bien, te quiero advertir, que quando mi hijo santísimo sacramentado entra en aquellos que le reciben con veneracion y fervor, habiéndose preparado con todas sus fuerzas para recibirle con limpieza de corazon y sin tibieza; en estas almas, aunque se consuman las especies sacramentales, queda su Magestad por otro especial modo de gracia, con que las asiste, enriquece y gobierna, en retorno del buen hospedage que le hicieron. Pocas son las almas que alcanzan este favor, porque son muchas las que le ignorán y llegan al Santísimo sin esta disposicion, como acaso por costumbre y sin prevenirse con la veneracion y temor santo que debian. Pero estando tú avisada de este secreto, quiero que todos los dias (pues todos le recibes por obediencia de tus prelados) vayas preparada dignamente, para que no se te niege este gran beneficio.

133 Para esto te has de valer de la atencion y memoria de lo que has conocido que yo hacia; por donde has de regular tus deseos, fervor, veneracion, amor y todas las acciones, con que debes preparar tu pecho, como templo y morada de tu esposo y sumo Rey. Trabaja pues en recoger todas tus fuerzas al interior; y ántes y despues de recibirle, atiende á la fidelidad de esposa que le debes guardar; y en particular has

de poner candados á tus ojos, y cerradura de circunstancia á todos tus sentidos, para que en el templo del Señor no èntre otra imágen profana ni peregrina. Guárdate toda pura y limpia de corazon; porque en el que está impuro y ocupado, no puede entrar la plenitud de la divina luz y sabiduría. Y todo lo conoceràs á la vista de la que Dios te ha dado, si atiendes á ella sola con toda rectitud de tu intencion. Y supuesto no puedes escusar en todo el trato de las criaturas, conviènete que tengas gran imperio sobre tus sentidos; y que por ellos no admittas especies de cosa alguna sensible que no te pueda ayudar para obrar lo mas santo y puro de las virtudes. Separa lo precioso de lo vil, y la verdad del engaño. Y para que en esto me imites con perfeccion, quiero que desde ahora adviertas con la eleccion que debes obrar en todas las cosas grandes, ò pequeñas, para que no las yerres, pervirtiendo el órden de la razon y de la luz divina.

134 Considera pues con atencion el engaño comun de los mortales, y los lamentables daños que padecen; porque en las determinaciones de la voluntad, de ordinario se mueven por solo lo que perciben por los sentidos de todos sus objetos, y eligen luego lo que han de hacer, sin otra consulta ni atencion. Y como lo sensible mueve luego á las pasiones y inclinaciones animales, es forzoso que las operaciones no se hagan
con

con sano juicio de la razon , sino con el ímpetu de las pasiones excitadas por los sentidos y por sus objetos , por esto se inclina luego à la venganza el que consulta la injuria solo con el dolor que causó. Por esto se determina á la injusticia el que sigue solo el apetito de la cosa agena que miró. Á este modo obran tantos y tan infelices , quantos son los que siguen la concupiscencia de los ojos , á los efectos de la carne y la soberbia de la vida , que son lo que les ofrecen el mundo y el demonio , porque no tienen otra cosa que darles. Con este inadvertido engaño siguen las tinieblas por luz , lo amargo por dulce , el mortal veneno por medicina de sus pasiones , y la ciega ignorancia por sabiduría , siendo , como es , diabólica y terrena. Tú, hija mia , guárdate de este pernicioso error , y nunca te determines , ni gobiernes en cosa alguna solo por lo sensible y por sus sentidos , ni por las conveniencias que por ellos se te representan. Consulta tus acciones , lo primero con la ciencia y luz interior que Dios te ha comunicado , para que no obres á ciegas , y te la dará siempre para esto. Luego busca el consejo de tu prelado y maestro , si le puedes tener , ántes de elegir lo que hubieres de hacer. Y si te faltare prelado y superior , pide consejo á otro inferior , que tambien esto es mas seguro que obrar con voluntad propia , à quien pueden turbar las pasiones y obscurecerla. Este orden has de guardar en las obras

especialmente exteriores, procediendo en ello con recato, con secreto y conforme lo pidieren las ocasiones y caridad del próximo que se te ofrecieren, en que es menester no perder el norte de la luz interior en el profundo golfo y navegacion del trato con criaturas, donde hay siempre peligro de perecer.

CAPÍTULO IX.

*CONOCIO MARIA SANTISIMA QUE SE LE-
vantaba Lucifer para perseguir á la Iglesia; y
lo que contra este enemigo hizo amparan-
do y defendiendo á los fieles.*

35 **E**n lo supremo de la gracia y santidad posible á pura criatura estaba la gran Señora del mundo, mirando con los ojos de su divina ciencia la pequeña grey de la Iglesia, que cada día se iba multiplicando. Y como vigilantísima madre y pastora, del alto monte en que la colocò la diestra de su hijo omnipotente, oteaba y reconocia, si á las ovejuelas de su rebaño les sobrevenia algun peligro y acechanza de los lobos carniceros infernales, cuyo odio le era manifiesto contra los nuevos hijos del Evangelio. Con este desvelo de la madre de la luz estaba guarnecida aquella familia santa, que la piadosa Reyna habla recono-

ci-

cido por suya, y la estimaba como á herencia y parte de su hijo santísimo, escogida de todo el resto de los mortales, y electa del Altísimo. Por algunos dias caminó prósperamente la návecilla de la nueva Iglesia, gobernada por la divina maestra, así con los consejos que la daba, con la doctrina y advertencias que la enseñaba, como con las oraciones y peticiones que incesantemente ofrecia por ella, sin perder ocasion, ni punto en atender á todo quanto era necesario para esto, y para el consuelo de los apóstoles y de los otros fieles.

136 Pocos dias despues de la venida del Espíritu santo, repitiendo estas peticiones dixo al Señor: " Hijo mio
 " y verdadero Dios de amor, conozco, Señor mio, que
 " la pequeña grey de vuestra santa Iglesia, de quien
 " me habeis hecho madre y defensora, no vale ménos
 " que el infinito precio de vuestra vida y sangre, con
 " que la habeis redimido del poder de las tinieblas;
 " razon será, que yo tambien os ofrezca mi vida y
 " todo lo que soy, para conservacion y aumento de
 " lo que tanta estimacion tiene en vuestra santa vo-
 " luntad. Muera yo, Dios mio, si necesario es, para
 " que vuestro nombre sea engrandecido, y vuestra glo-
 " ria dilatada por todo el mundo. Recibid, hijo mio,
 " el sacrificio de mis labios y voluntad, que con vues-
 " tros propios méritos ofrezco. Atended piadoso á vues-
 " tros fieles, encaminad á los que solo en vos espe-

„ ran y se entregan á vuestra santa fe. Gobernad á
 „ vuestro vicario Pedro, para que él gobierne con acier-
 „ to las ovejas que le habeis encomendado: guardad á
 „ todos los apóstoles vuestros ministros y mis señores,
 „ prevenidlos á todos con la bendicion de vuestra dul-
 „ zura, para que todos executemos vuestra voluntad
 „ perfecta y santa.”

137 Respondió el Altísimo á estas peticiones de nues-
 tra Reyna, y díxola: “ Esposa y amiga mia, escogida
 „ entre las criaturas para la plenitud de mi agrado,
 „ atento estoy á tus deseos y peticiones. Mas ya sa-
 „ bes que mi Iglesia ha de seguir mis pasos y doc-
 „ trina, imitándome por el camino del padecer y de
 „ mi cruz, con quien se han de abrazar mis apósto-
 „ les y discípulos, y todos mis íntimos amigos y se-
 „ guidores; pues no lo pueden ser sin esta condicion
 „ de trabajar y padecer. Tambien es necesario, que la
 „ nave de mi Iglesia lleve lastre de persecuciones, con
 „ que vaya segura entre la prosperidad del mundo y
 „ sus peligros. Así lo pide mi altísima providencia con
 „ los fieles y predestinados. Atiende pues, y mira el
 „ órden con que esto se debe disponer.”

138 Luego se le manifestó una vision, donde la gran
 Reyna vió á Lucifer y mucha multitud de demonios
 que le seguian, y se levantaban de las cabernas infer-
 nales, donde habian estado oprimidos desde que fue-
 ron vencidos y arrojados del monte Calvario, como en

su lugar queda dicho. Vió que este dragon con siete cabezas subía como por el mar, siguiéndole los demas, y aunque en las fuerzas salía muy debilitado, de la manera que se halla el convaleciente despues de una larga enfermedad y grave que no puede casi tenerse, con todo eso, en la soberbia y enojo salía con implacable indignación y arrogancia, que en esta ocasion se conocían ser mayores que su fortaleza, como lo dixo ántes Isalás; porque de una parte manifestaba el quebranto que en él habia causado la victoria de nuestro Salvador, y el triunfo que de él alcanzó en la cruz; y por otra descubría un volcan de indignación y furor que ardía en su pecho contra la Iglesia santa y sus hijos. Saliendo sobre la tierra, la rodeó y reconoció toda, y luego se encaminó á Jérusalèn, para estrenar allí su rabiosa indignacion en las ovejas de Christo. Comenzó de léjos á reconocerlas, acechando, y circunvalando aquel humilde, pero formidable rebaño para su arrogante malicia.

139 Y quando el dragon conoció los muchos que se habian reducido á la santa fe, y cada hora iban recibiendo el sagrado bautismo; que los apóstoles predicaban y obraban tantas maravillas en beneficio de las almas; que los convertidos renunciaban las riquezas y las aborrecian; y todos los principios de santidad invencible con que se fundaba la nueva Iglesia: con esta novedad creció el furor que tenia, y daba formidables

bra-

bramidos, reconcentrándose en su misma malicia. Y como enfureciéndose contra sí, por lo poco que podía contra Dios, y para beberse las aguas puras del Jordán que deseaba, pretendia allegarse á la congregacion de los fieles, y no podia, porque estaban todos unidos en caridad perfecta. Esta virtud con las de la fe, esperanza y humildad era un castillo incontrastable para el dragon y sus ministros de maldad. Rodeaba, y acechaba, para reconocer si alguna ovejuela de el rebaño de Christo se descuidaba, para embestirla y devorarla. Buscaba muchos caminos y arbitrios para tentarlos, y atraer alguno para que le diese mano y entrada, por donde aportillar la fortaleza de las virtudes que en todos reconocia; mas todo lo hallaba prevenido y pertrechado con la vigilancia de los apóstoles y con la fuerza de la gracia, y mucho mas con la proteccion de María santísima.

140 Quando la gran madre conoció y vió á Lucifer con tanto ejército de demonios, y la maliciosa indignacion con que se levantaba contra la Iglesia evangélica, fué lastimado su piadoso corazon con una flecha de compasion y dolor, como quien conocia, por una parte la flaqueza y la ignorancia de los hombres, y por otra la maliciosa astucia y furor de la antigua serpiente. Y para detener y enfrenar su soberbia, se convirtió María santísima contra ella, y le dixo:

“¿Quien como Dios, que habita en las alturas?; Ó es

tul-

» tulto y desvanecido enemigo del Omnipotente! El
 » mismo que te venció desde la cruz y quebrantò tu
 » arrogancia, redimiendo al linage humano de tu cruel
 » tyrania, te mande ahora; su potencia te aniquile,
 » y su sabiduria te confunda y te arroje á lo profun-
 » do. Y yo en su nombre lo hago, para que no pue-
 » das impedir la exáltacion y gloria, que como á Dios
 » y Redentor le deben dar todos los hombres.” Luego
 continuó sus peticiones la piadosa madre, y hablando
 con el Señor le dixo: ” Altísimo Dios y Padre mio,
 » si la potencia de vuestro brazo no detiene y que-
 » branta el furor que veo en el dragon infernal y en
 » sus demonios, sin duda perderá y destruirá á todo
 » el orbe de la tierra en sus moradores. Dios de mi-
 » sericordia y clemencia sois para vuestras criaturas:
 » no permitais, Señor, que esta serpiente venenosa der-
 » rame su ponzoña sobre las almas redimidas y lavadas
 » con la sangre de el cordero, vuestro Hijo y Dios
 » verdadero. ¿ Es posible, que puedan ellas mismas
 » entregarse á tan cruenta bestia y mortal enemigo? ¿ Co-
 » mo sosegará mi corazon, si veo caer en tan lamen-
 » table desdicha alguna de las almas que les ha to-
 » cado el fruto de esta sangre? ¿ Ó si contra mí sola
 » se convirtiera la ira de este dragon, y fueran salvos
 » vuestros redimidos! Yo, Señor eterno, pelearè vues-
 » tras batallas contra vuestros enemigos. Vestidme de
 » vuestra fortaleza, para qué los humille y quebrante-

» su altiva soberbia.

141 En virtud de esta oracion y resistencia de la poderosa Reyna se acobardò grandemente Lucifer, y no se atrevió entónces á llegar á nadie del colegio santo de los fieles. Pero no descansó por esto su furor, ántes tomó por arbitrio valerse de los escribas y fariseós y todos los judíos, que reconoció constantes en su obstinacion y perfidia. Fuése à ellos y por medio de muchas sugestiones los llenó de envidia y de odio contra los apóstoles y fieles de la Iglesia; y la persecucion que no pudo intentar por sí mismo, la consiguió por medio de los incrédulos. Pùsoles en la imaginacion, que de la predicacion de los apóstoles y discípulos les resultaba el mismo daño y mayor que de la de su maestro Jesus Nazareno; cuyo nombre querian introducir y celebrar à vista suya, que le habian crucificado por malhechor; que redundaba esto en gran deshonra suya; y que siendo tantos los discípulos, y con tantos milagros como hacian en el pueblo, se le llevarian todo tras de sí; y los maestros y sabios de la ley serian despreciados, y no cogieran las ganancias que solian; porque los nuevos discípulos y creyentes todo lo daban á los nuevos predicadores á quien seguian; y que este daño para los antiguos maestros comenzaba á correr muy apriesa, con los muchos que ya seguian á los apóstoles.

142 Estos consejos de maldad eran muy ajustados

á la ciega codicia y ambicion de los judíos; y así los admitieron por muy sanos y conformes á sus deseos. De aquí resultó, que los fariseos, saduceos, magistrados y sacerdotes hicieron tantas juntas y cabildos contra los apóstoles, como refiere San Lucas en sus Actos. La primera fuè, quando San Pedro y San Juan en la puerta del templo dièron salud á un paralítico á nativitate, que tenia quarenta años de edad, y era conocido en toda Jerusalén. Y como este milagro fuè tan patente y admirable, se juntò la ciudad en gran multitud, estando todos asombrados y como fuera de sí. San Pedro les hizo un gran sermon, probando cómo no se podian salvar en otro nombre fuera de Jesus, en cuya virtud él y San Juan habian curado aquel paralítico de tantos años. Por este milagro se juntaron al otro dia los sacerdotes, y llamaron á los dos apóstoles, para que pareciesen en juicio ánte los sacerdotes. Mas como el milagro era tan notorio, y el pueblo glorificaba á Dios en él, halláronse tan confusos los iniquos jueces, que no se atrevieron á castigar á los dos apóstoles; aunque les mandaron, no predicasen, ni enseñasen mas al pueblo en el nombre de Jesus Nazareno. Pero San Pedro con invicto corazón les replicó, que no podian obedecerlos en aquel mandato, porque Dios les mandaba lo contrario; y no era justo desobedecer à Dios, para obedecer á los hombres. Con esta amenaza dexáron libres por entònces

á los dos apóstoles, que luego volviéron á dar cuenta á la Reyna santísima de lo que les habia pasado, aunque ella lo sabia todo, porque en vision lo habia conocido. Luego se pusieron en altísima oracion, y estando en ella sobrevino otra vez el Espíritu santo sobre todos con señales visibles.

143 En pocos dias sucedió el milagroso castigo de Ananias y su muger Sáfira, que tentados de la codicia pretendieron engañar á San Pedro, llevándole parte del precio en que habian vendido una heredad, y ocultando otra parte y mintiendo al Apóstol. Poco ántes Bernabé, que tambien se llamaba Josef, Levita, y natural de Chipre, habia vendido otra heredad y llevado todo el precio á los apóstoles. Y para que se conociera que todos debian obrar con esta verdad, fueron castigados Ananias y Sáfira, quedando muertos el uno tras del otro á los pies de San Pedro. Con este milagro tan espantoso se atemorizaron todos en Jerusalem, y los apóstoles predicaban con mayor libertad. Pero los magistrados y saduceos se indignaron contra ellos, y los prendieron y llevaron á la cárcel pública donde estuvieron poco tiempo; porque la gran Reyna los libró de ella, como diré luego.

144 No quiero dexar en silencio el secreto que intervino en la caida de Ananias y Sáfira su muger. Sucedió, que quando la gran Señora del cielo conoció que Lucifer y sus demonios provocaban á los sacerdo-

tes

tes y magistrados, para que impidiesen la predicacion de los apóstoles, y que por estas sugerencias habian llamado á juicio á San Pedro y á San Juan, despues del milagro del paralítico, y les mandáron no predicassen en el nombre de Jesus; considerando la piadosa madre el impedimento que resultaba á la conversion de las almas, si esta malicia no se atajaba, se convirtió de nuevo contra el dragon, como al Señor lo habia ofrecido, y tomando la causa por suya, con mayor valor que Judith la de Israel, habló con este cruel tirano, y le dixo: " Enemigo del Altísimo, ¿ cómo te atreves y te puedes levantar contra sus criaturas, quando en virtud de la pasion y muerte de mi hijo y verdadero Dios has quedado vencido, oprimido y despojado de tu tirano imperio? ¿ Qué puedes tú, ó basilisco venenoso, atado y encarcelado en las penas infernales por toda la eternidad del Altísimo? ¿ No sabes que estás sujeto á su poder infinito, y no puedes resistir á su voluntad invencible? Pues él te manda, y yo en su nombre y potestad te mando, que luego desciendas con los tuyos al profundo, de donde saliste á perseguir los hijos de la Iglesia."

145 No pudo resistir el dragon infernal á este imperio de la poderosa Reyna, porque su hijo santísimo para mayor terror de los demonios dió permiso, que todos le conocieran sacramentado en el pecho de la

in-

invencible madre, como en trono de su Omnipotencia y Magestad. Esto mismo sucedió en otras ocasiones, en que María santísima confundia á Lucifer, de que dirè algo adelante. Y en esta que digo, se arrojò á los profundos con todas sus legiones que le acompañaban; y todos cayèron por entónces arruinados y oprimidos de la virtud divina, que sentian en aquella muger singular. Estuviéron algun tiempo los demonios en el profundo aterrados y dando espantosos ahullidos., enfureciéndose consigo mismos por su desdichada suerte en que no podian dexar de ser; y porque desesperaban de vencer á la poderosa Reyna, y á todos los que ella recibiese debaxo de su amparo. Con este furioso despecho habló Lucifer á sus demonios, y confiriéndolo con ellos, les dixo: ¿Qué desdicha es esta en que me veo? Decidme, ¿què haré contra esta mi enemiga que así me atormenta y me arroja? Solo ella me hace mayor guerra que todo el resto de las criaturas juntas. ¿Si la dexaré sin perseguirla, porque no acabe de destruirme? Siempre salgo vencido de sus batallas, y ella victoriosa. Reconozco que siempre disminuye mis fuerzas, y poco á poco acabará de aniquilarlas, y nada podré hacer contra los seguidores de su hijo. Pero; ¿cómo he de sufrir tan injusto agravio? ¿Adonde está mi altivo poder? ¿Hele de sugetar á una muger de condicion y naturaleza tan inferior y vil en mi comparacion? Mas no

me

me atrevo ahora á pelear con ella. Procuremos derribar alguno de sus hijos que siguen su doctrina y con esto se aliviará mi confusion, y quedaré santisfecho.

146 Dió permiso el Señor, para que el dragon y los suyos volviesen á tentar á los fieles, y exercitarlos. Y llegando à reconocer el estado que tenían, y la grandeza de sus virtudes con que estaban guarnecidos, no hallaban entrada, ni podian reducir alguno à las insanias y falsas ilusiones que les ofrecian. Mas reconociendo los naturales y inclinaciones de todos, por donde (¡hay dolor!) nos hacen cruda guerra siempre, halláron que Ananias y Sáfira su muger eran mas inclinados al dinero, y siempre lo habian buscado con alguna avaricia. Por este costado, en que los conoció el demonio mas flacos, les hizo la herida, arrojándoles á la imaginacion, reservasen alguna parte del precio en que vendian una heredad, para dárselo á los apóstoles, de quienes habian recibido la fe y el bautismo. Dexáronse vencer de este vil engaño, porque era conforme á su baxa inclinacion, pretendiendo engañar á San Pedro: tuvo el santo Apóstol revelacion del pecado de los dos, y castigólos con la repentina muerte que tuvieron á sus pies, primero Ananias, y despues Sáfira, que sin saber el suceso de su marido, vino despues de poco rato, y mintiendo como él, espiró tambien en presencia de los apóstoles.

147 Desde el primer intento de Lucifer tuvo no-

ti-

ticia nuestra Reyna de lo que iba tramando, y como Ananias y Sáfira admician sus dañadas sugestionés; y llena de compasion y dolor la piadosa madre, se postuló en la divina presencia, y con íntimo clamor dixo: “ ¡Ay de mi, hijo y Señor mio! ¿Cómo este dra-
” gon sangriento hace presa en estas simples obejue-
” las de vuestro rebaño? ¿Cómo, Dios mio, sufrirá
” mi corazon ver que toque el contagio de la codi-
” cia y mentira en las almas que han costado vida
” y sangre vuestra? Si este cruelísimo enemigo se en-
” trega en ellas sin escarmiento, correrà el daño con
” el exemplo de el pecado y la flaqueza de los hom-
” bres, y unos seguirán á otros en la caida. Yo, bien
” mio, perderè la vida en esta pena por haber cono-
” cido lo que pesa el pecado en vuestra justicia; y
” mas el de los hijos, que el de los estraños. Reme-
” diad pues, amado mio, este daño, como me le ha-
” beis dado á conocer. Respondiòla el Señor: Madre
” mia y escogida, no se aflija vuestro corazon, donde yo
” vivo; que yo sacaré para mi Iglesia muchos bienes
” de este mal que para este fin ha permitido mi pro-
” videncia. Con el castigo que harè de estas culpas,
” dexaré avisados á los demas fieles, para que teman
” con el exemplo que queda en la Iglesia, y en lo
” futuro se guarden de el engaño y de la codicia de
” el dinero; pues amenaza el mismo castigo, ó mi
” indignacion, á quien cometiere el mismo pecado; por
que

„ que mi justicia siempre es una misma contra los
 „ rebeldes à mi voluntad, como lo enseña mi ley
 „ santa. „

148 Con esta respuesta del Señor se consoló María santísima, aunque se compadeció mucho del castigo que tomó la divina venganza de aquellos dos engañados, Ananias y Sáfira. En el ínterin que todo esto sucedia, hizo altísimas oraciones por los demas fieles, para que no fuesen engañados del demonio; y de nuevo se volvió contra él, le aterró y arrojó, para que no irritase á los judíos contra los apóstoles. Y en virtud de esta fuerza con que los detenía, gozaban de tanta paz y tranquilidad los hijos de la primitiva Iglesia. Y siempre se hubiera continuado aquella felicidad y amparo de su gran Reyna y Señora, si no le hubieran despreciado los hombres entregándose á los mismos engaños y á otros peores, como lo hicieron Ananias y Sáfira. ; Ó si temiesen los fieles aquel exemplo, y imitasen el de los apóstoles! Sucedió que de la prision, donde arriba dixé que los metieron, invocáron el favor divino, y el de su Reyna y madre verdadera, y quando su Alteza conoció por la divina luz que estaban presos, postrada en cruz ante el acatamiento divino, hizo por ellos esta oracion:

149 “ Altísimo Señor mio, Criador del universo, de
 „ todo mi corazon me sujeto á vuestra divina volun-
 „ tad, y reconozco, Dios mio, que así conviene, como

" vuestra sabiduría infinita lo dispone y ordena, que
 " los discípulos sigan á su maestro, que sois vos, ver-
 " dadera luz y guia de vuestros escogidos: así lo con-
 " fieso, hijo mio, porque venisteis al mundo en forma
 " y hábito de humildad para acreditarla, y destruir la
 " soberbia, para enseñar el camino de la cruz por la
 " paciencia en los trabajos y deshoaras de los hombres.
 " Conozco tambien que han de seguir esta doctrina,
 " y establecerla en la Iglesia vuestros apóstoles y dis-
 " cípulos. Mas si es posible, bien mio de mi alma, que
 " por ahora tengan libertad y vida, para fundar vues-
 " tra Iglesia santa, y predicar al mundo vuestro so-
 " berano nombre, y reducirle á la verdadera fe; suppli-
 " coos, Señor mio, me deis licencia, para que yo favorezca
 " á vuestro vicario Pedro, á mi hijo y vuestro amado Juan,
 " y á todos los que por astucia de Lucifer estan en prisiones.
 " No se glorie este enemigo de que ha triunfado ahora con-
 " tra vuestros siervos, ni levante su cabeza contra los de-
 " mas hijos de la Iglesia. Quebrantad, Señor mio, su
 " soberbia, y sea confuso en vuestra presencia."

150 Á esta petición le respondió el Altísimo: " Es-
 " posa mia, hágase lo que tú quieres, que esto es
 " mi voluntad. Envia á tus ángeles para que destru-
 " yan las obras de Lucifer, que contigo está mi for-
 " taleza." Con este beneplácito, la gran Reyna de los
 " ángeles despachó luego á uno de los de su guarda,
 " que era de gerarquía muy superior, para que fuese

á la cárcel donde estaban presos los apóstoles y les quitase las prisiones y sacase libres de la cárcel. Este fué el ángel que refiere San Lucas en el capítulo quinto de los Hechos Apostólicos, que de noche libró de la prision á los apóstoles, como María santísima se lo ordenó; aunque el secreto de éste milagro no lo declaró el evangelista San Lucas. Mas los apóstoles le vieron lleno de resplandor y hermosura; y les dixo, como era enviado por su Reyna para rescatarlos de la prision, como lo hizo; y les mandó fuesen á predicar, como tambien sucedió. Tras de este ángel despachò otros para que fuesen á los magistrados y sacerdotes, y apartasen de ellos á Lucifer y á sus demonios, que los turbaban y irritaban contra los apóstoles; y para que les diesen inspiraciones santas, para que no se atreviesen á ofenderlos, ni impedirles la predicacion. Obedecieron tambien estos divinos espíritus; y cumplieron tan bien con esta legacia, que de ella resultó lo que el mismo San Lucas dice en el capítulo citado, de la plática que hizo en el consistorio aquel venerable doctor de la ley, llamado Gamaliel. Porque hallándose confusos los demas jueces sobre lo que harian de los apóstoles, á quienes habian puesto en la cárcel, y estaban ya libres y predicando en el templo, sin saber por quien, ò donde habian sido librados de la cárcel. Entónces Gamaliel les dió por consejo á los sacerdotes, no se embara-

zasen con aquellos hombres, sino que los dexasen predicar, porque si aquella era obra de Dios, no la podrian impedir; y si no lo era, ella se desvaneceria luego, como en aquellos años habia sucedido á otros dos falsos profetas, que en Jerusalén y Palestina habian inventado nuevas sectas: el uno se llamaba Theodas, y el otro Judas Galiléo, y entrambos perecieron con todos los de su séquito.

151 Este consejo de Gamaliel fuè por inspiracion de los santos ángeles de nuestra gran Reyna, y tambien que los otros jueces le admitiesen, aunque mandaron á los apóstoles, no predicasen mas á Jesus Nazareno; porque á esto les movia su propia reputacion y intereses. Pero con algun castigo que dièron á los apóstoles, los despidieron; porque los habian prendido otra vez, quando desde la cárcel salieron á predicar por orden del ángel que les diò libertad. De todos sus ejercicios y trabajos volvian luego los apóstoles á dar cuenta á María santísima, como á su madre y maestra, y la prudentísima Reyna los recibia con maternal afecto y alegría de verlos tan constantes en el padecer, y tan zelosos de la salud de las almas. "Ahora" (les decia) me pareis, Señores míos, verdaderos imitadores y discípulos de vuestro maestro, quando por su nombre padecéis afrentas y contumelias, y con alegre corazon le ayudais á llevar su cruz, quando sois dignos ministros y cooperadores, para que

se

„ se logre el fruto de su sangre en los hombres , por
„ cuya salud la derramó. Su diestra poderosa os ben-
„ diga y comuniqué su virtud divina.” Esto les decia
puesta de rodillas y besándoles la mano , y luego los
servia , como arriba se dixo.

*DOCTRINA QUE ME DIÓ LA GRAN REYNA
de los ángeles María santísima.*

152 **H**ija mia , de lo que has entendido y es-
crito en este capítulo , tienes importantes y muchas ad-
vertencias para tu salvación y de todos los fieles hi-
jos de la santa Iglesia. En primer lugar se debe pon-
derar la solitud y desvelo , con que yo cuydaba de
la salud eterna de todos los creyentes , sin omitir ni
olvidar la menor de sus necesidades y peligros. Ense-
ñábalas la verdad , oraba incesantemente , animábalos
en los trabajos , obligaba al Altísimo para que los asis-
tiese ; y sobre todo esto , los defendía de los demonios
y de sus engaños y furiosa indignacion. Todos estos
beneficios les hago ahora desde el cielo , y si no to-
dos los experimentan , no es porque de mi parte no los
solicito , sino porque son muy contados los fieles que
me llaman de todo corazon , y los que se disponen
para merecer y lograr el fruto de mi maternal amor.

A todos defendiera del dragon, si todos me invocasen y temiesen los engaños tan perniciosos, con que los enreda y enlaza para su eterna condenacion. Para que despierten los mortales de este formidable peligro, les doy ahora este recuerdo nuevo. Te aseguro, hija, mía, que todos los que se condenan despues de la muerte de mi hijo santísimo, y de los favores y beneficios que por mi intercesion hace al mundo, tienen mayores tormentos en el infierno, sobre los que se perdièron ántes que viniera al mundo, y yo estuviera en él. Así los que desde ahora entendieren estos misterios, y los despreciaren para su perdicion, serán reos de mayores y nuevas penas.

153 Deben asimismo advertir la estimacion en que han de tener sus propias almas, pues tanto hice yo y hago cada dia por ellas, despues de haberlas redimido mi hijo santísimo con su pasion y muerte. Este olvido en los hombres es muy reprehensible y digno de tremendo castigo. ¿En què razon, ó en qué juicio cabe, que por un momentáneo gusto de los sentidos, que al mas largo plazo se acaba con la vida, y otras veces en un brevísimo tiempo, trabaje tanto un hombre que tiene fe; y de su alma que es eterna no haga mas caso ni aprecio, y la olvide tanto, como si con las cosas visibles se acabára y consumiera? No advierten que quando todo perece, entónces comienza la alma á padecer, ó gozar lo que será eterno y sin fin.

fin. Conociendo tú esta verdad y la perversidad de los mortales, no te admires de que el dragon infernal sea hoy tan poderoso contra los hombres, porque donde hay continua batalla, el que sale victorioso, cobra las fuerzas que perdió el vencido. Esto se verifica mas en la cruel y continua lucha con los demonios, que si le vencen las almas, quedan ellas fuertes, y èl queda debilitado, como sucedió quando lo venció mi hijo y yo despues. Mas si esta serpiente se reconoce victoriosa contra los hombres, entónces levanta la cabeza de su soberbia, y convalece de su flaqueza, cobrando nuevos brios y mayor imperio, como lo tiene hoy en el mundo; porque los amadores de su vanidad se le han sujetado, siguiéndola debaxo de su vandera y falsas fabulaciones. Con este daño ha dilatado el infierno su boca, y quantos mas engulle y traga, es mas insaciable su hambre, anhelando á sepultar, en las cabernas infernales todo el resto de los hombres,

154 Teme, ò carísima, teme este peligro, como lo conoces, y vive en continuo desvelo, para no abrir puerta en tu corazon á los engaños de esta cruentísima bestia. El escarmiento tienes en Ananias y Sàfra, que por haberles conocido la inclinación y codicia del dinero, entró el demonio en sus almas, y los asalteò por aquel portillo. No quiero que tú apetezcas cosa alguna de la vida mortal, y de tal manera quiero que

re-

reprimas y extingas en tí todas las pasiones y inclinaciones de la flaca naturaleza, que ni los mismos espíritus malignos puedan rastrear en tí con todo su desvelo algun movimiento desordenado de soberbia, codicia, vanidad, ira, ni otra pasion alguna. Esta es la ciencia de los santos, y sin la que nadie vive seguro en carne mortal, por cuya ignorancia perecen innumerables almas. Apréndela tú con diligencia, y enséñala á tus religiosas, para que cada una sea vigilante centinela de sí misma. Con esto vivirán en paz y caridad verdadera, y no fingida, y cada una y todas juntas, unidas en la quietud y tranquilidad de el divino Espíritu, y guarnecidas con el exercicio de todas las virtudes, serán un castillo incontrastable para los enemigos. Acuérdate, y tráeles á la memoria á las religiosas el castigo de Ananias y Sáfira, y exórtalas á que sean muy observantes de su regla y constituciones, que con esto merecerán mi proteccion y especialísimo amparo.

CAPÍTULO X.

*LOS FAVORES QUE MARÍA SANTÍSIMA
por medio de sus ángeles hacia á los apóstoles;
la salvacion que alcanzó á una muger en la
hora de la muerte, y otros sucesos de
algunos que se condenaron.*

155 **C**omo la nueva ley de gracia se iba dilantando en Jerusalén, crecia cada dia el número de los fieles, y se aumentaba la nueva Iglesia del Evangelio; y al mismo paso crecia tambien la solitud y atencion de su gran Reyna y maestra María santísima con los nuevos hijos, que los apóstoles engendraban en Christo nuestro Señor con su predicacion. Y como ellos eran los fundamentos de la Iglesia, en quienes como en piedras firmísimas habia de estrivar la firmeza de este admirable edificio; por esto la prudentísima madre y Señora cuidaba del colegio apostólico con especial vigilancia. Y toda esta divina atencion se le aumentaba, conociendo la indignacion de Lucifer contra los seguidores de Christo; y mayor contra los sagrados apóstoles, como ministros de la salud eterna de los otros fieles. Nunca será posible en esta vida decir, ni alcanzar á conocer los oficios, los favores y

beneficios que hizo á todo el cuerpo de la Iglesia y á cada uno de sus miembros místicos, en particular á los apóstoles y discípulos; porque segun lo que se me ha dado á entender, no se pasó dia, ni hora en que no obrase con ellos alguna ó muchas maravillas. Dirè en este capítulo algunos sucesos que son de grande enseñanza para nosotros, por los secretos que contienen de la oculta providencia del Altísimo. De ellos se puede colegir, qual sería la vigilantísima caridad y zelo de las almas que María santísima tenia con ellas.

155 Á todos los apóstoles amaba y servia con increíble afecto y veneracion, así por su estremada santidad, como por la dignidad de sacerdotes y ministerio de fundadores y predicadores del Evangelio. Quando estuviéron juntos en Jerusalén, los servia, asistia, aconsejaba y gobernaba, como arriba queda dicho. Con el aumento de la Iglesia fué necesario que luego comenzasen á salir de Jerusalén para bautizar y admitir á la fe á muchos que de los lugares circunvecinos se convertian, aunque luego volvian á la ciudad; porque de intento no se habian repartido, ni despedido de Jerusalén, hasta que tuviéron orden para hacerlo. De los Aëtos Apostólicos consta, que San Pedro salió á Lidia y á Jopen, donde resucitó á Tabita, y hizo otros milagros y volvió á Jerusalén. Aunque estas salidas las cuenta San Lucas despues de la muer-

te de San Estevan (de que hablaré en el capítulo siguiente) mas en el tiempo que pasó hasta que sucedió todo esto, se convirtieron muchos de Palestina; y fué necesario que los apóstoles saliesen á predicarles y confirmarlos en la fe, y volvian á Jerusalén á dar cuenta de todo á su divina maestra.

157 En todas estas jornadas y predicaciones procuraba el comun enemigo impedir la palabra divina, ó el fruto de ella, moviendo muchas contradicciones y alteraciones de los incrédulos contra los apóstoles y sus oyentes y convertidos. Y en estas persecuciones padecian cada dia grandes molestias y sobresaltos; porque le pareció al dragon infernal podia embestirles con mayor confianza, hallándolos ausentes y léjos de el amparo de su protectora y maestra. Tan formidable era para el infierno esta gran Reyna de los ángeles, que con ser tan eminente la santidad de los apóstoles, con todo eso le parecia á Lucifer, que sin María los cogia desarmados y á su salvo, para acometerles y tentarlos. Tal es tambien la soberbia y furor de este dragon, que al mas duro acero (como está escrito en Job) lo reputò por una pajuela flaca; y al bronce, como si fuera un podrido leño. No teme las flechas, ni la honda; pero teme tanto á María santísima, que para tentar á los apóstoles aguarda que esten ausentes de este amparo.

158 Mas no por esto les faltó, porque la gran Se-

ñora desde la atalaya de su altísima sabiduría alcanzaba á todas partes, y como vigilantísima centinela descubría las acechanzas de Lucifer, y acudia al socorro de sus hijos y ministros de el Señor. Y quando por estar ausentes los apóstoles, no los podia hablar, enviaba luego que los conocia afligidos, á sus santos ángeles que la asistian, para que los consolassen y animassen y los previniesen, y algunas veces ahuyentasen á los demonios que los perseguian. Todo esto executaban los espíritus celestiales con prontitud, como su Reyna lo ordenaba. Y unas veces lo hacian ocultamente por inspiraciones y consolaciones interiores que daban á los apóstoles, otras veces y mas de ordinario se les manifestaban visibles en cuerpos refulgentes y hermosísimos, y hablaban con los apóstoles todo lo que convenia, ó su maestra les queria advertir. Y este modo era frecuente por la santidad y pureza de los apóstoles, y por la necesidad que entónces habia de favorecerles con tanta abundancia de consuelo y esfuerzo. Nunca tuvieron aprieto, ni trabajo en que la amantísima madre no les socorriese por estos modos, á mas de las continuas oraciones peticiones y hacimientos de gracias que por ellos ofrecia. Era la muger fuerte, cuyos domésticos estaban socorridos con dobladas vestiduras y la madre de familias que á todos los proveia de alimento; y con el fruto de sus manos plantaba la viña del Señor.

159 Con todos los otros fieles tenia el mismo cuidado respectivamente; y aunque eran muchos en Jerusalem y en Palestina de todos tenia noticia y conocimiento, para favorecerlos en sus necesidades y tribulaciones. Y no solo atendia á las de las almas, sino tambien á las corporales; fuera de los muchos que curaba de gravísimas enfermedades. Á otros que conocia no era conveniente darles salud milagrosamente, á estos los servia muchas cosas por su misma persona, visitándolos y regalándolos; y de los mas pobres cuidaba mas; y muchas veces por su mano les daba de comer, hacia las camas en que estaban, atendia á su limpieza, como si fuera sierva de cada uno, y con el enfermo estuviera enferma. Tanta era la humildad, la caridad y solicitud de la gran Reyna del mundo, que ningun oficio, ni obsequio, ó ministerio negaba á sus hijos los fieles; ni por ínfimos y humildes los despreciaba, como fuesen para consuelo suyo. Llenaba á todos de gozo y consolacion suavísima en sus trabajos, con que se les hacian fáciles. Y á los que por estar lèjos no podia acudir personalmente, los favorecia por medio de los ángeles ocultamente, ó con oraciones y peticiones les alcanzaba interiores beneficios y otros socorros.

160 Singularmente se señalaba su maternal piedad con los que estaban á la hora de la muerte y morian; porque á muchos asistia en aquel último conflicto y los

los ayudaba en él, hasta dexarlos en estado de seguridad eterna. Por los que iban al purgatorio hacia fervorosas peticiones y algunas obras penales, como postraciones en cruz, genuflexiones y otros ejercicios, con que satisfacía por ellos. Luego despachaba á alguno de sus ángeles para que sacase de purgatorio aquellas almas por quien habia satisfecho, y las llevase al cielo, y en su nombre las presentase á su hijo santísimo, como hacienda propia de el mismo Señor, y fruto de su sangre y redencion. Esta felicidad alcanzó á muchas almas en el tiempo que la Señora de el cielo era moradora en la tierra. Y no entiendo se les niega ahora á las que se disponen en su vida, para merecer su presencia en la muerte, como en otra parte dexo escrito. Mas porque seria necesario extender mucho esta historia, si hubiera de referir los beneficios que hizo María santísima en la hora de la muerte á muchos que ayudó en ella, no puedo detenerme en esto; mas diré un suceso que tuvo con una doncella, á quien libró de la boca del dragon infernal; por ser tan raro y digno de advertencia para todos, no es justo negársele á esta historia, ni á nuestra enseñanza.

161 Sucedió pues en Jerusalén, que una doncella de padres humildes y poco abundantes de hacienda se convirtió entre los cinco mil que primero recibieron el bautismo. Esta pobrecilla muger, acudiendo á los mi-

nis-

misterios de su casa, enfermó, y le duró por muchos dias la dolencia, sin mejorar en la salud. Con esta ocasion, como suele suceder à otras almas, se fué resfriando en el primer fervor, y se descuidó en cometer algunas culpas, con que pudo perder la gracia bautismal. Lucifer, que no se descuidaba, sediento de tragar alguna de aquellas almas, acudió á esta, y la embistió con suma crueldad, permitiéndolo así Dios para mayor gloria suya y de su madre santísima. Aparecióle el demonio á la doncella en forma de otra muger para engañarla mejor; y díxole con alhagos se retirase mucho de aquella gente que predicaba al Crucificado, y no les diese crédito en quanto le decian, porque la engañaban en todo; y que si no lo hacia, la castigarían los sacerdotes y jueces, como habian crucificado al maestro de aquella ley nueva y engañosa que le habian enseñado á ella; y con este remedio estaria buena, y despues viviria contenta y sin peligro. Respondióle la doncella: Yo haré lo que me dices; mas aquella Señora que he visto con estos hombres y mugeres, y parece tan linda y apacible, ¿què tengo de hacer con ella, porque la quiero mucho? Replicóle el demonio: Esta que tú dices, es peor que todos; y ella es la primera á quien has de aborrecer y rétirarte de sus engaños; y esto es lo que mas te importa.

162. Con este mortal veneno de la antigua serpiente

te

te quedó inficionada la alma de aquella simplecilla paloma, y en vez de mejorar en la salud del cuerpo, se le fué agravando la enfermedad, y acercándose á la muerte natural y eterna. Uno de los setenta y dos discipulos, que andaba visitando á los fieles, tuvo noticia de la grave enfermedad de aquella muger; porque un vecino de su casa le dixo, que allí estaba una muger de los de su secta muy cerca de espirar. Entró á verla y animarla con razones santas, y á reconocer su necesidad. Pero la enferma estaba tan oprimida de los demonios, que ni le admitió ni habló palabra, aunque la exortó y predicó grande rato; ántes se retiraba y cubria para no oirle. Reconoció el discipulo por aquellas señales la perdicion de la enferma, aunque ignoraba la causa, y con grande presteza fué á dar cuenta de aquel daño al apóstol San Juan, el qual sin detenerse acudió luego á visitar á la doncella, y la amonestó y habló palabras de vida eterna, si las quisiera admitir. Pero sucedióle lo mismo que al discipulo; porque á entrambos resistió con pertinacia. El Apóstol vió muchas legiones de demonios que tenian rodeada á la enferma; porque en llegando él, se retiráron; mas no cesaban de forcejar, para volver luego á renovar las ilusiones, de que la miserable muger estaba llena.

163 Y reconociendo su dureza el Apóstol, se fué muy afligido á dar noticia de ello á María santísima

y pedirle el remedio. Convirtió luego la gran Reyna su vista interior á la enferma , y conoció el infeliz y peligroso estado de aquella alma , y como el enemigo le habia puesto en él. Lamentóse la piadosa madre sobre aquella simple ovejuela , engañada del infernal , y sangriento lobo , y postrada en tierra , oró y pidió el rescate de la mísera doncella. Mas el Señor no respondió palabra á esta petición de su madre santísima ; no porque sus ruegos no le fuesen agradables , ántes por eso mismo y por oír mas sus clamores , se hizo sordo : y para enseñarnos tambien qual era la caridad y prudencia de la gran maestra y madre en las ocasiones que era necesario usar de ellas. Dexóla el Señor para esto en el estado comun y ordinario que la gran Señora tenía , sin añadirle nueva ilustracion en lo que pedia. Mas no por esto desistió , ni se entibió su caridad ardentísima , como quien conocia , que no por el silencio del Señor habia de faltar ella á su oficio de madre , mientras no sabia expresamente la voluntad divina. Con esta prudencia se gobernó en aquel suceso ; y luego ordenó á uno de sus santos ángeles fuese á remediar aquella alma , y la defendiese de los demonios , y exórtase con santas inspiraciones , para que se apartase de sus engaños , y se convirtiese á Dios. Hizo el Argel esta embaxada con la presteza que sabe obedecer á la voluntad del Altísimo ; mas tampoco pudo reducir aquella obstinada muger con las diligencias,

cias, que como Ángel pudo hacer, y de hecho hizo para desengañarla. Á tal estado como este puede venir una alma que se entrega al demonio.

164 “ Volvió el santo Ángel á su Reyna, y la
 „ dixo: Señora mia, vengo de ayudar á aquella don-
 „ cella en el peligro de su condenacion, como vos ma-
 „ dre de misericordia me lo ordenasteis; pero su du-
 „ reza es tanta, que ni admite, ni escucha las inspira-
 „ ciones santas que le he dado. He altercado con los de-
 „ monios para defenderla de ellos, y se resisten, ale-
 „ gando derecho que aquella alma de su voluntad les
 „ ha dado, en que libremente persevera. El poder de
 „ la divina justicia no ha concurrido conmigo, como
 „ yo deseaba, obedeciendo vuestra voluntad; y no puedo
 „ Señora mia, daros el consuelo que deseais.” Afligióse
 mucho la piadosa madre con esta respuesta; mas como
 ella era la madre del amor, de la ciencia y
 de la santa esperanza, no pudo perder lo que á
 todos nos mereció y enseñó. Retirándose de nuevo
 á pedir el remedio de aquella alma engañada, se
 postrò en tierra, y dixo: “ Señor mio y Dios de mi-
 „ sericordias, aquí está este vil gusanillo de la tierra,
 „ castigadme y afligidme á mí: y no vea yo que esta
 „ alma, señalada con las primicias de vuestra sangre,
 „ y engañada por la serpiente, quede por despojos de
 „ su maldad, y del odio que tiene contra vuestros
 „ fieles.”

165 Perseveró María santísima un rato en esta petición, pero tampoco le respondió el Señor para probar su invicto corazón y caridad con los próximos. Consideró la prudentísima Virgen lo que sucedió al profeta Eliseo, para resucitar al hijo de la Sunamitis su hospedera que no bastó á darle vida el báculo de el Profeta que le aplicó Gieci su discípulo, y fué necesario llegase en persona el mismo Eliseo, y tocase el difunto, y se midiese y ajustase con él, con que le restituyó la vida. No fueron poderosos el Ángel ni el Apóstol para resucitar de el pecado y engaño de Satanás á aquella miserable muger; y así determinó la gran Señora ir á remediarla por su persona. Propúsole así al Señor en la oracion que por ella hizo. Y aunque no tuvo respuesta de su Magestad, como la obra misma le daba licencia, se levantó y comenzó á dar algunos pasos para salir de el aposento donde estaba, y caminar con san Juan adonde estaba la enferma, que era algo distante del cenáculo. Pero en moviéndose, á los primeros la detuvieron los ángeles, á quienes habia mandado el Señor la llevasen y acompañasen, mas no se le habia manifestado á ella. Preguntóles, por qué la detenian. Respondieronla: Porque no es razon consintamos que vais por la ciudad, quando nosotros podemos llevaros con mayor decencia. Luego la pusieron en un trono de nube refulgente, y la llevaron y pusieron en el aposen-

to de la doncella enferma, que como era pobre y no hablaba, la habían desamparado todos, y estaba sola, y rodeada de demonios que esperaban su alma para llevarla.

166 Mas al instante que llegó la Reyna de los ángeles, huyeron todos los espíritus malignos como unos relámpagos, y como atropellándose unos á otros con terribles ahullidos. Y la poderosa Señora les mandó con imperio, descendiesen al profundo, hasta que les permitiese saliesen de él; y así lo hicieron sin poderlo resistir. Llegó la piadosa madre á la enferma, y llamándola por su nombre, la tomó de la mano, y la habló dulcísimas razones de vida con que la renovó toda, y comenzó á respirar y volver en sí. Y respondiendo á María santísima, dixo: Señora mia, una muger que me visitò, me persuadió que los discípulos de Jesus me engañaban; y que me apartase luego de ellos y de vos, porque me sucedería muy mal si admitia la ley que me enseñaban. Replicó la Reyna, y díxola: "Hija mia, esa que te pareció muger, era el demonio tu enemigo. Yo vengo á darte de parte de el Altísimo la vida eterna: vuelve pues á su verdadera fe que ántes recibiste; y confiesale de todo tu corazon por tu Dios verdadero y Redentor, que para remedio tuyo y de todo el mundo murió en la cruz. Adórale, invócale y pídele perdon de tus pecados."

167 Todo eso (respondió la enferma) creia yo ántes, y me han dicho que es muy malo, y me castigarán, si lo confieso. Replicóle la divina maestra: "Amiga mia, no temas ese engaño; mas advierte, que
" el castigo y penas que se han de temer, son las
" del infierno, adonde te encaminaban los demonios.
" Ahora estás muy cerca de la muerte, y puedes alcan-
" zanzar el remedio que yo te ofrezco, si me das cré-
" dito, y serás libre de el fuego eterno que te ame-
" nazaba por tu error." Con esta exórtacion y la gracia que María santísima alcanzò para aquella pobrecilla muger, se movió con grandes lágrimas de compuncion y la pidió su favor en aquel peligro, estando rendida para todo lo que la mandase. Luego la gran Señora la hizo protestar la fe de Christo nuestro Señor, y que hiciese un acto de contricion para confesarse. La gran Reyna dispuso recibiese los sacramentos, llamando á los apóstoles, para que se los administrasen. Repitiendo la dichosa muger los actos de contricion y de amor, invocando á Jesus y á su madre, que la gobernaba; espirò la feliz doncella en manos de su remediadora, habiendo estado dos horas enteras con ella, para que el demonio no volviese á engañarla. Fué tan poderoso este socorro, que no solo la reduxo al camino de la vida eterna; pero la alcanzò tantos auxilios, que salió aquella dichosa alma libre de culpa y de pena. Y luego
la-

la envió al cielo con unos ángeles de los doce que tenían en el pecho aquella señal, ó divisa de la redencion, y traian palmas y coronas en las manos para socorrer á los devotos de su gran Reyna. De estos ángeles queda ya dicho en la primera parte capítulo catorce, número doscientos y dos; y capítulo diez y ocho, número doscientos y setenta y tres: y no es necesario repetirlo ahora. Solo advierto, que á estos santos ángeles que enviaba la Reyna á diversas operaciones, los escogia conforme á las gracias y virtudes que tenían para beneficio de los hombres.

168 Despues de remediada aquella alma, volviéron los demas ángeles á la Reyna á su oratorio en la misma nubé que la habian traído. Luego se humilló y postrò en tierra, adorando al Señor y dándole gracias por el beneficio de haber sacado aquella alma de la boca del dragon infernal; y por ello hizo un cántico de alabanza del Altísimo. Esta maravilla ordenó su gran sabiduría, para que los ángeles, los santos del cielo, los apòstoles, y tambien los mismos demonios entendiesen el poder incomparable de Maria santísima; y que así como era Señora de todos, así tambien todos juntos no serian poderosos tanto como ella: y que nada se le negaria de lo que pidiese para los que la amasen, sirviesen y llamasen; pues aquella feliz doncella por el amor que habia tenido à esta Señora divina, no fué despedida de el remedio; y los demonios que-

da-

dasen oprimidos , confusos y desconfiados de prevalecer contra lo que María santísima quiere y puede para sus devotos. Otras cosas para nuestra enseñanza se pueden notar en este exemplo, que remito á la atención y prudencia de los fieles.

169 No sucedió así á otros dos de los convertidos que desmerecieron la eficaz intercesion de María santísima, porque este exemplo puede servir tambien de aviso y escarmiento (como el de Ananias y Sáfira) para conocer la astucia de Lucifer en tentar y derribar á los hombres; le escribirè, como le he entendido, con las advertencias que encierra, para temer con David los justos juicios del muy Alto. Despues de el milagro referido, tuvo permiso el demonio para volver al mundo con los suyos y tentar á los fieles, porque así convenia para la corona de los justos y predestinados. Salió del infierno con mayor saña contra ellos, y comenzó á investigar por donde le abrian puerta para acometer, rastreando las inclinaciones malas de cada uno como ahora lo hace, con la confianza que le ha dado la experiencia, de que los hijos de Adán inadvertidos de ordinario seguimos las inclinaciones y pasiones, mas que la razon y la virtud. Y como la multitud no puede ser muy perfecta en todas sus partes, y la Iglesia iba creciendo en número, así tambien en algunos se entibiaba el fervor de la caridad, y el demonio tenia mayor campo en que sobresembrar

su cizaña. Reconoció entre los fieles, que dos hombres eran de malas inclinaciones y hábitos ántes que se convirtiesen; y que deseaban tener gracia y estrecha dependencia de algunos príncipes de los judíos, de quien esperaban algunos intereses temporales de honra y hacienda, y con esta codicia (que siempre fué raíz de todos los males) contemporizaban y lisongeaban á los poderosos, cuya gracia codiciaban.

170 Con estos achaques juzgó el demonio, que aquellos fieles estaban flacos en la fe y virtudes; y que podría derribarlos por medio de los judíos principales, de quienes tenían dependencia. Y como lo pensó la serpiente, así lo executó y consiguió, arrojando muchas sugerencias al corazón incrédulo de aquellos sacerdotes, para que reprehendiesen y amenazasen á los dos convertidos, por haber admitido la fe de Christo y recibido su bautismo. Hiciéronlo así, como el demonio se lo administraba, con grande aspereza y autoridad. Y como la indignación en los poderosos acobarda á los menores que son de corazón flaco, y lo eran aquellos dos convertidos, apegados á sus propios intereses temporales, se resolvieron con esta párvula flaqueza en apostatar de la fe de Christo, para no caer en desgracia de aquellos judíos poderosos, en quien tenían alguna infeliz y falsa confianza. Luego se retiraron de todo el gremio de los otros fieles, y dexaron de acudir á la predicacion y ejercicios santos que

los

los demas hacian, con que se conoció su caida y perdicion.

171 Contristáronse mucho los apóstoles por la ruina de aquellos fieles, y por el escándalo que los demas recibirian con tan pernicioso exemplo en los principios de la Iglesia. Confiriéron entre sí, si le darian noticia de el suceso á Maria santísima; porque temian el desconsuelo y dolor que le causaria. El apóstol San Juan les advirtió, que la gran Señora sabía todas las cosas de la Iglesia, y aquella no se le podria ocultar á su vigilantísima atencion y caridad. Con esto fuéron todos á darle cuenta de lo que pasaba con aquellos dos apóstatas, á quienes habian exórtado para que se reduxesen á la verdadera fe que habian descreido y negado. La piadosa y prudente madre no disimuló el dolor; porque no era para ocultarle en la pérdida de las almas que ya estaban agregadas á la Iglesia. Convenia tambien que los apóstoles conocieran en el sentimiento de la gran Señora la estimacion que debian hacer de los hijos de la Iglesia; y el zelo tan ardiente con que habian de procurar conservarlos en la fe, y reducirlos al camino de la salud. Retiróse luego nuestra Reyna á su oratorio, y postrada en tierra, como solia, hizo profunda oracion por aquellos dos apóstatas, derramando copiosas lágrimas de sangre por ellos.

172 Y para moderar en algo su dolor con la

Tom. VII.

Ee

cien-

ciencia de los ocultos juicios del Altísimo, respondió su Magestad, y la dixo: " Esposa mia escogida entre mis criaturas, quiero que conozcas mis justos juicios en esas dos almas por quien me pides; y en otras que han de entrar en mi Iglesia. Estos dos, que han apostado de mi verdadera fe, pueden hacer mas daño que provecho entre los demas fieles si perseverasen en su conversacion y trato; porque són de costumbres muy depravadas, y han empeorado sus torcidas inclinaciones, con que mi ciencia infinita los conoce por rëprobos: y así conviene desviarlos de el rebaño de los fieles y cortarlos de el cuerpo místico de mi Iglesia, para que no inficionen á otros, ni les peguen su contagio. Nessario es ya, querida mia, conformae á mi altísima providencia, que éntren en mi Iglesia predestinados, y prescitos; unos que por sus culpas se han de condenar, y otros que por mi gracia se han de salvar con buenas obras: y mi doctrina y el Evangelio ha de ser como la red, que recoge á todo genero de peces, buenos, y malos; á prudentes, y necios: y el enemigo ha de sembrar su zizaña entre el grano puro de la verdad, para que los justos se justifiquen mas, y los inmundos, si quisieren por su malicia, se hagan mas inmundos."

173 Esta fuè la respuesta, que dió el Señor á María santísima en aquella oracion renovando en ella la participacion de su divina ciencia, con que se dilatò su afli-

gido corazón; conociendo la equidad de la justicia del muy Alto, en condenar con razón á los que por su malicia se hacian réprobos y indignos de la amistad de Dios y de su gloria. Pero como la divina madre tenia el peso del santuario en su eminentísima sabiduría, ciencia y caridad, sola ella entre todas las criaturas pesaba y ponderaba dignamente lo que monta perder una alma á Dios eternamente, y quedar condenada á los tormentos eternos en compañía de los demonios; y á la medida de esta ponderacion era su dolor. Ya sabemos que los ángeles y santos del cielo que conocen en Dios este misterio, no pueden tener dolor ni pena; porque no se compadece con aquel estado felicísimo. Y si fuera compatible con la gloria de que gozan, fuera su dolor conforme al conocimiento que tienen del daño, que es condenarse los que aman con caridad tan perfecta y desean tener consigo en la gloria.

174 Pues las penas y dolor que no pueden sentir los bienaventurados de la condenacion de los hombres, este tuvo María santísima en grado tan superior al que tuvieran ellos, quanto les excedia esta divina Señora en la sabiduría y caridad. Para sentir el dolor, estaba en estado de viadora; y para conocer la causa, tenia ciencia de comprehensora; porque quando gozó de la vision beatífica, conoció el ser de Dios, y el amor que tiene á la salud de los hombres, como de bondad infinita; y lo que se dolie-

ra de la perdicion de una alma, si fuera capaz de dolor. Conocia la fealdad de los demonios, la ira que tienen contra los hombres, la condicion de las penas infernales, y eterna compañia de los mismos demonios y de todos los condenados. Todo esto, y lo que yo no alcanzo á ponderar; ¿que dolor, que pena y compasion causaria en un corazon tan blando, tan amoroso y tierno como el de nuestra amantísima Maria, sabiendo que aquellas dos almas, y otras casi infinitas con ellas se perderian en la santa Iglesia? Sobre esta desdicha se lamentaba, y muchas veces repetia: “¿Es posible, que una alma por su voluntad se haya de privar eternamente de ver la cara de Dios, y escoja ver las de tantos demonios en eterno fuego!”

175 El secreto de la reprobacion de aquellos nuevos apóstatas reservó para sí la prudentísima Reyna, sin manifestarlo á los apóstoles. Pero estando así afligida y retirada en aquella ocasion entró el evangelista San Juan á visitarla, y saber lo que le mandaba hacer, ó en que servirla. Y como la vió tan afligida y triste se turbó el Apóstol; y pidiéndola licencia para hablarla, dixo: “Señora mia y madre de mi Señor Jesu-Christo, despues que su Magestad murió, nunca he reconocido vuestro semblante tan afligido y doloroso como ahora, y bañados en sangre vuestro rostro, y ojos. Decidme, Señora, si es posible, » la

» la causa de tan nuevo dolor y sentimiento; y si pue-
» do aliviaros en èl con dar mi propia vida. Respon-
» dió María santísima: *Hijo mio lloro ahora por esa*
misma causa. “ Entendió San Juan, que la memoria
de la pasion habia renovado en la piadosa madre
tan acerbo y nuevo dolor; y con este pensamiento
la replicó así: “ Ya, Señora mia, podeis moderar las
lágrimas, quando vuestro hijo y Redentor nuestro es-
» tá glorioso y triunfante en los cielos á la diestra
» de su eterno Padre. Y aunque no es razon olvi-
» demos lo que padeció por los hombres, tambien es
» justo os alegréis con los bienes, que se han se-
» guido de su pasion y muerte.

176 “ Si despues que murió mi hijo (respondió Ma-
» ría santísima) le quieren crucificar otra vez los que
» le ofenden y niegan, y malogran el fruto inestima-
» ble de su sangre; justo es que yo lllore, como quien
» conoce de su ardentísimo amor con los hombres que
» padeciera por el remedio de cada uno, lo que pa-
» deció por todos. Veo tan mal agradecido este amor
» inmenso, y la perdicion eterna de tantos que debian
» conocerle, que no es posible moderar mi dolor, ni
» tener vida, si no me la conserva el mismo Señor
» que me la dió. ¡Ó hijos de Adán, formados á la imá-
» gen de mi hijo y mi Señor! ¿en qué pensais? ¿don-
» de teneis el juicio y la razon, para sentir vuestra
» desdicha, si perdeis á Dios eternamente? Replicole

San

San Juan: Madre y Señora mía, si vuestro dolor es por los dos que han apostado, bien sabeis, que entre tantos hijos ha de haber infieles siervos, pues en nuestro apostolado prevaricó Judas en la misma escuela de nuestro Redentor y maestro. ;“ Ó Juan! (respondió la Rey » na) si Dios tuviera voluntad determinada de la per- » dicion de algunas almas, pudiera aliviar algo mi pe- » na, pero aunque permite la condenacion de los re- » probos, porque ellos se quieren perder, no era esta » absoluta voluntad de la divina bondad, que á todos » quisiera hacer salvos, si ellos con su libre alvedrio » no le resistieran, y à mi hijo santísimo le costó su- » dar sangre el que no fueseá todos predestinados, y » alcanzase con eficacia la que por ellos derramaba. » Y si ahora en el cielo pudiera tener dolor de qual- » quiera alma que se pierde, sin duda le tuviera ma- » yor que de padecer por ella. Pues yo, que conoz- » co esta verdad, y vivo en carne pasible, razon es que » sienta lo que mi hijo tanto desea, y no se consi- » gue.” Con estas y otras razones de la madre de mi- » séricordia se movió San Juan á lágrimas y llanto, en que la acompañó grande rato.

*DOCTRINA QUE ME DIÓ LA REYNA DEL CIE-
lo Maria santísima.*

177 **H**ija mía, pues en este capítulo con particularidad has entendido el incomparable dolor y amargura, con que yo lloré la perdicion de las almas ajenas, de aquí conocerás lo que debes hacer por la tuya y por ellas, para imitarme en la perfeccion que yo de tí quiero. Ningun tormento, ni la misma muerte rehusára yo, si fuera necesario para remediar á qualquiera de los que se condenan, y lo reputára por descanso en mi ardentísima caridad. Pues ya que tú no mueras con este dolor, por lo ménos no escuses el padecer todo lo que el Señor ordenáre por esta causa; y tampoco el pedir por ellas, y trabajar con todas tus fuerzas, para escusar en tus hermanos qualquiera culpa, si pudieres atajarla, y quando no luego lo consigas, ni conozcas que te oye el Señor, no por esto pierdas la confianza, sino avívala, y persevera, que esta porfía nunca puede desagradarle, pues desea él mas que tú la salvacion de todos sus redimidos. Y si todavia no fueres oída, ni alcanzares lo que pides, aplica los medios que la prudencia y la caridad pidieren, y vuelve á pedir con nueva instancia, que siempre se obliga el Altísimo de esta caridad

con

con el próximo y del amor, que obliga á impedir el pecado de que se ofende. No quiere la muerte del pecador, y como has escrito, no tuvo por sí voluntad absoluta y antecedente de perder á sus criaturas; ántes las quisiera salvar á todas, si ellas no se perdieran: y aunque lo permite por su justicia, permite lo que le es de su desagrado, por la condicion libre de los hombres. No te encojas en estas peticiones, mas las que fuerén de cosas temporales, preséntalas, y pídele haga su voluntad santa en lo que conviene.

178 Y si por la salvacion de tus hermanos quiero que trabajes con tanto fervor de caridad, considera lo que debes hacer por la tuya; y en què estimacion has de tener tu propia alma, por quien se ofreció infinito precio. Quiérote amonestar, como madre, que quando la tentacion y pasiones te inclinaren á cometer alguna culpa, por levisima que sea, te acuerdes del dolor y lágrimas que me costó el saber los pecados de los mortales, y desear impedirlos. No quieras tú, carísima, darme la misma causa, que si bien no puedo ahora recibir aquella pena, por lo ménos me privarás del gozo accidental que recibiré, de que habiendome dignado de ser tu madre y maestra para gobernarte como á hija y discípula, salgas perfecta, como enseñada en mi escuela. Y si en esto fueres infiel, frustrarás muchos deseos míos, de que en todas tus obras seas agradable à mi hijo santísimo, y le dexes cumplir en tí su voluntad santa con

to-

toda plenitud. Pondera con la luz infusá que recibes, quán graves serian tus culpas, si alguna cometieres, despues de hallarte tan beneficiada y obligada del Señor y de mí. No te faltaràn peligros y tentaciones en lo que tuvieres de vida; mas en todas te acuerda de mi enseñanza, de mis dolores y lágrimas; y sobre todo de lo que debes á mi hijo santísimo que tan liberal es contigo en favorecerte, y aplicarte el fruto de su sangre, para que en tí halle retorno y agradecimiento.

CAPÍTULO XI.

DECLÁRASE ALGO DE LA PRUDENCIA

con que María santísima gobernaba à los nuevos fieles; y lo que hizo con San Estevan en su vida y muerte; y otros sucesos.

179 **A**l ministerio de madre y maestra de la santa Iglesia que dió el Señor á María santísima, era consiguiente darla ciencia y luz proporcionada á tan alto oficio; para que con ella conociera á todos los miembros de aquel cuerpo místico, cuyo gobierno espiritual le tocaba, y á cada uno le aplicase la doctrina y magisterio conforme á su grado, condicion y necesidad. Este beneficio recibió nuestra Reyna

con tanta plenitud y abundancia de sabiduría y ciencia divina, como se colige de todo el discurso que voy escribiendo. Conocia á todos los fieles que entraban en la Iglesia, penetraba sus naturales inclinaciones, el grado de gracia y virtudes que tenian, el mérito de sus obras, sus fines y principios de cada uno, y nada ignoraba de toda la Iglesia, salvo si alguna vez le ocultaba el Señor por algun tiempo algun secreto, que despues venia á conocer quando convenia. Y toda esta ciencia no era estèril y desnuda, sino que le correspondia igual participacion de la caridad de su hijo santísimo, con que amaba á todos, como los miraba y conocia. Y como juntamente conocia tambien el sacramento de la voluntad divina, con toda esta sabiduría dispensaba en medida y peso los afectos de la caridad interior; porque ni daba mas al que se le debía ménos, ni ménos al que merecia ser mas amado y estimado; defecto en que muy de ordinario incurrimos los ignorantes hijos de Adán, aun en lo que nos parece justificado.

180 Pero la madre del amor concertado y de la ciencia no pervertia el òrden de la justicia distributiva, trocando los afectos; porque los dispensaba á la luz del cordero que la iluminaba y gobernaba; para que de su amor interior diese á cada uno lo que se le debía, mas, ó ménos; aunque para todos en esto era madre piadosísima, amantísima, sin tibieza, escasez ni

ólvido. Pero en los efectos y demostraciones exteriores se gobernaba por otras reglas de suma prudencia; atendiendo á escusar la singularidad en el trato y gobierno de todos ; y evitar los leves achaques, con que se engendran emulaciones y envidias en las comunidades, familias y en todas las repùblicas, donde hay muchos que vean y juzguen las acciones públicas. Natural y comun pasion es en todos desear ser estimados, y queridos, y mas de los que son poderosos; y apénas se hallará alguno que no presuma de sí mismo tiene tantos mèritos como el otro, para ser tan favorecido, y aun mas. Esta dolencia no perdona á los mas altos en estado, ni en virtud; como se vió en el colegio apostólico, que por alguna particular señal que les despertó la sospecha, se movió luego entre ellos la questão de la precedencia y superior dignidad en el colegio sagrado, y se la propusieron á su maestro.

181 Para prevenir y escusar estas rencillas era advertidísima la gran Reyna en ser muy igual y uniforme en los favores y demostraciones que hacia con todos à vista de la Iglesia. Y no solo fuè esta doctrina digna de tal maestra, pero muy necesaria en los principios de su gobierno; así para que quedase establecida en la Iglesia para los prelados que en ella habian de gobernar, como porque en aquellos felicísimos principios resplandecian con milagros y otros do-

nes divinos todos los apóstoles y discípulos y otros fieles; como en los últimos siglos se señalan muchos en ciencia y letras adquiridas. Y convenia enseñar á todos, que ni por aquellos grandes dones, ni por estos menores, ninguno se lévantase en vana presuncion, ni se juzgase por digno de ser mas honrado y favorecido de Dios, y de su madre santísima en las cosas exteriores. Bástele al justo que sea amado del Señor y esté en su amistad; y al que no lo es, no le será de provecho el beneficio de la honra y estimacion visible.

182 Mas no por este recato faltaba la gran Reyna à la veneracion y honor, que de justicia se debia á cada uno de los apóstoles y fieles por la dignidad ó misterio que tenia; porque en esta veneracion tambien era dechado para todos, de lo que debian hacer en las cosas de obligacion; como en el recato enseñaba la templanza en las que eran voluntarias y sin esta deuda. Fué tan admirable y prudente en todo esto nuestra gran Reyna, que jamás tuvo querellosos alguno de los fieles que la trataban; ni pudo con razon ni aparente negarle alguno la estimacion y respeto; ántes todos la amaban y bendecian, y se hallaban llenos de gozo y deudores á sus favores y piedad maternal. Ninguno pudo tener sospecha de que le faltaria à su necesidad, ni le negaria el consuelo en ella. Ninguno conoció que á él le desestimase, y á otro fa-

favoreciese, ó amase mas que á èl; ni les daba motivo de hacer en esto alguna comparacion. Tanta fué la discrecion y sabiduría de esta Reyna, y tan ajustadas ponía las balanzas de el amor exterior en el fiel de la prudencia. Sobre todo esto, no quiso por sí misma distribuir officios, ni las dignidades que se repartian entre los fieles, ni interceder por alguno, para que se le diese. Todo lo remitía al parecer y votos de los apóstoles, cuyo acierto alcanzaba ella del Señor en su secreto.

183 Obligábala tambien, para obrar tan sabiamente su profundísima humildad con que la enseñaba á todos, pues conocian era madre de la sabiduría y que nada ignoraba, ni podia errar en lo que hiciese. Mas con todo eso quiso dexar este raro exemplo en la santa Iglesia, para que nadie presumiese de su propia ciencia, prudencia, ó virtud, y ménos en materias graves; pero todos entendiesen, que el acierto está vinculado á la humildad y al consejo, y la presuncion al propio dictámen, quando hay obligacion de no obrar solo con èl. Conocia asimismo, que el interceder y favorecer á otros con cosas temporales, trae consigo algun dominio presuntuoso, y mayor le tiene recibir de voluntad los agradecimientos que hacen aquellos que son favorecidos y beneficiados. Todas estas desigualdades y menguas de la virtud eran muy ajenas de la suprema santidad de nuestra divina maestra; y por eso

nos

nos enseñó con su vivo exemplo el modo de gobernar nuestras obras, para no defraudar el mérito, ni impedir la mayor perfeccion. De tal manera procedia en este recato, que no por él negaba el consejo á los apòstoles, y la direccion de sus oficios y acciones en que muy freqüentemente la consultaban: lo mismo hacia con los demas discípulos y fieles de la Iglesia, porque todo lo obraba con plenitud de sabiduria y caridad.

184 Entre los santos quẽ fuéron muy dichosos en merecer especial amor de la gran Reyna del cielo, fué uno San Estevan, que era de los setenta y dos discípulos, porque desde el principio que comenzó á seguir á Christo nuestro Salvador, le miró María santísima con especialísimo afecto entre los demas, dándole el primero, ó de los primeros lugares en su estimacion. Conoció luego, que este Santo era elegido por el maestro de la vida, para defender su honra y santo nombre, y dar la vida por él. Á mas de esto el invicto Santo era de condicion suave, apacible y dulce, y sobre este buen natural le hizo la gracia mucho mas amable para todos, y mas dòcil para toda santidad. Era esta condicion muy agradable para la dulcísima madre, y quando hallaba alguno de este natural blando y pacifico, solia decir, que aquel se asimilaba mas à su hijo santísimo. Por estas condiciones y las heroycas virtudes que conocia en San Es-

tevan, le amaba tiernamente; dábale muchas bendiciones, y al Señor gracias, porque le habia criado, llamado y escogido para primicias de sus mártires, y con la estimacion prevista de su martirio le amaba mucho en su interior, porque su hijo santísimo la habia revelado aquel secreto.

185 El dichoso Santo correspondia con fidelísima atencion y veneracion á los beneficios que recibia de Christo nuestro Salvador y su beatísima madre; porque no solo era pacífico, sino humilde de corazon: y los que con verdad lo son, obliganse mucho de los beneficios, aunque no sean tan grandes como los que el santo discípulo Estevan recibia. Concibió siempre altísimamente de la madre de misericordia, y solicitaba su gracia con este aprecio y ferventísima devocion. Preguntábala muchas cosas misteriosas, porque era muy sabio, lleno del Espíritu santo y de fe, como San Lucas lo dice. La gran maestra le respondia á todas sus preguntas, le confortaba y animaba, para que invictamente volviese por la honra de Christo. Y para confirmarle mas en su gran fe, le previno María santísima el martirio, y le dixo: " Vos, Estevan, » sereis el primogénito de los mártires, que engendra- » rá mi hijo santísimo y mi Señor con el exemplo de » su muerte; y seguireis sus pasos, como esforzado » discípulo á su maestro, y soldado animoso á su ca- » pitan; y en la milicia del martirio llevareis el es- » tan,

» tandarte de la cruz. Para esto conviene, que os ar-
 » meis de fortaleza con el escudo de la fe; y creed
 » que la virtud de el Altísimo os asistira en vuestro
 » conflicto.»

186 Este aviso de la Reyna de los ángeles infla-
 mó tanto el corazon de San Estevan con el deseo del
 martirio, quanto se colige de lo que se refiere de él
 en los Actos Apotólicos, donde no solo se dice esta-
 ba lleno de gracia y fortaleza, y que obraba gran-
 des prodigios y maravillas en Jerusalén; pero despues
 de los apóstoles San Pedro y San Juan, de ninguno
 otro se dice disputase con los judíos, y los con-
 fundiese ántes que San Estevan, á cuya sabiduría
 y espíritu no podian resistir, porque con intrépido
 corazon les predicaba, redarguía y reprehendia, se-
 ñalándose en este esfuerzo ántes y mas que otros dis-
 cípulos. Todo esto hacia San Estevan encendido en el
 deseo del martirio, que la gran Señora le aseguró
 conseguiria. Y como si otro le hubiera de ganar de
 mano esta corona, se ofrecia ante todos los demas á
 las disputas con los rabinos y maestros de la ley de
 Moysés, y anhelaba por las ocasiones de defender la
 honra de Christo, por la qual sabía que habia de po-
 ner su vida. La atencion maligna del dragon infernal
 que llegó á conocer el deseo de San Estevan, con-
 virtió contra él su saña, y pretendió impedir los pa-
 sos del invicto discípulo, para que no llegára á conse-
 guir

guir público martirio en testimonio de la fe de Christo nuestro bien. Y para atajarlo, incitó á los judíos mas incrédulos, que diesen la muerte á San Estevan ocultamente. Atormentó á Lucifer la virtud y esfuerzo que reconoció en San Estevan, y temió, que con ella haria grandes obras en vida y muerte, acreditando la fe y doctrina de su maestro. Y con el odio que los judíos tenían contra el santo discípulo, fácilmente les persuadió á que en secreto le quitasen la vida.

187 Intentáronlo muchas veces en el poco tiempo que pasó desde la venida del Espiritu santo hasta el martirio del santo. Pero la grán Señora del mundo, que conocia la malicia y enredos de Lucifer y de los judíos, libró á San Estevan de todas sus acechanzas, hasta que fué tiempo oportuno de morir apedreado, como dirè luego. En tres ocasiones envió la Reyna uno de sus ángeles que la asistían, para que sacase á San Estevan de una casa, donde le pretendían quitar la vida ahogándole. Y el Ángel le sacó de este peligro invisiblemente para los judíos que le buscaban; aunque no para el Santo, que le vió, y conoció que le llevaba al cenáculo, y le presentaba á su Reyna y Señora. Otras veces le avisaba con el mismo Ángel, para que no fuese á tal calle, ò casa, donde le esperaban, para acabar con él. Otras veces la gran madre lo detuvo, para que no saliese del cenáculo, porque conocia, que le acechaban para matarle. Y no solo le esperáron algunas noches á la salida del cenáculo

para ir á su posada; pero en otras casas le pusieron las mismas acechanzas y traiciones. Porque San Estevan (como he dicho) con su ardiente zelo acudía al consuelo de muchos fieles necesitados; y no solo no temia los peligros y ocasiones para morir, mas ántes las deseaba y solicitaba. Y como no sabia para quando le guardaba el Señor esta gran felicidad, y veia que tantas veces le libraba de los peligros la beatísima madre, solia amorosamente querellarse con ella, y la decia: "Señora y amparo mio, ¿pues quando ha de llegar el dia y la hora en que yo pague á mi Dios y maestro la deuda de mi vida sacrificándome para la honra y gloria de su santo nombre?"

180 Eran para María santísima estas querellas del amor de Christo en su siervo Estevan de incomparable júbilo; y con maternal y dulce afecto solia responderle: "Hijo mio y siervo fidelísimo del Señor, ya llegará el tiempo determinado por su altísima sabiduría, y no se hallarán frustradas vuestras esperanzas. Trabajad ahora lo que os resta en su santa Iglesia, que segura tendreis la corona de vuestro nombre; y dadle gracias continuamente al Señor que os la tiene prevenida." Era la pureza y santidad de San Estevan nobilísima, y de eminente perfeccion; de manera, que los demonios no podian llegar á él de mucha distancia; y por esto muy amado de
 " Chris-

Christo y de su madre santísima. Ordenáronle los apóstoles de Diacono. Y ántes de ser mártir, era su virtud y santidad muy heròyca, con que mereció ser el primero, que despues de la pasion ganó la palma á todos. Y para manifestar mas la santidad de este grande y primero mártir, añadiré aquí lo que he entendido, conforme á lo que refiere San Lucas en el capítulo sexto de los Hechos Apostólicos.

189 Levantòse una rencilla en Jerusalèn entre los fieles convertidos, porque los griegos se quexaban contra los hebreos de que en el ministerio y servicio cotidiano de los convertidos no eran admitidas las viudas de los griegos, como lo eran las de los hebreos. Los unos y los otros eran judíos israelitas; aunque se llamaban griegos los que habian nacido en Grecia, y hebreos los que eran naturales de Palestina; y en esto se fundaba la querella de los griegos. Este ministerio cotidiano era la administracion y distribucion de las limosnas y ofrendas que se gastaban en sustentar á los fieles. El qual ministerio se encargò á seis varones aprobados y de satisfaccion, como queda dicho en el capítulo séptimo; y se ordenò así por consejo de Maria santísima como allí se dixo. Pero creciendo el número de los creyentes, fuè necesario señalar tambien algunas mugeres viudas y de edad madura, para que trabajasen en el mismo ministerio,

y cuidasen del sustento de los fieles, en particular de las otras mugeres y enfermos: y gastaban con ellos lo que las daban los seis dispensereros, ó limosneros señalados. Estas viudas eran de los hebreos. Y pareciéndoles á los griegos, que era poca confianza de las suyas no admitirlas, ni ocuparlas en este ministerio, se querellaron ante los apóstoles de este agravio.

190. Para componer ésta diferencia, el colegio Apostólico hizo juntar la multitud de los fieles, y les dixéron: "No es justo que nosotros dexemos la predicacion de la palabra de Dios, para acudir á la sustentacion de los hermanos que vienen á la fe. Elegid vosotros á siete varones de vosotros mismos, que sean hombres sabios y llenos de Espíritu santo, y á estos encargaremos el cuidado y gobierno de todo esto, para que nosotros nos ocupemos en la oracion y predicacion. Y á ellos acudireis con las dudas, ó diferencias que se ofrecieren sobre la comida de los creyentes." Aprobáron todos este parecer, y sin diferencia de naciones, eligieron siete, que refiere San Lucas, y el primero y principal fué San Estevan, cuya fe y sabiduría era conocida de todos. Estos siete quedáron por superintendentes de los seis primeros y de las viudas que administraban, sin excluir á las griegas mas que á otras, porque no atendian á la condicion de las naciones, sino á la virtud de cada una. Quien mas hizo en componer esta discordia,

dia,

diá, fué San Estevan, que con su admirable sabiduría y santidad extinguió luego la rencilla de los griegos, y facilitó á los hebreos, para que todos se conviniesen, como hijos de Christo nuestro Salvador y maestro, y procediessen con sinceridad y caridad, sin parcialidades, ni acepcion de personas, como lo hicieron por lo ménos los meses que él vivió.

191. Más no por esta ocupacion dexó San Estevan la predicacion y disputas con los judios incrédulos. Y como ni le podian dar la muerte en secreto, ni resistir su sabiduría en público, vencidos del mortal odio, buscaron testigos falsos contra él. Acusáronle de blasfemo contra Dios y contra Moysés, y que no cesaba de hablar contra el templo santo y contra la ley, y que aseguraba que Jesus Nazareno habia de destruir lo uno y lo otro. Y como los testigos falsos contestasen todo esto, y el pueblo se alterase con las falsedades que para esto le imputáron, echáron mano de San Estevan, y le lleváron á la sala donde estaban los sacerdotes, como jueces de la causa. El Presidente le tomó su confesion delante de todos, en cuya respuesta habló el Santo con altísima sabiduría probando con las antiguas escrituras, que Christo era el Mesías verdadero y prometido en ellas; y por conclusion del sermón los reprehendió su dureza y incredulidad con tanta eficacia, que como no hallaban que responder se tapáron los oidos, y rechinaban los
dien-

dientes contra él.

192 Tuvo noticia la Reyna del cielo de la prision de San Estevan , y al punto le envió uno de sus santos ángeles ántes que llegase á las disputas con los pontifices, que de su parte le animase para el conflicto que le esperaba. Con el mismo Ángel la respondió San Estevan, que iba lleno de gozo á confesar la fe de su maestro; y con esfuerzo de corazon para dar la vida por ella, como siempre lo habia deseado; y que le ayudase su Magestad en aquella ocasion, como madre y Reyna clementísima; y que solo llevaba de pena, no haber podido pedirle su bendicion para morir con ella, como deseaba; y que se la diese desde su retiro. Estas últimas razones movieron á compasion las maternales entrañas de María santísima, sobre el amor y aprecio que hacia de San Estevan; y deseaba la gran Señora asistirle personalmente en aquella ocasion, donde el Santo habia de volver por la honra de su Dios y Redentor, y ofrecer la vida en su defensa. Ofreciánsele á la prudente madre las dificultades que habia en salir por las calles de Jerusalén en tiempo que estaba alborotada; y no ménos en hablar á San Estevan, y hallar oportunidad para esto.

193 Postróse en oracion, pidiendo el favor divino para su amado discípulo; y presentó al Señor el deseo que tenia de favorecerle en aquella última hora. Y la clemencia del muy Alto, que siempre está atento á

las

las peticiones y deseos de su esposa y madre, y quería también hacer mas preciosa la muerte de su fiel siervo y discípulo Estevan, envió desde el cielo nueva multitud de ángeles, que juntos con los de María santísima la llevasen luego donde estaba el Santo. Executóse al punto, como el Señor lo mandaba; y los santos ángeles pusieron á su Reyna en una resplendente nube, y la llevaron al tribunal donde San Estevan estaba, y el sumo sacerdote le acababa de examinar en los cargos que le hacian. Esta vision fué oculta para todos fuera de San Estevan que vió á la gran Reyna delante de sí mismo en el ayre, llena de divinos resplandores y de gloria; y vió también á los ángeles que la tenían en la nube. Este incomparable favor encendió de nuevo la Harfa del amor divino, y el ardiente zelo de la honra de Dios en su defensor Estevan. Y á mas del nuevo júbilo que recibió con la vista de María santísima, sucedió también que de los resplandores que tenia la gran Reyna como herian el rostro de San Estevan, reverberaban en él, causándole una admirable claridad y hermosura.

194 De esta novedad resultó la atención, con que San Lucas en el capítulo sexto de los Hechos Apostólicos dice, que miraron á San Estevan los judios que estaban en aquella sala, ó tribunal; y que vieron su cara como de un ángel porque sin duda lo

parecia mas que de hombre. Y no quiso ocultar Dios este efecto de la presencia de su madre santísima, para que fuese mayor la confusion de aquellos pérfidos judíos, si con un milagro tan patente no se reducian à la verdad que San Estevan les predicaba. Pero no conocieron la causa de aquella hermosura sobrenatural de San Estevan; porque ni eran dignos de conocerla, ni convenia entónces manifestarla; y por esta razon tampoco la declaró San Lucas. Habló María santísima á San Estevan palabras de vida y de admirable consuelo; y le asistió, dándole bendiciones de suavidad y dulzura; y orando por él al eterno Padre, para que de nuevo le llenase de su divino Espíritu en aquella ocasion. Todo se cumplió, como la Reyna lo pidió, como lo manifiesta el invencible esfuerzo y sabiduría, con que San Estevan habló á los príncipes de los judíos, y probò la venida de Christo por Salvador y Mesías, comenzando el discurso desde la vocacion de Abraham hasta los reyes, y profetas del pueblo de Israel, con testimonios irrefragables de todas las antiguas escrituras.

195 Al fin de este sermon, por las oraciones de la Reyna que estaba presenté, y en premio del invicto zelo de San Estevan, se le apareció nuestro Salvador desde el cielo; abriéndose para esto, y manifestándose Jesus en pie á la diestra de la virtud del Padre, como quien asistia al Santo en su batalla y conflicto

pa-

para ayudarle. Alzó los ojos San Estevan , y dixo: " Mirad , que veo abiertos los cielos y su gloria ; y en ella veo á Jesus á la diestra del mismo Dios." Pero la dura perfidia de los judíos tuvo estas palabras por blasfemia , y cerráron los oídos para no oirlas. Y como la pena del blasfemo , segun la ley era que muriese apedreado , mandáron executarla en San Estevan. Entónces acometiéron todos á él como lobos para sacarle de la ciudad con grande ímpetu y alboroto. Y quando esto se comenzaba á executar , le dió su bendicion María santísima ; y animándole se despidió del Santo con grande caricia , y mandó á todos los ángeles de su guarda , le acompañasen y asistiesen en su martirio , hasta presentar su alma en la presencia del Señor. Y solo un ángel de los que asistian á María santísima , con los demas que descendieron del cielo para llevarla á la presencia de San Estevan , la volvieron al cenaculo.

196 Desde allí vió la gran Señora por especial vision todo el martirio de San Estevan , y lo que en él sucedia ; cómo le llevaban fuera de la ciudad con gran violencia y vocería , dándole por blasfemo y digno de muerte ; cómo Saulo era uno de los que mas concurrían en ella , y cómo zeloso de la ley de Moysés , guardaba los vestidos de todos los que se ahorráron de ellos , para apedrear á San Estevan : como le herian las piedras que llovian sobre él ; y que algunas que-

daban fixas en la cabeza del Martir, engastadas con el esmalte de su sangre. Grande fuè y muy sensible la compasion que nuestra Reyna tuvo de tan crudo martirio; pero mayor el gozo de que San Estevan le consiguiese tan gloriosamente. Oraba con lágrimas de piedad madre, para no faltarle desde su oratorio; y quando el invicto Mártir se reconoció cerca de espirar, dixo: *Señor, recibid mi espíritu.* Y luego con alta voz puesto de rodillas añadió diciendo: *Señor no les imputeis á estos hombres este pecado.* En estas peticiones le acompañó tambien Maria santísima con increíble júbilo de ver, que el fiel discípulo imitaba tan ajustadamente á su maestro, orando por sus enemigos y malhechores, y entregando su espíritu en manos de su Criador y Reparador.

197 Espiró San Estevan, oprimido y herido de las pedradas de los judíos, quedando ellos mas endurecidos en su perfidia. Y al punto llevaron los ángeles de la Reyna aquella purísima alma á la presencia de Dios, para ser coronada de honor y gloria eterna. Recibióla Christo nuestro Salvador con aquellas palabras de su Evangelio y doctrina: *Amigo, asciende mas arriba, ven á mí, siervo fiel, que si en lo poco y breve lo fuiste, yo te premiaré con abundancia y te confesaré delante de mi Padre por mi fiel siervo y amigo; porque tú me confesaste delante de los hombres.* Todos los ángeles, patriarcas, profetas y todos los demas recibieron especial go-

zo accidental aquel dia , y diéron el parabien al invicto Martir , reconociéndole por primicias de la pasion del Salvador , y capitan de los que despues de su muerte le seguirian por el martirio. Fué colocada aquella alma felicísima en lugar de gloria muy superior , y cercana á la santísima humanidad de Christo nuestro Salvador. La beatísima madre participaba de este gozo por la vision que de todo tenia ; y en alabanza del Altísimo hizo cánticos y loores con los ángeles. Los que volviéron del cielo , dexando allá á San Estevan , le diéron gracias por los favores que habia hecho al Santo , hasta colocarle en la felicidad eterna , de que gozaba.

193 Murió San Estevan á los nueve meses despues de la pasion y muerte de Christo nuestro Redentor , á veinte y seis de Diciembre , el mismo dia que la santa Iglesia celebra su martirio ; y aquel dia cumplia treinta y quatro años de edad , y tambien era el año treinta y quatro del nacimiento de nuestro Salvador ya cumplido , un dia entrado el año de treinta y cinco. Demanera , que San Estevan nació tambien otro dia despues del nacimiento del Salvador , y solo tuvo San Estevan de mas edad los nueve meses que pasáron de la muerte de Christo hasta la suya , pero en un dia concurrió su nacimiento y su martirio , y así se me ha dado á entender. La oracion de Maria santísima y la de San Estevan merecieron la

conversion de Saulo, como adelante dirémos. Y para que fuese mas gloriosa, permitió el Señor, que el mismo Saulo desde este dia tomase por su cuenta perseguir la Iglesia y destruirla, señalándose sobre todos los judíos en la persecucion que se movia despues de la muerte de San Estevan, por haber quedado indignados contra los nuevos creyentes, como dirè en el capitulo siguiente. Recogieron los discípulos el cuerpo del invicto Mártir, y le diéron sepultura con grande llanto, por haberles faltado un Varon tan sabio y defensor de la ley de gracia. Y en su relacion me he alargado algo, por haber conocido la insigne santidad de este primer Mártir; y por haber sido tan devoto y favorecido de María santísima.

*DOCTRINA QUE ME DIO LA GRAN REYNA
de los Angeles.*

199 **H**ija mia, los misterios divinos representados y propuestos á los sentidos terrenos de los hombres, suenan poco en ellos, quando los hallan divertidos y acostumbrados á las cosas visibles; y quando el interior no está puro, limpio y despejado de las tinieblas del pecado; porque la capacidad humana, que por sí misma es pesada y corta, para levantarse á cosas altas y celestiales, si á mas de su limitada virtud, se embara-

za toda en atender y amar lo aparente , alejase mas de lo verdadero; y acostumbrada á la obscuridad, se deslumbra con la luz. Por esta causa los hombres terrenos y animales hacen tan desigual y baxo concepto de las obras maravillosas del Altísimo, y de las que yo tambien hice y hago cada dia por ellos. Huellan las margaritas , y no distinguen el pan de los hijos del grosero alimento de los brutos irracionales. Todo lo que es celestial y divino les parece insípido , porque no les sabe al gusto de los deleytes sensibles , y así estan incapaces para entender las cosas altas , y aprovecharse de la ciencia de vida y pan de entendimiento que en ellas està encerrado.

200 Pero el Altísimo ha querido, carísima , reservarte de este peligro; y te ha dado ciencia y luz, mejorando tus sentidos y potencias; para que habilitadas y avivadas con la fuerza de la divina gracia , sientas y juzgues sin engaño de los misterios y sacramentos que te manifiesto. Y aunque muchas veces te he dicho , que en la vida mortal no los penetrarás , ni pesarás enteramente ; mas debes , y puedes , segun tus fuerzas , hacer digno aprecio de ellos , para tu enseñanza y imitacion de mis obras. En la variedad , ó contrariedad de penas y de consuelos con que estubo texida toda mi vida , aun despues que estuve con mi hijo santísimo á su diestra en el cielo y volví al mundo , entenderás que la tuya , para seguirme co-

mo

mo á madre, ha de ser de la misma condicion, si quieres ser dichosa y mi discípula. En la prudente y igual humildad con que gobernaba á los apóstoles y á todos los fieles sin parcialidad ni singularidad, tienes forma para saber como has de proceder en el gobierno de tus súbditas, con mansedumbre, con modestia, con severidad humilde y sobre todo, sin aceptacion de personas y sin señalarte con alguna en lo que á todas es debido y puede ser comun. Esto facilita la verdadera caridad y humildad de los que gobiernan; porque si obrasen con estas virtudes, no serian tan absolutos en el mandar, ni tan presuntuosos de su propio parecer, ni se pervertiria el orden de la justicia con tanto daño, como hoy padece toda la christiandad; porque la soberbia, la vanidad, el interés, el amor propio y de la carne y sangre se ha levantado con casi todas las acciones y obras del gobierno; con que se yerra todo, y se han llenado todas las repúblicas de injusticias y confusion espantosa.

201 En el zelo ardentísimo que yo tenia de la honra de mi hijo santísimo y Dios verdadero, y que se predicase y defendiese su santo nombre; en el gozo que recibia, quando en esto se iba executando su voluntad divina, y se lograba en las almas el fruto de su pasion y muerte, con dilatarse la santa Iglesia; los favores que yo hice al glorioso mártir Estevan, porque era el primero que ofrecia su vida en esta
de-

demanda : en todo esto , hija mia , hallaràs grandes motivos de alabar al muy Alto por sus obras divinas , y ¡ dignas de veneracion y gloria , y para imitarme á mí , y bendecir á su inmensa bondad por la sabiduría que me dió para obrar en todo con plenitud de santidad en su agrado y beneplácito.

CAPÍTULO XII.

LA PERSECUCION QUE TUVO LA IGLESIA

despues de la muerte de San Estevan , lo que en ella trabajò nuestra Reyna , y como por su solicitud ordenaron los apòstoles el simbolo de la fe ecodòlica.

202 **E**l mismo dia que fué San Estevan apedreado y muerto , dice San Lucas , se levantó una gran persecucion contra la Iglesia que estaba en Jerusalén. Y señaladamente dice que Saulo la devastaba , inquirendo por toda la ciudad á los seguidores de Christo para prenderlos , ó denunciarlos ante los magistrados , como lo hizo con muchos creyentes que fuéron presos y maltratados , y algunos muertos en esta persecucion. Y aunque fué muy terrible , por el odio que los príncipes de los sacerdotes tenian concebido contra todos los seguidores de Christo , y porque Saulo

se

se mostraba entre todos mas acérrimo defensor y emulador de la ley de Moysés, como èl mismo lo dice en la epistola ad Galatas, pero tenia esta indignacion judáyca otra causa oculta, que ellos mismos, aunque la sentian en los efectos, la ignoraban en su principio de donde se originaba.

203 Esta causa era la solitud de Lucifer y sus demonios, que con el martirio de San Estevan se turbáron, alteráron y conmovièron con diabólica indignacion contra los fieles, y mas contra la Reyna y Señora de la Iglesia Maria santísima. Permittiòle el Señor á este Dragon para mayor confusion suya que la viese, quando la lleváron los ángeles á la presencia de San Estevan. Y de este beneficio tan extraordinario y de la constancia y sabiduría de San Estevan, sospechó Lucifer, que la poderosa Reyna haria lo mismo con otros mártires que se ofrecerian á morir por el nombre de Christo, ò que por lo ménos ella les ayudaria y asistiria con su proteccion y amparo, para que no temiesen los tormentos y la muerte, mas se entregasen á ella con invencible corazon. Era este medio de los tormentos y dolores el que la diabólica astucia habia arbitrado, para acobardar á los fieles y retraerlos de la seqüela de Christo nuestro Salvador, pareciéndole que los hombres aman tanto su vida, y temen la muerte y los dolores, y mas, quanto mas violentos, que por no llegar á padecerlos y morir en ellos

ellos, negarian la fe, y se retraerian de admitirla. Este arbitrio siguió siempre la serpiente, aunque en el discurso de la Iglesia le engañò con el su propia malicia, como le habia sucedido en la cabeza de los santos, Christo Señor nuestro, donde se engañó primero.

204 Pero en esta ocasion, como era al principio de la Iglesia, y se halló tan turbado el dragon con irritar á los judíos contra San Estevan, quedò confuso. Y quando le viò morir tan gloriosamente, juntó á los demonios, y les dixo así: Turbado estoy con la muerte de este discípulo, y con el favor que ha recibido de aquella muger nuestra enemiga, porque si esto hace con otros discípulos y seguidores de su hijo, á ninguno podremos vencer, ni derribar con el medio de los tormentos y de la muerte; ántes con el exemplo se animarán á morir y padecer todos, como su maestro, y por el camino que intentamos destruirlos, venimos á quedar vencidos y oprimidos, pues para tormento nuestro el mayor triunfo y victoria que pueden ganar de nosotros, es dar la vida por la fe, que deseamos extinguir. Perdidos vamos por este camino, pero no hallo otro, ni atino con el modo de perseguir á este Dios humanado, á su madre y seguidores. ¿Es posible, que los hombres sean tan prodigos de la vida que tanto apetecén, y que sintiendo tanto el padecer, se entreguen á los tormentos por imitar á su maestro? Mas no por esto se aplaca mi

justa indignacion. Yo haré que otros se ofrezcan á la muerte por mis engaños como lo hacen estos por su Dios. Y no todos merecerán el amparo de aquella muger invencible, ni todos serán tan esforzados que quieran padecer tormentos tan inhumanos, como yo les fabricaré. Vamos, y irritèmos á los judíos nuestros amigos, para que destruyan esta gente, y borren de la tierra el nombre de su maestro.

205 Luego puso Lucifer en execucion este dañado pensamiento, y con multitud innumerable de demonios fué á todos los príncipes y magistrados de los judíos, y á los demas del pueblo que reconocia mas incrédulos, y á todos los llenò de confusion y furiosa envidia contra los seguidores de Christo; y con sugeriones y falacias les encendió el engañoso zelo de la ley de Moysès y tradiciones antiguas de sus pasados. No era dificultoso para el demonio sembar esta zizaña en corazones tan pérfidos y estragados con otros muchos pecados, y así la admitièron con toda su voluntad. Luego en muchas juntas y conferencias tratáron de acabar de una vez con todos los discípulos y seguidores de Christo. Unos decian, los desterrasen de Jerusalén, otros, de todo el reyno de Israel, otros, que á ninguno dexasen con vida, para que de una vez se extinguiese aquella secta, otros finalmente eran de parecer, los atormentasen con rigor, para poner miedo y

escarmiento á los demas, no se llegasen á ellos, y los privasen luego de sus haciendas ántes que las pudiesen consumir, entregándolas á los apóstoles. Fué tan grave esta persecucion (como dice San Lucas) que los setenta y dos discípulos huyéron de Jerusalén, derramándose por toda Judéa y Samaria, aunque iban predicando por toda la tierra con invicto corazon. En Jerusalén quedáron los apóstoles con María santísima y otros muchos fieles, aunque estos estaban encogidos y como amilanados, ocultándose muchos de las diligencias conque Saulo los buscaba para prenderlos.

206 La beatísima María, que á todo estaba presente y atenta, en primer lugar aquel dia de la muerte de San Estevan dió órden, que su santo cuerpo fuese recogido y sepultado (que aun esto se hizo por su mandato) y pidió, le traxesen una cruz que llevaba consigo el Mártir. Habíala hecho á imitacion de la misma Reyna, porque despues de la venida del Espíritu santo, traxo otra consigo la divina Señora, y con su exemplo los demas fieles comunmente las llevaban en la primitiva Iglesia. Recibió esta cruz de San Estevan con especial veneracion, así por ella misma, como por haberla traido el Mártir. Llamòle Santo, y mandó recoger lo que fuese posible de su sangre, y se tuviese con estimacion y reverencia, como mártir ya glorioso. Alabó su santidad y constancia en presencia de los apóstoles y de muchos fieles, para cosolarlos y ani-

marlos con su exemplo en aquella tribulacion.

207 Y para que entendamos en alguna parte la grandeza del corazon magnánimo, que manifestó nuestra Reyna en esta persecucion, y en las demas que tuvo la Iglesia en el tiempo de su vida santísima, es necesario recopilar los dones que le comunicó el Altísimo, reduciéndolos á la participacion de sus divinos atributos, tan especial y inefable, quanto era menester, para confiar de esta muger fuerte todo el corazon de su varon, y fiarle todas las obras *ad extra*, que hizo la Omnipotencia de su brazo, porque en el modo de obrar que tenia María santísima, sin duda transcendia toda la virtud de las criaturas, y se asimilaba á la del mismo Dios, cuya única imágen, ó estampa parecia. Ninguna obra, ni pensamiento de los hombres le era oculta, y todos los intentos y maquinaciones de los demonios penetraba. Nada de lo que convenia hacer en la Iglesia ignoraba. Y aunque todo esto junto lo tenia comprehendido en su mente, ni se turbaba su interior en la disposicion de tantas cosas; ni se embarazaba en unas para otras; ni se confundia, ni afanaba en la execucion; ni se fatigaba por la dificultad, ni por la multitud se oprimia; ni por acudir á los mas presentes se olvidaba de los ausentes; ni en su prudencia habia vacío, ni defecto; porque parecia inmensa y sin limitacion alguna: y así atendia á todo, como á cada cosa en particular; y á cada uno, como si fuera solo de quien cuidaba. Y como el sol, que

sin molestia ni cansacio, ni olvido todo lo alumbrava, vivifica y calienta sin mengua suya; así nuestra gran Reyna, escogida como el sol para su Iglesia, la gobernaba, animaba, y daba vida á todos sus hijos sin faltar á alguno.

208 Y quando la vió tan turbada, perseguida y afligida con la persecucion de los demonios y de los hombres á quien irritaban; luego se convirtió contra los autores de la maldad, y mandò imperiosamente á Lucifer y sus ministros, que por entónces descendiesen al profundo, adonde sin poderlo resistir, cayéron al punto dando bramidos; y así estuviéron ocho dias enteros como atados y encarcelados, hasta que se les permitió levantarse otra vez. Hecho esto, llamó á los apóstoles, y los consoló y animó, para que estuviesen constantes y esperasen el favor divino en aquella tribulacion; y en virtud de esta exórtacion ninguno salió de Jerusalén. Los discípulos, que por ser muchos, se ausentáron, porque no se pudieran ocultar, como entónces convenia, fuéron todos á despedirse de su madre y maestra, y salir con su bendicion. Y á todos los los amonestó, alentó y les ordenó que por miedo de la persecucion no desfalleciesen, ni dexasen de predicar á Christo crucificado, como de hecho le predicáron en Judèa, Samaria y otras partes. En los trabajos que se les ofreciéron, los confortó y socorrió por ministerio de los santos ángeles que les enviaba, para que

que los animasen, y llevasen, quando fuese necesario; como sucedió á Filipo en el camino de la ciudad de Gaza, quando bautizó al Etiope, criado de la Reyna Candaces, que refiere San Lucas en el capítulo octavo. Para socorrer á los fieles que estaban en el altículo de la muerte, enviaba tambien á los mismos ángeles, que les ayudasen; y luego cuydaba de socorrer en el purgatorio á las almas que á él iban.

209 Los cuydados y trabajo de los apóstoles en esta persecucion fuèron mayores que en los otros fieles, porque como maestros y fundadores de la Iglesia, convenia que asistiesen á toda ella, así en Jerusalén, como fuera de ella. Y aunque estaban llenos de ciencia y dones del Espíritu santo; con todo eso, la empresa era tan ardua, y la contradicción tan poderosa, que muchas veces, sin el consejo y dirección de su única maestra, se halláran algo atajados y oprimidos. Por eso la consultaban freqüentemente, y ella los llamaba y ordenaba las juntas y conferencias que mas convenia tratasen, conforme á las ocasiones y negocios que ocurrian, porque sola ella penetraba las cosas presentes, y prevenia con certeza las futuras, y por su orden salian de Jerusalén, y volvian adonde era necesario acudir, como saliéron San Pedro y San Juan á Samaria, quando tuviéron noticia de que recibia la predicación de la fe. Entre todas estas ocupaciones propias, y tribulaciones de sus fieles, que amaba y cuy-

da-

daba como á hijos, estaba la gran Señora inmutable en un ser perfectísimo de tranquilidad y sosiego, con inviolable serenidad de su espíritu.

210 Disponia las acciones demanera, que le quedaba tiempo para retirarse muchas veces á solas; y aunque para orar no le impedian las obras exteriores; pero en soledad hacia muchas reservadas para el secreto de sí misma. Postrábase en tierra, pegábase con el polvo, suspiraba y lloraba por el remedio de los mortales, y por la caída de tantos como conocia réprobos. Y como en su corazón purísimo tenia escrita la ley evangélica, y la estampa de la Iglesia, con el discuso de ella, y los rabajos y tribulaciones que los fieles habian de padecer; todo esto lo conferia con el Señor y consigo misma, para disponer y ordenar todas las cosas con aquella divina luz y ciencia de la voluntad santa del Altísimo. Allí renovaba aquella participacion del sér de Dios y de sus perfecciones, de que necesitaba para tan divinas obras, como en el gobierno de la Iglesia hacia, sin faltar alguna, con tanta plenitud de sabiduría y santidad, que en todas parecia mas que pura criatura, aunque lo era. Por que en sus pensamientos era levantada, en sabiduría inestimable, en consejos prudentísima, en juicios rectísima, y acertada, en obras santísima, en palabras verdadera y sencilla; y en toda bondad perfecta y especiosa. Para los flacos, piadosa; para los humildes, amo-

rosa y suave, para los soberbios, de magestad severa. Ni la excelencia propia la levantaba, ni la adversidad la turbaba, ni los trabajos la vencian; y en todo era un retrato de su hijo santísimo en el obrar.

211 Consideró la prudentísima madre, que habiéndose derramado los discípulos á predicar el nombre y fe de Christo nuestro Salvador, no llevaban instruccion, ni arancel expreso y determinado para gobernarse todos uniformemente en la predicacion, sin diferencia, ni contradiccion, y para que todos los ficles creyesen unas mismas verdades espresas. Conoció asimismo que los apóstoles era necesario se repartiesen luego por todo el orbe á dilatar y fundar la Iglesia con su predicacion; y que convenia fuesen todos unidos en la doctrina, sobre que se habia de fundar toda la vida y perfeccion christiana. Para todo esto la prudentísima madre de la sabiduría juzgó, que convenia reducir á una breve suma todos los misterios divinos que los apóstoles habian de predicar y los ficles creer; para que estas verdades epilogadas en pocos articulos, estuviesen mas en pronto para todos, y en ellas se uniese toda la Iglesia sin diferencia esencial, y sirviesen como de columnas inmutables para levantar sobre ellas el edificio espiritual de esta nueva Iglesia evangélica.

212 Para disponer María santísima este negocio, cuya importancia conocia, representó sus deseos al mismo

mo

mo Señor que se los daba; y por mas de quarenta dias perseveró en esta oracion con ayunos, postraciones y otros ejercicios. Y así como para que Dios diese la ley escrita, fué conveniente que Moysés ayunase y orase quarenta dias en el monte Sinaí, como medianero entre Dios y el pueblo; así tambien para la ley de gracia fué Christo nuestro Salvador autor y medianero entre su Padre eterno y los hombres; y María santísima fué medianera entre ellos y su hijo santísimo, para que la Iglesia evangélica recibiese esta nueva ley, escrita en los corazones, reducida á los artículos de la fe, que no se mudarán ni faltarán en ella; porque son verdades divinas y indefectibles. Un dia de los que perseveró en estas peticiones, hablando con el Señor, dixo así: "Altísimo Señor y Dios eterno, Cria-

"dor y Gobernador de todo el universo, por vuestra

"inefable clemencia habeis dado principio á la mag-

"nífica obra de vuestra santa Iglesia. No es, Señor mio,

"conforme á vuestra sabiduría dexar imperfectas las

"obras de vuestra poderosa diestra. Llevad pues á su

"alta perfeccion esta obra, que tan gloriosamente ha-

"beis comenzado. No os impidan, Dios mio, los pe-

"cados de los mortales, quando sobre su malicia está

"clamando la sangre y muerte de vuestro Unigénito y

"mio; pues no son estos clamores para pedir venganza,

"como la sangre de Abél; mas para pedir per-

"don de los mismos que la derramaron. Mirad á los

» nuevos hijos que os ha engendrado , y á los que tendrá
 » vuestra Iglesia en los futuros siglos , y dad vuestro di-
 » vino Espíritu á Pedro vuestro vicario y á los demas apósto-
 » les , para que acierten á disponer en órden conveniente las
 » verdades , en que ha de estrivar vuestra Iglesia ; y se-
 » pan sus hijos lo que deben creer todos sin diferencia. »

213. Para responder á estas peticiones de la ma-
 dre descendió de los cielos personalmente su hijo san-
 tísimo , Christo nuestro Salvador ; y manifestándosele con
 inmensa gloria , la habló y dixo : “ Madre mia
 » y paloma mia , descansad en vuestras ansias afec-
 » tuosas , y saciad con mi presencia y vista la
 » viva sed que teneis de mi gloria y aumento de mi
 » Iglesia. Yo soy el que puedo , y quiero dárselos ; y
 » vos , madre mia , la que podeis obligarme , y
 » nada negaré á vuestras peticiones y deseos. „ Á estas
 razones estuvo María santísima postrada en tierra ,
 adorando la Divinidad y humanidad de su hijo y Dios
 verdadero. Luego su Magestad la levantó , y la llenó
 de inefable gozo y júbilos con darle su bendicion , y
 con ella nuevos dones y favores de su omnipotente
 diestra. Estuvo algun rato con este gozo de su hijo
 y Señor con altísimos y misteriosos coloquios , con que
 se templáron las ansias que padecía por los cuydados
 de la Iglesia ; porque la prometió su Magestad grandes
 beneficios y dones para ella.

214. En la peticion que la Reyna hacia para los
 após-

apóstoles, á mas de la promesa de el Señor, que los asistiría, para que acertasen á disponer el Símbolo de la fe, declaró su Magestad á su madre santísima los términos, palabras y proposiciones, de que por entonces se habia de formar. De todo estaba capaz la prudentísima Señora, como se dixo en la segunda parte mas por extenso; pero ahora que llegaba el tiempo de executarse todo lo que de tan léjos habia entendido, quiso renovar todo en el purísimo corazon de su madre vírgen, para que de boca de el mismo Christo saliesen las verdades infalibles, en que se funda su Iglesia. Fuè tambien conveniente prevenir de nuevo la humildad de la gran Señora, para que con ella se conformase á la voluntad de su hijo santísimo en haberse de oír nombrar en el Credo por madre de Dios y vírgen ántes y despues del parto, viviendo en carne mortal entre los que habian de predicar y creer esta verdad divina. Pero no se pudo temer que oyese predicar tan singular excelencia de sí misma, la que mereció que mirára Dios su humildad, para obrar en ella la mayor de sus maravillas: y mas pesa el ser madre y vírgen conociéndolo ella, que oírlo predicar en la Iglesia.

215 Despidióse Christo nuestro bien de su beatísima madre, y se volvió á la diestra de su eterno Padre. Y luego inspirò en el corazon de su vicario San Pedro y los demas, que ordenasen todos el Símbolo de la fe universal de la Iglesia. Con esta mo-

cion fuéron á conferir con la divina maestra las conveniencias y necesidad que habia en esta resolucion. Determinóse entónces que ayunasen diez dias continuos y perseverasen en oracion, como lo pedia tan arduo negocio, para què en él fuesen ilustrados de el Espíritu santo. Cumplidos estos diez dias, y quarenta que la Reyna trataba con el Señor esta materia, se juntáron los doce apóstoles en presencia de la gran madre y maestra de todos, y San Pedro les hizo una plática, en que les dixo estas razones.

216 " Hermanos míos carísimos, la divina misericordia por su bondad infinita y por los merecimientos de nuestro Salvador y maestro Jesus ha querido favorecer á su santa Iglesia, comenzando á multiplicar sus hijos tan gloriosamente, como en pocos dias todos lo conocemos y experimentamos. Y para esto su brazo poderoso ha obrado tantas maravillas y prodigios, y cada dia los renueva por nuestro ministerio, habiéndonos elegido (aunque indignos) para ministros de su divina voluntad en esta obra de sus manos, y para gloria y honra de su santo nombre. Junto con estos favores nos ha enviado tribulaciones y persecuciones de el demonio y de el mundo, para que con ellas le imitemos, como à nuestro Salvador y caudillo, y para que la Iglesia con este lastre camine mas segura al puerto de el descanso y eterna felicidad. Los discipulos se han derramado por las

las

» las ciudades circunvecinas, por la indignacion de los
» príncipes de los sacerdotes; y predicán en todas par-
» tes la fe de Christo nuestro Señor y Redentor. Y
» nosotros será necesario que vamos luego á predicar-
» la por todo el orbe, como nos lo mandó el Señor,
» àntes de subir á los cielos. Y para que todos predique-
» mos una misma doctrina, y los fieles la crean; por-
» que la santa fe ha de ser una, como es uno el bau-
» tismo en que la reciben; conviene que ahora to-
» dos juntos y congregados en el Señor, determinemos
» las verdades y misterios que á todos los creyentes
» se les han de proponer expresamente; para que to-
» dos sin diferencia los crean en todas las nacio-
» nes de el mundo. Promesa es infalible de nuestro
» Salvador, que donde se congregaren dos ó tres en
» su nombre, estará en medio de ellos; y en esta pa-
» labra esperamos con firmeza, que nos asistirá aho-
» ra su divino Espíritu, para que en su nombre en-
» tendamos y declaremos con decreto invariable los ar-
» tículos que ha de recibir la Iglesia santa, para fun-
» darse en ellos hasta el fin del mundo; pues ha de
» permanecer hasta entónces. »

217 Aprobáron todos los apóstoles esta proposición
de San Pedro. Y luego el mismo Santo celebrò una mi-
sa, y comulgó à María santísima y à los otros aposto-
les; y acabada, se postráron en tierra, orando y in-
vocando al divino Espíritu, y lo mismo hizo María san-
tí-

tísima. Y habiendo orado algun espacio de tiempo , se oyò un tronido , como quando el Espíritu santo vino la primera vez sobre todos los fieles que estaban congregados ; y al punto fué lleno de luz y resplandor admirable el cenáculo donde estaban ; y todos fuèron ilustrados y llenos de el Espíritu santo. Luego María santísima les pidió , que cada uno pronunciase y declarase un misterio , ó lo que el Espíritu divino le administraba. Comenzó San Pedro , y prosiguiéron todos en esta forma:

SAN PEDRO.

Creo en Dios Padre, todo Poderoso, Criador de el cielo y de la tierra.

SAN ANDRES.

Y en Jesu Christo su único Hijo nuestro Señor.

SANTIAGO EL MAYOR.

Que fuè concebido por obra de el Espíritu santo , nació de Maria vírgen.

SAN JUAN.

Padeció debaxo de el poder de Poncio Pilato , fuè crucificado , muerto y sepultado.

SANTO TOMAS.

Baxó á los infiernos , resucitó al tercero dia de entre los muertos.

SAN-

SANTIAGO EL MENOR.

Subió á los cielos, está sentado á la diestra de Dios Padre todo Poderoso.

SAN FELIPE.

Y de allí ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos.

SAN BARTOLOME.

Creo en el Espíritu santo.

SAN MATEO.

La santa Iglesia catòlica, la comunión de los santos.

SAN SIMON.

El perdon de los pecados.

SAN TADÉO.

La Resurrección de la carne.

SAN MATIAS.

La vida perdurable, Amen.

218 Este Símbolo, que vulgarmente llamamos el Credo, ordenáron los apòstoles despues de el martirio de S. Estevan, y ántes que se cumpliera el año de la muerte de nuestro Salvador. Despues la santa Iglesia, para convencer la heregía de Arrio y otros hereges, en los concilios que contra ellos hizo, explicó mas los misterios

rios que contiene el Símbolo de los apóstoles, y compuso el Símbolo, ó Credo que se canta en la misa. Pero en sustancia entrambos son una misma cosa, y contienen los catorce artículos, que nos propone la doctrina christiana, para catequizarnos en la fe; con la qual tenemos obligacion de creerlos, para ser salvos. Y al punto que los apóstoles acabáron de pronunciar todo este Símbolo, el Espíritu santo lo aprobó con una voz que se oyó en medio de todos, y dixo: *Bien habeis determinado*. Luego la gran Reyna y Señora de los cielos dió gracias al muy Alto con todos los apóstoles, y tambien se las dió á ellos, porque habian merecido la asistencia de el divino Espíritu, para hablar, como instrumentos suyos, con tanto acierto en gloria de el Señor y beneficio de la Iglesia. Y para mayor confirmacion y exemplo de sus fieles, se puso de rodillas la prudentísima maestra á los pies de San Pedro, y protestò la santa fe católica, como se contiene en el Símbolo que acabáron de pronunciar. Esto hizo por sí y por todos los hijos de la Iglesia con estas palabras, hablando con San Pedro: "Señor mio, á quien conozco por Vicario de mi hijo santísimo, en vuestras manos, yo vil gusanillo, en mi nombre y en el de todos los fieles de la Iglesia, confieso y pretesto todo lo que habeis determinado por verdades infalibles y divinas de fe católica; y en ellas bendigo, y alabo al Altísimo, de quien proceden." Besó la mano al vicario de Christo,

y

y á los demas apóstoles; siendo la primera que protestó la fe de la santa Iglesia, despues que se determináron los artículos.

*DOCTRINA QUE ME DIÓ LA GRAN SEÑORA
de los ángeles María santísima.*

219 **H**ija mia, sobre lo que has escrito en este capítulo, quiero para tu mayor enseñanza y consuelo manifestarte otros secretos de mis obras. Despues que los apóstoles ordenáron el Credo, te hago saber, que le repetia yo muchas veces al dia, puesta de rodillas y con profunda reverencia. Y quando llegaba á pronunciar aquel artículo, *que nació de María vírgen*, me postraba en tierra, con tal humildad, agradecimiento y alabanza de el Altísimo, que ninguna criatura lo puede comprehender. Y en estos actos tenia presentes todos los mortales, para hacerlos tambien por ellos, y suplir la irreverencia con que habian de pronunciar tan venerables palabras. Y por mi intercesion ha ilustrado el Señor á la Iglesia santa, para que repita tantas veces en el oficio divino el *Credo*, *Ave María* y *Pater noster*; y que las religiones tengan por costumbre humillarse quando las dicen, y todos hincar la rodilla en el Credo de la misa á las palabras: *Et incarnatus est*, &c. para que en alguna parte cumpla la Iglesia con la deu-

da que tiene, por haberle dado el Señor esta noticia y por los misterios tan dignos de reverencia y agradecimiento, como el Símbolo contiene.

220 Otras muchas veces mis santos ángeles solían cantarme el Credo con celestial armonía y suavidad, con que mi espíritu se alegraba en el Señor. Otras veces me cantaban el Ave María, hasta aquellas palabras: *Bendito sea el fruto de tu vientre Jesus*. Y quando nombraban este santísimo nombre, ó el de María, hacían profundísima inclinación, con que me inflamaban de nuevo en afectos de humildad amorosa, y me pegaba con el polvo, reconociendo el ser de Dios, comparado con el mio terreno. ¡O hija mia! queda pues advertida de la reverencia con que debes pronunciar el Credo, Pater noster y Ave María; y no incurras en la inadvertida grosería que en esto cometen muchos fieles. Y no por la frecuencia con que en la Iglesia se dicen estas oraciones y divinas palabras, se les ha de perder su debida veneración. Pero este atrevimiento resulta de que las pronuncian con los labios, y no meditan, ni atienden á lo que significan, y en sí contienen. Para tí quiero sean materia continua de tu meditación; y por esto te ha dado el Altísimo el cariño que tienes á la doctrina christiana, y le agrada á su Magestad y á mí, que la traygas contigo, y la leas muchas veces, como lo acostumbras, y de nuevo te lo encargo desde hoy. Y aconsejalo á tus súbditas, porque esta es

joya que adorna á las esposas de Christo , y la debian traer consigo todos los christianos.

221 Sea tambien documento para tí el cuidado que yo tuve de que se escribiese el Símbolo de la fe , luego que fué necesario en la santa Iglesia. Muy reprehensible tibieza es conocer lo que toca á la gloria y servicio de el Altísimo , y al beneficio de la propia conciencia , y no ponerlo luego por obra , ó á lo ménos hacer las diligencias posibles para conseguirlo. Y será mayor esta confusion para los hombres , pues ellos, quando les falta alguna cosa temporal , no quieren esperar dilacion en conseguirla , y luego claman y piden á Dios se la envíe á satisfaccion ; como sucede si les falta la salud , ó los frutos de la tierra, y aun otras cosas ménos necesarias , ó mas superfluas y peligrosas ; y al mismo tiempo , aunque conozcan en muchas obligaciones la voluntad y agrado de el Señor , no se dan por entendidos, ó las dilatan con desprecio y desamor. Atienda pues á este desòrden , para no cometerle. Y como yo fuí tan sollicita en lo que convenia hacer para los hijos de la Iglesia , procura tú ser puntual en todo lo que entendieres ser voluntad de Dios ; ahora sea para el beneficio de tu alma , ahora para otras , á imitacion mia.

CAPÍTULO XIII.

REMITIÓ. MARIA SANTISIMA EL SIMBOLO de la fe á los discípulos y otros fieles ; obraron con él grandes milagros ; fuè determinado el repartimiento de el mundo á los apóstoles , y otras obras de la gran Reyna de el cielo.

222 **E**ra tan diligente, vigilante y oficiosa la prudentísima María en el gobierno de su familia la santa Iglesia, como madre y muger fuerte, de quien dixo el Sabio, que consideró las sendas y caminos de su casa, para no comer el pan ociosa. Considerólos, y conociólos la gran Señora con plenitud de ciencia; y como estaba adornada y vestida de la púrpura de la caridad, y de la candidez de su incomparable pureza; así como nada ignoraba, nada omitia de quanto necesitaban sus hijos y domésticos los fieles. Luego que se formò el Símbolo de los apóstoles, hizo por sus manos innumerables copias de él, asistiéndola sus santos ángeles, ayudándola y sirviéndola tambien de secretarios, para escribir, y para que sin dilacion le recibiesen todos los discípulos que andaban derramados y predicando por Palestina. Remitiólo á cada uno con algunas copias para que las repartiesen, y con carta particular, en que se le ordenaba, y le daba noticia de el modo

y

y forma que los apòstoles habian guardado, para componer y ordenar aquel Símbolo, que se habia de predicar y enseñar á todos los que viniesen á la fe, para que le creyesen y confesasen.

223 Y porque los discipulos estaban en diferentes ciudades y lugares, unos lèjos y otros mas cerca; á los mas vecinos les remitiò el Símbolo y su instruccion por mano de otros fieles, que se las entregaban: y á los de mas lèjos las enviò con sus ángeles, que á unos de los discipulos se les manifestaban, y les hablaban, y esto sucediò con los mas; pero á otros no se manifestáron, y se les dexaban en pliego en sus manos invisiblemente, inspirándoles en el corazon admirables efectos: y por ellos y las cartas de la misma Reyna conocian el òrden por donde venia el despacho. Sobre estas diligencias que hizo por sè misma, diò òrden á los apòstoles, para que ellos en Jerusalén y otros lugares distribuyesen tambien el Símbolo que habian escrito; y que informasen á todos los creyentes de la veneracion, en que le debian tener, por los altísimos misterios que contenia; y por haberle ordenado el mismo Señor, enviando al Espiritu santo, para que le inspirase y aprobase, y como habia sucedido; y todo lo demas que era necesario, para que entendiesen todos, que aquella era fe ùnica, invariable y cierta, que se habia de creer, confesar y predicar en la Iglesia, para conseguir la gracia y la vida eterna.

224. Con esta instruccion y diligencias , en muy pocos dias se distribuyó el Credo de los apóstoles entre los fieles de la Iglesia con increíble fruto y consuelo de todos ; porque con el fervor que comunemente todos tenian , lo recibieron con suma veneracion y devocion. Y el Espíritu divino que lo habia ordenado para firmeza de la Iglesia , lo fué confirmando luego con nuevos milagros y prodigios ; no solo por mano de los apóstoles y discípulos , sino tambien por la de otros muchos creyentes. Muchos que le recibieron escrito con especial veneracion y afecto , recibieron al Espíritu santo en forma visible , que venia sobre ellos con una divina luz que los rodeaba exteriormente , y los llenaba de ciencia y celestiales efectos. Con esta maravilla se movian , y encendian otros en el deseo ardentísimo de tenerle y reverenciarle. Otros con poner el Credo sobre los enfermos , muertos y endemoniados , les daban salud á los enfermos , resucitaban los difuntos , y expelian á los demonios. Entre estas maravillas sucedió un dia , que un judío incrédulo , oyendo á un católico que leía con devocion el Credo , se irritó contra el creyente con gran furor , y fué á quitársele de las manos , y ántes de ejecutarlo , cayó el judío muerto á los pies del católico. Á los que desde entónces se iban bautizando , como eran adultos , se les mandaba , que luego protestasen la fe por el Símbolo apostólico ; y con esta

con-

confesion y protesta venia sobre ellos el Espiritu santo visiblemente.

225 Continuábase tambien muy notoriamente el don de lenguas que daba el Espiritu santo; no solo á los que le recibieron el dia de Pentecostès, sino á muchos fieles que le recibieron despues, y ayudaban á predicar, ó catequizar á los nuevos creyentes; porque quando hablaban, ó predicaban á muchos juntos de diversas naciones, entendia cada nacion su lengua, aunque hablasen sola la lengua hebrea. Y quando enseñaban á los de una lengua, ó nacion, les hablaban en ella, como arriba se dixo en la venida del Espiritu santo el dia de Pentecostés. Fuera de estas maravillas, hacian otras muchas los apóstoles; porque quando ponian las manos sobre los creyentes, ó los confirmaban en la fe, venia tambien sobre ellos el Espiritu santo. Y fuéron tantos los milagros y prodigios que obrò el Altísimo en aquellos principios de la Iglesia, que fueran menester muchos volumenes para escribirlos todos. San Lucas escribió en los Actos Apostólicos los que en particular convino escribir, para que no todos los ignorase la Iglesia; y en comun dixo, que eran muchos, porque no se podian reducir á tan breve historia.

226 Conociendo y escribiendo esto, me hizo gran admiracion la liberalísima bondad del todo Poderoso, en enviar tan frecüentemente al Espiritu santo en for-

ma visible sobre los creyentes de la primitiva Iglesia. Á esta admiracion me fué respondido lo siguiente: Lo uno , que tanto como esto pesaba en la sabiduría, bondad y poder de Dios traer á los hombres á la participacion de su Divinidad en la felicidad y gloria eterna; y como para conseguir este fin el Verbo eterno, baxó del cielo en carne visible, comunicable y pasible, así la tercera persona descendió en otra forma visible sobre la Iglesia, en el modo que convenia, tantas veces, para fundarla y establecerla con igual firmeza, y demostraciones de la Omnipotencia divina y del amor que le tiene: Lo otro, porque en los principios estaban por una parte muy recientes los méritos de la pasion y muerte de Christo, juntos con las peticiones y intercesion de su madre santísima, que en la aceptacion del eterno Padre (á nuestro modo de entender) obraban con mayor fuerza; porque no se habian interpuesto los muchos y gravísimos pecados, que despues han cometido los mismos hijos de la Iglesia, con que han puesto tantos óbices á los beneficios del Señor y á su divino Espíritu, para que no se manifieste tan familiarmente con los hombres ahora, como en la primitiva Iglesia.

227 Pasado ya un año de la muerte de nuestro Salvador, con inspiracion divina trataron los apóstoles de salir á predicar la fe por todo el mundo; porque ya era tiempo se publicase á las gentes el nombre

bre de Dios, y se les enseñase el camino de la salud eterna. Y para saber la voluntad del Señor en la distribución de los reynos y provincias que á cada uno le habian de tocar en su predicacion; por consejo de la Reyna determináron ayunar y orar diez dias continuos. Esta costumbre en los negocios mas arduos guardáron, despues que pasada la ascension, perseveráron en la misma oracion y ayunos disponiéndose para la venida del Espíritu santo por todos aquellos diez dias. Cumplidos estos exercicios, el dia último celebró misa el Vicario de Christo, y comulgó á María santísima y á los once apóstoles, como lo hicieron para determinar el Símbolo, y queda dicho en el capítulo precedente. Despues de la misa y comunión, estuviéron todos con la Reyna en altísima oracion, invocando singularmente al Espíritu santo, para que les asistiese, y manifestase su voluntad santa en aquel negocio.

228 Hecho esto, les habló San Pedro, y les dixo:
 “ Carísimos hermanos, postrémonos todos juntos ante
 ” el acatamiento divino, y de todo corazon y suma
 ” reverencia confesemos á nuestro Señor Jesu-Christo
 ” por verdadero Dios, maestro, y Redentor de el mun-
 ” do; y protestemos su santa fe con el Símbolo que
 ” nos ha dado por el Espíritu santo, ofreciendonos al
 ” cumplimiento de su divina voluntad.” Hicieronlo así,
 y dixéron el Credo; y luego prosiguieron en voz con
 el mismo San Pedro, diciendo: “ Altísimo Dios eter-

„ no , estos viles gusanillos y pobres hombres , á
 „ quienes nuestro Señor Jesu Christo , por la dignacion
 „ de sola su clemencia , eligió por ministros , para en-
 „ señar su doctrina , y predicar su santa ley y fun-
 „ dar su Iglesia por todo el mundo ; nos postramos
 „ en vuestra divina presencia con un mismo corazon
 „ y una alma. Y para el cumplimiento de vuestra vo-
 „ luntad eterna y santa nos ofrecemos á padecer
 „ y sacrificar nuestras vidas por la confesion de vues-
 „ trá santa fe , enseñarla y predicarla en todo el mun-
 „ do , como nuestro Señor y maestro Jesus nos lo de-
 „ xò mandado. No queremos perdonar trabajo , ni mo-
 „ lestia ni tribulacion , que para esta obra fuere ne-
 „ cesario padecer hasta la muerte. Pero desconfiando de
 „ nuestra fragilidad , os suplicamos , Señor y Dios al-
 „ tísimo , embieis sobre nosotros á vuestro divino Espí-
 „ ritu que nos gobierne , y encamine nuestros pasos
 „ por el camino recto y imitacion de nuestro maestro,
 „ y nos vista de nueva fortaleza ; y ahora nos mani-
 „ fieste y enseñe á que reyno , ó provincias será mas
 „ agradable á vuestro beneplácito que nos repartamos,
 „ para predicar vuestro santo nombre. „

229 Acabada esta oracion , descendió sobre el cená-
 culo una admirable luz que los rodeò á todos ; y se
 oyò una voz que dixo : *Mi vicario Pedro señale á*
cada uno las provincias , y esa será su suerte. Yo le
governaré y asistiré con mi luz y Espíritu. Este nom-

bra-

bramiento remitió el Señor á San Pedro , para confirmar de nuevo en aquella ocasion la potestad que le habia dado de cabeza y pastor universal de toda la Iglesia ; y para que los demas apóstoles entendiesen , la habian de fundar en todo el mundo debaxo de la obediencia de San Pedro y de sus sucesores , á los quales habia de estar sujeta y subordinada como á Vicarios de Christo. Así lo entendieron todos , y así se me ha dado á conocer , que fué esta la voluntad de el muy Alto. Y en su ejecución , en oyendo San Pedro aquella voz , comenzó por sí mismo el repartimiento de los reynos , y dixo : “ Yo, Señor, me ofrezco á padecer y morir, siguiendo á mi Redentor y maestro , predicando su santo nombre y fe ahora en Jerusalén , y despues en Ponto , Galacia , Bitinia y Capadocia provincias de la Asia : y tomaré asiento primero en Antioquía , y despues en Roma , donde asentaré y fundaré la càtedra de Christo nuestro Salvador y maestro , para que allí tenga su lugar la cabeza de su santa Iglesia.” Esto dixo San Pedro , porque tenia orden de el Señor , para que señalase á la Iglesia Romana por asiento y para cabeza de toda la Iglesia universal. Sin este orden , no determinára San Pedro negocio tan arduo y de tanto peso.

230 “Prosiguió San Pedro , y dixo : El siervo de Christo y nuestro carísimo hermano Andrés le seguirá , predicando su santa fe en las provincias de Sicilia de Europa , Epiro y Tracia ; y desde la ciudad

Mme

” de

»de Patras en Acaya gobernará á toda aquella provincia , y lo demas de su suerte en lo que pudiere.

»El siervo de Christo nuestro hermano carísimo Jacobo el mayor le seguirá en la predicacion de la fe en Judea , en Samaría y en España ; de donde volverá á esta ciudad de Jerusalèn , y predicará la doctrina de nuestro Señor y maestro.

»El carísimo hermano Juan obedecerá á la voluntad de nuestro Salvador y maestro , como se la manifestó desde la cruz. Cumplirá con el oficio de hijo con nuestra gran madre y Señora. Servirála y la asistirá con reverencia y fidelidad de hijo , y le administrará el sagrado misterio de la Eucaristia ; y cuidará tambien de los fieles de Jerusalèn en nuestra ausencia. Y quando nuestro Dios y Redentor leváre consigo á los cielos á su beatísima madre , seguirá á su maestro en la predicacion de la Asia menor , y cuidará de aquellas Iglesias desde la Isla de Patmos , á donde irá por la persecucion.

»El siervo de Christo y nuestro hermano carísimo Tomás le seguirá , predicando en la India , en la Persia , y en los Partos , Medos , Hircanos , Bracmanes , Bactreos. Bautizará á los tres Reyes Magos , y les dará noticia de todo , que la esperan , y le buscarán ellos mismos , por la fama que oirán de su predicacion y milagros.

»El

»El siervo de Christo y nuestro carísimo herma-
 »no Jacobo le seguirá con ser Pastor y Obispo en
 »Jerusalén, donde predicará al judaísmo, y acompa-
 »ñará á Juan en la asistencia y servicio de la gran
 »madre de nuestro Salvador.

»El siervo de Christo y nuestro carísimo herma-
 »no Felipe le seguirá con la predicacion y enseñan-
 »za de las provincias de Frigia, y Scitia de la Asia,
 »y en la ciudad llamada Hyeropolis de Frigia.

»El siervo de Christo y nuestro hermano carísi-
 »mo Bartolomé le seguirá, predicando en Licaonia,
 »parte de Capadocia, en la Asia; y pasará á la In-
 »dia Citerior, y despues á la menor Armenia.

»El siervo de Christo y nuestro carísimo herma-
 »no Matéo enseñará primero á los hebreos, y des-
 »pues seguirá á su maestro, pasando á predicar en
 »Egipto, y en Etiopia.

»El siervo de Christo y nuestro carísimo herma-
 »no Simon le seguirá, predicando en Babilonia, Per-
 »sia, y tambien en el Reyno de Egipto.

»El siervo de Christo y nuestro carísimo herma-
 »no Judas Tadeo seguirá á nuestro maestro, predi-
 »cando en Mesopotamia; y despues se juntará con
 »Simon, para predicar en Babilonia y en la Per-
 »sia.

»El siervo de Christo y nuestro carísimo herma-
 »no Matias le seguirá, predicando su santa fe en la

»in-

»interior Etiopia y en la Arabia ; y despues volverà
 »á Palestina. Y el Espiritu del Altísimo los encamine á
 »todos , nos gobierne y asista , para que en todo lugar y
 »tiempo hagamos su voluntad perfecta y santa ; y
 »ahora nos dè su bendicion , en cuyo nombre la
 »doy á todos.”

231 Todo esto dixo San Pedro , y al mismo instante que acabó de hablar , se oyò un tronido de gran potencia , y se llenò el cenáculo de resplandor y refulgencia , como de la presencia de el Espiritu santo. Y en medio de esta luz se oyó una voz suave y fuerte , que dixo: *Admitid cada uno la suerte que le ha tocado.* Postráronse en tierra , y dixéron todos juntos: “ Señor altísimo , á vuestra palabra y de vuestro
 »Vicario obedecemos con prontitud y alegría de corazon,
 »y nuestro espíritu està gozoso , y lleno de vuestra
 »suavidad en medio de vuestras obras admirables. Esta obediencia tan rendida y pronta que los apóstoles tuyèron al Vicario de Christo nuestro Salvador; aunque era efecto de la caridad ardentísima con que deseaban morir por su santa fe , los dispuso en esta ocasion , para que de nuevo viniera sobre ellos el divino Espiritu , confirmándoles la gracia y dones que ántes habian recibido , y aumentándolos con otros nuevos. Recibiéron nueva luz y ciencia de todas las naciones y provincias que San Pedro les habia señalado , y conociéron cada uno los naturales, condicio-

nes,

nes , y costumbres de los reynos que le tocaban ; la disposicion de la tierra , y su sitio en el mundo , como si le escribieran interiormente un mapa muy distinto y copioso. Dióles el Altísimo nuevo don de fortaleza para los trabajos , de agilidad para los caminos , aunque en ellos les habian de ayudar muchas veces los santos ángeles ; y en el interior quedáron encendidos , como serafines , con la llama de el divino amor , elevados sobre la condicion y esfera de la naturaleza.

232 La beatísima Reyna de los ángeles estaba presente á todo esto , y le era patente quanto el poder divino obraba en los apóstoles y en ella misma , que de las influencias de la Divinidad participó en esta ocasion mas que todos juntos ; porque estaba en grado supereminentísimo á todas las criaturas , y por eso el aumento de sus dones habia de ser proporcionado , y trascender á todos los demas sin medida. Renovò el Altísimo en el purísimo espíritu de su madre la ciencia infusa de todas las criaturas ; y en especial de todos los reynos y naciones que á los apóstoles se les habia dado. Conoció su Alteza lo que ellos conocian , y mas que todos ; porque tuvo ciencia y noticia individual de todas las personas , á quienes en todos los reynos habian de predicar la fe de Christo ; y quedò en esta ciencia tan capaz de todo el orbe y de sus moradores , como

res-

respectivamente lo estaba de su oratorio y de los que en él entraban.

233 Esta ciencia era como de suprema maestra y madre, gobernadora y Señora de la Iglesia, que el todo Poderoso había puesto en sus manos, como arriba se ha dicho, y adelante será forzoso tocarlo muchas veces. Ella había de cuidar de todos, desde el supremo en santidad, hasta el mínimo, y de los míseros pecadores hijos de Eva. Y si ninguno había de recibir beneficio ó favor alguno de mano del hijo, si no fuese por la de su madre; necesario era, que la fidelísima dispensadora de la gracia conociera á todos los de su familia, de cuya salud había de cuidar como madre, y tal madre. Y no solo tenía la gran Señora especies infusas y ciencia de todo lo que he dicho; pero despues de este conocimiento, tenía otro actual, quando los apòstoles y discípulos andaban predicando; porque se le manifestaban sus trabajos y peligros y las acechanzas del demonio que contra ellos fabricaba; las peticiones y oraciones de todos ellos y de los otros fieles, para socorrerlos ella con las suyas, ó por medio de sus ángeles, ó por sí misma, que por todos estos medios lo hacía, como en muchos sucesos veremos adelante.

234 Solo quiero advertir aquí, que á mas de esta ciencia infusa que tenía nuestra Reyna de todas las cosas con las especies de cada una, tenía otra no-

ti-

ticia de ellas en Dios con la vision abstractiva que continuamente miraba á la Divinidad. Pero entre estos dos modos de ciencia habia una diferencia , que quando miraba en Dios los trabajos de los apóstoles , y de todos los fieles de la Iglesia, como aquella vision era de tanto gozo y alguna participacion de la bienaventuranza , no causaba el dolor y compasion sensible , como tenia la piadosa madre quando conocia estas tribulaciones en sí mismas ; porque en esta vision las sentia y lloraba con maternal compasion. Y para que no le faltase este mérito y perfeccion , la concedió el Altísimo toda esta ciencia por el tiempo que fué viadora. Y junto con esta plenitud de especies y ciencias infusas , tenia el dominio de sus potencias (que arriba dixé) para no admitir otras especies , ó imágenes adquiridas , fuera de las que eran necesarias para el uso preciso de la vida , ó para alguna obra de caridad , ó perfeccion de las virtudes. Con este adorno y hermosura patente á los ángeles y santos , era la divina Señora objeto de admiracion y alabanza , en que glorificaban al muy Alto , por el digno empleo de todos sus atributos en María santísima.

235 Hizo en esta ocasion profundísima oracion por la perseverancia y fortaleza de los apóstoles en la predicacion de todo el mundo. Y el Señor la prometió los guardaria y asistiria , para manifestar en ellos

la gloria de su nombre ; y al fin los premiaría con digna retribucion de sus trabajos y merecimientos. Con esta promesa quedò Maria santísima llena de júbilo y agradecimiento ; y exórtó á los apóstoles á que le diesen de todo corazon , y saliesen alegres y confiados á la conversion de el mundo. Y hablándoles otras muchas palabras de suavidad y vida , puesta de rodillas , les dió á todos la enhorabuena de la obediencia que habian mostrado en nombre de su hijo santísimo ; y de su parte les dió las gracias por el zelo que manifestaban de la honra del mismo Señor , y beneficio de las almas , á cuya conversion se sacrificaban. Besó la mano á cada uno de los apóstoles , ofreciéndoles su intercesion con el Señor, su sollicitud para servirlos ; y pidióles su bendicion , como acostumbraba , y todos como sacerdotes se la diéron.

236 Pocos dias despues que se hizo este repartimiento de las provincias para la predicacion , comenzaron á salir de Jerusalén , particularmente los que les tocaba predicar en las provincias de Palestina ; y el primero fué Santiago el mayor. Otros perseveráron mas tiempo en Jerusalén , porque allí queria el Señor , que con mayor fuerza y abundancia se predicase primero la fe de su santo nombre ; y fuesen los judíos llamados en primer lugar , y traídos á las bodas evangélicas , si querian venir y entrar en ellas : que en este beneficio de la redencion aquel pueblo fué mas

favorecido , aunque fué mas ingrato que los gentiles. Despues fuéron saliendo los apóstoles á los reynos que á cada uno le tocaban, segun lo pedia el tiempo y la sazón , gobernándose en esto por el Espíritu divino , consejo de María santísima y obediencia de San Pedro. Pero quando se despidieron de Jerusalèn , primero fuè cada uno á visitar los santos lugares , como eran el Huerto , el Calvario , el sagrado Sepulcro , el lugar de la Ascension. Betania y los demas que era posible. Y todos los veneraban con admirable reverencia y lágrimas , adorando la tierra que tocó el Señor. Despues iban al cenáculo , y le veneraban por los misterios que allí se obraron y se despedian de la gran Reyna del cielo y de nuevo se encomendaban en su proteccion. Y la beatísima madre los despedia con palabras dulcísimas y llenas de la virtud divina.

277 Pero fuè admirable la solitud y maternal cuidado de la prudentísima Señora , para despedir á los apóstoles , como verdadera madre á sus hijos. Porque en primer lugar hizo para cada uno de los doce una túnica texida semejante á la de Christo nuestro Salvador , de el color entre morado y ceniza ; y para hacerlas, se valió de el ministerio de sus santos ángeles. Y con esta atencion envió á los apóstoles vestidos sin diferencia , y con igualdad uniforme entre sí mismos y con su maestro Jesus ; porque aun en el hábito exterior quiso le imitasen , y fuesen conocidos por discípulos suyos. Hizo juntamente la gran

Señora doce cruces con sus cañas, ó astas de la altura de las personas de los apóstoles y dió á cada uno la suya, para que en su peregrinacion y predicacion la llevasen consigo, así en testimonio de lo que predicaban, como para consuelo espiritual de sus trabajos. Y todos los apóstoles guardaron y llevaron aquellas cruces hasta su muerte. Y de lo mucho que alababan la cruz, tomaron ocasion algunos tiranos para martirizar en la misma cruz á los que dichosamente murieron en ella.

238 Á mas de todo esto, dió la piadosa madre á cada uno de los doce apóstoles una caxilla pequeña de metal, que hizo para este intento, y en cada una puso tres espinas de la corona de su hijo santísimo, y algunas partes de los paños en que envolvió al Señor quando era niño, y otros de los que limpió, y recibió su preciosísima sangre en la circuncision y pasion. Todas estas sagradas prendas tenia guardadas con suma devocion y veneracion, como madre y depositaria de los tesoros de el cielo. Y para dárselas á los doce apóstoles, los llamó juntos; y con magestad de Reyna y agrado de dulcísima madre les habló, y dixo, que aquellas prendas que á cada uno entregaba, era el mayor toso que tenia para enriquecerlos, y despedirlos á sus peregrinaciones, que en ellas llevarian la memoria viva de su hijo santísimo, y el testimonio cierto de lo que el mismo Se-

ñor los amaba como á hijos, y ministros de el Altísimo. Con esto se las entregó, y las recibieron con lágrimas de veneracion y júbilo; y agradecieron á la gran Reyna estos favores, y se postraron ante ella, adorando aquellas sagradas reliquias; y abrazándose unos á otros, se diéron la enhorabuena, y se despidió el primero Santiago, que fué quien comenzó estas misiones.

239 Pero segun lo que se me ha dado á entender, no solo predicaron los apóstoles en las provincias que por entónces les repartió San Pedro, mas en otras muchas vecinas de aquellas y mas remotas. Y no es dificultoso de entender esto, porque muchas veces eran llevados de unas partes á otras por ministerio de los ángeles: y esto, no solo para predicar, sino tambien para consultarse unos á otros, especialmente con el vicario de Christo San Pedro, y mucho mas á la presencia de María santísima, de cuyo favor y consejo tuvieron necesidad en la dificultosa empresa de plantar la fe en reynos tan diversos, y naciones tan barbaras. Y si para dar de comer á Daniel, llevó el Ángel á Babilonia al profeta Habacuc, no es maravilla que se hiciera este milagro con los apóstoles, llevándolos adonde era necesario predicar á Christo, dar noticia de la Divinidad, y plantar la Iglesia universal para remedio de todo el linage humano. Arriba hice mencion de como el Ángel del Señor, que llevó

á Filipo el discípulo de los setenta y dos desde el camino de Gaza le puso en Azoto, como lo cuenta San Lucas. Y todas estas maravillas y otras innumerables que ignoramos, fuéron convenientes para enviar á unos pobres hombres á tantos reynos, provincias y naciones poseidas del demonio, llenas de idolatrías, errores y abominaciones, qual estaba todo el mundo, quando vino á redimirle el Verbo humanado.

*DOCTRINA QUE ME DIÓ LA GRAN REYNA
de los ángeles.*

240 **H**ija mia, la doctrina que te doy en este capítulo, es mandarte y convidarte, para que con íntimos suspiros y gemidos de tu alma, y con lágrimas de sangre, si puedes alcanzarlas, llores amargamente la diferencia que tiene la santa Iglesia en el estado presente, del que tuvo en sus principios; cómo se ha obscurecido el oro purísimo de la santidad y se ha mudado el color sano, perdiendo aquella antigua hermosura, en que la fundáron los apóstoles; y buscando otros afeytes y colores peregrinos y engañosos, para encubrir la fealdad y confusion de los vicios, que tan infelizmente la tienen obscurecida y llena de formidable horror. Para que penetres esta verdad desde su principio y fundamento, conviene que renueves en

tí

tí misma la luz que has recibido, para conocer la fuerza y peso, con que la Divinidad se inclina á comunicar su bondad y perfecciones á sus criaturas. Es tan vehemente el impetu de el sumo bien para derramar su corriente en las almas, que solo puede impedirle la voluntad humana que le ha de recibir por el libre alvedrío que le dió para esto; y quando con él resiste á la inclinacion y influencias de la bondad infinita, la tiene (á tu modo de entender) violentado, y contristado su amor inmenso en su liberalísima condicion. Pero sí las criaturas no le impidieran, y dexaran obrar con su eficacia, á todas las almas inundára y llenára de la participacion de su ser divino y atributos. Levantára de el polvo á los caidos, enriqueciera á los pobres hijos de Adan, y de sus miserias los elevará, y asentára con los príncipes de su gloria.

241 De quí entenderás, hija mía, dos cosas que la humana sabiduría ignora. La una, el agrado y servicio que le hacen al sumo bien aquellas almas, que con ardiente zelo de su gloria, y con su trabajo y sollicitud ayudan á quitar de otras almas este óbice que con sus culpas han puesto para que no las justifique el Señor, y las comunique tantos bienes, como de su bondad inmensa pueden participar, y el Altísimo desea obrar en ellas. La complacencia que recibe su Magestad en que le ayuden en esta obra, no se puede conocer en vida mortal. Por esto es tan alto y engrandecido el ministerio de los apóst-

to-

toles , de los prelados , ministros y predicadores de la divina palabra , que en este oficio suceden á los que plantáron la Iglesia , y trabajan en su amplificacion y conservacion ; porque todos deben ser cooperadores y executores de el amor inmenso que Dios tiene á las almas que crió para partícipes de su Divinidad. La segunda cosa que debes ponderar es, la grandeza y abundancia de los dones y favores , que comunicará el poder infinito á las almas que no le ponen impedimento á su liberalísima bondad. Manifestó luego el Señor esta verdad en los principios de la Iglesia evangélica , para que á los fieles que habian de entrar en ella , les quedase testificada en tantos prodigios y maravillas , como hizo con los primeros , baxando el Espíritu santo en visibles señales sobre ellos tan frecüentemente , y con los milagros que has escrito obraban los creyentes con el Credo , y otros favores ocultos que recibian de lá mano del muy Alto.

242 Pero en quien resplandeció mas su bondad y Omnipotencia , fuè en los apòstoles y discípulos ; porque en ellos no hubo impedimento , ni óbice para la voluntad eterna y santa ; y fuéron verdaderos instrumentos y executores de el amor divino , imitadores y sucesores de Christo , y seguidores de su verdad y por esto fuèron levantados á una participación inefable de los atributos de el mismo Dios ; en particular de la

cien-

ciencia, santidad y omnipotencia con que obraban para sí y para las almas tantas maravillas, que nunca los mortales los pueden dignamente engrandecer. Después de los apóstoles, nació en su lugar otros hijos de la Iglesia, en quienes de generacion en generacion se fué transfundiendo esta divina sabiduría y sus efectos. Y dexando ahora los innumerables mártires que derramaron su sangre y vidas por la santa fe; considera los patriarcas de las religiones, los grandes santos que en ellas han florecido, los doctores, obispos, prelados y varones apóstolicos, en quienes tanto se ha manifestado la bondad y Omnipotencia de la Divinidad, para que los demas no tuviesen disculpa, si en ellos, que son ministros de la salud de las almas, y en todos los demas fieles, no hacia Dios las maravillas y favores que hizo en los primeros, y ha continuado en los que halla idóneos para hacerlas.

243 Y para que sea mayor la confusion de los malos ministros que hoy tiene la Iglesia, quiero que entiendas, cómo en la voluntad eterna, con que determinó el Altísimo comunicar sus tesoros infinitos á las almas, en primer lugar los encaminó inmediatamente á los prelados, sacerdotes, predicadores y dispensadores de su divina palabra; para que en quanto era de parte de la voluntad del Señor, todos fuesen de santidad y perfeccion de ángeles mas que de hombres, y gozasen de muchos privilegios y esencio-

nes de naturaleza y gracia entre los demas vivientes ; y con estos singulares beneficios se hiciesen idóneos ministros de el Altísimo , si ellos no pervertian el órden de su infinita sabiduría , y si correspondían á la dignidad , para que eran llamados y elegidos entre todos. Esta piedad inmensa , la misma es ahora que en la primitiva Iglesia ; la inclinacion de el sumo bien á enriquecer las almas , no se ha mudado , ni esto es posible ; su liberal dignacion no se ha disminuido ; el amor á su Iglesia siempre está en su punto ; la misericordia mira á las miserias , y estas hoy son sin medida ; el clamor de las ovejas de Christo llega á lo sumo que puede ; los prelados, sacerdotes y ministros nunca llegaron á tanto número. Pues si todo esto es así , ¿ á quien se ha de atribuir la perdicion de tantas almas y la ruina del pueblo christiano , y que hoy no solo no vengán los infieles á la santa Iglesia , sino la tengan tan afligida y llena de tristeza ? ¿ Qué los prelados y ministros no resplandezcan , ni Christo en ellos , como en los pasados siglos y la primitiva Iglesia ?

244 ¡ Ó hija mia ! para que muevas tu llanto sobre esta perdicion , te convído. Considera las piedras de el Santuario derramadas en las plazas de las ciudades. Atiende , como los sacerdotes de el Señor se han hecho semejantes al pueblo , quando debian hacer al pueblo santo y semejante á sí mismos. La dignidad

sa-

sacerdotal , y sus vestiduras ricas y preciosas de las virtudes están manchadas con el contagio de los mundanos ; los ungidos de el Señor y consagrados para solo su trato y culto , se han degradado de su nobleza y deidad ; perdiéron su decóro , por abatirse á las acciones viles , indignas de su levantada excelencia entre los hombres. Afectan la vanidad , siguen la codicia y avaricia , sirven al interés , aman al dinero , ponen su esperanza en los tesoros de el oro y de lá plata ; sujètanse à la lisonja y obsequio de los mundanos y poderosos ; y lo que mas es , á la baxeza de las mismas mugeres : y tal vez se hacen participantes de las juntas y consejos de maldad. Apénas hay oveja de el rebaño de Christo , que conozca en ellos la voz de su Pastor , ni halla el alimento y pasto saludable de la virtud y santidad , de que debian ser máestros. Piden el pan los párvulos , y no hay quien se les distribuya. Y quando se hace por interés , ó por solo cumplimiento ; si la mano está leprosa , ¿ cómo dará saludable alimento al necesitado y enfermo ? ¿ Y cómo el soberano Médico fiará de ella la medicina , en que consiste la vida ? Si los que han de ser intercesores y medianeros , se hallan reos de mayores culpas ; ¿ cómo alcanzarán misericordia para los culpados con otras menores , ó semejantes ?

246 Estas son las causas porque los prelados y sacerdotes de estos tiempos no hacen las maravillas

que hiciéron los apóstoles y los discípulos de la primitiva Iglesia , y los demas que imitarón su vida con ardiente zelo de la honra de el Señor , y conversion de las almas. Por esto no se logran los tesoros de la muerte y sangre de Christo que dexò en la Iglesia, así en sus sacerdotes y ministros , como en los demas mortales ; porque si ellos mismos los desprecian y olvidan , para aprovecharlos en sí , ¿ cómo los repartirán á los demas hijos de esta familia ? Por esto no se convierten ahora como entónces los infieles al conocimiento de la verdadera fe , aunque viven á la vista de los príncipes eclesiásticos , ministros y predicadores de el Evangelio. Enriquecida está la Iglesia ahora mas que nunca de bienes temporales , de rentas y posesiones ; llena está de hombres doctos con ciencia adquirida ; de grandes prelacías y dignidades abundantes ; y como todos estos beneficios se deben á la sangre de Christo , todo se debia convertir en su obsequio y servicio , empleándose en convertir las almas , y sustentarle sus pobres , y el sagrado culto y veneracion de su santo nombre.

246 Si esto se hace así , díganlo los cautivos que se redimen con las rentas de la Iglesia ; los infieles que se convierten ; las heregías que se extirpan , y què tanto es lo que en esto se emplea de los tesoros eclesiásticos ; y tambien lo dirán los palacios que con ellos se han fabricado ; los mayorazgos que se han.

han.

han fundado ; las torres de viento que se han levantado ; y lo que es mas lamentable , los empleos profanos y torpísimos , en que muchos los consumen , deshonrando al sumo sacerdote Christo , y viviendo tan lèjos y distantes de su imitacion y de los apóstoles , á quien sucedieron , como viven alejados del mismo Señor los hombres mas profanos de el mundo. Y si la predicacion de los ministros de la divina palabra está muerta y sin virtud para vivificar á los oyentes , no tienen la culpa la verdad y la doctrina de las sagradas escrituras ; pero tiénela el mal uso de ella , por la torcida intencion de los ministros. Truecan el fin de la gloria de Christo en su propia honra y estimacion vana ; el bien espiritual, en el baxo interes de el estipendio ; y como se consigán estas dos cosas , no cuidan de otro fruto de la predicacion. Y para esto quitan á la doctrina sana y santa la sinceridad y pureza (y aun tal vez la verdad) con que la escribiéron los autores sagrados , y la explicáron los doctores santos ; reducenla á sutilezas de ingenio propio , que causen mas admiracion y gusto , que provecho de los oyentes. Y como llega tan adulterada á los oídos de los pecadores , reconócenla por doctrina del ingenio del predicador , mas que de la caridad de Christo ; y así no lleva virtud , ni eficacia para penetrar los corazones ; aunque lleva artificio para deleytar las orejas.

247 En castigo de estas vanidades y abusiones y de otras que no ignora el mundo , no te admires, carísima , que la justicia divina haya desamparado tanto á los prelados , ministros y predicadores de su palabra , y que la Iglesia católica tenga ahora tan abatido estado , habiéndole tenido tan alto en sus principios. Y si algunos de los sacerdotes y ministros no estan comprendidos en estos vicios tan lamentables , esto debe mas la Iglesia á mi hijo santísimo en tiempo que tan ofendido y desobligado se halla de todos. Con estos buenos es liberalísimo , mas son muy contados, como lo testifica la ruina del pueblo christiano , y el desprecio á que han llegado los sacerdotes y predicadores del Evangelio ; porque si fueran muchos los perfectos y zeladores de las almas , sin duda se reformáran , y enmendáran los pecadores ; se convirtieran muchos infieles ; y todos miráran, y oyeran con veneracion y temor santo á los predicadores , sacerdotes y prelados , y los respetáran por su dignidad y santidad , y no por la autoridad y fausto , con que grangean esta reverencia , que mas se ha de llamar aplauso mundano y sin provecho. Y no te encojas , ni acobardes por haber escrito todo esto , que ellos mismos saben es verdad ; y tú no lo escribes por tu voluntad , sino por mi obediencia , para que lo llores , y convides al cielo y á la tierra , te ayuden en este llanto ; porque hay pocos que le ten-

gan,

gan , y esta es la mayor injuria que recibe el Señor de todos los hijos de su Iglesia.

CAPÍTULO XIV.

*LA CONVERSION DE SAN PABLO , Y LO
que en ella obrò Maria santísima ; y otros misterios
ocultos.*

248 **N**uestra madre la Iglesia, gobernada por el Espíritu divino , celebra la conversion de San Pablo, como uno de los mayores milagros de la ley de gracia , y para consuelo universal de los pecadores; pues de perseguidor contumelioso y blasfemo contra el nombre de Christo (como el mismo Paulo dice) alcanzò misericordia , y fué mudado en apóstol por la divina gracia. Y porque en alcanzarla tuvo tanta parte nuestra gran Reyna , no se puede negar à su historia esta rara maravilla del Omnipotente. Pero entenderáse mejor su grandeza , declarando el estado que tuvo San Pablo , quando se llamaba Saulo , y era perseguidor de la Iglesia ; y las causas que le movieron , para señalarse por tan acérrimo defensor de la ley de Moysés , y perseguidor de la de Christo nuestro bien.

249 Tuvo San Pablo dos principios que le hicieron señalado en su judaísmo. El uno era su propio

natural , y otro fué la diligencia del demonio que se le conoció. Por su natural condicion era Paulo de corazon grande , magnánimo , nobilísimo , oficioso, activo , eficaz y constante en lo que intentaba. Tenia muchas virtudes morales adquiridas. Preciábase de grande profesor de la ley de Moysés , y de estudioso y docto en ella ; aunque en hecho de verdad era ignorante (como él lo confesó á Timotéo su discípulo) porque toda su ciencia era humana y terrena ; y entendia la ley , como otros muchos israelitas, solo en la corteza , sin espíritu ni luz divina ; la qual era necesaria , para entenderla legítimamente, y penetrar sus misterios. Pero como su ignorancia le parecia verdadera ciencia , y era tenaz de entendimiento , mostrábase gran zelador de las tradiciones de los rabinos ; y juzgaba por cosa indigna y disonante que contra ellos y contra Moysés (como él pensaba) se publicase una ley nueva , inventada por un hombre crucificado como reo , habiendo recibido Moysés su ley en el monte , dada por el mismo Dios. Con este motivo concibió grande aborrecimiento y desprecio de Christo , de su ley y discípulos. Y para este engaño se ayudaba de sus propias virtudes morales (si pueden llamarse virtudes , estando sin verdadera caridad) porque con ellas presumia de sí , que acertaba en otros yerros ; como sucede á muchos hijos de Adán , que se contentan de sí mismos , quando

do

do hacen alguna obra virtuosa ; y con esta satisfaccion falsa , no atienden á reformar otros mayores vicios. Con este engaño vivia y obraba Saulo , muy asido á la antigüedad de su ley mosáyca , ordenada por el mismo Dios , cuya honra le pareció que zelaba , por no haber entendido que aquella ley en las ceremonias y figuras era temporal , y no eterna ; porque de necesidad le habia de suceder otro legislador mas poderoso y sábio que Moysés , como èl mismo lo dixo.

250 Al indiscreto zelo de Saulo , y á su véhemente condicion se juntó la malicia de Lucifer y sus ministros para irritarle , moverle y acrecentarle el odio que tenia con la ley de Christo nuestro Salvador. Muchas veces he hablado en el discurso de esta historia de los consejos de maldad y arbitrios infernales , que fabricó este dragon contra la santa Iglesia. Y uno de ellos era , buscar con suma vigilancia á los hombres , que fuesen mas acomodados y proporcionados por inclinaciones y costumbres , para valerse de ellos , como de instrumentos y executores de su maldad. Porque el mismo Lucifer por sí solo y sus demonios , aunque pueden tentar singularmente á las almas , mas no levantar ellos vándera en público , y hacerse cabezas de alguna secta , ó séquito contra Dios , si no se sirven en esto de algun hombre , á quien sigan otros tan ciegos y desa-

lumbrados. Estaba enfurecido este cruel enemigo de ver los felices principios de la santa Iglesia; temia sus progresos, y ardia en desmedida envidia de que los hombres de inferior naturaleza fuesen levantados á la participacion de la Divinidad y gloria que con su soberbia habia desmerecido. Reconoció las inclinaciones de Saulo, las costumbres y estado que tenia en la conciencia, y todo le pareció quadraba mucho con sus deseos de destruir la Iglesia de Christo por mano de otros incrédulos, que fuesen á proposito para ejecutarlo.

251 Consultó Lucifer esta maldad con otros demonios en un particular conciliábulo que para ello hizo; y de comun acuerdo de todos salió decretado, que el mismo dragon con otros asistiesen á Saulo, sin dexarle un punto, y le arrojasen sugerencias y razones acomodadas á la indignacion que tenia contra los apóstoles y todo el rebaño de Christo, que todas las admitiria; pues le darian por sus triunfos, irritándole con algun color de virtud falsa y aparente. Todo este acuerdo executó el demonio, sin perder punto ni ocasion. Y aunque Pablo estaba descontento y opuesto á la doctrina de nuestro Salvador, desde que la predicó por sí mismo; mas en el tiempo que vivió su Magestad en el mundo, no se declaró Saulo por tan ardiente zelador de la ley de Moysès, y adversario de la del mismo Señor; has-

ta

ta que en la muerte de San Estevan descubrió la indignacion , con que ya el dragon infernal le comenzaba á irritar contra los seguidores de Christo. Y como en aquella ocasion hallò este enemigo tan pronto el corazon de Saulo , para executar las sugestiones malas que le arrojaba ; quedó tan ufana su malicia , que le pareció , no tenia mas que desear , y que aquel hombre no resistiria á maldad alguna que se le propusiese.

252 Con esta impia confianza pretendió Lucifer, que Saulo quitase la vida por sí mismo á todos los apóstoles ; y lo que mas formidable era , que hiciese lo mismo con María santísima. Á tal insania llegó la soberbia de este cruentísimo dragon. Mas engañóse en ella , porque la condicion de Saulo era mas noble y generosa ; y así le pareció , discurriendo sobre ello, que era cosa indigna de su honor y su persona cometer aquella traicion , y obrar como hombre foragido, quando con razon y justicia , como á él le pareció, podia destruir la ley de Christo. Y sintió mayor horror en ofender la vida de su beatísima madre , por el decoro que se le debia como á muger ; y porque de haberla visto tan compuesta y tan constante en los trabajos y pasion de Christo , y le habia parecido á Saulo era muger grande , y digna de veneracion ; y así se la cobró , con alguna compasion de sus penas y aflicciones , que todos conocian las ha-

bia padecido muy graves. Por esto no admitió contra María santísima la inhumana sugestion que le propuso el demonio. Y no le ayudò poco á Saulo esta compasion de los trabajos de la Reyna , para abreviar su conversion. Contra los apòstoles tampoco admitió la traicion , aunque Lucifer se la coloreaba con aparentes razones , y como obra digna de su esforzado corazon. Pero desechando estas maldades , se resolvió en adelantarse á todos los judios en perseguir la Iglesia , hasta destruirla con el nombre de Christo.

253 Quedó contento el dragon y sus ministros con esta determinacion de Saulo, ya que no podian conseguir mas. Para que se conozca la ira que tienen contra Dios y sus criaturas, desde aquel dia hicieron otro conciliábulo, para conferir, como conservarían la vida de aquel hombre, que tan ajustado hablaban para executar sus maldades. Bien saben estos mortales enemigos, que no tienen jurisdiccion sobre la vida de los hombres, ni se la pueden dar, ni quitar, si no se lo permite Dios en algun caso particular; mas con todo eso, se quisieron hacer médicos y tutores de la vida y salud de Saulo para conservársela en quanto se extendia su poder, moviéndole su imaginacion, para que se guardase de lo que era nocivo, y usase de lo mas saludable, aplicando otras causas naturales que le conservasen la salud. Mas con todas estas diligencias no pudieron impedir, que obrase en Saulo la divina gracia quando quiera su Autor;

pero estaban tan desimaginados los demonios, que jamas tuvieron rezelos de que Saulo admitiria la ley de Christo, y que la vida que ellos procuraban conservar y alargar, habia de ser para su propia ruina y tormento. Tales obras ordena la sabiduría del Altísimo, dexando engañar al demonio en sus consejos de maldad, para que cayga en el hoyo, y en el lazo que arma contra Dios; y que á la divina voluntad vengan á servir todas sus maquinaciones, sin que lo pueda resistir.

254 Con este gran consejo de la altísima sabiduría ordenaba el Señor, que la conversion de Saulo fuese mas admirable y gloriosa. Para esto dió lugar á que incitado de Lucifer, con ocasion de la muerte de San Estevan, fuese Saulo al príncipe de los sacerdotes, y arrojando fuego y amenazas contra los discípulos del Señor, que se habian derramado fuera de Jurusalén, le pidiese comision y requisitorias para traerlos presos á Jurusalén, de donde quiera que los hallase. Para esta demanda ofreció Saulo su persona, hacienda y vida, y que á su propia costa y sin salarios haria aquella jornada en defensa de la ley de sus pasados, para que no prevaleciese contra ella la que de nuevo predicaban los discípulos del crucificado. Este ofrecimiento facilitó mas el ánimo del sumo sacerdote, y los de su consejo, y luego diéron á Saulo la comision que pedia, señaladamente para Damasco, adonde

de tenían lengua , que algunos de los discípulos se habian retirado de Jerusalén. Dispuso la jornada , previniendo gente de ministros de justicia y algunos soldados que le acompañasen. Pero la mas copiosa compañía y aparato era de muchas legiones de demonios, que para asistirle en esta empresa salieron del infierno, pareciéndoles , que con tantas prevenciones acabarian con la Iglesia , y que Saulo á sangre y fuego la bastaria. Y á la verdad era este el intento que llevaba , y el que Lucifer y sus ministros le administraban á él y á todos los que le seguian. Pero dexèmosle ahora en el camino de Damasco , adonde enderezó su jornada , para prender en las sinagogas de aquella ciudad á todos los discípulos de Christo.

255 Nada de todo esto era oculto á la gran Reyna del cielo ; porque á mas de la ciencia y vision con que penetraba hasta el mas mínimo pensamiento de los hombres y de los demonios , la daban muchos avisos los apòstoles de todo lo que se obraba contra los seguidores de Christo. Conocia tambien muy de lejos , que Saulo habia de ser apòstol de el mismo Señor , y predicador de las gentes , y varon tan señalado y admirable en la Iglesia ; porque de todo esto la informó su hijo santísimo , como queda dicho en la segunda parte de esta historia. Mas como crecia la persecucion , y se dilatava el fruto que Paulo habia de hacer y traer al nombre de Christiano , con

tan

tanta gloria del Señor, y en el ínterin los discípulos de Christo, que ignoraban el secreto del Altísimo, se afligian y acobardaban algo, conociendo la indignacion con que los buscaba y perseguia; todo esto fué causa de gran dolor para la piadosa madre de la gracia. Y ponderando con su divina prudencia lo que pesaba aquel negocio, se vistió de nuevo esfuerzo y confianza, para pedir el remedio de la Iglesia y la conversion de Saulo y postrada en la presencia de su hijo, hizo esta oracion:

256 "Altísimo Señor, Hijo del eterno Padre, Dios
 " vivo y verdadero de Dios verdadero, engendrado de
 " su misma y indivisa substancia, y por la inefable dig-
 " nacion de vuestra bondad infinita, hijo mio y vida
 " de mi alma; ¿cómo vivirá esta vuestra esclava, á
 " quien habeis encomendado vuestra amada Iglesia, si
 " la persecucion que han movido vuestros enemigos con-
 " tra ella, prevalece, y no la vence vuestro poder in-
 " menso? ¿Cómo sufrirá mi corazon ver despreciado y con-
 " culcado el precio de vuestra muerte y sangre? Si me
 " dais, Señor mio, por hijos míos los que engendrais
 " en vuestra Iglesia, y yo los amo y miro con amor
 " de madre ¿cómo tendré consuelo de verlos oprimidos
 " y destruidos porque confiesán vuestro santo nombre y
 " os aman con corazon sencillo? Vuestro es el poder, y
 " la sabiduria; y no es justo se gloríe contra vos el
 " dragon infernal, enemigo de vuestra gloria, y calum-
 " niador de mis hijos y vuestros hermanos. Confun-
 " did,

» did, hijo mio, la soberbia antigua de esta serpien-
 » te, que de nuevo se levanta contra vos orgullosa der-
 » ramando su furor contra las simples ovejuelas de vues-
 » tra grey. Atended, quán engañado lleva á Saulo, á
 » quien vos teneis elegido y señalado para vuestro após-
 » tol. Tiempo es ya, Dios mio, de obrar con vues-
 » tra Omnipotencia, y reducir aquella alma, de quien
 » y en quien tanta gloria ha de resultar á vuestro san-
 » to nombre, y tantos bienes á todo el universo.”

257 Perseveró María santísima en esta oracion gran-
 de rato, ofreciéndose á padecer y morir, si fuera
 necesario, por el remedio de la Iglesia santa y con-
 version de Pablo. Y como la sabiduría infinita de su
 hijo santísimo la tenia prevenida, por medio de los
 ruegos de su amantísima madre; para executar esta
 maravilla, descendió del cielo en persona, y se le
 apareció y manifestó en el cenáculo, donde oraba en
 su retiro y oracion. Hablóla su Magestad con el amor
 y caricia de hijo que solia y la dixo: “ Amiga mia
 » y madre mia, en quien hallé la complacencia y
 » agrado de mi perfecta voluntad; ¿ què peticiones son
 » las vuestras? ¿ Decidme lo que deseais? ” Postrose de
 nuevo en tierra la humilde Reyna como acostumbra-
 ba en la presencia de su hijo santísimo; adorò le
 como á verdadero Dios, y dixo: “ Señor mio Altísi-
 » mo, muy de léjos conoceis los pensamientos y co-
 » razones de las criaturas, y mis deseos estan paten-

»tes

»tes á vuestros ojos. Mi peticion es , como de quien
»conoce vuestra infinita caridad con los hombres , y
»como dé madre de la Iglesia , abogada de los pe-
»cadores y vuestra esclava. Si todo lo he recibido de
»vuestro amor inmenso sin merecerlo ; no puedo te-
»mer despreciareis mis deseos de vuestra gloria. Pido,
»hijo mio , mireis la afficcion de vuestra Iglesia ; y co-
»mo Padre amoroso , apresureis el socorro de vuestros
»hijos , engendrados con vuestra sangre preciosísima.,

258 Deseaba el Señor oir la voz y los clamores de su amantísima madre y esposa ; y para esto se dexó rogar mas en esta ocasion , como quien recateaba lo mismo que la deseaba conceder ; y á tales méritos y caridad no se debia negar. Con esta traza del amor divino tuviéron algunos coloquios Christo nuestro bien y su dulcísima madre , pidiendo ella el remedio de aquella persecucion , con la conversion de Saulo. Respondióla su Magestad en esta conferencia , y dixo : “ Madre mia , ¿ cómo mi justicia quedará satisfecha , para inclinarse la misericordia á usar de mi
»clemencia con Saulo , quando él está en lo sumo
»de la incredulidad y malicia , mereciendo mi justa
»indignacion y castigo , y sirviendo de corazon á mis
»enemigos , para destruir mi Iglesia y borrar mi nom-
»bre del mundo ? „ Á esta razon tan concluyente en los términos de justicia , no le faltò solucion y respuesta á la madre de la sabiduría y misericordia ; y con ella

replicó, y dixo: " Señor y Dios eterno, hijo mio, para elegir á Pablo por vuestro apóstol y vaso de eleccion en la aceptacion de vuestra mente divina, y para escribirle en vuestra memoria eterna, no fueron impedimento sus culpas, ni extinguieron estas aguas el fuego de vuestro amor divino, como vos mismo me lo habeis manifestado. Mas poderosos y eficaces fueron vuestros infinitos merecimientos, en cuya virtud teneis ordenada la fábrica de vuestra amada Iglesia; y así no pido yo cosa que vos mismo no tengais determinada; pero dueleme, hijo mio, que aquella alma camine á mayor precipicio y perdicion suya, y de otras (si puede ser en él como en los demas) y que se retarde la gloria de vuestro nombre, la alegria de los ángeles y santos, el consuelo de los justos, la confianza que recibirán los pecadores, y la confusion de vuestros enemigos. Ea pues, hijo y Señor mio, no desprecieis los ruegos de vuestra madre; execútense vuestros divinos decretos, y vea yo engrandecido vuestro nombre, que ya es tiempo y la ocasion oportuna; y no sufre mi corazon, que tanto bien se le dilate á la Iglesia."

259 En esta peticion se énardecìò la llama de la caridad en el pecho castísimo de la gran Reyna y Señora; que sin duda la consumiera la vida natural, si el mismo Señor, con milagrosa virtud, no se la

con

conservára; aunque para obligarse mas de tan excesivo amor en pura criatura, dió lugar à que la beatísima madre en esta ocasion llegase á padecer algun dolor sensible, y adolecer como con un deliquio sensible. Pero su hijo, que (á nuestro modo de entender) no pudo resistir mas á la fuerza de tal amor que le heria su corazon, la consoló y renovò, dándose por obligado de sus ruegos, y diciendo: “ Madre mia electa entre todas las criaturas, hágase vuestra voluntad sin dilacion. Yo harè con Saulo todo lo que pedis, y le pondrè en el estado que desde luego sea defensor de mi Iglesia á quien persigue, y predicador de mi gloria y de mi nombre. Voy á reducirle luego á mi amistad y gracia.”

260 Desapareció luego Christo nuestro bien de la presencia de su madre santísima, quedando ella continuando su oracion, y con vision muy clara de lo que iba sucediendo. En breve espacio apareció el mismo Señor á Saulo cerca de la ciudad de Damasco, adonde con acelerado curso caminaba, adelantándose en la indignacion contra Jesus, mas que en el camino. Manifestòsele el Señor en una nube de resplandor admirable y con inmensa gloria; y aun mismo tiempo fuè rodeado Saulo de la divina luz, dentro y fuera, quedando vencidos su corazon y sentidos, sin poder resistirse á tanta fuerza. Cayò apresuradamente del cavallo en tierra, y al mismo tiempo oyó una voz de

lo alto que le decia: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* Respondió todo turbado y con gran pavor: *¿Quién eres tú, Señor?* Replicò la voz, y dixo: *Yo soy Jesus á quien tú persigues: dura cosa es para tí resistir al estímulo de mi potencia.* Respondió otra vez Saulo con mayor temblor y miedo: *Señor, ¿qué me mandas, y qué quieres hacer de mí?* Los que estaban presentes y acompañaban á Saulo, oyèron estas demandas y respuestas, aunque no viéron á Christo nuestro Salvador, como le vió Saulo; mas vièron el resplandor que le rodeaba, y todos quedarón despavoridos y llenos de gran temor y admiracion de tan impensado y repentino suceso; y así estuviéron un rato casi pasmados.

261 Esta nueva maravilla nunca vista en el mundo fué mayor y mas eficaz en lo secreto y oculto, que en lo aparente á los sentidos; porque no solo quedò Saulo rendido, postrado, ciego y debilitado en el cuerpo; desuerte, que si no fuera confortado del poder divino, espirára luego; pero en el interior quedò mas trocado en otro nuevo hombre, que quando pasó de la nada al ser natural que tenia; y mas distante de lo que ántes era, que dista la luz de las tinieblas, y lo supremo del cielo de lo ínfimo de la tierra; porque pasó de la imágen y similitud de un demonio á la de un supremo y abrasado serafin. Orden fuè de la sabiduría y Omnipotencia di-

vina triunfar de Lucifer y sus demonios en esta milagrosa conversion ; de tal manera , que en virtud de la pasion y muerte de Christo quedase vencido este dragon y su malicia por medio de la humana naturaleza ; contraponiendo los efectos de la gracia y redencion en un hombre al mismo pecado de Lucifer y sus efectos. Y fuè así , porque en el breve espacio que Lucifer por su soberbia pasó de ángel á demonio ; la virtud de Christo pasó á Saulo de demonio á ángel en la gracia. En la naturaleza angélica la suprema hermosura baxò á la suma fealdad ; y en la naturaleza humana la mayor fealdad subió á la perfecta hermosura. Lucifer descendió enemigo de Dios de lo supremo de los cielos à lo profundo de tierra ; y un hombre ascendió amigo del mismo Dios desde la tierra al supremo cielo.

262 Y porque no era harto glorioso este triunfo, si el vencedor no daba á un hombre mas de lo que perdió Lucifer , quiso el Omnipotente añadir esta grandeza á la victoria que en Saulo ganaba del demonio. Porque Lucifer , aunque cayò de muy superior gracia que habia recibido , mas no perdió la vision beatífica , ni fuè privado de ella , porque no se le habia manifestado , ni èl se habia dispuesto para merecerla , ántes la desmereció ; mas Paulo , al punto que se dispuso para ser justificado y consiguió la gracia , se le comunicó tambien la gloria , y vió clara

ra.

ramente la Divinidad, aunque de paso. ¡Ó virtud insuperable del poder divino! ¡Ó eficacia infinita de los mèritos de la vida y muerte de Christo! Justo y razonable era por cierto, que si la malicia del pecado en un instante trocó al ángel en demonio; fuese mas poderosa la gracia de nuestro Redentor, y abundase mas que el pecado, levantando de él á un hombre, no solo á ponerle en tanta gracia, sino en tanta gloria. Mayor fuè esta maravilla, que haber criado los cielos y la tierra con todas sus criaturas. Mayor que dar vista á ciegos, salud á enfermos, y resucitar muertos. Démonos la enhorabuena los pecadores de la esperanza que nos dexa esta maravillosa justificacion; pues tenemos por nuestro Reparador, por nuestro padre y por nuestro hermano al mismo Señor que justificò á Pablo; y no es mènus poderoso, ni mènus santo para nosotros, que lo fué para él.

263 En aquel tiempo que Pablo estuvo caido en tierra contrito de sus pecados, y renovado todo con la gracia justificante y otros dones infusos; fué iluminado y preparado en todas sus potencias interiores, como convenia. Con esta preparacion fuè elevado al cielo Empíreo, que èl llamó tercero cielo, confesando tambien no sabia si fué este rapto en el cuerpo, ó solo en el espíritu. Pero allí vió intuitiva y claramente la Divinidad con mas que ordinaria

ria vision , aunque *transeunte*. Á mas del ser de Dios y sus atributos de infinita perfeccion , conoció el misterio de la encarnacion y redencion humana ; todos los de la ley de gracia , y estado de la Iglesia. Conoció el beneficio incomparable de su justificacion , y la oracion que por él hizo San Estevan ; y muchas mas la que María santísima habia hecho , y como por ella se le habia acelerado , y en virtud de sus merecimientos , despues de los de Christo , se le habia prevenido en la aceptacion divina. Desde entónces quedó agradecido , y con íntimo afecto de veneracion y devocion á la gran Reyna del cielo , cuya dignidad le fué manifiesta , y siempre la reconoció por su restauradora. Conoció á si mismo el oficio de apóstol para que era llamado , y que en él habia de trabajar y padecer hasta la muerte. Con estos misterios le fuèron revelados otros muchos escondidos , que él mismo afirmó no le era permitido manifestarlos. En todo lo que conoció ser la voluntad divina , se ofreció á cumplirla , sacrificándose todo para ejecutarla , como despues lo cumplió. La beatísima Trinidad aceptò el sacrificio y ofrenda de sus labios ; y en presencia de todos los cortesanos del cielo , le señaló y nombró por predicador y doctor de las gentes y varso de eleccion , para llevar por el mundo el santo nombre del Altísimo.

264 Para los bienaventurados fuè dia de gran gozo

Y

y alegría accidental , y todos hicieron nuevos cánticos de alabanza , engrandeciendo el poder divino en tan rara y nueva maravilla. Si de la conversion de qualquier pecador reciben nuevo gozo , ¿ qué sería de la que así manifestaba la grandeza del Señor y su misericordia , y redundaba en tan grandioso beneficio de todos los mortales y gloria de la santa Iglesia ? Volvió del rapto conmutado Saulo en San Pablo , y levantándose del suelo , pareció estar ciego , sin que pudiese ver la luz del sol. Lleváronle á Damasco á casa de un conocido suyo , donde con admiracion de todos , estuvo tres dias sin comer , ni beber, pero en altísima oracion. Postróse en tierra , y como estaba ya en estado de llorar sus culpas (aunque justificado de ellas) con dolor y aborrecimiento de la vida pasada , dixo : “ ¡ Ay de mi , en qué tinieblas y ceguedad he vivido, y cómo tan apresurado caminaba
” á la perdicion eterna ! ¡ Ó amor infinito ! ¡ Ó caridad sin
” medida ! ¡ Ó suavidad dulcísima de la bondad eterna !
” ¿ Quién , Señor mio y Dios inmenso , os obligó á
” tal demostracion con este vil gusano , con este blasfemo y enemigo vuestro ? ¿ Pero quién pudo obligaros , fuera de vos mismo , y los ruegos de vuestra madre y esposa ? Quando yo ciego y en tinieblas os perseguia , vos , Señor piadosísimo , me salis al encuentro. Quando iba á derramar la inocente sangre que siempre estaria clamando contra mí , vos que
sois

»sois Dios de misericordias , me lavais y purificais
 »con la vuestra , y me haceis participante de vues-
 »tra inefable Divinidad. ¿Cómo cantaré eternamente
 »tan inauditas misericordias ? ¿Cómo lloraré la vida
 »tan odiosa á vuestros ojos ? Prediquen los cielos y
 »la tierra vuestra gloria. Yo predicaré vuestro santo
 »nombre , y le defenderé en medio de vuestros ene-
 »migos." Estas y otras razones repetia San Pablo en
 su oracion con incomparable dolor y otros actos de
 ardentísima caridad , y con humildad profunda y agra-
 decimiento.

265 El dia tercero de la caída y conversion de
 Saulo , habló el Señor en vision á uno de los dis-
 cípulos , llamado Ananias , que estaba en Damasco.
 Y llamando su Magestad por su nombre á Ananias
 como á su siervo y amigo , le mandó , que fuese
 á casa de un hombre , que se llamaba Judas , seña-
 lándole el barrio donde vivia , y que en ella bus-
 case á Saulo Tarsense , y que por señas le toparia
 en oracion. Al mismo tiempo tuvo Saulo otra vision
 del Señor , en que conoció al discípulo Ananias , y
 le vió como que llegaba á él , y con ponerle las
 manos en la cabeza , le restituia la vista. Pero de esta
 vision de Saulo no tuvo noticia entónces el discípu-
 lo Ananias ; y así replicó al Señor , y le dixo : " In-
 »formado estoy , Señor , de ese hombre , que ha per-
 »seguido en Jerusalèn á vuestros santos , y en ellos

»ha hecho' grande estrago ; y no satisfecho con esto
 »ha venido á esta ciudad con requisitorias de los
 »príncipes de los sacerdotes , para prender á quantos
 »invocan vuestro nombre ; ¿ pues á una simple ovejue-
 »la , como yo , le mandais que vaya en busca del
 »mismo lobo , que la quiere devorar ? Replicó el Se-
 »ñor : Anda , que ese mismo á quien tú juzgas por mi
 »enemigo , es para mí vaso de eleccion , para que
 »lleve mi nombre por todas las gentes y reynos y
 »á los hijos de Israel. Y puedo yo señalarle (como
 »lo haré) lo que ha de padecer por mi nombre. Y
 »conoció el discípulo todo lo que habia sucedido."

266 En fe de esta palabra del Señor obedeció Ana-
 nias , y fué luego á donde estaba Saulo. Hallòle oran-
 do , y le dixo : *Hermano Saulo , nuestro Señor Je-
 sus , que te apareció en el camino por donde venias ,
 me envia , para que recibas la vista , y seas lleno
 del Espíritu santo.* Recibió tambien la sagrada comu-
 nion de mano de Ananias , con que se confortó y
 convalació. Por todos estos beneficios dió gracias al
 autor , de cuya mano venian. Luego comió , y reci-
 bió el alimento corporal , que en tres dias no ha-
 bia gustado. Estuvo algunos dias en Damasco , con-
 firmiéndolo y tratando con los discípulos del Señor que
 allí vivian. Y postrándose á sus pies , les pidió perdon,
 rogándoles le admitiesen por su siervo y hermano,
 aunque el menor y mas indigno de todos. Con su pare-

cer

cer y consejo salió luego en público , y comenzó á predicar á Christo por Mesías y Redentor del mundo , con tal fervor , sabiduría y zelo, que confundia à los judíos incrédulos , que vivian en Damasco, donde tenian muchas sinagogas. Admirábanse todos de la novedad , y con gran asombro decian : ¿ Por ventura no es este hombre el que ha perseguido en Jerusalem á fuego y á sangre á todos los que invocaban este nombre? ¿ Y no ha venido à esta ciudad , para llevarlos presos ante los príncipes de los sacerdotes? ¿ Pues qué novedad es esta , que vemos en él?

267 Cada dia convalecia mas San Pablo , y predicaba con mayor esfuerzo , convenciendo á los judíos, y gentiles ; demanera , que tratáron de quitarle la vida , y sucedió lo que adelante tocarémos. Fué esta milagrosa conversion de San Pablo un año y un mes despues del martirio de San Estevan , en veinte y cinco de Enero , el mismo dia que la celebra la Iglesia santa ; y era el año del nacimiento de Christo de treinta y seis , porque San Estevan (como queda dicho en el capítulo doce) murió cumplido el año de treinta y quatro , y entrado un dia en el de treinta y cinco ; y la conversion fué entrado un mes del treinta y seis, y entónces andába Santiago en su predicacion , como diré en su lugar.

268 Volvamos á nuestra gran Reyna y Señora de los ángeles , que con la ciencia y vision que muchas

veces he repetido , conoció todo lo que pasaba por Saulo , su primero y infelicísimo estado , su furor contra el nombre de Christo , su caída y la causa de ella , su mudanza , su conversion , y sobre todo , el milagroso y singular favor de ser llevado al cielo Empíreo , ver claramente la Divinidad , y todo lo demas que allí en Damasco sucedia. Y no solo era conveniente y como debido à la piadosa madre, se le manifestase este gran misterio por madre del Señor y de su santa Iglesia , y por instrumento de tan nueva maravilla , sino tambien porque sola ella pudo engrandecerla dignamente mas que el mismo San Pablo , y mas que todo el cuerpo místico de la Iglesia ; y no era justo que un beneficio tan nuevo , y una obra tan prodigiosa de la diestra del Omnipotente quedase sin el reconocimiento y agradecimiento, que por ella le debian los mortales. Esto hizo con plenitud Maria santísima , y fuè la primera que celebró la solemnidad de este nuevo milagro con el retorno posible á todo el linage humano. Convidó la gran madre á todos sus ángeles , y otros innumerables del cielo viniéron á su presencia ; y con todos estos divinos coros hizo un cántico de alabanza para glorificar y engrandecer la potencia , la sabiduría y liberal misericordia , que en San Pablo se habia manifestado ; y otro á los méritos de su hijo santísimo, en cuya virtud se habia obrado aquella conversion,

lle-

llena de prodigios y maravillas. De este agradecimiento y fidelidad de María santísima quedó el Altísimo agradado , y (á nuestro modo de entender) como satisfecho de lo que en beneficio de su Iglesia habia obrado en San Pablo.

269 Pero no dexemos en silencio las conferencias, que el nuevo Apòstol tuvo consigo mismo sobre el lugar que tendria en el corazon de la piadosa madre , y el juicio que habria hecho de conocerle tan enemigo y perseguidor de su hijo santísimo y de sus discípulos , para destruir la Iglesia. No nacièron estos discursos en San Pablo tanto de la ignorancia , como de la humildad y veneracion , con que miraba en su espíritu á la madre de Jesus. Mas no tenia entónces noticia de que la gran Señora estaba capaz de todo lo que por èl habia sucedido. Y aunque la consideraba y conocia tan piadosa , despues que se le manifestó por medianera de su conversion y remedio, como lo conoció en Dios ; con todo la fealdad de su vida pasada le encogia , humillaba y causaba alguna cobardía , como indigno de la gracia de tal madre , cuyo hijo habia perseguido tan ciega y furiosamente. Pareciale , que para perdonarle tan graves culpas , era menester misericordia infinita , y la madre era pura criatura. Alentábale por otra parte entender había perdonado á los mismos que crucificáron á su hijo , y que en esto le imitaria como

ma-

madre. Dábanle noticia los discípulos de quan piadosa y dulce era con los pecadores y necesitados ; y con esto se encendia mas en deseos de verla , y proponia en su ánimo se arrojaría á sus pies , y besaría el suelo donde ponía sus plantas. Pero luego le confundia el pudor de ponerse en su presencia de la que era madre verdadera de Jesus , y estaría tan ofendida , y vivia en carne mortal. Juzgaba , si la suplicaria le castigase , porque esto le parecia alguna satisfaccion ; pero tambien le parecia no cabia en su clemencia tomar esta venganza , pues sin ella habia pedido y alcanzado tan liberal misericordia para él.

270 Entre estos y otros discursos permitió el Señor , que San Pablo padeciese algunas dolorosas , pero dulces penas ; y al fin , hablando consigo mismo , dixo : " Anímate , hombre vil y pecador , que sin duda te admitirá y perdonará la que rogó por tí , por ser madre verdadera del que tambien murió por tu remedio , y obrará como madre de tal hijo , que todos son misericordia y clemencia , y no desprecian al corazon contrito y humillado." No se le ocultaban á la divina madre los temores y discursos , que pasaban en el pecho de San Pablo , porque todo lo conoció con su altísima ciencia. Entendió tambien , no seria posible en mucho tiempo venir el nuevo Apóstol á su presencia , y movida con maternal afecto

y compasion , no pudo permitir se dilatase tanto á San Pablo el consuelo que deseaba ; y para dársele desde Jerusalén donde ella estaba , llamó à uno de sus santos ángeles , y le dixo : “ Espiritu divino y ministro de mi hijo y mi Señor , compadecida estoy del dolor y cuidado que Pablo tiene en su humilde corazon. Yo os suplico , Ángel mio , vais luego á Damasco , y le conforteis y consoleis en sus temores. Daréisle la enhorabuena de su dichosa suerte , y le advertireis del agradecimiento que eternamente debe á la clemencia con que mi hijo y mi Señor le ha traído á su amistad y gracia , eligiéndole para su Apóstol ; y que jamas hizo tal misericordia con algun hombre , qual en él ha manifestado. Y de mi parte le direis , que en todos sus trabajos le ayudaré como madre , y le serviré como sierva que soy de todos los apóstoles , y de los ministros que predicán el santo nombre y doctrina de mi hijo. Daréisle la bendicion en mi nombre , y direis , que se la envío en nombre del que se dignó tomar carne en mis entrañas , y alimentarse á mis pechos.”

271 Con esta obediencia y legacia de su Reyna cumplió el santo Angel puntualmente , llegando con presteza á la presencia de San Pablo , que siempre continuaba su oracion ; porque sucedió esto otro dia despues de su bautismo , y al quarto de su conversion.

sion. Manifestósele el Ángel en forma humana visible con admirable luz y hermosura ; y le refirió todo lo que María santísima le ordenó. Oyó San Pablo esta embajada con incomparable humildad , reverencia y júbilo de su espíritu ; y respondiendo al Ángel , dijo así : " Ministro soberano del Omnipotente y eterno Dios , yo , vilísimo entre los hombres , os suplico , Espíritu dulcísimo y divino , que así como conocéis mi deuda , y la dignacion de la infinita misericordia que en mí ha manifestado sus riquezas , le deis gracias y dignas alabanzas , porque desmereciéndolo yo , me señaló con el carácter y luz divina de sus hijos. Quando yo me alejaba mas de su bondad inmensa , me siguió ; quando iba huyendo me salió al encuentro ; quando me entregaba ciego á la muerte , me dió vida ; y quando le perseguia como enemigo , me levantó á su gracia y amistad , recompensando las mayores injurias con los mayores beneficios. Nadie se hizo tan odioso y aborrecible como yo , y nadie tan liberalmente fué perdonado y favorecido. Sacóme de la boca del leon , para que fuesè una de las ovejas de su rebaño. Testigo sois , señor mio , de todo ; ayudadme pues , á ser eternamente agradecido. Á la madre de misericordia y mi Señora , os ruego la digais , que este su indigno esclavo está postrado á sus pies , adorando la tierra donde pisan ; y con corazon contri-

«to la suplico perdone al que fué tan atrevido en
 «destruir el nombre y honra de su hijo y verdade-
 «ro Dios ; que olvide mi ofensa , y con este peca-
 «dor blasfemo haga como madre , que concibió , pa-
 «rió y alimentò siempre vírgen al mismo Señor
 «que la dió ser , y la eligió para esto entre todas
 «las criaturas. Digno soy del castigo y de la ven-
 «ganza de tantos yerros , y aparejado estoy para
 «recibirle ; pero sienta yo en ella la clemencia de
 «sus piadosos ojos , y no me arroje de su gracia y
 «proteccion. Recíbame por hijo de su Iglesia que tan-
 «to ama , que para su aumento y defensa sacrificio
 «mis deseos y mi sangre ; y en todo obedeceré á la
 «voluntad de la que reconozco por mi remediadora y
 «madre de la gracia.”

272 Volvió el santo Angel con esta respuesta á la presencia de María santísima , y aunque su sabiduría no la ignoraba , se la refirió el soberano Embaxador. Oyóla con especial júbilo , y de nuevo dió gracias y loores al Altísimo por las obras de su divina diestra , que hacia en el nuevo apóstol Pablo , y por el beneficio que con ellas resultaba á toda la Iglesia y á sus hijos. De la confusion y opresion que recibieron los demonios con esta maravillosa conversion de San Pablo , y otros muchos secretos que me se han manifestado de la malicia de este dragon , hablaré lo que me fuere posible en el capítulo siguiente.

*DOCTRINA QUE ME DIÓ LA GRAN REYNA
de los ángeles María santísima.*

273 **H**ija mia , ninguno de los fieles debe ignorar, que pudo el Altísimo reducir y convertir á San Pablo, justificándole sin hacer tantas maravillas , como su poder infinito interpuso en esta obra milagrosa. Pero hízolas, para testificar á los hombres, quan inclinada está su bondad á perdonarlos, y levantarlos á su amistad y gracia ; y para enseñarles tambien como deben ellos cooperar de su parte , y responder á sus llamamientos con el exemplo de este gran Apóstol. Á muchos despierta y llama el Señor con la fuerza de sus inspiraciones y auxilios ; y muchos responden y se justifican, y reciben los sacramentos de la santa Iglesia; pero no todos perseveran en su justificacion, y ménos son los que prosiguen y caminan á la perfeccion; ántes comenzando en espíritu , se resuelven y rematan segun la carne. La causa porque no perseveran en la gracia , y vuelven luego á caer en sus culpas es , porque no dixeron en su conversion lo que San Pablo : *Señor , ¿ qué quereis hacer de mí , y que yo haga por vos ?* Y si algunos lo pronuncian con los labios , no es con todo el corazon , donde siempre reservan algun amor de sí mismos , de la honra , de la hacienda , del

gus-

gusto , del deleyte y de la ocasion del pecado , en que luego vuelven á tropezar y caer.

274 Pero el Apóstol fué un vivo y verdadero exemplar de los convertidos á la luz de la gracia ; no solo porque pasó de un extremo tan distante de culpas à otro de admirable gracia y favores , sino tambien porque cooperó con su voluntad á esta vocacion , alejándose totalmente de su mal estado y de su mismo querer , y dexándose todo en la divina voluntad y en su disposicion. Esta negacion de sí mismo y rendimiento al querer de Dios contienen aquellas palabras : *Señor , ¿ que quereis hacer de mi?* en que consistió (quanto era de su parte) todo su remedio. Y porque las dixo con todo corazon contrito y humillado , se desposeyó de toda su voluntad , y se entregò á la del Señor ; y determinó no tener potencias , ni sentidos de allí adelante , para que sirviesen à los peligros de la vida animal y sensible , en que habia errado. Entregóse á la obediencia del Altísimo por qualquier medio , ó camino que la conociera , para executarla sin dilacion ni replica , como lo cumplió luego con el mandato del Señor , entrando en la ciudad , y obedeciendo al discípulo Ananias en quanto le ordenó. Y como el Altísimo , que esudriña los secretos del corazon humano , conoció la verdad con que Pablo correspondia á su vocacion , y se entregaba todo à la voluntad y disposicion divina ;

no solo le admitió con tanto beneplácito , sino multiplicó en él tantas gracias , dones y favores milagrosos , que aunque Paulo no los pudo merecer , tampoco los recibiera , si no estuviera tan resignado en el querer del Señor , con que se dispuso para recibirlos.

275 Conforme á estas verdades quiero , hija mía, obres con toda plenitud lo que muchas veces te he mandado y exórtado : que te niegues y alejes de todas las criaturas , olvides lo visible, aparente y engañoso. Repite muchas veces , y mas con el corazon que con los labios : *Señor , ¿ que quereis hacer de mí?* porque si quieres hacer , ó admitir alguna accion , ó movimiento por tu voluntad , no será verdad quieressola y en todo la voluntad del Señor. El instrumento no tiene otro movimiento ni operacion , mas de el que recibe de la mano del artifice ; y si le tuviese propio , podria resistirle , y encontrarse con la voluntad de quien le gobierna. Lo mismo sucede entre Dios y el alma ; que si ella tiene algun querer , sin aguardar que Dios la mueva , se encuentra con el beneplácito del mismo Señor. Y como le guarda los fue-ros de su libertad que le dió , déxala errar ; porque ella lo quiere , y no aguarda á ser gobernada de su artifice.

276 Y porque no conviene que todas las operaciones de las criaturas en la vida mortal sean milagro-

samente gobernadas por el poder divino ; para que no aleguen , ni se llamen á engaño los hombres , les puso Dios la ley en su corazon , y luego en su santa Iglesia ; para que por ella conozcan la voluntad divina , se regülen por ella , y la cumplan. Á mas de esto , puso en su Iglesia á los superiores y ministros ; para que oyéndolos , y obediéndolos , como al mismo Señor que los asiste , fuese obedecido en ellos , y las almas tuviesen esta seguridad. Todo esto tienes tú , carísima , con grande abundancia , para que ni admitas movimiento , discurso , deseo , ni pensamiento alguno , ni executes tu voluntad en alguna accion , sin voluntad y obediencia de quien tiene á su cargo tu alma ; porque á el te envia el Señor , como à Pablo envió á su discipulo Ananias. Mas sobre esto aun es mas estrecha tu obligacion , porque el Altisimo te miró con especial amor y gracia , y te quiere como instrumento en su mano , te asiste , gobierna y mueve por sí mismo , por mí , y por sus santos ángeles ; y esto hace con la fidelidad , atencion y continuacion , que tú conoces. Considera pues , quanta razon será , que tú mueras á todo tu querer , y en tí resucite el querer divino ; y que él solo sea en tí el que dà alma y vida á todos tus movimientos y operaciones. Ataja pues todos tus discursos , y advierte , que si en tu entendimiento resumieras la sabiduría de los mas doctos , y el consejo de

de los mas prudentes , y toda la inteligencia de los ángeles por naturaleza ; con todo esto , no acertáras á executar la voluntad del Señor , ni á conocerla con suma distancia , quanto acertarás , si te resignas y dexas toda á su beneplácito. Él solo conoce lo que te conviene , y con amor eterno lo quiere ; eligió tus caminos , y te gobierna en ellos. Déxate llevar y guiar de su divina luz , sin gastar tiempo en discurrir sobre lo que has de hacer ; porque én eso está el peligro de errar , y en mi doctrina toda tu seguridad y acierto. Escríbela en tu corazon , y óbrala con todas tus fuerzas , para que merezcas mi intercesion , y que por ella el Altísimo te lleve á sí.

CAPÍTULO XV.

DECLÁRASE LA OCULTA GUERRA, QUE hacen los demonios á las almas ; el modo como el Señor las defiende por sus àngeles, por María santísima y por sí mismo; y un conciliábulo que hicièron los enemigos despues de la conversion de San Pablo, contra la misma Reyna y la Iglesia.

277 **P**or la abundante doctrina de las sagradas escrituras, y despues por las de los doctores santos

y

y maestros, está informada toda la Iglesia católica, y avisados sus hijos de la malicia y crueldad vigilantísima con que los persigue el infierno, desvelándose con su astucia, para llevarlos á todos, si le fuera permitido, á los tormentos eternos. Tambien de las mismas escrituras sabemos, como nos defiende el poder infinito del Señor, para que si queremos valer nos de su invencible favor y proteccion, caminemos seguros hasta conseguir la felicidad eterna, que nos tiene preparada por los merecimientos de Christo nuestro Salvador, si nosotros juntamente la merecemos. Para asegurarnos en esta confianza, y consolarnos con esta seguridad, dice San Pablo, se escribièron todas las escrituras santas; para que no fuese vana nuestra esperanza, si la tenemos sin obras. Por esto el apóstol San Pedro juntò lo uno y lo otro; pues habiéndonos dicho, que arrojemos toda nuestra solicitud en el Señor que tenia cuidado de nosotros, añadió luego: Sed sobrios y vigilantes, porque vuestro adversario el diablo como rugiente leon os rodea, buscando en quien hacer presa para devorarle.

278 Estos avisos y otros de la sagrada escritura son en comun y en general. Y aunque de ellos y de la continuada experiencia pudieron los hombres hijos de la Iglesia descender al particular y prudente juicio de las acechanzas y persecuciones que á todos hacen los demonios para nuestra perdicion; pero como
los

Los hombres terrenos y animales, acostumbrados á solo aquello que perciben por los sentidos, no levantan el pensamiento á cosas mas altas, viven con falsa seguridad, ignorando la inhumana y oculta crueldad con que los demonios les solicitan su perdicion, y la consiguen. Ignoran tambien la proteccion divina, con que son defendidos y amparados; y como ignorantes y ciegos ni agradecen este beneficio, ni temen aquel peligro. ; Ay de la tierra (dixo San Juan en el Apocalipsis) porque baxó á vosotros Satanás con grande indignacion de su ira! Esta dolorosa voz oyó el Evangelista en el cielo, donde si pudiera haber dolor, le tuvieran los santos de la oculta guerra que tan poderoso, indignado y mortal enemigo venia á hacer á los hombres. Pero aunque los santos no pueden tener dolor de este peligro, sin dolor se compadecen de nosotros; y nosotros con un olvido y letargo formidable, ni tenemos dolor, ni compasion de nosotros mismos. Para despertar de este sueño á los que leyeren esta historia, he entendido, que en todo el discurso de ella se me ha dado luz de los ocultos consejos de maldad, que han tenido y tienen los demonios contra los misterios de Christo, contra la Iglesia y sus hijos, como lo dexó escrito en muchas partes, declarando algunos secretos ocultos á los hombres de la guerra invisible que nos hacen los espíritus malignos, para traernos á su voluntad. En este lugar, con oca-

sion

sion de lo que sucedió en la conversión de San Pablo, me ha declarado mas el Señor esta verdad, para que la escriba y se conozca la continua lucha y altercacion que de nuestros sentidos arriba, tienen nuestros ángeles con los demonios sobre defender las almas; y el modo con que los vence el poder divino, ó por medio de los mismos ángeles, ó por María santísima, ó por Christo nuestro Señor, ó por sí mismo el todo Poderoso.

279 De las altercaciones y contiendas que tienen los santos ángeles con los demonios, para defendernos de su envidia y malicia, hay claros testimonios en la sagrada escritura, que para mi intento basta suponerlos sin referirlos. Notorio es lo que el santo apóstol Judas Tadéo dice en su Canónica: que San Miguél altercó con el diablo sobre que este enemigo pretendia manifestar el cuerpo de Moysés, que el santo Archángel habia sepultado por mandado del Señor en lugar oculto à los judíos. Y Lucifer pretendia, que se declarase, por inducir al pueblo á que adorándole con sacrificios, pervirtiese el culto de la ley en idolatría: y San Miguél lo defendia, que no se manifestase el sepulcro. Esta enemistad de Lucifer y sus demonios con los hombres es tan antigua, quanto lo es la inobediencia de este dragon; y tan llena de furor y crueldad quanto èl estuvo, y está soberbio contra Dios, despues que en el cielo conoció, que

el Verbo eterno queria tomar carne humana, y nacer de aquella muger que vió vestida del sol, de que se dixo algo en la primera parte. De reprobados consejos de la eterna sabiduría, y no sujetar su cerviz este soberbio ángel, le nació el odio que tiene contra Dios y contra sus criaturas. Y como no puede ejecutarla en el Señor, ejecútala en las hechuras de su mano. Y como el demonio por su naturaleza de ángel, aprehende con inmovilidad, para no retroceder de lo que una vez determinò su voluntad; por esto, aunque muda el ingenio en arbitrar medios, no muda el afecto de perseguir á los hombres. Antes ha crecido y crece mas en él este odio con los favores que Dios hace á los justos y santos de su Iglesia; y con las victorias que de él alcanza la semilla de aquella muger su enemiga, con quien le amenazó Dios, que él la acecharia, pero ella le quebrantaria la cabeza.

280 Pero como este enemigo es espíritu intelectual, y que no se fatiga ni se cansa en obrar; madrugando tanto á perseguirnos, que comienza la batería desde el mismo instante que comenzamos á tener el ser que tenemos en el vientre de nuestras madres; y no se acaba este conflicto y duelo, hasta que la alma se despide del cuerpo; verificándose lo que dixo el santo Job, que la vida del hombre es milicia sobre la tierra. No solo consiste esta batalla en que so-

mos

mos concebidos en pecado original , y de allí salimos con el *fomes peccati* y pasiones desordenadas que nos inclinan al mal ; mas fuera de esta guerra y contradiccion que siempre llevamos con nosotros en la propia naturaleza , nos combate con mayor indignacion el demonio , valiéndose de toda su astucia y malicia y del poder que se le permite, y luego de nuestros propios sentidos , potencias , inclinaciones y pasiones. Sobre todo esto , procura valerse de otras causas naturales , para que por su medio nos ataje el remedio de la salud eterna con la vida. Y si esto no puede para pervertirnos y derribarnos de la gracia; ningun daño , ni ofensa de quantos alcanza con su entendimiento que nos puede hacer , ninguno dexa de intentarlo desde el punto de nuestra concepcion hasta el último de la vida , que tambien dura nuestra defensa.

281 Esto pasa de esta manera , particularmente entre los hijos de la Iglesia: Luego que conoce el demonio, que hay alguna generacion natural del cuerpo humano, observa lo primero la intencion de sus padres , y si estan en pecado , ó en gracia ; si excedieron , ó no en el uso de la generacion : luego la complexion de humores que tienen ; porque de ordinario la participan los cuerpos engendrados. Atienden asimismo á las causas naturales , no solo á las particulares , sino tambien á las generales que concurren á la generacion y

organizacion de los cuerpos humanos. Y de todo esto, con las experiencias largas que tienen, rastrean quanto pueden la complexión, ó inclinaciones que tendrá el que es engendrado; y desde entónçes suelen echar grandes pronósticos para adelante. Y si le hacen bueno, procuran quanto pueden, impedir la última generacion, ó infusion de la alma; ofreciendo peligros ó tentaciones á las madres, para que aborten en los quarenta, ó ochenta dias que tarda la infusion del alma. Pero en conociendo que Dios cria y infunde la alma, es grande la rabiosa indignacion de estos dragones, para que no salga á luz la criatura, ni llegue á recibir el bautismo, si nace donde luego se le pueden dar. Para esto inducen á las madres con sugestiones y tentaciones, que las obliguen á hacer muchos desórdenes y excesos, con que muevan la criatura ántes de tiempo, ó muera en el vientre; porque entre los católicos ó hereges que usan del bautismo, se contentarian los demonios con impedirselo; para que no se justifiquen, y vayan al limbo, donde no han de ver á Dios; aunque entre los paganos y idólatras, no ponen tanto cuidado, porque allí será cierta la condenacion.

282. Contra esta malignidad de el dragon tiene prevenida el Altísimo la proteccion de su defensa por varios modos. El comun es el de su general y grande

de providencia con que gobierna las causas naturales, para que tengan sus efectos en sus tiempos oportunos, sin que la potencia de los demonios las puedan impedir y pervertir en ellos ; porque para esto les tiene limitado el poder , con que trasegáran el mundo, si lo dexára el Señor á la disposicion de su implacable malicia. Pero no lo permite la bondad de el Criador , ni quiere entregar sus obras , ni el gobierno de las cosas inferiores , y ménos el de los hombres á sus enemigos jurados y mortales, que solo sirven en el universo , como verdagos viles en la república bien concertada ; y aun en esto no obran mas de lo que se les manda y permite. Y si los hombres depravados no diesen mano á estos enemigos, admitiendo sus engaños , y cometiendo culpas que merecen castigo ; toda la naturaleza guardaria su orden en los efectos propios de las causas comunes y particulares ; y no sucederian tantas desgracias y daños entre los fieles , como suceden en los frutos de la tierra , en las enfermedades , en las muertes improvisas , y en tantos maleficios como el demonio ha inventado. Todo esto y otros malos sucesos en los partos de las criaturas viciados por desórdenes y pecados , y dar mano al demonio , y merecer nosotros que por su malicia seamos castigados , pues nos entregamos á ella.

283 Á mas de esta general providencia , entra la
par-

particular proteccion de los àngeles santos , à quien, como dice David , les mandò el Altísimo , nos tra-xesen en sus palmas , para no tropezar en los lazos de satanás ; y en otra parte dice , enviará su àngel, que con su defeusa nos rodeará y librará de los pe-ligros. Esta defeusa comienza tambien como la perse-cucion , desde el vientre , donde recibimos el ser hu-mano , y persevera hasta presentar nuestras almas en el juicio y tribunal de Dios , segun el estado y suer-te que cada uno hubiere merecido. Al punto que la criatura es concebida en el vientre , manda el Señor á los àngeles , que guarden á ella y á su madre. Y despues á su tiempo oportuno le señala un particular àngel por su custodio , como en la primera parte se dixo. Pero desde la generacion tienen los àngeles gran-des altercaciones con los demonios , para defender á las criaturas que reciben baxo de su proteccion. Los demonios alegan , tienen jurisdiccion sobre ella , por estar concebida en pecado , ser hija de maldiccion , in-digna de la gracia y favor divino , y esclava de los mismos demonios. El àngel la defiende , con que viene concebida por el òrden de las causas naturales, sobre las quales no tiene autoridad el infierno ; y que si tiene pecado original , le contrae con la misma naturaleza , y fuè culpa de sus primeros padres , y no de su particular voluntad : y que no obstante el pecado , la cria Dios para que le conozca , alabe

y

y sirva ; y para que en virtud de su pasion y méritos pueda merecer la gloria , y que estos fines no se han de impedir por sola la voluntad del demonio.

284 Alegan tambien estos enemigos , que los padres de la criatura en su generacion no tuviéron la intencion recta , ni el fin que debian tener ; y que excedieron y pecaron en el uso de la generacion. Este derecho es el mas fuerte que puede tener el enemigo contra las criaturas en el vientre ; porque sin duda los pecados les desmerecen mucho la proteccion divina , ó que se impida la generacion. Pero aunque esto sucede muchas veces , y algunas perecen las criaturas concebidas , sin salir à luz , comunmente las guardan los ángeles. Y si son hijos legítimos , alegan que sus padres han recibido el sacramento y bendiciones de la Iglesia ; y si tienen algunas virtudes de limosneros , piadosos y otras devociones ò buenas obras. Todo lo alegan los ángeles , y se valen de ellas , como de armas contra los demonios , para defender á sus encomendados. En los que no son hijos legítimos , es mayor la contienda ; porque tiene mas jurisdiccion el enemigo en la generacion , en que Dios es tan ofendido , y de justicia merecian los padres riguroso castigo : y así en defender y conservar los hijos ilegítimos , manifiesta Dios mucho mas su liberal misericordia. Y los santos ángeles la alegan para esto , y que

que son efectos naturales , como arriba dixe. Quando los padres no tienen méritos propios ni virtudes , sino culpas y vicios ; entónces tambien los ángeles alegan en favor de la criatura los merecimientos que hallan en sus pasados , abuelos , ó hermanos ; y las oraciones de sus amigos y encomendados , y que el niño no tiene culpa , porque sus padres sean pecadores , ó hayan excedido en la generacion. Alegan tambien , que aquellos niños con la vida pueden llegar á grandes virtudes y santidad ; y que no tiene derecho el demonio para impedir el que tienen los niños para llegar á conocer y amar á su Criador. Algunas veces les manifiesta Dios , que son los niños escogidos para alguna obra grande del servicio de la Iglesia ; y entónces la defensa de los ángeles es muy vigilante y poderosa ; mas tambien los demonios acrecientan su furor y persecucion , por lo que congeturan del mismo cuidado de los ángeles.

285 Todas estas altercaciones , y las que dirémos, son espirituales , como lo son los ángeles y los demonios con quienes las tienen ; y tambien son espirituales las armas con que pelean así los ángeles , como el mismo Señor. Pero las mas ofensivas armas contra los espíritus malignos son las verdades divinas de los misterios de la Divinidad y Trinidad beatísima , de Christo nuestro Salvador , de la union hipostática , de la redencion , y de el amor

in-

inmenso con que nos ama, en quanto Dios y en quanto hombre, procurando nuestra salud eterna. Luego la santidad y pureza de María santísima, sus misterios y merecimientos. De todos estos sacramentos les dan nuevas especies á los demonios, para que los entiendan y atiendan á ellos; y para esto los compelen los santos ángeles, ó el mismo Dios. Y entonces sucede, como dice Santiago, que los demonios creen y tiemblan; porque estas verdades los aterran y atormentan, demanera que por no atender tanto, se arrojan al profundo; y suelen pedir les quite Dios aquellas especies que reciben, como de la union hipostática; porque los atormentan mas que el fuego que padecen, por el aborrecimiento que tienen con los misterios de Christo. Por esto repiten los ángeles muchas veces en estas batallas; *¿ Quien como Dios? ¿ Quien como Christo Jesus; Dios y hombre verdadero, que murió por el linage humano? ¿ Quien como María santísima nuestra Reyna, que fué esenta de todo pecado, y dió carne y forma humana al Verbo eterno en sus entrañas, siendo vírgen, y permaneciendo siempre vírgen?*

286 Continúase la persecucion de los demonios, y la defensa de los ángeles en naciendo la criatura. Aquí es donde se señala mas el odio mortal de esta serpiente con los niños, que pueden recibir agua del bautismo, porque trabaja mucho por impedirsele por

todos caminos, quanto puede, y donde tambien la inocencia del infante clama al Señor lo que dixo Ezequías: *Responde, Señor, por mí, que padezco fuerza.* Porque en nombre del niño parece lo hacen los ángeles, guardanlos en aquella edad con grande cuidado, porque ya estan fuera de las madres, y por sí no se pueden valer, ni el desvelo de quien los cria puede prevenir tantos peligros, como aquella edad tiene. Pero esto suplen muchas veces los santos ángeles, porque los defienden, quando estan durmiendo, y solos en otras ocasiones, donde perecieran muchos niños, si no fueran defendidos de sus ángeles. Los que llegamos á recibir el sagrado bautismo, y confirmacion, tenemos en estos sacramentos poderosa defensa contra el infierno, por el carácter con que somos señalados por hijos de la Iglesia; por la justificacion, con que somos reengendrados por hijos de Dios y herederos de su gloria; por las virtudes fe, esperanza y caridad, y otras con que quedamos adornados y fortalecidos para bien obrar; por la participacion de los demas sacramentos y sufragios de la Iglesia, donde se nos aplican los méritos de Christo y de sus santos, y otros grandes beneficios que todos los fieles confesamos; y si nos valieramos de ellos, venceriamos al demonio con estas armas, y no tuviéramos parte en ninguno de los hijos de la santa Iglesia.

287 Pero ;hay dolor ! ;que son muy contados aquellos , que en llegando al uso de la razon , no pierden luego la gracia de el bautismo , y se hacen del vando de el demonio contra su Dios! Aquí parece que fuera justicia desampararnos , y negarnos la proteccion de su providencia y de sus santos ángeles. Pero no lo hace así , porque ántes , quando la comenzamos á desmerecer , entónces la adelanta con mayor clemencia , para manifestar en nosotros las riquezas de su infinita bondad. No se puede explicar con palabras , qual y quanta sea la malicia , astucia y diligencia de el demonio , para inducir á los hombres y derribarlos en algun pecado , al punto que llegan á entrar en los años y en el uso de la razon. Para esto toman la corrida de léjos , procurando que en los años de la infancia se acostumbren á muchas acciones viciosas ; que oygan y vean otras semejantes en sus padres , en quien los cria , y en las compañías de otros mas viciosos y de mayor edad; que los padres se descuiden en aquellos tiernos años de sus hijos en prevenir este daño ; porque entónces como en cera blanda y en tabla rasa se imprime en los niños todo lo que perciben por el sentido; y por allí mueve el demonio sus inclinaciones y pasiones ; y comunmente los hombres obran por ellas , si no son gobernados por especial auxilio. De aquí resulta , que llegando los mozos al uso de la razon,

siguen las inclinaciones y pasiones en lo sensible y deléytable, de cuyas especies tienen llena la imaginacion, ó fantasia. Y con hacerlos caer en algún pecado, toma luego el demonio posesion en sus almas, y adquiere nuevo derecho y jurisdiccion sobre ellos, para traerlos á otros pecados; como de ordinario por desdicha de tantos sucede.

288 No es menor la diligencia y cuidado de los santos ángeles en prevenir este daño, y defendernos de el demonio. Para esto dan muchas inspiraciones santas á sus padres, que cuiden de la crianza de sus hijos, que los catequizen en la ley de Dios, que los impongan en obras christianas y en algunas devociones, y se vayan retirando de todo lo malo, y ensayándose en las virtudes. Las mismas inspiraciones envian á los niños mas, ó ménos como van creciendo, ó segun la luz que les dá el Señor, de lo que quiere obrar en las almas. Sobre esta defensa tienen grandes altercaciones con los demonios; porque estos malignos espíritus alegan todos quantos pecados hay en los padres contra los hijos, y las acciones desconcertadas que los mismos niños cometen; porque si bien no son culpables, pero el demonio dice que todas son obras suyas, y que tiene derecho para continuarlas en aquella alma. Y si ella con el uso de la razon comienza á pecar, es fuerte la resistencia que hacen, para que los ángeles santos no las reti-

ren

ren del pecado. Para esto alegan los mismos ángeles las virtudes de sus padres y pasados, y las mismas acciones buenas de los niños. Y aunque no sea mas de haber pronunciado el nombre de Jesus ó de Maria, quando se lo enseñan á nombrar, alegan esta obra para defenderle con ella, por haber comenzado á honrar el nombre santo del Señor y de su madre; y si tienen otras devociones, y saben las oraciones christianas y las dicen. De todo esto se valen los ángeles, como de propias armas del hombre, para defenderle del demonio; porque con qualquiera obra buena le quitamos algo del derecho que adquirió contra nosotros por el pecado original, y mas por los actuales.

289 Entrado ya el hombre en el uso de la razon, viene á ser mas contencioso el duelo y la batalla entre los ángeles y los demonios; porque desde el punto que cometemos algun pecado, pone esta serpiente estremada sollicitud en que perdamos la vida, ántes que hagamos penitencia, y nos condenemos. Y para que caygamos en otros nuevos delitos, llena de lazos y peligros todos los caminos que hay en todos los estados, sin exceptuar alguno; aunque no en todos pone unos mismos peligros. Pero si los hombres conocieran este secreto, como en hecho de verdad sucede, y vieran las redes y tropiezos que por culpa de los mismos hombres ha puesto el demonio, an-

du-

duvieran todos temblando , y muchos mudáran de su estado , ó no le tomáran ; y otros dexáran los puestos , los oficios y dignidades que apetezca. Pero con ignorar su propio riesgo , viven mal seguros ; porque no saben entender , ni creer mas de aquello que perciben por los sentidos ; y así no temen los enredos , ni hoyos , que les prepara el demonio para su infeliz ruina. Por esto son tantos los necios , y pocos los cuerdos y sabios verdaderos ; son muchos los llamados y pocos los escogidos ; los viciosos y pecadores son sin número , y muy contados los virtuosos y perfectos. Al paso que se multiplican los pecados de cada uno , va cobrando el demonio actos positivos de posesion en el alma ; y si no le puede quitar la vida al que tiene por esclavo , procura á lo ménos tratarle como á vll siervo ; alegando , que cada dia es mas suyo , y que él mismo lo quiere ser ; y que no hay justicia para quitársele , ni para darle auxilios , pues èl no los admite ; ni para aplicarle los mèritos de Christo , pues él los desprecia , ni la intercesion de los santos , pues èl los olvida.

290 Con estos y otros títulos , que no es posible referir aquí , pretende el demonio atajar el tiempo de la penitencia á los que tiene por suyos. Y si esto no lo consigue , pretende impedirles los caminos por donde pueden llegar á justificarse ; y son muchas las almas en quien lo consigue. Mas à ninguna le falta la

pro-

protección divina y la defensa de los santos ángeles, que nos libran infinitas veces de el peligro de la muerte ; y esto es tan cierto , que apenas hay alguno, que no lo haya podido conocer en el discurso de su vida. Enviannos continuas inspiraciones y llamamientos; mueven todas las causas y medios que conviene para avisarnos , y despertarnos : y lo que mas es , nos defienden de el furor y saña de los demonios , y alegan contra ellos para nuestra defensa todo quanto el entendimiento de un ángel y bienaventurado puede alcanzar ; y todo aquello á que su ardentísima caridad y su poder se extiende. Y todo esto es necesario muchas veces con algunas y con muchas almas , que se han entregado á la jurisdiccion del demonio; y solo para esta temeridad usan de su libertad y potencias. No hablo de los paganos , idólatras y hereges , que si bien los defienden los ángeles custodios , y les dan buenas inspiraciones , y mueven tal vez , para que hagan algunas buenas obras morales , y despues las alegan en su defensa ; pero comunmente lo mas que con ellos hacen , es defenderles la vida , para que tenga Dios mas justificada su causa , habiéndoles dando tanto tiempo para convertirse. Tambien los ángeles trabajan , porque no hagan tantas culpas , como los demonios pretenden ; porque la caridad de los santos ángeles se extiende á lo ménos á que no merezcan tantas penas , como la malicia del demonio á pro-

procurarselas mayores.

291 En el cuerpo místico de la Iglesia son las mayores porfias entre los ángeles y demonios, segun los diferentes estados de las almas. A todos comunmente los defienden como con armas comunes con que recibieron el sagrado bautismo, con el carácter, con la gracia, con las virtudes, buenas obras y merecimientos, si algunos han tenido; con las devociones de los santos, con las oraciones de los justos que ruegan por ellos; y con qualquier buen movimiento que tienen en toda su vida. Esta defensa en los justos es poderosísima; porque como estan en gracia y amistad de Dios, tienen los ángeles mayor derecho contra los demonios; y así los alejan, y les muestran las almas justas y santas como formidables para el infierno; y solo por este privilegio se debia estimar la gracia sobre todo lo criado. Otras almas hay tibias, imperfectas y que caen en pecado, y á tiempos se levantan; contra estas alegan mas derecho los demonios, para usar con ellas de su crueldad. Pero los santos ángeles las defienden, y trabajan mucho, para que *la caña quebrantada* (como dice Isaías) *no se acabe de romper, y la estopa que humea, no se acabe de extinguir.*

292 Hay otras almas tan infelices y depravadas, que en toda su vida han hecho una obra buena, despues que perdiéron la gracia del bautismo; ó si al-

gu-

guna vez se han levantado del pecado , vuelven á él tan de asiento , que parece han rematado cuentas con Dios , y viven y obran como sin esperanza de otra vida , ni temor del infierno , ni reparo en algun pecado. En estas almas no hay accion vital de gracia , ni movimiento de verdadera virtud ; ni los santos ángeles tienen de parte del alma que alegar en su defensa cosa buena ni eficaz. Los demonios claman : Esta á lo ménos nuestra es de todas maneras , y á nuestro imperio está sujeta , y no tiene la gracia parte en ella. Y para esto representan los demonios á los ángeles todos los pecados , maldades y vicios de aquella alma , que á tan mal dueño como este sirve de su voluntad. Aquí es increíble y indecible lo que pasa entre los demonios y los ángeles ; porque los enemigos resisten con sumo furor , para que no se le den inspiraciones y auxilios. Y como en esto no pueden resistir al divino poder , ponen á lo ménos grande esfuerzo , para que no las admitan , ni atiendan á la vocacion de el cielo. Y en tales almas sucede de ordinario una cosa muy notable , que quantas veces les envia Dios por sí , ó por medio de sus ángeles alguna inspiracion santa ó movimiento , tantas es necesario ahuyentar á los demonios , y alejarlos de aquella alma , para que atiendan , y para que estas aves de rapiña no vengan luego , y destruyan aquella santa semilla. Esta defen-

sa hacen los ángeles de ordinario con aquellas palabras , que arriba dixè : *¿ Quièn como Dios , que habita en las alturas ? ¿ Quièn como Christo , que està à la diestra del eterno Padre ? ¿ Y quièn como Maria santísima ?* Y otras semejantes de que huyen los dragones infernales; y tal vez caen al profundo, aunque después, como no se les acaba la ira , vuelven á su contienda.

293 Procuran tambien los enemigos con todo su conato , que los hombres multipliquen los pecados , para que se llene luego el número de sus iniquidades , y se les ataje el tiempo de la penitencia y de la vida , y los lleven á sus tormentos. Pero los santos ángeles , que se gozan de la conversion de el pecador , ya que no puedan conseguirla , trabajan mucho con los hijos de la Iglesia en detenerlos quanto pueden , escusándoles infinitas ocasiones de pecar , y que en ellas se detengan , ó pequen mènos. Y quando con todas estas diligencias y otras que no saben los mortales , no pueden reducir á tantas almas como conocen en pecado ; válese de la intercesion de Maria santísima , y la piden se interponga por medianera con el Señor , y que tome la mano en confundir á los demonios. Y para que por algun modo obliguen los pecadores á su clementísima piedad , solicitan los ángeles con sus almas , que tengan alguna especial devocion con esta gran Señora , y que la hagan algun servicio que ofrecerla. Y aunque

es verdad , que todas las obras buenas , hechas en pecado , son muertas , y como armas flaquísimas contra el demonio ; pero siempre tienen alguna congruencia , aunque remota , por la honestidad de sus objetos y buenos fines ; y con ellos está ménos indispuerto el pecador , que sin ellos. Sobre todo , estas obras presentadas por los ángeles y mas por María santísima , tienen no sé que vida ó semejanza de ella en la presencia del Señor , que las mira diferentemente que en el pecador ; y aunque no se obliga por ellas , hácelo por quien lo pide.

294 Por este camino salen infinitas almas de pecado y de las uñas del dragon , interponiéndose María santísima , quando no basta la defensa de los ángeles ; porque son sin número las almas que llegan á tan formidable estado , que necesitan de brazo poderoso , como el de esta gran Reyna. Por esto los demonios son tan atormentados de su propio furor , quando conocen , que algun pecador llama ó se acuerda de esta gran Señora ; porque ya saben la piedad con que los admite ; y que en tomando ella la mano , hace suya la causa , y no les queda esperanza ni aliento para resistirla ; ántes se dan luego por vencidos y rendidos. Y sucede muchas veces quando Dios quiere hacer alguna particular conversion , que la misma Reyna manda con imperio á los demonios , que se alejen de aquella alma y vayan al profun-

como siempre que ella se lo manda sucede. Otras veces sin mandarles con imperio la misma Señora, les pone Dios especies de sus misterios, y del poder y santidad que en ella se encierran; y con estas nuevas noticias huyen, y son aterrados y vencidos, y dexan á las almas que respondan y cooperen con la gracia que la misma Señora les alcanza de su hijo santísimo.

295 Mas con ser tan poderosa la intercesion de esta gran Reyna, y su imperio tan formidable para los dēmonios, y aunque ningun favor hace el Altísimo á la Iglesia y á las almas, en que no intervenga María santísima; con todo eso, en muchas ocasiones pelea por nosotros la humanidad del mismo Verbo encarnado, y nos defiende de Lucifer y sus secuaces, declarándose con su madre en nuestro favor, y aniquilando y venciendo á los demonios. Tanto y tal es el amor que tiene á los hombres, y lo que solicita su salud eterna. Y sucede esto, no solamente quando las almas se justifican por medio de los sacramentos; porque entónces sienten los enemigos contra sí la virtud de Christo y sus merecimientos mas inmediatamente; pero en otras conversiones maravillosas les dá especies particulares á estos malignos, con que los aterra y confunde, representándoles algunos, ó muchos misterios suyos como arriba dixé. Á este modo fué la conversion de San Pablo, de la Magdalena y de otros

santos ; ò quando es necesario defender algun reyno católico , ó á la Iglesia de las traiciones y maldades que contra ellos fabrica el infierno para destruirlos. En semejantes sucesos , no solo la humanidad santísima , pero la Divinidad infinita con la potencia que se le atribuye al Padre eterno , se declara inmediatamente contra todos los demonios por el modo dicho, dándoles nuevo conocimiento y especies de los misterios y omnipotencia con que los quiere oprimir, vencer y despojar de la presa que han hecho ò intentan hacer.

296 Quando el Altísimo interpone estos medios tan poderosos contra el dragon infernal, queda todo aquel reyno de confusion aterrado y acobardado en el profundo para muchos dias , dando lamentables ahullidos ; y no se pueden mover de aquel lugar , hasta que el mismo Señor les da permiso para salir al mundo. Pero quando conocen que le tienen , vuelven á perseguir las almas con su antigua indignacion. Y aunque parece que no se ajusta con la soberbia y arrogancia volver á porfiar contra quien los ha derribado y vencido ; con todo eso , la envidia que tienen de que los hombres puedan llegar á gozar de Dios , y la indignacion con que desean impedirselo , prevalecen en estos demonios para no desistir en perseguirnos hasta el fin de la vida. Pero si los pecados de los hombres no hubieran desobligado tan desmedidamente á la misericordia di-

vina , he entendido , que usára Dios muchas veces de el poder infinito , para defender á muchas almas, aunque fuera con modo milagroso. En particular hiciera estas demostraciones en defensa del cuerpo místico de la Iglesia y de algunos reynos católicos, desvaneciendo los consejos del infierno , con que procura destruir la christiandad , como en estos infelices siglos lo vemos á nuestros ojos ; y no merecemos que nos defienda el poder divino , porque todos comunmente irritamos su justicia ; y el mundo se ha confederado con el infierno , en cuyo poder le dexa Dios que se entregue ; porque tan ciega y contenciosamente porfian los hombres en hacér este desatino.

297 En la conversión de San Pablo se manifestó esta proteccion del Altísimo que hemos visto ; porque le segregó (como él dice) desde el vientre de su madre , señalándole por su apóstol y vaso de eleccion en la mente divina. Y aunque el discurso de su vida hasta la persecucion de la Iglesia fué con variedad de sucesos , en que se deslumbró el demonio, como le sucede con muchas almas ; pero desde su concepcion le observó y tanteó el natural , y el cuidado con que los ángeles le defendian y guardaban. De aquí le creció el odio al dragon , para desearle acabar en los primeros años. Y como no pudo conseguirlo , procuró conservarle la vida , quando le vió perseguidor de la Iglesia , como arriba dixé. Y como pa-

ra

ra retraerle y revocarle de este engaño , á que tan de corazon se habia entregado á los demonios , no fuéron poderosos los ángeles , entrò la poderosa Reyna , tomando la causa por suya ; y por ella interpuso su virtud divina el mismo Christo y el eterno Padre, y con brazo poderoso le sacó de las uñas del dragon ; y á él le confundió con todos sus demonios hasta el profundo , adonde fuéron arrojados en un momento , con la presencia de Christo , todos quantos iban acompañando y provocando á Saulo en el camino de Damasco.

298 Sintieron en esta ocasion Lucifer y sus demonios el azote de la Omnipotencia divina ; y como aterrados y amedrentados de ella estuviéron algunos dias apegados á los profundos de las cabernas infernales. Mas al punto que les quitó el Señor aquellas especies que les habia dado para confundirlos , volviéron á respirar en su indignacion. Y el dragon grande convocó á los demas , y les habló de esta manera ; ¿ Como es posible que yo tenga sosiego á vista de tan repetidos agravios que cada dia recibo de este Verbo humanado , y de aquella muger que le engendró y parió hecho hombre ? ¿ Donde está mi fortaleza ? ¿ Donde mi potencia , mi furor y los grandes triunfos , que con él he ganado de los hombres , despues que sin razon me arrojó Dios de los cielos á este profundo ? Parece , amigos mios , que el Omnipoten-

tente quiere cerrar las puertas de estos infiernos, y hacer patentes las del cielo, con que nuestro imperio quedará destruido, y se desvanecerán mis pensamientos y deseos de traer á estos tormentos á todo el resto de los hombres. Si Dios hace por ellos tales obras, sobre haberlos redimido con su muerte; si tanto amor les manifiesta; si con tan poderoso brazo y maravillas los grangea, y los reduce á su amistad; aunque tengan ánimos de fieras y corazones diamantinos, se dexarán vencer de tanto amor y beneficios. Todos le amarán y seguirán; y si no, son mas rebeldes y obstinados que nosotros. ¿Qué alma será tan insensible, que no la obligue á ser agradecida á este Dios hombre, que con tal caricia solicita su misma gloria? Saulo era nuestro amigo, instrumento de mis intentos, sujeto á mi voluntad y imperio, enemigo del crucificado, y le tenia yo destinado para darle cruellimos tormentos en este infierno. Y en medio de todo esto, impensadamente me le quitó de las manos, y con brazo poderoso y fuerte levantó á un hombrecillo terreno á tan subida gracia y beneficios, que nosotros con ser sus enemigos, quedamos admirados. ¿Qué obras hizo Saulo para grangear tan alta dicha? ¿No estaba en mi servicio, executando mis mandatos, y desobligando al mismo Dios? Pues si con él ha sido tan liberal, ¿què hará con otros ménos pecadores? Y quando no los llame y convier-

ta

ta á sí con tantas maravillas , los reducirà por el bautismo y otros sacramentos , con que se justifican cada dia. Y con este raro exemplo llevará al mundo tras de sí ; quando pretendia yo por Saulo extinguir la Iglesia , y ahora la defenderá con mucho esfuerzo. ¿Es posible que vea yo á la vil naturaleza de los hombres levantada á la felicidad y gracia que yo perdí ; y que ha de entrar en los cielos , de don- yo fuí arrojado ? Esto me atormenta mas que el fue- go , en mi propio furor. Rabio y desatino , porque no puedo aniquilarme. Hágalo Dios , y no me conserve en esta pena. Pues esto no ha de ser , decidme , va- sallos míos , ¿ qué harémos contra este Dios tan pode-roso ? Á él no le podemos ofender , mas en estos hom- bres que tanto ama , podemos tomar venganza ; pues en esto contravenimos á su querer. Y porque mi gran- deza está mas ofendida , y indignada contra aquella muger nuestra enemiga que le diò el ser humano , quiero intentar de nuevo destruirla , y vengar la in- juria de habernos quitado á Saulo , y arrojarnos á es- te infierno. No sosegarè hasta vencerla. Para esto de- termino executar con ella todos los arbitrios que mi ciencia ha inventado contra Dios y contra los hom- bres , despues que baxé al profundo. Venid todos , pa- ra que me ayudeis en esta demanda , y executeis mi voluntad.

299 Hasta aquí llegó el arbitrio y exòrtacion de

Tom. VII.

Yy

Lu-

Lucifer. Á que le respondiéron algunos demonios , y dixèron : Capitan y caudillo nuestro , prontos estamos á tu obediencia , conociendo lo mucho que nos oprime y atormenta esta muger nuestra enemiga ; pero será posible , que ella por sí sola nos resista , y desprecie nuestras diligencias y tentaciones , como en otras ocasiones conocemos lo ha hecho , mostrándose á todo superior. Lo que sentirá sobre todo es , que le toquemos en los seguidores de su hijo ; porque los ama como madre , y cuida mucho de ellos. Levantemos juntamente la persecucion contra los fieles , que para esto tenemos de nuestra parte á todo el judaismo , irritado contra esta nueva Iglesia de el crucificado ; y por medio de los pontífices y fariseos conseguiremos todo lo que contra estos fieles intentamos , y luego convertirás tu saña contra esta muger enemiga. Aprobó Lucifer este consejo , dándose por satisfecho de los demonios que le propusieron ; y así quedó acordado saliesen á destruir la Iglesia por mano de otros , como lo habian intentado por Saulo. De este decreto resultaron las cosas que diré adelante , y la pelea que tuvo María santísima con el dragon y sus demonios , ganando grandes triunfos para la santa Iglesia , como lo traygo citado de la primera parte capítulo sexto , para este lugar.

*DOCTRINA QUE ME DIÓ LA GRAN SEÑORA
de los ángeles.*

300 **H**ija mia , con ninguna ponderacion de palabras llegarás en la vida mortal á manifestar enteramente la envidia de Lucifer y sus demonios contra los hombres , la malicia , astucia , dolos y engaños con que su indignacion los persigue , para llevarlos al pecado , y despues á las penas eternas. Todas quantas buenas obras pueden hacer , procura impedir las ; y si las hacen , se las calumnia , y trabaja por destruirlas y pervertirlas. Todas las malas que su ingenio alcanza , pretende su malicia introducir en las almas. Contra esta suma iniquidad es admirable la proteccion divina , si los hombres cooperasen y correspondiesen de su parte. Para esto les amonestó el Apóstol , que entre los peligros y acechanzas de los enemigos , atiendan á vivir con cautela ; no como insipientes , sino como sábios , redimiendo el tiempo ; porque los dias de la vida mortal son malos y llenos de peligros. Y en otra parte dice , sean estables y constantes para abundar en todas las obras buenas ; porque su trabajo no será en vano delante del Señor. Esta verdad conoce el enemigo , y la teme ; y así procura con suma malicia desmayar á las almas en

cometiendo una culpa , para que desconfiadas , se despechen y dexen todas las obras buenas ; y les quitan las armas , con que los santos ángeles pueden defender á las mismas almas , y hacen guerra á los demonios. Y aunque estas obras en el pecador no tienen alma de caridad , ni vida de merecimiento de la gracia y gloria ; mas con todo eso , son de gran provecho para el que las hace. Y algunas veces sucede que por acostumbrarse á bien obrar , se inclina la divina piedad á dar mas eficaces auxilios , para hacer las mismas obras con mas plenitud y fervor , ó con dolor de los pecados y verdadera caridad , con que llegan á conseguir la justificacion.

301 De todo lo bueno que hace la criatura , tomamos algun motivo los bienaventurados para defenderla de sus enemigos , y para pedir á la misericordia divina , la mire y saque del pecado. Oblíganse tambien los santos de que los invoquen y llamen de todo corazon en los peligros y necesidades , y tengan con ellos afectuosa devocion. Y si los santos por la caridad que tienen estan tan inclinados á favorecer á los hombres entre los peligros y contradiccion que conocen les busca el demonio ; no te admires , carísima , que yo sea tan piadosa con los pecadores que me llaman y acuden á mi clemencia por su remedio ; que yo les deseo infinito mas que ellos mismos. No se pueden numerar los que yo he resca-

ta-

tado del dragon infernal , por haber tenido devocion conmigo , aunque sea solo con rezar una Ave María, ó pronunciar una sola palabra en mi honor y invocacion. Tanta es mi caridad con ellos , que si con tiempo y con verdad me llamasen , ninguno pereceria. Mas no lo hacen los pecadores y réprobos ; porque las heridas espirituales del pecado , como no son sensibles para el cuerpo, no los lastiman ; y quanto mas se repiten , ménos dolor y sentimiento causan ; porque el segundo pecado es ya herida en cuerpo muerto , que ni sabe temer , ni prevenir , ni sentir el daño que recibe.

302 De esta torpísima insensibilidad resulta en los hombres el olvido de su eterna condenacion , y de el desvelo con que se la procuran los demonios. Y sin saber en que fundan su falsa seguridad , duermen y descansan en su propio daño , quando fuera justo le temieran y hicieran ponderacion de la eterna muerte que les amenaza muy de cerca ; y á lo ménos acudirian al Señor , á mí y á los santos á pedir el remedio. Mas aun esto que les cuesta poco , no saben hacer hasta el tiempo que muchas veces no le pueden alcanzar , porque le piden sin las condiciones que conviene para dárselo. Y si yo le alcanzo para algunos en el último aprieto , porque veo quanto le costó á mi hijo santísimo redimirlos ; pero este privilegio no puede ser ley comun para todos. Por eso

se

se condenan tantos hijos de la Iglesia, que como ingratos y insipientes, desprecian tantos y tan poderosos remedios, como les ofreció la divina clemencia en el tiempo mas oportuno. Tambien será para ellos nueva confusion, que conociendo la misericordia del Altísimo, y la piedad con que yo los quiero remediar, y la caridad de los santos para interceder por ellos, no quisieron dar à Dios la gloria, y á mí, y á los àngeles y santos el gozo que tuviéramos de remediarlos, si nos llamáran de todo corazon.

303 Quiero, hija mia, manifestarte otro secreto. Ya sabes que mi hijo y mi Señor dice en el Evangelio: Los àngeles tienen gozo en el cielo, quando algun pecador hace penitencia, y se convierte al camino de la vida eterna por medio de su justificacion. Lo mismo sucede en su modo, quando los justos hacen obras de verdadera virtud y mèrito de nuevos grados de gloria. Pues al modo que esto sucede en la conversion de los pecadores y merecimientos de los justos, hay su novedad en los demonios y en el infierno, quando los justos pecan, ò quando los pecadores cometen nuevas culpas; porque ninguna hacen los hombres, por pequeña que sea, de que no tengan complacencia los demonios en el infierno; y los que andan tentándolos, dan luego aviso á los que estan en aquellos eternos calabozos, para que se alegren, y tengan noticia de aquellos nuevos pecados, guardán.

dándolos como en registro , para acusar á los delinquentes delante del justo juez , y para que conozcan tienen mayor dominio y jurisdiccion sobre los infelices pecadores , que han reducido á su voluntad , mas ó ménos , segun la gravedad del pecado que han cometido. Tanto es el odio que tienen contra los hombres , y la traicion que les hacen , quando los engañan con algun deleyte momentáneo y aparente. Mas el Altísimo , que es justo en todas sus obras , ordenó tambien como en castigo de esta alevosía , que la conversion de los pecadores y buenas obras de los justos fuesen tambien de tormento particular para estos enemigos , que con suma iniquidad se alegran de la perdicion humana.

304. Este azote de la divina providencia atormenta grandemente á todos los demonios ; porque no solamente los confunde y oprime en el odio mortal que tienen contra los hombres ; sino con las victorias de los santos y de los pecadores convertidos les quita el Señor en grande parte las fuerzas que les diéron , y dan los que se dexan vencer de sus engaños y pecan contra su Dios verdadero. Con el nuevo tormento que reciben los enemigos en estas ocasiones, atormentan tambien á los condenados ; y como hay nuevo gozo en el cielo de las obras santas y penitencia de los pecadores ; hay escandalo y nueva confusion en el infierno , con ahullidos y despechos de los demonios, que

que de nuevo causan accidentales penas en quantos viven en aquellos calabozos de confusion y horror. De esta manera se comunican el cielo y el infierno en la conversion y justificacion del pecador con tan contrarios efectos. Quando las almas se justifican por medio de los sacramentos , particularmente por la confesion hecha con dolor verdadero , sucede muchas veces , que los demonios en algun tiempo no se atreven á parecer delante del penitente , ni en muchas horas tienen ánimo para mirarle , si él mismo no les da fuerzas con ser desagradecido , convirtiéndose luego á los peligros y ocasiones del pecado , que con esto pierden los demonios el miedo que les puso la verdadera penitencia y justificacion.

305 En el cielo no puede haber tristeza ni dolor ; pero si esto fuera posible , de ninguna cosa de las de el mundo la tuvieran los santos , sino es de que el justificado vuelva á caer y perder la gracia, y de que el pecador se aleje mas , y se vaya imposibilitando para adquirirla. Tan poderoso es el pecado de su naturaleza , para conmovier al cielo con dolor y pena , como lo es la virtud y penitencia para atormentar el infierno. Atiende pues , carísima , en qué peligrosa ignorancia de estas verdades viven comunmente los mortales , privando al cielo del gozo que recibe de la justificacion de qualquiera alma ; á Dios de la gloria exterior que le resulta ; y al infierno de

la

la pena y castigo que reciben los demonios , por lo que se alegran de la caída y perdición de los hombres. De tí quiero trabajos como fiel y prudente sirva en recompensar estos males con la ciencia que recibes. Y procura llegar siempre al sacramento de la confesion con fervor , aprecio y veneracion , y con íntimo dolor de tus culpas ; que este remedio es para el dragon de gran temor , y se desvela mucho en impedir á las almas y engañarlas astutamente , para que reciban este sacramento tibiamente , por costumbre, sin dolor y sin las condiciones que conviene recibirle. Esto procura el demonio , no solo para perder las almas, sino tambien por escusar el tormento que recibe de ver un penitente verdadero y justificado , que le oprime y confunde en la malignidad de su soberbia.

306 Sobre todo esto te advierto , amiga mia , que aunque es verdad infalible , que estos dragones infernales son autores y maestros de la mentira , y que tratan con los hombres con ánimo de engañarlos en todo , y con duplicada astucia pretenden infundirles siempre el espíritu de error con que los pierden; con todo eso , quando estos enemigos en sus conciliábulos confieren entre sí las fraudulentas determinaciones con que engañarán á los mortales , entónces tratan algunas verdades que conocen y no las pueden negar ; porque todas las entienden y las comunican ; no para enseñarlas á los hombres, sino para obscurecerlos en ellas,

y mezclarlas con errores y falsedades , que sirven para introducir sus maldades. Y porque tú en este capítulo y en toda esta historia has declarado tantos conciliábulos y secretos de la malicia de estas serpientes malévolas , estan indignadísimas contra tí ; porque juzgan que jamas llegarían estos secretos á noticia de los hombres , ni conocerían lo que contra ellos maquinan en sus juntas y conferencias. Por esta causa procuran tomar venganza de la indignacion , que han concebido contra tí ; pero el Altísimo te asistirá , si tú le llamas y procuras quebrantar la cabeza del dragon. Pide tambien á la clemencia divina , que estos avisos y doctrina que te doy , se logre en el desengaño de los mortales , y que les dé su divina luz, para que se aprovechen de este beneficio. Y tú procura la primera corresponder de tu parte con toda fidelidad , como la mas obligada entre todos los hijos de este siglo ; pues al paso que recibes mas , seria mas horrible tu ingratitud , y mayor el triunfo de tus enemigos los demonios , si conociendo su malignidad , no te esfuerzas á vencerlos con la proteccion de el Altísimo y los ángeles.

CAPÍTULO XVI.

*CONOCIÓ MARÍA SANTÍSIMA LOS CONSE-
jos del demonio para perseguir á la Iglesia ; pide el
remedio en la presencia del Altísimo en el cielo ; avi-
sa á los apóstoles ; viene Santiago á predicar á Es-
paña , donde le visitó una vez María santísima.*

307 **Q**uando Lucifer con sus príncipes de las ti-
nieblas , despues de la conversion de San Pablo , es-
taban fabricando la venganza que deseaban tomar de
María santísima y de los hijos de la Iglesia (como
queda dicho en el capítulo pasado) no imagináron
que la vista de la gran Reyna y Señora del mundo
penetraba aquellas obscuras y profundas cabernas in-
fernales , y lo más oculto de su consejo de maldad.
Con este engaño se prometian aquellos cruentísimos
dragones mas segura la victoria , y la execucion de
sus decretos contra ella y contra los discípulos de
su hijo santísimo. Mas la beatísima madre desde su
retiro estuvo mirando en la claridad de su divina cien-
cia todo quanto conferian y determinaban estos ene-
migos de la luz. Conoció todos sus fines , y los me-
dios que arbitraron para conseguirlos ; la indignacion
que tenian contra Dios y contra ella , y el mortal

odio contra los apóstoles y los demás fieles de la Iglesia. Y aunque junto con esto consideraba la prudentísima Señora, que los demonios nada pueden executar de su malicia sin permission del Señor; pero como la batalla es inexcusable en la vida mortal, y conocia la fragilidad humana, y la ignorancia que tienen los hombres por ley comun de la maliciosa astucia con que los demonios solicitan su perdicion; diòle grande cuidado y dolor el haber visto los acuerdos y consejos tan alevosos, como los enemigos tomaban para destruir á los fieles.

308 Con esta ciencia y caridad eminentísima, participada tan inmediatamente de la del mismo Señor, se le comunicó tambien otro linage de actividad infatigable, semejante al ser divino, que siempre obra como acto purísimo; porque continuamente la diligentísima madre estaba en actual amor y solicitud de la gloria del Altísimo, y del remedio y consuelo de sus hijos; y en su pecho castísimo y prudentísimo conferia los misterios soberanos, lo pasado con lo presente, y todo con lo futuro, previniéndolo con discrecion y providencia mas que humana. El ardentísimo deseo de la salvacion de todos los hijos de la Iglesia, y la compasion maternal que sentia de sus trabajos y peligros, la solicitaba para hacer propias suyas todas las tribulaciones que á ellos amenazaban, y quanto era de parte de su amor deseaba padecerlas ella.

ella por todos si fuera posible; y que los demas seguidores de Christo trabajáran en la Iglesia con gozo y alegría mereciendo la gracia y vida eterna; y que las penas y tribulaciones de todos se convirtieran contra ella sola. Y aunque esto no era posible en la equidad y providencia divina; mas los hombres debemos á la caridad de María santísima este raro y maravilloso afecto; y que tal vez condescendiese con él en efecto la voluntad de Dios, para satisfacer á su amor, y descansarle en sus ansias padeciendo ella por nosotros, y mereciéndonos grandes beneficios.

309 No conoció en particular lo que contra ella arbitaban los enemigos en aquel conciliábulo; porque solo entendió era contra ella su mayor indignacion. Y fuè disposicion divina ocultarle algo de lo que determinadamente prevenian, para que despues fuese mas glorioso el triunfo que de el infierno habia de alcanzar, como adelante diremos. Tampoco era necesaria esta prevencion de las tentaciones y persecuciones que habia de padecer la invencible Reyna, como lo era en los demas fieles que no eran de co razon tan alto y tan magnánimo, de cuyos trabajos y tribulaciones tuvo mas expreso conocimiento. Y como en todos los negocios acudia á la oracion para consultarlos con el Señor, como enseñada por la doctrina y exemplo de su hijo santísimo; hizo luego

esta diligencia retirándose á solas : y con admirable reverencia y fervor , postrada en tierra como solia , hizo oracion y dixo:

310 " Altísimo Señor y Dios eterno, incomprehen-
 "sible y santo , aquí está postrada en vuestro acata-
 "miento esta humilde sierva y vil gusanillo de la tier-
 "ra: suplicoos , Padre eterno , por vuestro Unigénito
 "y mi Señor Jesu Christo , no desecheis mis peticio-
 "nes y gemidos , que de lo íntimo de mi alma pre-
 "sento delante de vuestra caridad inmensa , y con la
 "que salida del amoroso incendio de vuestro pecho ha-
 "beis comunicado á vuestra esclava. En nombre de
 "toda vuestra Iglesia santa , de vuestros apóstoles y
 "siervos fieles , presento, Señor mio, el sacrificio de la
 "muerte y sangre de vuestro Unigénito, el de su cuer-
 "po sacramentado , las peticiones y oraciones que ofre-
 "ció á vos aceptas y agradables en el tiempo de su
 "carne mortal y pasible , el amor con que tomó la
 "forma de hombre en mis entrañas para redimir al
 "mundo, el haberle traído en ellas nueve meses, y criado
 "y alimentado á mis pechos ; todo lo presento , Dios
 "mio , para que me deis licencia de pedir lo que de-
 "sea mi corazon à vuestros ojos patente."

311 En esta oracion fuè la gran Reyna elevada con un divino èxtasis , en que vió à su unigénito, como pedia al eterno Padre , á cuya diestra estaba, que concediese lo que pedia su madre santísima; pues

todas sus peticiones merecian ser oidas y admitidas; porque era su madre verdadera, y en todo agradable en su aceptacion divina. Vió tambien como el eterno Padre se daba por obligado, y se complacia de sus ruegos; y que mirándola con sumo agrado, la decia: *María, hija mia, assiende mas alto.* A esta voz del Padre descendió de el cielo innumerable multitud de ángeles de diferentes órdenes, y llegando á la presencia de María santísima, la levantaron de la tierra donde estaba postrada y pegado el rostro con ella. Luego la llevaron en alma y cuerpo al cielo Empíreo, y la pusieron ante el trono de la beatísima Trinidad, que se le manifestó por una vision altísima, aunque no fué intuitivamente, sino por especies. Postrose ante el trono, y adoró el ser de Dios en las tres divinas Personas con profundísima humildad y reverencia; y dió gracias á su hijo santísimo por haber presentado su peticion al eterno Padre; y le suplicó lo hiciese de nuevo. Su Magestad soberana, que á la diestra de el Padre reconocia por digna madre á la Reyna de los cielos, no quiso olvidar la obediencia que en la tierra le habia mostrado; ántes en presencia de todos los cortesanos renovó este reconocimiento de hijo, y como tal presentó de nuevo al Padre los deseos y ruegos de su beatísima madre, á que respondió el mismo Padre eterno, y dixo estas palabras.

312 "Hijo mio , en quien mi voluntad santa tiene
 "la plenitud de mi agrado ; atentos estan mis oidos
 "á los clamores de vuestra madre , y mi clemencia
 "inclinada á todos sus deseos y peticiones." Y volvièn-
 "dose á Maria santísima , prosiguió y dixo , " Ami-
 "ga mia y hija mia , escogida entre millares para
 "mi beneplácito ; tú eres el instrumento de mi Om-
 "nipotencia , y el depòsito de mi amor ; descansa
 "en tus cuidados , y dime, hija mia , lo que pides,
 "que mi voluntad se inclina á tus deseos y peticio-
 "nes santas en mis ojos." Con este beneplácito habló
 "María santísima y dixo : " Eterno Padre mio y
 "Dios altísimo , que daís el ser y conservacion á to-
 "do lo criado , por vuestra santa Iglesia son mis de-
 "seos y súplicas. Atended piadoso , que ella es la obra
 "de vuestro Unigènito humanado , adquirida y plan-
 "tada con su misma sangre. Contra ella se levanta de
 "nuevo el dragon infernal con todos vuestros enemigos sus
 "aliados ; y todos pretenden la ruina y perdicion de
 "vuestros fieles , que son el fruto de la redencion de
 "vuestro Hijo y mi Señor. Confundid los consejos
 "de maldad de esta antigua serpiente , y defended á
 "vuestros siervos los apóstoles , y á los otros fieles
 "de la Iglesia. Y para que ellos queden libres de las
 "acechanzas y furor de estos enemigos , convièrtanse
 "todas contra mí , si es posible. Yo , Señor mio , soy
 "una pobre , y vuestros siervos muchos , gozen ellos de

"vues-

„vuestros favores y tranquilidad , con que hagan la
 „causa de vuestra exáltacion y gloria ; y padezca yo
 „las tribulaciones que á ellos amenazan. Yo pelearé
 „con vuestros enemigos , y vos con el poder de vues-
 „tro brazo los vencereis y confundireis en su mal-
 „dad.“

313 „Esposa mia y mi dilecta (respondió el eter-
 „no Padre) tus deseos son aceptos en mis ojos , y
 „tu peticion concederè en la parte que es posible. Yo
 „defenderé à mis siervos en lo que para mi gloria
 „es conveniente , y les dexarè padecer en lo que pa-
 „ra su corona es necesario. Y para que tú entiendas
 „el secreto de mi sabiduría , con que conviene dis-
 „pensar estos misterios ; quiero que subas à mi tro-
 „no , donde tu caridad ardiente te da lugar en el
 „consistorio de nuestro gran consejo , y en la singu-
 „lar participacion de nuestros divinos atributos. Ven,
 „amiga mia , y entenderas nuestros secretos para el
 „gobierno de la Iglesia , y sus aumentos y progres-
 „sos ; y tú executarás tu voluntad , que será la nues-
 „tra como ahora te la manifestaremos.” Á la fuerza
 de esta suavísima voz conoció María santísima , cómo
 era levantada al trono de la Divinidad , y colo-
 cada à la diestra de su unigènito hijo con admi-
 racion y júbilo de todos los bienaventurados, que co-
 nocièron la voz y voluntad del todo Poderoso. Y de
 verdad fué cosa nueva y admirable para todos los

ángeles y santos ver, que una muger en carne mortal fuese levantada y llamada al trono del gran consejo de la beatísima Trinidad , para darle cuenta de los misterios ocultos á los demas , y que estaban encerrados en el pecho del mismo Dios para el gobierno de su Iglesia.

314 Grande maravilla pareciera , si en qualquier ciudad del mundo se hiciera esto con una muger, llamándola á las juntas donde se trata de el gobierno público. Y mayor novedad fuera introducirla en los estrados y juntas de los supremos consejos , donde se confieren y resuelven los negocios públicos de mayor dificultad y peo para los reynos y para todo su gobierno. Con razon pareciera esta novedad poco segura , pues dixo Salomón , que anduvo inquiriendo la verdad y la razon entre los hombres , y de los varones halló uno entre mil que la alcanzaba; pero de las mugeres ninguna. Son tan pocas las que tienen el juicio constante y recto por su natural fragilidad, que por órden comun de ninguna se presume: y si hay algunas , no hacen número para tratar negocios arduos y de gran discurso , sin otra luz mas que la ordinaria y natural. Esta ley comun no comprehendia á nuestra gran Reyna y Señora ; porque si nuestra madre Eva comenzó como ignorante, á destruir la casa de este mundo que Dios habia edificado , María santísima , que fué sapientísima y madre de la

biduría , la reedificó y renovó con su incomparable prudencia ; y por ella fué digna de entrar en el acuerdo de la santísima Trinidad , donde se trataba este reparo.

315 Allí fué preguntada de nuevo de lo que pedia y deseaba para sí y para toda la Iglesia santa , en particular para los apóstoles y discípulos del Señor. La prudentísima madre declaró otra vez sus fervorosos deseos de la gloria y exáltacion del santo nombre del Altísimo , y de el alivio de los fieles en la persecucion que contra ellos fraguaban los enemigos de el mismo Señor. Y aunque todo esto lo conocia su infinita sabiduría , con todo eso la mandáron á la gran Señora lo propusiese , para aprobarlo y complacerse de ello , y hacerla mas capaz de nuevos misterios de la divina sabiduría , y de la predestinacion de los escogidos. Para manifestar y declararme en lo que de este sacramento se me ha dado á entender , digo que como la voluntad de María santísima era rectísima , santa , y en todo y por todo sumamente ajustada y agradable á la beatísima Trinidad , parece (á nuestro modo de entender) no podia Dios querer cosa alguna contra la voluntad de esta purísima Señora ; á cuya inefable santidad estaba inclinado , y como herido de los cabellos y de los ojos de tan dilecta esposa , única entre todas las criaturas : y como el eterno Padre la trataba como á hija , el Hi-

jo como á madre , el Espíritu santo como á Esposa, y todos la habian entregado la Iglesia confiando de ella su corazon ; por todos estos títulos no querian las tres divinas Personas ordenar cosa alguna en la execucion sin consulta y sabiduría y como beneplácito de esta Reyna de todo lo criado.

316 Y para que la voluntad de el Altísimo y la de María santísima fuese una misma en estos decretos , fuè necesario que la gran Señora recibiese primero nueva participacion de la divina ciencia y ocultos consejos de su providencia , con que en peso y medida dispone todas las cosas de sus criaturas, sus fines y medios con suma equidad y conveniencia. Para esto se le dió á María santísima en aquella ocasion nueva luz clarísima de todo lo que en la Iglesia militante convenia obrar y disponer el poder divino. Conoció las razones secretísimas de todas estas obras, quales y quantos apóstoles convenia padeciesen y muriesen ántes que ella pasase de esta vida ; los trabajos que convenia padeciesen por el nombre del Señor ; las razones que habia para esto , conforme á los ocultos juicios del Señor y predestinacion de los santos ; y que así plantasen la Iglesia , derramando su propia sangre , como lo hizo su maestro y Redentor, para fundarla sobre su pasion y muerte. Entendió tambien que con aquella noticia de lo que convenia padeciesen los apóstoles y seguidores de Christo , recom-

pen-

pensaba con su propio dolor y compasion el no padecer ella todo lo que deseaba ; porque era inescusable en ellos este momentáneo trabajo , para llegar al eterno premio que les esperaba. Para que la gran Señora tuviese materia de este merecimiento mas copiosa ; aunque conociò la breve muerte de Santiago que habia de padecer , y la prision de San Pedro al mismo tiempo , no le declaró entónces la libertad de las prisiones , de que sacaria el ángel al Apóstol. Entendió asimismo , que á cada uno de los apóstoles y fieles concederia el Señor el linage de penas y martirio proporcionado con las fuézas de su gracia y espíritu.

317 Y para satisfacer en todo á la caridad ardentísima de esta purísima madre le concedió el Señor pelease sus batallas de nuevo con los dragones infernales , y alcanzase de ellos las victorias y triunfos que los demas mortales no podian conseguir , y que con esto les quebrantase la cabeza , y confundiese en su arrogancia , para debilitarlos contra los hijos de la Iglesia y quebrantarles las fuerzas. Para estas peleas la renováron todos los dones y participacion de los divinos atributos ; y todas tres Personas diéron á la gran Reyna su bendicion. Y los santos ángeles la volviéron al oratorio del cenáculo , en la misma forma que la habian llevado al cielo Empíreo. Luego que se halló fuera de este èxtasis , se postrò en tier-

ra en forma de cruz , y pegada con el polvo con increíble humildad y derramando tiernas lágrimas , hizo gracias al todo Poderoso por aquel nuevo beneficio con que la habia favorecido , sin haber olvidado en él los cariños de su incomparable humildad. Confrinò algun rato con sus santos ángeles los misterios y necesidades de la Iglesia , para acudir por su ministerio á aquello que era mas preciso. Parecióle conveniente prevenir en algunas cosas á los apóstoles , y alentarlos animándolos para los trabajos que les causaria el comun enemigo ; porque contra ellos armaba su mayor batería. Para esto habló á San Pedro , á San Juan y á los demas que estaban en Jerusalén ; y les dió aviso de muchas cosas particulares , que les sucederian á ellos y á toda la santa Iglesia ; y los confirmò en la noticia que ya tenian de la conversion de San Pablo , declarándoles el zelo con que predicaba el nombre y ley de su maestro y Señor.

318 Á los apóstoles , que ya estaban fuera de Jerusalén , envió ángeles , y tambien á los discípulos , para que les diesen noticia de la conversion de San Pablo , y los previniesen y alentasen con los mismos avisos que la Reyna habia dado á los que estaban presentes. Señaladamente ordenó á uno de los santos ángeles diese noticia á San Pablo de las acechanzas que contra él trazaba el demonio ; y le animase y

con-

confirmase en la esperanza del favor divino en sus tribulaciones. Todas estas legacías hicieron los ángeles con su acostumbrada presteza, obedeciendo á su gran Reyna y Señora; y se manifestáron en forma visible á los apóstoles y discípulos á quien los enviaba. Para todos fué de increíble consuelo y de nuevo esfuerzo este singular favor de María santísima; y cada uno la respondió por medio de los mismos embajadores con humilde reconocimiento, ofreciéndola morirían alegres por la honra de su Redentor y maestro. Señalóse también San Pablo en esta respuesta, porque su devoción y deseos de ver á su remedidora, y serle agradecido, le sollicitaban para mayores demostraciones y rendimiento. Estaba entonces San Pablo en Damasco predicando y disputando con los judíos de aquellas sinagogas; aunque luego fué á la Arabia á predicar, y de allí volvió otra vez á Damasco, como diré adelante.

319 Santiago el mayor estaba mas lejos que ninguno de los apóstoles, porque fué el primero que salió de Jerusalén á predicar, como dixé arriba; y habiendo predicado algunos dias en Judéa, vino á España. Para esta jornada se embarcó en el puerto de Jopé, que ahora se llama Jafa. Y esto fué el año del Señor de treinta y cinco por el mes de Agosto, que se llamaba Sextil, un año y cinco meses después de la pasión del mismo Señor, ocho meses después del

del martirio de San Estevan , y cinco ántes de la conversion de San Pablo , conforme à lo que he dicho en los capítulos once y catorce de esta tercera parte. De Jafa vino Jacobo á Cerdeña , y sin detenerse en aquella isla , llegó con brevedad á España , y desembarcó en el puerto de Cartagena , donde comenzó su predicacion en estos reynos. Detúvose pocos dias en Cartagena , y gobernado por el Espíritu del Señor , tomó el camino para Granada , donde conoció que la mies era copiosa , y la ocasion oportuna para padecer trabajos por su maestro , como en hecho de verdad sucedió.

320 Y ántes de referirlo , advierto , que nuestro gran apóstol Santiago fuè de los carísimos y mas privados de la gran Señora del mundo. Y aunque en las demostraciones exteriores no se señalaba mucho con él , por la igualdad con que prudentísimamente los trataba á todos (como dixè en el capítulo once) y porque Santiago era su deudo ; y aunque S. Juan , como hermano suyo , tambien tenia el mismo parentesco con María santísima , corrian diferentes razones ; porque todo el colegio sabía que el mismo Señor en la cruz le habia señalado por hijo de su madre purísima ; y así con San Juan no tenia el inconveniente para los apóstoles , como si con su hermano Santiago , ó con otro se señalára en demostraciones exteriores la prudentísima Reyna y maestra ; pe-

ro en el interior tenia especialísimo amor á Santiago (de que dixé algo en la segunda parte) y se le manifestó en singularísimos favores que le hizo en todo el tiempo que vivió hasta su martirio. Mereciólos Santiago con el singular y piadoso afecto que tenia á María santísima, señalándose mucho en su íntima devoción y veneracion. Y tuvo necesidad de el amparo de tan gran Reyna; porquè era de generoso y magnánimo corazón y de ferventísimo espíritu, con que se ofrecia á los trabajos y peligros con invencible esfuerzo. Por esto fué el primero que salió á la predicacion de la fe, y padeció martirio ántes que otro alguno de todos los apóstoles. Y en el tiempo que anduvo peregrinando y predicando, fué verdaderamente un rayo como hijo del trueno, que por esto fué llamado y señalado con este prodigioso nombre, quando entró en el apostolado.

321 En la predicacion de España se le ofrecieron increíbles trabajos y persecuciones, que le movió el demonio por medio de los judíos incrédulos. Y no fueron pequeñas las que despues tuvo en Italia y la Asia menor, por donde volvió á predicar y padecer martirio en Jerusalèn, habiendo discurrido en pocos años por tan distantes provincias y diferentes naciones. Y porque no es de este intento referir todo lo que padeció Santiago en tan varias jornadas, solo diré lo que conviene á esta historia. Y en lo demas he en-

tendido , que la gran Reyna del cielo tuvo especial atencion y afecto á Santiago por las razones que he dicho , y que por medio de sus ángeles le defendió y rescatò de grandes y muchos peligros , y le consolò y confortó diversas veces enviándole á visitar , y á darle noticias y avisos particulares , como los habia menester mas que otros apóstoles en tan breve tiempo como vivió. Muchas veces el mismo Christo nuestro Salvador le envió ángeles de los cielos , para que defendiesen á su grande Apóstol , y le llevasen de unas partes á otras , guiándole en su peregrinacion y predicacion.

322 Mientras anduvo en estos reynos de España , entre los favores que recibió Santiago de María santísima fuèron dos muy señalados ; porque vino la gran Reyna en persona á visitarle y defenderle en sus peligros y tribulaciones. La una de estas apariciones y venida de María santísima á España , es la que hizo en Zaragoza , tan cierta como celebrada en el mundo ; y que no se pudiera negar hoy , sin destruir una verdad tan piadosa , confirmada y asentada con grandes milagros y testimonios por mil seiscientos años y mas : y de esta maravilla hablaré en el capítulo siguiente. De la otra que fuè primera , no se que haya memoria en España ; porque fuè mas oculta. Sucedió en Granada como se me ha dado á entender , y fuè de esta manera. Tenian los judíos en aque-

lla ciudad algunas sinagogas desde los tiempos que pasaron de Palestina á España; donde por la fertilidad de la tierra, y por estar mas cerca de los puertos del mar Mediterráneo, vivian con mayor comodidad para la correspondencia de Jerusalèn. Quando Santiago llegó á predicar á Granada, ya tenian noticia de lo que en Jerusalèn habia sucedido con Christo nuestro Redentor. Y aunque algunos deseaban ser informados de la doctrina que habia predicado, y saber què fundamento tenia; pero á otros y á los mas habia ya prevenido el demonio con impia incredulidad, para que no la admitiesen, ni permitiesen se predicase á los gentiles; porque era contraria á los ritos judáicos y á Moysés: y si los gentiles recibian aquella nueva ley, destruirian á todo el judaísmo. Con este diabólico engaño impedian los judíos la fe de Christo en los gentiles, que sabian como Christo nuestro Señor era judío; y viendo como los de su nacion y de su ley le desechaban por falso y engañador; no tan facilmente se inclinaban á seguirle en los principios de la Iglesia.

323 Llegó el santo Apóstol á Granada, y comenzando la predicacion, salieron los judíos á resistirle, publicándole por hombre advenedizo, engañador, autor de falsas sectas, hechicero y encantador. Llevaba Santiago doce discípulos consigo á imitacion de su maestro. Y como todos perseverasen en predicar, cre-

cia contra ellos el odio de los judíos y de otros que los acompañaban; de manera, que intentaron acabar con ellos, y de hecho quitaron luego la vida á uno de los discípulos de Santiago, que con ardiente zelo se opuso á los judíos. Pero como el santo Apóstol y sus discípulos no solo no temian la muerte, ántes la deseaban padecer por el nombre de Christo, continuaron la predicación de su santa fe con mayor esfuerzo. Y habiendo trabajado en ella muchos dias, y convertido gran número de infieles de aquella ciudad y comarca, el furor de los judíos se encendió mas contra ellos. Prendieronlos á todos, y para darles la muerte los sacaron fuera de la ciudad atados y encadenados, y en el campo les ataron de nuevo los pies, para que no huyesen, porque los tenian por magos y encantadores. Estando ya para degollarlos á todos juntos, el santo Apóstol no cesaba de invocar el favor del Altísimo y de su madre vírgen; y hablando con ella, la dixo: " Santísima María, madre de
"mi Señor y Redentor Jesu Christo, favoreced en esta
"hora á vuestro humilde siervo. Rogad, madre dul-
"císima y clementísima, por mí y por estos fieles pro-
"fesores de la santa fe. Y si es voluntad del Altísi-
"mo, que acabemos aquí las vidas por la gloria de
"su santo nombre, pedid, Señora, que reciba mi alma
"en la presencia de su divino rostro. Acordaos de mí,
"madre piadosísima, y bendecidme en nombre del
"que

»que os eligió entre todas las criaturas. Recibid el sa-
 »crificio de que no vea yo vuestros ojos misericordio-
 »sos ahora, si ha de ser aquí la última de mi vi-
 »da. ¡Ó María! ¡Ó María!»

324. Estas últimas palabras repitió muchas veces San-
 tiago. Pero todas las que dixo oyó la gran Reyna des-
 de el oratorio del cenáculo, donde estaba mirando
 por vision muy expresa todo lo que pasaba por su aman-
 tísimo apóstol Jacobo. Con esta inteligencia se conmo-
 viéron las maternas entrañas de María santísima en
 tierna compasion de la tribulacion, en que su siervo
 padecia y la llamaba. Tuvo mayor dolor por hallarse
 tan léjos, aunque como sabia que nada era dificil al
 poder divino, se inclinó con algun afecto á desear
 ayudar y defender á su Apóstol en aquel trabajo. Y
 como conocia tambien, que èl habia de ser el pri-
 mero que diese la vida y sangre por su hijo santí-
 simo, creció mas esta compasion en la clementísima
 madre. Pero no pidió al Señor, ni á los ángeles que
 la llevasen á donde Santiago estaba; porque la de-
 tuvo en esta peticion su admirable prudencia, con
 que conocia que nada negaria la providencia divina,
 ni faltaria, si fuese necesario, y en pedir estos mila-
 gros regulaba su deseo con la voluntad del Señor con
 suma discrecion y medida, quando vivia en carne
 mortal.

325. Pero su hijo y Dios verdadero, que atendia

á todos los deseos de tal madre , como santos , justos y llenos de piedad , mandò al punto á los mil ángeles que la asistian , executasen el deseo de su Reyna y Señora. Manifestáronsele todos en forma humana , y la dixéron lo que el Altísimo les mandaba ; y sin dilacion alguna la recibieron en un trono , formado de una hermosa nube , y la traxéron á España sobre el campo donde estaban Santiago y sus discípulos aprisionados. Y los enemigos que los habian preso , tenían ya desnudas las cimitarras , ó alfanges , para degollarlos á todos. Miró solo el Apóstol á la Reyna del cielo en la nube , de donde le habló , y con dulcísima caricia le dixo : “ Jacobo , hijo mio y carísimo de mi Señor Jesu Christo , tened buen ánimo , y sed bendito eternamente del que os crió y os llamó á su divina luz. Ea , siervo fiel del Altísimo , levantaos y sed libre de las prisiones.” Á la presencia de María se habia postrado el Apóstol en tierra , como le fué posible estando tan aprisionado. Y á la voz de la poderosa Reyna se le desataron instantáneamente las prisiones á él y á sus discípulos , y se halláron libres. Pero los judíos que estaban con las armas en las manos , cayéron todos en tierra , donde estuvieron sin sentidos algunas horas. Los demonios que los asistian y provocaban , fuéron arrojados al profundo ; con que Santiago y sus discípulos pudieron libremente dar gracias al todo Poderoso por este be-

beneficio. El mismo Apóstol singularmente las dió á la divina madre con incomparable humildad y júbilo de su alma. Los discípulos de Santiago, aunque no vieron á la Reyna ni á los ángeles, del suceso conocieron el milagro; y su maestro les dió la noticia que convino para confirmarlos en la fe, esperanza y en la devocion de María santísima.

326. Fué mayor este raro beneficio de la Reyna; porque no sólo defendió de la muerte á Santiago, para que gozára toda España de su predicacion y doctrina; pero desde Granada le ordenó su peregrinacion, y mandó á cien ángeles de los de su guarda acompañasen al Apóstol, y le fuesen encaminando y guiando de unos lugares á otros, y en todos le defendiesen á él y á sus discípulos de todos los peligros que se les ofreciesen, y que habiendo rodeado á todo lo restante de España, le encaminasen á Zaragoza. Todo esto executaron los cien ángeles, como su Reyna se lo ordenaba; y los demas la volvieron á Jerusalén. Con esta celestial compañía y guarda peregrinó Santiago por toda España, mas seguro que los Israelitas por el desierto. Dexó en Granada algunos discípulos de los que traía, que despues padecieron allí martirio, y con los demas que tenia y otros que iba recibiendo, prosiguió las jornadas, predicando en muchos lugares de Andalucía. Vino despues á Toledo, y de allí pasó á Portugal y á Galicia y por Astorga; y di-

divirtiéndose á diferentes lugares , llegó á la Rioja; y por Logroño pasó á Tudela y Zaragoza, donde sucedió lo que diré en el capítulo siguiente. Por toda esta peregrinacion fué Santiago dexando discípulos por Obispos en diferentes ciudades de España , plantando la fe y culto divino. Fuéron tantos y tan prodigiosos los milagros que hizo en este reyno , que no han de parecer increíbles los que se saben , porque son muchos mas los que se ignoran. El fruto que hizo con la predicacion , fué inmenso respecto del tiempo que estuvo en España : y ha sido error decir ó pensar, que convirtió muy pocos , porque en todas las partes ó lugares que anduvo , dexó plantada la fe; y para eso ordenò tantos Obispos en este reyno , para el gobierno de los hijos que habia engendrado en Christo.

327 Para dar fin á este capítulo , quiero advertir aquí , que por diferentes medios he conocido las muchas opiniones encontradas de los historiadores eclesiásticos , sobre muchas cosas de las que voy escribiendo , como son , la salida de los apóstoles de Jerusalén á predicar , el haberse repartido por suertes todo el mundo , y ordenado el símbolo de la fe , la salida de Santiago y su muerte. Sobre todos estos y otros sucesos tengo entendido varían mucho los escritores , en señalar los años y tiempos en que sucedieron , y en ajustarlo con el texto de los libros canónicos. Pero yo no tengo orden del Señor , para sa-

tis-

tisfacer á todas estas y otras dudas, ni componer estas controversias, ántes desde el principio he declarado, que su Magestad me ordenó y mandò escribir esta historia sin opiniones, ó para que no las hubiese con la noticia de la verdad. Y si lo que escribo va consiguiente, y no se opona en cosa alguna al texto sagrado, y corresponde á la dignidad de la materia que trato, no puedo darle mayor autoridad á la historia, y tampoco pedirá mas la piedad christiana. Tambien será posible se concuerden por este órden algunas diferencias de los historiadores, y esto harán los que son leidos y doctos.

*DOCTRINA QUE ME DIÓ LA REYNA
del cielo María santísima.*

328 **H**ija mia, la maravilla que has escrito en este capítulo de haberme levantado el poder infinito á su real trono, para consultarme los decretos de su divina sabiduría y voluntad, es tan grande y singular, que excede á toda capacidad humana en la vida de los viadores, y solo en la patria y vision beatifica conocerán los hombres este sacramento con especialísimo júbilo de gloria accidental. Y porque este beneficio y admirable favor fué como efecto y premio de la caridad ardentísima, con que ama-

ba y amo al sumo bien , y de la humildad con que me reconocia esclava suya ; y estas virtudes me levantaron al trono de la Divinidad , y diéron lugar en èl quando vivia en carne mortal ; quiero que tengas mayor noticia de este misterio , que sin duda fuè de los mas levantados , que en mí obró la Omnipotencia divina , y de mayor admiracion para los ángeles y santos. Y la que tú tienes , quiero que la conviertas en un vigilantísimo cuidado , y en vivos afectos de imitarme y seguirme en los que merecieron en mí tales favores.

329 Advierte pues , carísima , que no fuè sola una vez , sino muchas las que fuí levantada al trono de la beatísima Trinidad en carne mortal despues de la venida del Espirita santo , hasta que subí despues de mi muerte , para gozar etèrnamente de la gloria que tengo. En lo que te resta de escribir mi vida , entenderás otros secretos de este beneficio. Pero siempre que la diestra del Altísimo me le concedió , recibí copiosísimos efectos de gracia y dones por diferentes modos , que caben en el poder infinito , y en la capacidad que me dió para la inefable y casi inmensa participacion de las divinas perfecciones. Algunas veces en estos favores me dixo el eterno Padre : "Hija mia y esposa mia , tu amor y fidelidad sobre todas las criaturas nos obliga , y nos da la plenitud de complacencia que nuestra voluntad santa de-

»ser. Asciende á nuestro lugar y trono , para que
»seas absorta en el abismo de nuestra Divinidad , y
»tengas en esta Trinidad el lugar quarto , en quan-
»to es posible á pura criatura. Toma la posesion de
»nuestra gloria , cuyos tesoros ponemos en tus manos.
»Tuyo es el cielo , la tierra y todos los abismos. Go-
»za en la vida mortal los privilegios de bienventu-
»rada sobre todos los santos. Sírvante todas las na-
»ciones y criaturas , á quien dimos el sér que tie-
»nen ; obedézcante las potestades de los cielos , y es-
»tèn á tu obediencia los supremos serafines ; y todos
»nuestros bienes te sean comunes en nuestro eter-
»no consistorio. Entiende el gran consejo de nuestra
»sabiduria y voluntad , y ten parte en nuestros de-
»cretos , pues tu voluntad es rectísima y fidelísima. Pe-
»netra las razones que tenemos , para lo que justa y
»santamente determinamos , y sea una tu voluntad y
»la nuestra , y uno el motivo en lo que disponemos
»para nuestra Iglesia.“

330 Con esta dignacion tan inefable como singular gobernaba mi voluntad el Altísimo , para conformarla con la suya ; y para que nada se executase en la Iglesia , que no fuese por mi disposicion , y esta fuese la del mismo Señor , cuyas razones , motivos y conveniencias conocia en su eterno consejo. En él ví , que no era posible por ley comun padecer yo todos los trabajos y tribulaciones de la Iglesia;

y en espécial de los apóstoles, como deseaba. Este afecto de caridad, aunque era imposible ejecutarle, no fué desviarme de la voluntad divina, que me le dió, como en indicio y testimonio del amor sin medida, con que le amaba: y por el mismo Señor tenía tanta caridad con los hombres, que deseaba padecer yo los trabajos y penalidades de todos. Y porque de mi parte esta caridad era verdadera, y estaba mi corazón aparejado para ejecutarla, si fuera posible; por esto fué tan aceptable en los ojos del Señor, y me la premiò, como si de hecho la hubiera executado, porque padeciè gran dolor de no padecer por todos. De aquí nacia en mí la compasion que tuve de los martirios y tormentos, con que muriéron los apóstoles, y los demas que padeciéron por Christo; porque en todos y con todos era afligida y atormentada, y en algun modo moria con ellos. Tal fuè el amor que tuve á mis hijos los fieles, y ahora (fuera del padecer) es el mismo, aunque ni ellos conocen, ni saben hasta donde les obliga mi caridad para ser agradecidos.

381 Estos inefables beneficios recibia à la diestra de mi hijo santísimo, quando era levantada del mundo, y colocada en ella, gozando de sus preeminencias y glorias en el modo que era posible comunicarse à pura criatura. Los decretos y sacramentos ocultos de la sabiduría infinita se manifestaban en primer lu-

lugar á la humanidad santísima de mi Señor , con él órden admirable que tiene con la Divinidad , á quien está unida en el Verbo eterno. Y luego mediante mi hijo santísimo se me comunicaba á mí por otro modo ; porque la union de su humanidad con la persona del Verbo es inmediata y substancial y intrinseca para ella ; y así participa de la Divinidad y de sus decretos con modo correspondiente y proporcionado á la union substancial y personal. Pero yo recibia este favor por otro órden admirable y sin exemplar , mas de en ser con criatura pura y sin tener Divinidad ; pero como semejante á la humanidad santísima , y despues de ella la mas inmediata á la misma Divinidad. Y no podrás ahora entender mas , ni penetrar este misterio. Pero los bienaventurados le conociéron cada uno en el grado de ciencia que le tocaba ; y todos entendieron esta conformidad y similitud mia con mi hijo santísimo , y tambien la diferencia ; y todo les fué motivo , y lo es ahora , para hacer nuevos cánticos de gloria y alabanza del Omnipotente ; porque esta maravilla fué una de las grandes obras que hizo conmigo su brazo poderoso.

332 Para que mas extiendas tus fuerzas y las de la gracia en afectos y deseos santos , aunque sea en lo que no puedes executar , te declaro otro secreto. Este es , que quando yo conocia los efectos de la redencion en la justificacion de las almas , y la gracia que

se les comunicaba para limpiarlas y santificarlas por la contrición, ó por el bautismo y otros sacramentos, hacia tanto aprecio de aquel beneficio, que tenía de él como una santa emulacion y deseos. Y como yo no tenía culpas de que justificarme y limpiarme, no podía recibir aquel favor en el grado que los pecadores le recibían. Mas porque lloré sus culpas mas que todos, y agradecí al Señor aquel beneficio hecho á las almas con tan liberal misericordia, alcancé con estos afectos y obras mas gracia de la que fué necesaria para justificar á todos los hijos de Adán. Tanto como esto se dexaba obligar el Altísimo de mis obras, y tanta fué la virtud que les dió el mismo Señor, para que hallasen gracia en sus divinos ojos.

333 Considera ahora, hija mia, en que obligacion estás, dexándote informada y ilustrada de tan venerables secretos. No tengas ociosos los talentos, ni malogres y desprecies tantos bienes del Señor; sígueme por la imitacion perfecta de todas las obras que de mí te manifiesto. Y para que mas te enciendas en el amor divino, acuérdate continuamente de como mi hijo santísimo y yo en la vida mortal estabamos anhelando siempre, y suspirando por la salvacion de las almas de todos los hijos de Adán, y llorando la perdicion eterna, que tantos con alegría falsa y engañosa para sí mismos procuran. En esta caridad y zelo quiero que te señales y exercites mucho, como es-

po-

posa fidelísima de mi hijo , que por esta virtud se entregó á muerte de cruz , y como hija y discipulama : que si no me quitó la vida la fuerza de esta caridad , fué porque me la conservó el Señor por milagro ; pero ella es la que me dió lugar en el trono y consejo de la beatísima Trinidad. Si tú, amiga, fueres tan diligente y fervorosa en imitarme , y tan atenta para obedecerme , como de tí lo quiero ; te aseguro participarás de los favores que hice á mi siervo Jacobo ; acudiré á tus tribulaciones , y te gobernaré , como muchas veces te lo he prometido , y á mas de esto , el Altísimo será mas liberal contigo de lo que tus deseos pueden extenderse.

CAPÍTULO XVII.

DISPONE LUCIFER OTRA NUEVA PERSECUCION contra la Iglesia , y María santísima ; manifiéstasele á san Juan , y por su orden determina ir á Efeso ; aparécele su hijo santísimo , y la manda venir á Zaragoza á visitar al Apóstol Santiago ; y lo que sucedió en esta venida.

334 **D**e la persecucion que movió el infierno contra la Iglesia despues de la muerte de San Estevan, hace mencion San Lucas en el capitulo octavo de los

he-

hechos apostólicos , donde la llama grande ; porque lo fué hasta la conversion de San Pablo , por cuya mano la executaba el dragon infernal. De esta persecucion hablé en el capítulo doce y catorce de esta parte. Pero de lo que en los capítulos inmediatos queda dicho , se entenderá que no descansò este enemigo de Dios , ni se dió por vencido , para no levantarse de nuevo contra su santa Iglesia y contra María santísima. Y de lo que el mismo San Lucas refiere en el capítulo doce de la prision que hizo Herodes de San Pedro y Santiago , se conocerá que fué de nuevo esta persecucion , despues de la conversion de San Pablo , quando no dixera expresamente , que el mismo Herodes envió exércitos, ó tropas, para afligir á algunos hijos de la Iglesia. Y para que mejor se entienda todo lo que queda dicho y adelante diré, advierto , que estas persecuciones eran todas fraguadas y movidas por los demonios , que irritaban á los perseguidores , como diversas veces he dicho. Y porqué la providencia divina á tiempos les daba este permiso , y en otros se les quitaba y los arrojaba al profundo , como sucedió en la conversion de San Pablo y en otras ocasiones ; por esto la Iglesia primitiva gozaba algunas veces de tranquilidad y sosiego , como en todos los siglos ha sucedido , y otros tiempos acabándose estas treguas era molestada y afligida.

335 La paz era conveniente para la conversion de
los

los fieles , y la persecucion para su mérito y ejercicio ; y así las alternaba y alterna siempre la sabiduría y providencia divina. Por estas causas despues de la conversion de San Pablo tuvo algunos y muchos meses de quietud , miéntras Lucifer y sus demonios estuviéron oprimidos en el infierno , hasta que volviéron á salir , como diré luego. Y de esta tranquilidad habla San Lucas en el capítulo nueve , despues de la conversion de San Pablo , quando dice , que la Iglesia tenia paz por toda Judéa , Galilèa y Samaria , y se edificaba y caminaba en el temor del Señor y consolacion del Espíritu santo. Y aunque esto lo cuenta el Evangelista despues de haber escrito la venida de San Pablo á Jerusalén , esta paz fuè mucho ántes ; porque San Pablo vino entrados cinco años despues de la conversion á Jerusalén , como diré adelante ; y San Lucas , para ordenar su historia , la contó anticipadamente tras de la conversion , como sucede á los Evangelistas en otros muchos sucesos , que los suelen anticipar en la historia para dexar dicho lo que toca al intento de que hablan ; porque ellos no escriben por anales todos los casos de su historia ; aunque en lo esencial guardan el orden de los tiempos.

336 Entendido todo esto , y prosiguiendo lo que dixé en el capítulo quince del conciliábulo que hizo Lucifer despues de la conversion de San Pablo ; digo,

que aquella conferencia durò algun tiempo , en que el dragon infernal con sus demonios tomó , y pensó diversos medios y arbitrios , con que destruir la Iglesia y derribar (si pudiera) á la gran Reyna del estado altísimo de santidad en que la imaginaba; aunque ignoraba infinito mas de lo que conocia esta serpiente. Pasados estos dias en que la Iglesia gozaba de sosiego , saliéron del profundo los príncipes de las tinieblas , para executar los consejos de maldad que en aquellos calabozos habian fabricado. Salió por caudillo de todos el dragon grande Lucifer, y es cosa digna de atencion , que fuè tanta la indignacion y furor de esta cruentísima bestia contra la Iglesia y María santísima , que sacó del infierno mucho mas de las dos partes de sus demonios para esta empresa que intentaba ; y sin duda dexàra despoblado todo aquel reyno de tinieblas , si la misma malicia no le obligàra á dexar allá alguna parte de estos infernales ministros para tormento de los condenados ; porque á mas del fuego eterno que les administra la justicia divina , y que no les podia faltar , no quiso este dragon que tampoco les faltase la vista y compañía de sus demonios ; para que no recibiesen este pequeño alivio los hombres , por el tiempo que estuviesen fuera del infierno los demonios. Por esta causa nunca faltan demonios en aquellas cabernas , ni quieren perdonar este azote à los infelices condenados ; aunque

que

que sea para Lucifer de tanta codicia destruir á los mortales que viven en el mundo. Á tan impio , tan cruel , tan inhumano señor sirven los desdichados pecadores.

337 La ira de este dragon habia llegado á lo sumo y no ponderable , por los sucesos que iba conociendo en el mundo despues de la muerte de nuestro Redentor , y la santidad de su madre , y el favor y proteccion que en ella tenian los fieles , como lo habian experimentado en S. Estevan, S. Pablo y en otros sucesos. Por esto Lucifer tomó asiento en Jerusalén, para executar por sí mismo la batería contra lo mas fuerte de la Iglesia , y para gobernar desde allí á todos los esquadrones infernales , que solo guardan orden en hacer guerra para destruir á los hombres, quando en lo demas todos son confusion y desconcierto. No les dió el Altísimo la permission que su envidia deseaba ; porque en un momento trasegáran y destruyeran el mundo ; mas dióseles con limitacion y en quanto convenia , para que affigiendo á la Iglesia, se fundase con la sangre y merecimientos de los santos, y con ellos echase mas hondas las raices de su firmeza ; y para que en las persecuciones y tormentos se manifestase mas la virtud y sabiduría del piloto que gobernaba esta navecilla de la Iglesia. Luego mandó Lucifer á sus ministros rodeasen toda la tierra, para reconocer donde estaban los apóstoles y discípulos

los del Señor , donde se predicaba su nombre , y le diesen noticia de todo. El dragon se puso en la ciudad santa , lo mas léjos que pudo de los lugares consagrados con la sangre y misterios de nuestro Salvador ; porque á él y á sus demonios les eran formidables ; y al paso que se acercaban á ellos , sentian se les debilitaban las fuerzas , y eran oprimidos de la virtud divina. Este efecto experimentan hoy , y le sentirán hasta el fin del mundo. ; Gran dolor por cierto , que aquel sagrado para los fieles esté hoy en poder de paganos enemigos por los pecados de los hombres ! Y dichosos los pocos hijos de la Iglesia que gozan este privilegio , quales son los hijos de nuestro gran padre y reparador de la Iglesia San Francisco.

338 Informóse el dragon del estado de los fieles, y de todos los lugares donde se predicaba la fe de Christo , por relaciones que le traxéron los demonios. Dióles nuevos órdenes , para que unos asistiesen á perseguirlos , asignando mayores , ò menores demonios, segun la diferencia de los apóstoles , discípulos y fieles. Á otros ministros mandó fuesen , y viniesen á darle cuenta de lo que fuese sucediendo , y llevasen órdenes de lo que habian de obrar contra la Iglesia. Señaló tambien Lucifer algunos hombres incrédulos , pèrfidos y de malas condiciones y depravadas costumbres , para que sus demonios los irritasen, pro-

vocasen , y llenasen de indignacion y envidia contra los seguidores de Christo. Y entre estos fuéron el rey Herodes y muchos judíos , por el aborrecimiento que tenían contra el mismo Señor , á quien habian crucificado ; cuyo nombre deseaban borrar de la tierra de los vivientes. Tambien se valiéron de otros gentiles mas ciegos y asidos á la idolatría ; y entre unos y otros investigaron estos enemigos con desvelo quales eran peores y mas pérfidos , para servirse de ellos , y hacerlos propios instrumentos de su maldad. Por estos medios encaminaron la persecucion de la Iglesia , y siempre ha usado de esta arte diabólica el dragon infernal , para destruir la virtud , el fruto de la redencion y sangre de Christo. Y en la primitiva Iglesia hizo grande estrago en los fieles , persiguiéndolos por diversos modos de tribulaciones que no están escritas , ni se saben en la Iglesia ; aunque por mayor , lo que dixo San Pablo en la carta á los hebréos de los antiguos santos , sucedió en los nuevos. Sobre estas persecuciones exteriores affligia el mismo demonio y los demas á todos los justos , apóstoles, discípulos y fieles con tentaciones ocultas , sugeriones, ilusiones y otras iniquidades ; como hoy lo hace con todos los que desean caminar por la divina ley y seguir á Christo nuestro Redentor y maestro. No es posible en esta vida conocer todo lo que en la primitiva Iglesia trabajó Lucifer para extinguirla ; como

tam-

tampoco lo que hace ahora con el mismo intento.

339 Pero nada se le ocultó entonces á la gran madre de la sabiduría , porque en la claridad de su eminente ciencia conocia todo este secreto de las tinieblas , oculto á los demas mortales. Y aunque los golpes y las heridas , quando nos hallan prevenidos, no suelen hacer tan grande mella en nosotros ; y la prudentísima Reyna estaba tan capaz de los trabajos futuros de la santa Iglesia , y ninguno le podia venir de improviso y con ignorancia suya ; con todo eso, como tocaban en los apóstoles y en todos los fieles, le herian el corazon , donde los tenia con entrañable amor de madre piadosísima , y su dolor se regulaba con su casi inmensa caridad, y muchas veces le costára la vida , si (como he repetido en diversas partes) no la conservára el Señor milagrosamente. Y en qualquiera de las almas justas y perfectas en el amor divino hiciera grandes efectos el conocimiento de la ira y malicia de tantos demonios , tan vigilantes y astutos , contra tan pocos fieles sencillos, pobres y de condicion frágil y llena de miserias propias. Con este conocimiento olvidára María santísima otros cuidados de sí misma y todas sus penas , si las tuviera , por acudir al remedio y consuelo de sus hijos. Multiplicaba por ellos sus peticiones , suspiros, lágrimas y diligencias. Dábales grandes consejos , avisos y exortaciones , para prevenirlos y animarlos; par-

ti-

ticularmente á los apóstoles y discípulos. Mandaba muchas veces con imperio de Reyna á los demonios, y les sacò de sus uñas innumerables almas que engañaban y pervertian, y las rescataba de la eterna muerte. Otras veces les impedía grandes crueldades y acechanzas, que ponían á los ministros de Christo; porque intentó Lucifer quitar luego la vida á los apóstoles (como lo habia procurado por medio de Saulo, y arriba se dixo) y lo mismo sucedió con los otros discípulos que predicaban la santa fe.

340 Con estos cuidados y compasion, aunque la divina maestra guardaba suma tranquilidad y sosiego interior, sin que la solitud de officiosa madre le turbase, y en el exterior conservaba igualdad y serenidad de Reyna; con todo eso, las penas del corazon la entristeciéron un poco el semblante en la esfera de su compostura y apacibilidad. Y como San Juan la asistia con tan desvelada atencion y dependencia de hijo, no se le pudo ocultar á la vista de esta Águila perspicaz la pequeña novedad en el semblante de su madre y Señora. Affigióse grandemente el Evangelista; y habiendo conferido consigo mismo su cuidado, se fué al Señor, y pidiéndole nueva luz para el acierto, le dixo: " Señor y Dios inmenso, Reparador del mundo, confieso la obligacion en que sin méritos míos y por sola vuestra dignacion me persisteis, dándome por madre á la que verdaderamen-

»te lo es vuestra ; porque os concibió , parió y ali-
 »mentó á sus pechos. Yo , Señor , con este beneficio
 »quedè pròspero y enriquecido con el mayor tesoro
 »del cielo y de la tierra. Pero vuestra madre y mi
 »Señora , quedò sola y pobre sin vuestra real presen-
 »cia ; que ni pueden recompensar , ni suplir todos los
 »ángeles , ni los hombres ; quanto ménos este vil gu-
 »sano y siervo vuestro. Hoy , Dios mio y Reden-
 »tor del mundo , veo triste y afligida á la que os diò
 »forma de hombre , y es alegría de vuestro pueblo.
 »Deséola consolar y aliviar de su pena ; pero soy in-
 »suficiente para hacerlo. La razon y amor me solicitan,
 »la veneración y mi fragilidad me detienen. Dadme,
 »Señor , virtud y luz de lo que debo hacer en vues-
 »tro agrado , y servicio de vuestra digna madre.“

341 Despues de esta oracion quedó San Juan du-
 doso un rato , sobre si preguntaría á la gran Seño-
 ra del cielo la causa de su pena. Por una parte lo
 deseaba con afecto , por otra no se atrevia con el te-
 mor santo y el respeto con que la miraba ; y aun-
 que alentado interiormente llegó tres veces à la puer-
 ta del oratorio , donde estaba María santísima , le de-
 tuvo el encogimiento , para no entrar à preguntarla
 lo que deseaba. La divina madre conoció todo lo que
 San Juan hacia , y lo que pasaba por su interior. Y
 por el rèspecto que la celestial maestra de la humil-
 dad tenia al Evangelista , como á sacerdote y minis-
 tro

tro del Señor , se levantó de la oracion y salió adonde estaba , y le dixo: Señor , decidme lo que mandais á vuestra sierva. Ya he dicho otras veces que la gran Reyna llamaba Señores á los sacerdotes y ministros de su hijo santísimo. El Evangelista se consoló y animó con este favor , y aunque no sin algun encogimiento , respondió : " Señora mía , la razon y el deseo de serviros me ha obligado á reparar en vuestra tristeza , y pensar que teneis alguna pena , de que deseo veros aliviada."

342 No se alargó San Juan en mas razones , pero la Reyna conoció el deseo que tenia de preguntarla por sus cuidados ; y como prontísima obediente , quiso responderle á la voluntad àntes que por palabras se le manifestase , como á quien reconocia por superior , y le tenia por tal. Volvióse María santísima al Señor , y dixo : " Dios mio y hijo mio , en lugar vuestro me dexasteis á vuestro siervo Juan , para que me acompañase y asistiese ; y yo le recibí por mi prelado y superior , á cuyos deseos y voluntad , conociéndola , deseo obedecer , para que esta humilde sierva vuestra siempre viva y se gobierne por vuestra obediencia. Dadme licencia para manifestarle mi cuidado , como él desea saberlo." Sintió luego el *fiat* de la divina voluntad. Y puesta de rodillas à los pies de San Juan , le pidió la bendicion y le besò la mano. Y pidiéndole licencia para

hablar , le dixo : "Señor , causa tiene el dolor que
 "aflige mi corazon ; porque el Altísimo me ha ma-
 "nifestado las tribulaciones que han de venir á la Igle-
 "sia , y las persecuciones que han de padecer to-
 "dos sus hijos , y mayores los apóstoles. Y para dis-
 "poner en el mundo , y executar esta maldad , he vis-
 "to que ha salido á él de las cabernas de lo profun-
 "do el dragon infernal , con innumerables legiones de
 "espíritus malignos , todos con implacable indignacion
 "y furor , para destruir el cuerpo de la Iglesia san-
 "ta. Esta ciudad de Jerusalèn se turbará la primera,
 "y mas que otras ; y en ella quitarán la vida à uno
 "de los apóstoles , y otros serán presos y afligidos
 "por industria de el demonio. Mi corazon se contris-
 "ta y aflige de compasion , y de la contradiccion
 "que harán los enemigos á la exáltacion del nombre
 "santo de el Altísimo , y remedio de las almas."

343 Con este aviso se afligió tambien el Evange-
 lista , y se turbò un poco. Pero con el esfuerzo de
 la divina gracia respondió á la gran Reyna , diciendo:
 "Madre y Señora mia , no ignora vuestra sabiduría,
 "que de estos trabajos y tribulaciones sacará el Altí-
 "simo grandes frutos para su Iglesia y sus hijos fieles,
 "y que les asistirá en su tribulacion. Aparejados esta-
 "mos los apóstoles , para sacrificar nuestras vidas por
 "el Señor que ofreció la suya por todo el linage hu-
 "mano. Hemos recibido inmensos beneficios , y no es

"jus-

»justo que en nosotros sean ociosos y vacíos. Quando
 »eramos pequeños en la escuela de nuestro maestro y
 »Señor, obrabamos como párvulos. Pero despues que
 »nos enriqueció con su divino Espíritu, y encendió
 »en nosotros el fuego de su amor, perdimos la co-
 »bardía, y deseamos seguir el camino de su cruz, que
 »con su doctrina y exemplo nos enseñó; y sabemos
 »que la Iglesia se ha de plantar y conservar con la
 »sangre de sus ministros y hijos. Rogad vos, Señora
 »mia, por nosotros, que con la virtud divina y vues-
 »tra proteccion alcanzaremos victoria de nuestros ene-
 »migos; y en gloria del Altísimo triunfarémos de to-
 »dos ellos. Pero si en esta ciudad de Jerusalèn se
 »ha de executar lo fuerte de la persecucion, paré-
 »ceme, Señora y madre mia, que no es justo la es-
 »pereis en ella, para que la indignacion del infierno,
 »por medio de la malicia humana, no intente algu-
 »na ofensa contra el tabernáculo de Dios.“

344 La gran Reyna y Señora del cielo, con el
 amor y compasion de los apóstoles y todos los otros
 fieles, se inclinaba sin temor á quedarse en Jerusa-
 lèn, para hablar, consolar y animar á todos en la
 tribulacion que les amenazaba. Pero no manifestó al
 Evangelista este afecto, aunque era tan santo; porque
 salia de su dictámen, y le cedió á la humildad y
 obediencia del Apóstol, porque le tenia por su prelá-
 do y superior. Con este rendimiento, sin replicar al

Evangelista , le dió las gracias por el esfuerzo con que deseaba padecer y morir por Christo ; y en quanto á salir de Jerusalén le dixo, que ordenase y dispusiese aquello que juzgaba por mas conveniente ; que á todo obedeceria como súbdita , y pediria á nuestro Señor le gobernase con su divina luz , para que eligiese aquello que fuese de su mayor agrado y exáltacion de su santo nombre. Con esta resignacion de tanto exemplo para nosotros , y reprehension de nuestra inobediencia , determinó el Evangelista se fuese á la ciudad de Éfeso en los tÈrminos de la Asia menor. Y proponiéndolo á María santísima , la dixo: “Señora y madre mia , para alejarnos de Jerusalén , y tener fuera de aquí ocasion oportuna para trabajar por la exáltacion del nombre del Altísimo , me parece nos retirémos á la ciudad de Éfeso , donde hareis en las almas el fruto que no espero en Jerusalén. Yo deseára ser uno de los que asisten al trono de la santísima Trinidad , para serviros dignamente en esta jornada , pero soy un vil gusano de la tierra ; mas el Señor será con nosotros , y en todas partes le teneis propicio , como Dios y como hijo vuestro.”

345 Quedó determinada la partida de Éfeso , en acomodando y disponiendo lo que en Jerusalén convenia advertir á los fieles ; y la gran Señora se retiró á su oratorio , donde hizo esta oracion: “Altísi-

”mo

»mo Dios eterno, esta humilde sierva vuestra se pos-
 »tra ante vuestra real presencia, y de lo íntimo de
 »mi alma os suplico me gobernéis y encamineis á vues-
 »tro mayor agrado y beneplácito. Esta jornada quie-
 »ro hacer por obediencia de vuestro siervo Juan, cu-
 »ya voluntad será la vuestra. No es razon que esta
 »sierva y madre vuestra, tan obligada de vuestra po-
 »derosa mano, dè un paso que no sea para mayor
 »gloria y exáltacion de vuestro santo nombre. Asistid,
 »Señor mio, á mi deseo y peticiones, para que yo
 »obre lo mas acertado y justo." Respondióla el Señor
 luego, y la dixo: "Esposa y paloma mia, mi volun-
 »tad ha dispuesto la jornada para mi mayor agrado.
 »Obedeced á Juan, y caminad á Éfeso, que allí quie-
 »ro manifestar mi clemencia con algunas almas, por
 »medio de vuestra presencia y asistencia por el tiem-
 »po que fuere conveniente." Con esta respuesta del Se-
 ñor quedó María santísima mas consolada y informa-
 da de la divina voluntad; y pidió á su Magestad
 la bendicion y licencia para disponer la jornada, quan-
 do el Apóstol lo determinase; y llena de fuego de ca-
 ridad, se encendia en el deseo del bien de las almas
 de Éfeso, de quien el Señor la habia dado esperan-
 zas se sacaria fruto de su gusto y agrado.

VIENE MARÍA SANTÍSIMA DE JERUSALÉN à Zaragoza en España , por voluntad de su hijo nuestro Salvador , à visitar à Santiago ; y lo que sucedió en esta venida , y el año y dia en que se hizo.

346 **T**odo el cuidado de nuestra gran madre y Señora María santísima estaba empleado y convertido á los aumentos y dilatacion de la santa Iglesia, al consuelo de los apóstoles , discipulos y de los otros fieles ; y á defenderlos del infernal dragon y sus ministros en la persecucion y acechanzas, que (como se ha dicho) les prevenian estos enemigos. Con su incomparable caridad , àntes de venir á Éfeso , ni partir de Jerusalèn , ordenó y dispuso muchas cosas , en quanto le fué posible por sí y por ministerio de los santos ángeles , para prevenir todo lo que en su ausencia le pareció conveniente ; porque entónces no tenia noticia del tiempo que duraria esta jornada , y la vuelta á Jerusalèn. La mayor diligencia que pudo hacer , fué su continua y poderosa oracion y peticiones á su hijo santísimo , para que con el poder infinito de su brazo defendiese á sus apóstoles y siervos, y quebrantase la soberbia de Lucifer , desvaneciendo las maldades que en su astucia fabricaba contra la gloria del mismo Señor. Sabia la prudentísima madre, que

que de los apóstoles , el primero que derramaria su sangre por Christo nuestro Señor , era Jacobo ; y por esta razon , y por lo mucho que la gran Reyna le amaba (como dixé arriba) hizo particular oracion por èl entre todos los apóstoles.

347 Estando la divina madre en estas peticiones , un dia , que era el quarto ántes de partir á Éfeso , sintió en su castísimo corazon alguna novedad y efectos dulcísimos , como le sucedia otras veces , para algun particular beneficio que se le acercaba. Estas obras se llaman palabras del Señor en el estilo de la Escritura , y respondiendo à ellas María santísima , como maestra de la ciencia , dixo : " Señor mio , ¿ qué me mandais hacer ? ¿ Qué quereis de mí ? Hablad , Dios mio , que vuestra sierva oye." En repitiendo estas razones , vió á su hijo santísimo , que en persona descendia del cielo à visitarla en un trono de inefable magestad , y acompañado de innumerables ángeles de todos los órdenes y coros celestiales. Entró su Magestad con esta grandeza en el pratorio de su beatísima madre ; y la religiosa y humilde Virgen le adoró con excelente culto y veneracion de lo íntimo de su purísima alma. Luego la habló el Señor y la dixo : " Madre mia amantísima , de quien recibí el ser humano para salvar al mundo ; atento estoy á vuestras peticiones y deseos santos y agradables en mis ojos. Yo defenderé á mis apóstoles y Iglesia , y seré

»rè su Padre y Protector ; para que no sea vencida,
»ni prevalezcan contra ella las puertas del infierno. Ya
»sabeis , que para mi gloria es necesario , que tra-
»bajen con mi gracia los apóstoles , y que al fin
»me sigan por el camino de la cruz y muerte que
»padeçì para redimir el linage humano. El primero
»que me ha de imitar en esto es Jacobo mi fiel siervo ;
»y quiero que padezca martirio en esta ciudad de
»Jerusalen. Y para que él venga á ella , y otros fi-
»nes de mi gloria y vuestra es mi voluntad , que
»luego le visiteis en España , donde predica mi san-
»to nombre. Quiero , madre mia , que vais á Za-
»ragoza , donde está ahora , y le ordenéis que vuel-
»va á Jerusalén ; y ántes que parta de aquella ciu-
»dad , edifique en ella un templo en honra y títu-
»lo de vuestro nombre , donde seais venerada y in-
»vocada , para beneficio de aquel reyno , gloria y
»beneplácito mio y de nuestra beatísima Trinidad.”

348 Admitió la gran Reyna del cielo esta obe-
diencia de su hijo santísimo con nuevo júbilo de su
alma. Y con el rendimiento digno , respondió y di-
xo : ” Señor mio y verdadero Dios , hágase vuestra
»voluntad santa en vuestra sierva y madre por toda
»la eternidad ; y en ella os alaben todas las criatu-
»ras , por las obras admirables de vuestra piedad
»inmensa con vuestros siervos. Yo , Señor mio , os
»magnifico y bendigo en ellas , y os doy humildes

»gra-

»gracias en nombre de toda la santa Iglesia y mio.
 »Dadme licencia , hijo mio , para que en el templo
 »que mandais edificar á vuestro siervo Jacobo , pue-
 »da yo prometer en vuestro santo nombre la protec-
 »cion especial de vuestro brazo poderoso ; y que aquel
 »lugar sagrado sea parte de mi herencia , para todos
 »los que en él invocaren con devocion vuestro mismo
 »nombre , y el favor de mi intercesion con vuestra
 »clemencia.“

349 Respondióla Christo nuestro Redentor : ”Madre
 »mia , en quien se complació mi voluntad , yo os
 »doy mi real palabra , que mirarè con especial cle-
 »mencia , y llenaré de bendiciones de dulzura á los
 »que con humildad y devocion vuestra me invocáren
 »y llamáren en aquel tèmple , por medio de vues-
 »tra intercesion. En vuestras manos tengo depositados
 »y librados todos mis tesoros ; y como madre , que
 »teneis mis veces y potestad , podeis enriquecer y
 »señalar aquel lugar , y prometer en él vuestro fa-
 »vor ; que todo lo cumpliré , como fuere vuestra agra-
 »dable voluntad.“ Agradeció de nuevo Maria santísi-
 ma esta promesa de su hijo y Dios omnipotente. Y
 luego , por mandado del mismo Señor , grande nú-
 mero de los ángeles que la acompañaban , formáron
 un trono real de una nube refulgentísima , y la pu-
 siéron en él , como á Reyna y Señora de todo lo
 criado. Christo nuestro Señor con los demas ángeles

se subió á los cielos dándola su bendición. Y la purísima madre en manos de serafines y acompañada de sus mil ángeles con los demas , partió à Zaragoza en España en alma y cuerpo mortal. Y aunque la jornada se pudo hacer en brevisimo tiempo , ordenò el Señor , que fuese de manera , que los santos ángeles , formando coros de dulcísima armonía viniesen cantando á su Reyna loores de júbilo y alegría.

350 Unos cantaban la *Ave María* ; otros *Salve sancta parens*, y *Salve Regina*; otros, *Regina cæli lætare*, &c. Alternando estos cánticos à coros, y respondiéndose unos á otros con armonía y consonancia tan concertada , quanto no alcanza la capacidad humana. Respondia tambien la gran Señora oportunamente , refiriendo toda aquella gloria al Autor que se la daba, con tan humilde corazon , quanto era grande este favor y beneficio. Repetia muchas veces : *Santo, Santo, Santo, Dios de Sabaoth, ten misericordia de los miseros hijos de Eva. Tuya es la gloria, tuyo es el poder y la magestad; tú solo el Santo, el Altísimo y el Señor de todos los exércitos celestiales, y de todo lo criado*. Los ángeles respondian tambien á estos cánticos tan dulces en los oidos del Señor , y con ellos llegaron á Zaragoza , quando ya se acercaba la media noche.

351 El felicísimo apóstol Santiago estaba con sus discípulos fuera de la ciudad , arrimado al muro que

cor-

correspondia á las márgenes del rio Hebro ; y para ponerse en oracion , se habia apartado de ellos algun espacio competente , quedando los discípulos algunos durmiendo , y otros orando como su maestro. Y porque todos estaban desimaginados de la novedad que les venia , se alargó un poco la procesion de los santos ángeles con la música ; de manera , que no solo Santiago la pudiese oír de lejos , sino tambien los discípulos ; con que despertáron los que dormian , y todos fuéron llenos de suavidad interior y admiracion con celestial consuelo , que los ocupó y casi enmudeció , dexándolos suspensos y derramando lágrimas de alegría. Reconociéron en el ayre grandísima luz, mas que si fuera al medio dia ; aunque no se extendia universalmente , mas de en algun espacio como un grande globo. Con esta admiracion y nuevo gozo estuvieron sin moverse hasta que los llamó su maestro. Con estos maravillosos efectos que sintieron , ordenó el Señor estuviesen prevenidos y atentos á lo que de aquel gran misterio se les manifestase. Los santos ángeles pusieron el trono de su Reyna y Señora á la vista del Apóstol que estaba en altísima oración ; y mas que los discípulos sentia la música , y percibia la luz. Traian consigo los ángeles prevenida una pequeña columna de marmol , ó de jaspe ; y de otra materia diferente habian formado una imágen no grande de la Reyna del cielo. Á esta imágen traian otros

ángeles con gran veneracion , y todo se habia prevenido aquella noche con la potencia que estos divinos espíritus obran en las cosas que la tienen.

352 Manifestósele á Santiago la Reyna del cielo desde la nube y trono donde estaba rodeada de los coros de los ángeles , todos con admirable hermosura y refulgencia ; aunque la gran Señora los excedia en todo á todos. El dichoso Apóstol se postró en tierra , y con profunda reverencia adoró á la madre de su Criador y Redentor ; y vió juntamente la imagen y columna ó pilar en mano de algunos ángeles. La piadosa Reyna le dió la bendicion en nombre de su hijo santísimo , y le dixo : “ Jacobo siervo del Altísimo , bendito seais de su diestra ; él os salve , y manifieste la alegría de su divino rostro. Y todos los ángeles respondièron : Amen. Prosiguió la Reyna del cielo , y dixo : Hijo mio Jacobo , este lugar ha señalado y destinado el altísimo y todo poderoso Dios del cielo , para que en la tierra le consagreis y dediqueis en él un templo y casa de oracion ; donde debaxo del título de mi nombre , quiere que el suyo sea ensalzado y engrandecido ; y que los tesoros de su divina diestra se comuniquen , franqueando liberalmente sus antiguas misericordias con todos los fieles ; y que por mi intercesion las alcancen, si las pidieren con verdadera fe y piadosa devocion. Yo en nombre del todo Poderoso les prometo gran-

des

»des favores y bendiciones de dulzura , mi verdade-
»ra proteccion y amparo ; porque este ha de ser
»templo y casa mia , mi propia herencia y posesion.
»Y en testimonio de esta verdad y promesa , queda-
»rá aquí esta columna , y colocada mi propia imágen ;
»que en este lugar , donde edificareis mi templo , per-
»severará y durará con la santa fe hasta el fin del
»mundo. Dareis luego principio á esta casa del Se-
»ñor ; y habiéndole hecho este servicio , partireis á Jeru-
»salén , donde mi hijo santísimo quiere que le ofrez-
»cais el sacrificio de vuestra vida en el mismo lu-
»gar en que dió la suya para la redencion hu-
»mana.“

353 Dió fin la gran Reyna á su razonamiento , mandando á los ángeles que colocasen la columna , y sobre ella la santa imágen en el mismo lugar y puesto que hoy estan , y así lo executáron en un momento. Luego que se erigió la columna , y se asentó en ella la sagrada imágen , los mismos ángeles y tambien el santo Apóstol reconocieron aquel lugar y título por casa de Dios , puerta de el cielo y tierra santa y consagrada en templo para gloria de el Altísimo y invocacion de su beatísima madre. En fe de esto , diéron culto , adoracion y reverencia á la Divinidad. Santiago se postró en tierra , y los ángeles con nuevos cánticos celebráron los primeros con el mismo Apóstol la nueva y primera dedicacion de

tem-

templo que se instituyó en el orbe despues de la redencion humana , y en nombre de la gran Señora del cielo y tierra. Este fué el origen felicisimo del santuario de nuestra Señora del Pilar de Zaragoza , que con justa razon se llama cámara angehcal , casa propia de Dios y de su madre purísima, digna de la veneracion de todo el orbe , y fiador seguro y abonado de los beneficios y favores de el cielo , que no desmerecieren nuestros pecados. Paréceme á mí , que nuestro gran Patron y Apóstol , el segundo Jacobo , dió principio mas glorioso á este templo , que el primero Jacobo al suyo de Betèl, quando caminaba peregrino á Mesopotamia ; aunque aquel título y piedra que levantò , fuese el lugar del futuro templo de Salomon. Allí vió en sueños Jacob la escala mística en figura y sombra con los santos ángeles ; pero aquí vió nuestro Jacobo la escala verdadera de el cielo con los ojos corporales , y mas ángeles que en aquella. Allí se levantó la piedra en título para el templo que muchas veces se habia de destruir , y en algunos siglos tendria fin ; mas aquí en la firmeza de esta verdadera columna consagrada se aseguró el templo , la fe y culto del Altísimo hasta que se acabe el mundo ; subiendo y baxando ángeles de las alturas con las oraciones de los fieles , y con incomparables beneficios y favores , que distribuye nuestra gran Reyna y Señora á los que en aquel lugar

con

con devocion la invocan , y con veneracion la honran.

354 Diò humildes gracias nuestro Apóstol á María santísima , y la pidió el amparo de este reyno de España con especial proteccion ; y mucho mas de aquel lugar consagrado á su devocion y nombre. Todo se lo ofreció la divina madre ; y dándole de nuevo su bendiccion ; la volviéron los ángeles á Jerusalén , con el mismo órden que la habian traído. Á peticion suya ordenó el Altísimo , que para guardar aquel santuario y defenderle , quedase en él un ángel santo encargado de su custodia ; y desde aquel dia hasta ahora persevera en este ministerio , y le continuará quanto allí durare y permaneciére la imàgen sagrada y la columna. De aquí ha resultado la maravilla que todos los fieles y católicos reconocen , de haberse conservado aquel santuario ileso y tan intacto por mil seiscientos y mas años , entre la perfidia de los judies , la idolatría de los romanos , la heregia de los arrianos , y la bárbara furia de los moros y pagános ; y fuera mayor la admiracion de los christianos , si en particular tuvieran noticia de los arbitrios y medios que todo el infierno ha fabricado en diversos tiempos , para destruir este santuario por mano de todos estos infieles y naciones. No me detengo en referir estos sucesos , porque no es necesario , y tampoco pertenecen á mi intento. Basta decir , que por todos estos enemigos de

Dios

Dios lo há intentado Lucifer muchas veces, y todas lo ha defendido el ángel santo que guarda aquel sagrario.

355 Pero advierto dos cosas que se me han manifestado, para que aquí las escriba. La una, que las promesas aquí referidas, así de Christo nuestro Salvador, cómo de su madre santísima, para conservar aquel templo y lugar suyo, aunque parecen absolutas, tienen implícita ó encerrada la condicion, como sucede en otras muchas promesas de la Escritura sagrada que tocan á particulares beneficios de la divina gracia. Y la condicion es, que de nuestra parte obremos demanera, que no desobligemos á Dios, para que nos prive del favor y misericordia que nos promete y ofrece. Y porque su Magestad en el secreto de su justicia reserva el peso de estos pecados con que le podemos desobligar; por eso no expresa, ni declara esta condicion: y porque tambien estamos avisados en su santa Iglesia, que sus promesas y favores no son para que usemos de ellos contra el mismo Señor, ni pequemos en confianza de su liberal misericordia; pues ninguna ofensa tanto como esta nos hace indignos de ella. Tales y tantos pueden ser los pecados de estos reynos y de aquella piadosa ciudad de Zaragoza, que llegemos á poner de nuestra parte la condicion y número, por donde merezcamos ser privados de aquel admirable beneficio y

am.

amparo de la gran Reyna y Señora de los ángeles.

356 La segunda advertencia , no ménos digna de consideracion es , que Lucifer y sus demonios , como conocen estas verdades y promesas del Señor , ha pretendido y pretende siempre la malicia de estos dragones infernales introducir mayores vicios y pecados en aquella ilustre ciudad y en sus moradores, con mas eficacia y astucia que en otras, y en especial de los que mas pueden desobligar y ofender á la pureza de María santísima. El intento de esta serpiente antigua mira á dos cosas exêcrables: la una, que si puede ser desobliguen los fieles á Dios , para que les conserve allí aquel sagrado , y por este camino consiga Lucifer lo que por otros no ha podido: la otra, que si no puede alcanzar esto , por lo ménos impida en las almas la veneracion y piedad de aquel templo sagrado, y los grandes beneficios que tiene prometidos en él María santísima à los que dignamente los pidieren. Conoce bien Lucifer y sus demonios , que los vecinos y moradores de Zaragoza estan obligados á la Reyna de los cielos con mas estrecha deuda que muchas otras ciudades y provincias de la christiandad , porque tienen dentro de sus muros la oficina y fuente de los favores y beneficios que otros van á buscar á ella: y si con la posesion de tanto bien fuesen peores , y despreciasen la dignacion y clemencia que nadie les pudo merecer; esta ingratitud á Dios y á su madre san-

tísima merecía mayor indignacion y mas grave castigo de la justicia divina. Confieso con alegría á todos los que leyeren esta historia, que por escribirla á solas dos jornadas de Zaragoza, tengo por muy dichosa esta vecindad, y miro aquel santuario con gran cariño de mi alma, por la deuda que todos conocerán tengo á la gran Señora del mundo. Reconózcome tambien obligada y agradecida á la piedad de aquella ciudad. Y en retorno de todo esto, quisiera con voces vivas renovar en sus moradores la cordial y íntima devocion que deben á María santísima, y los favores que con ella pueden alcanzar, y con el olvido y poca atencion desmerecer. Considérense pues mas beneficiados y obligados que otros fieles. Estimen su tesoro, gócenle felizmente, y no hagan del propiciatorio de Dios casa inútil y comun, convirtiéndola en tribunal de justicia; pues la puso María santísima para taller ó tribunal de misericordias.

357 Pasada la vision de María santísima, llamó Santiago á sus discipulos, que de la música y resplandor estaban absortos; aunque ni oyéron ni viéron otra cosa. El gran maestro les dió noticia de lo que convenia, para que le ayudasen en la edificacion del sagrado templo, en que puso mano y diligencia; y ántes de partir de Zaragoza, acabó la pequeña capilla donde está la santa imágen y columna, con favor y asistencia de los ángeles. Despues con el tiempo los católicos edifi-

cá

cáron el suntuoso templo, y lo demas que adorna y acompaña aquel tan celebrado santuario. El evangelista San Juan no tuvo por entónces noticia de esta venida de la divina madre á España, ni ella se lo manifestó; porque estos favores y excelencias no pertenecian á la fe universal de la Iglesia, y por esto las guardaba en su pecho; aunque declaró otras mayores á San Juan y á otros Evangelistas, porque eran necesarias para la comun instruccion y fe de los fieles. Pero quando Santiago volvió de España por Éfeso, entónces dió cuenta á su hermano Juan de lo que habia sucedido en la peregrinacion y predicacion de España; y le declaró las dos veces que en ella habia sido favorecido con las visiones de la beatísima madre, y de lo que en esta segunda le habia sucedido en Zaragoza, de el templo que dexaba edificado en esta ciudad. Y por relacion del Evangelista tuvieron noticia de este milagro muchos de los apóstoles y discípulos, á quien se lo refirió èl mismo despues en Jerusalén, para confirmarlos en la fe y devocion de la Señora de el cielo, y en la confianza de su amparo. Y fuè así, porque desde entónces, los que conociéron este favor de Jacobo, la llamaban y la invocaban en sus trabajos y necesidades; y la piadosa madre socorrió á muchos, y á todos en diferentes ocasiones y peligros.

358 Sucedió este milagroso aparecimiento de María

santísima en Zaragoza, entrando el año del nacimiento de su hijo nuestro Salvador de quarenta, la segunda noche de dos de Enero. Y desde la salida de Jerusalén á la predicacion habian pasado quatro años, quatro meses y diez dias, porque salió el santo Apòstol año de treinta y cinco (como arriba dixè) á veinte de Agosto; y despues del aparecimiento gastó en edificar el templo, en volver á Jerusalèn y predicar un año, dos meses, y veinte y tres dias; y murió á los veinte y cinco de Marzo del año de quarenta y uno. La gran Reyna de los ángeles, quando se le apareció en Zaragoza, tenia de edad cincuenta y quatro años, tres meses y veinte y quatro dias; y luego que volvió á Jerusalén, partiò à Efeso, como diré en el libro y capítulo siguiente; y al quarto dia se partiò. Demanera, que se le dedicó este templo muchos años ántes de su glorioso tránsito, como se entenderà, quando al fin de esta historia de la gran Señora decláre su edad, y el año en que murió; que desde este aparecimiento pasàron mas de los que de ordinario se dice. Y en todos estos años ya en España era venerada con culto público y tenia templos; porque á imitacion de Zaragoza, se le edificáron luego otros, donde se levantáron aras con solemne veneracion.

359 Esta excelencia y maravilla es la que sin contradiccion engrandece á España, sobre quanto de ella se puede predicar; pues ganó la palma á todas las naciones

y

y Reynos del orbe en la veneracion, culto, y devocion pública de la gran Reyna y Señora del cielo María santísima; y viviendo en carne mortal, se señaló con ella en adorarla y invocarla mas, que otras naciones lo han hecho despues que murió y subió á los cielos para no volver al mundo. En retorno de esta antigua y general piedad y devocion de España con María santísima, tengo entendido, que la piadosa madre ha enriquecido tanto á estos reynos en lo público con tantas imágenes suyas aparecidas, y santuarios como hay en ellos dedicados á su santo nombre, mas que en otros reynos del mundo. Con estos singularísimos favores ha querido la divina madre hacerse mas familiar en estos reynos, ofreciéndoles su amparo con tantos templos y santuarios como tiene, saliéndonos al encuentro en todas partes y provincias, para que la reconozcamos por nuestra madre y patrona; y tambien para que entendamos, fia de esta nacion la defensa de su honor, y la dilatacion de su gloria por todo el orbe.

360 Ruego yo, y humildemente suplico á todos los naturales y moradores de España; y en el nombre de esta Señora les amonesto, despierten la memoria, aviven la fe, renueven y resuciten la devocion antigua de María santísima, y se reconozcan por mas rendidos y obligados á su servicio que otras naciones; y singularmente tengan en suma veneracion el santua-

rio

rio de Zaragoza, como de mayor dignidad y excelencia sobre todos, y como original de la piedad y veneracion que España reconoce á esta Reyna. Y crean todos los que leyeren esta historia, que las antiguas dichas y grandezas de esta Monarquía las recibió por María santísima, y por los servicios que le hicieron en ella; y si hoy las reconocemos tan arruinadas y casi perdidas, lo ha merecido así nuestro descuido, con que obligamos al desamparo que sentimos. Si deseamos el remedio de tantas calamidades, solo podemos alcanzarle por mano de esta poderosa Reyna, obligándola con nuevos y singulares servicios y demostraciones. Y pues el admirable beneficio de la fe catòlica, y los que he referido, nos viniéron por medio de nuestro gran patron y apóstol Santiago, renuévese tambien su devocion y invocacion, para que por su intercesion el todo Poderoso renueve sus maravillas.

DOCTRINA QUE ME DIÓ LA REYNA

del cielo Maria santísima.

361 **H**ija mia, advertida estás, que no sin misterio en el discurso de esta historia te he manifestado tantas veces los secretos de el infierno contra los hombres, los consejos y traiciones que fabrica para perderlos, la furiosa indignacion y desvelo con que lo
pro-

procura, sin perder punto, lugar, ni ocasion; y sin dexar piedra que no mueva, ni camino, estado ó persona á quien no ponga muchos lazos en que caiga; y mas peligrosos y mas engañosos, por más ocultos, los derrama contra los que cuidadosos desean la vida eterna y la amistad de Dios. Sobre estos generalés avisos se te han manifestado muchas veces los conciliábulos y prevenciones que contra tí confieren y disponen. Á todos los hijos de la Iglesia les importa salir de la ignorancia en que viven de tan inevitables peligros de su eterna perdicion, sin conocer ni advertir, que fué castigo del primer pecado perder la luz de estos secretos; y despues quando podian merecerla, se hacen incapaces y mas indignos por los pecados propios. Con esto viven muchos de los mismos fieles tan olvidados y descuidados, como si no hubiera demonios que los persiguieran y engañaran; y si tal vez lo advierten, es muy superficialmente y de páso, y luego se vuelven á su olvido, que pesa en muchos no ménos que las penas eternas. Si en todos tiempos y lugares, en todas obras y ocasiones les pone acechanzas el demonio, justo y debido era, que ningun christiano diera un solo paso, sin pedir el favor divino para conocer el peligro y no caer en él. Pero como es tan torpe el olvido que de esto tienen los hijos de Adan, apenas hacen obra, que no sean lastimados y heridos de la serpiente infernal y del ve-

nenos que derrama por su boca, con que acumulan culpas á culpas, males á males, que irritan la justicia divina y desmerecen la misericordia.

362 Entre estos peligros te amonesto, hija mia, que como has conocido contra tí mayor indignacion y desvelo del infierno, le tengas tú con la divina gracia tan grande y continuo, como te conviene, para vencer este astuto enemigo. Atiende á lo que yo hice quando conocí el intento de Lucifer para perseguirme á mí y á la santa Iglesia; multipliqué las peticiones, lágrimas, suspiros y oraciones; y porque los demonios se querian valer de Herodes y de los judíos de Jerusalén, aunque yo pudiera estar con menor temor en la ciudad, y me inclinaba á esto, la desamparé, para dar exemplo de cautela y de obediencia; de lo uno, alejándome del peligro; y de lo otro, gobernándome por la voluntad y obediencia de San Juan. Tú no eres fuerte, y tienes mayor peligro por las criaturas; y á mas de esto eres mi discípula, tienes mis obras y vida por exemplar para la tuya: y así quiero que en reconociendo el peligro, te alejes de él; y si fuere necesario, cortes por lo mas sensible, y siempre te arrimes á la obediencia de quien te gobierna, como á norte seguro y columna fuerte para no caer. Advierte mucho, si debaxo de piedad aparente te esconde el enemigo algun lazo: guárdate, no padezcas tú por grangear à otros; ni te fies de tu dictámen

aun-

aunque te parezca bueno y seguro ; no dificultes obedecer en cosa alguna , pues yo por la obediencia salí á peregrinar con muchos trabajos y descomodidades.

363 Renueva tambien los afectos y deseos de seguir mis pasos y de imitarme con perfeccion , para proseguir lo que resta de mi vida , y escribirlo en tu corazon. Corre por el camino de la humildad y obediencia tras el olor de mi vida y virtudes , que si me obedecieres (como de tí quiero , y tantas veces te repito y exhorto) yo te asistiré , como á hija , en tus necesidades y tribulaciones , y mi hijo santísimo cumplirá en tí su voluntad como lo desea , ántes que acabes esta obra , y se executarán las promesas que muchas veces nos has oido , y serás bendita de su poderosa diestra. Magnífica y engrandece al Altísimo por el favor que hizo á mi siervo Jacobo en Zaragoza , y por el templo que allí me edificó ántes de mi tránsito , y todo lo que de esta maravilla te he manifestado ; y porque aquel templo fuè el primero de la ley evangèlica , y de sumo agrado para la beatísima Trinidad.

FIN DEL LIBRO SÉPTIMO DE ESTA DIVINA
historia , y primero de su tercera parte.

Tercera Parte, Cap. VI, Art. 117
El presente es un documento que ha sido
revisado y aprobado por el
Comité de Redacción y es el resultado
de un proceso de trabajo conjunto
de los miembros del Comité de Redacción
y de los miembros del Comité de
Asesoría. El presente documento
tiene carácter de minuta y no
debe ser considerado como un
documento definitivo. El presente
documento es el resultado de un
proceso de trabajo conjunto de los
miembros del Comité de Redacción
y de los miembros del Comité de
Asesoría. El presente documento
tiene carácter de minuta y no
debe ser considerado como un
documento definitivo.

P.V. DEL LEGISLATIVO DE ESTA UNIÓN
Lima, 15 de mayo de 1960

